

EL PARNASO ESPAÑOL

Ó LAS

NUEVE MUSAS.

II.

Biblioteca de publicaciones microscópicas.

EL PARNASO ESPAÑOL

Ó LAS

NUEVE MUSAS

DE

DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

TOMADO DE LA PRIMITIVA EDICION

PUBLICADA EL AÑO 1648.

TOMO II.

ZARAGOZA, 1886.

CARRANQUE, DELGADO Y C.^a EDITORES.

COSO, 87.

Tip. de Sucesores de Castro.

AL SEÑOR

DON LORENZO RAMIREZ DE PRADO,

CABALLERO DE LA ORDEN DE SANTIAGO, DEL
CONSEJO DE SU MAJESTAD EN EL SUPREMO
DE CASTILLA.

DON JUSEPE ANTONIO.

Ya llega, ya, aquella musa deleitosa y agraciada (y yo con complacencia á ella llego también, porque me ocasiona el discurrir con V. S. señor don Lorenzo, erudito tanto exquisitamente, cuando de erudicion y exquisita habrá de preceder aquí esta ni inútil ni ociosa disercion). Que llega ya, digo, aquella musa entre todas que, con inspiracion más propicia y esforzada influyó todo su numen en el feliz ingenio de nuestro poeta. THALIA es la que quiero decir, y á la que ahora venimos, parece, que con orden bien dispuesto. Fornuto, gramático griego, en las *Alegorias* que escribió de las fábulas de los poetas, da origen al nombre de esta Musa, sin duda de un verbo griego (aunque no le nombra) que significa *juntarse á comer espléndidamente en combites*. Infíerelo mi

observacion de que inquiriendo el mismo Forno su etimología, enseña originársele de la elegancia y festividad de los combites mismos; y despues Plutarco, en un insigne lugar á este propósito del escrito suyo *De los combites*, tambien señala cuál es el verbo, dando su denominacion á la musa, de él proprio, por haber sido la auctora de reducir á los hombres, silvestres antes y inhumanos, á la vida política y sociable, por medio de la concurrencia amigable á comer juntos festivamente. Bien ya de aquí se nos ha descubierto con modísima ocasion, y muy verisimil, por donde á THALIA con propiedad summa le pertenezcan las poesías todas de gracia y de donaire, ingeniosamente licenciosas. ¿Cuándo, pues, tienen las burlas chistes su lugar proprio y sazón tempestiva sino es donde la frente más triste y amarilla se enrojece y dilata, y el ingenio más severo y censorio indulge lo que llaman al genio? Bien lo tenía advertido así su Marcial de V. S. y festivísimo poeta nuestro, cuando tantas veces avisa á sus *epigramas*, que aquel ha de ser el tiempo más oportuno para que lleguen á los magnates, á quien los remitía. Y de ahí se originaron tambien tantos *combites eruditos* que fingieron doctos escritores para introducir en ellos cuestiones y conferencias apacibles y entretenidas, de que Platon Xenophonte, Atheneo, Plutarcho, y otros muchos, que fuera prolijo el numerarlos, dejaron ejemplos ilustres.

Otros, empero, denominaron á THALIA de otro verbo aún más vecino á su nombre, que entre sus significados el principal es *floreecer en superior grado, y lucir en aventajada y verde hermosura*. De manera que ese mérito de prevalecer y aventajarse sobre los otros preste á sus poetas esta musa por excelencia, como enseña el pro-

prio Fornuto. A que parece que atendió el epigramatario mismo cuando cotejando su musa, que tambien era THALIA, con la grandeza de los versos de las otras, fenece aquel epigrama con este dístico, que hace mucho á la ocasion presente.

*Illa tamen laudant omnes, mirantur, adorant,
Confiteor: laudant illa, sed ista legunt.*

Bien, pues, á aquellas poesías
Reverencian de mil modos,
Admiran y adoran todos,
Pero solas leen las mias.

Pues recelo yo que verifique aquí su presuncion la misma Musa, en competencia del coro entero de sus hermanas, cuando todas escriben hoy en este Parnaso bien á porfía.

Feliz con toda verdad (para que volvamos á coger el hilo primero de nuestra disertacion, ya que de la Musa á quien se ofrece llevamos no dudosa noticia) grande fué y fecundo el ingenio de DON FRANCISCO; y que entre los gloriosos que en todas edades han esclarecido, puede tener digna memoria y estimacion igual. Pero en la excelencia del donaire y la gracia que á él fué propria y naturalísima, así á los otros se sobrepuso en grado superior *como á los miembros*, el gran poeta dijo, *sobrepujal el ciprés*. Por los escritos juzgamos de aquellos á quien comunicar no pudimos, y yo de las de algunas naciones tengo frecuencia familiar que baste bien para su conocimiento, y hasta ahora de ninguna he visto quien con distancia suma pueda en esta parte competirle. A no pocos varones eruditos he alcanzado tambien á tratar,

que aunque extranjeros, por haber llegado con diversos fines á la córte del Rey Católico, me fueron familiares. De los nuestros hombre grande no ha habido concurrente en mi edad que se haya esquivado de mi comunicacion, y entre ellos algunos han sido venustísimos y con agudeza rara; pero todos, todos, en llegando á escuchar á DON FRANCISCO, así se reputaban en el concepto anublarse y extinguirse como la luz pequeña lo que da delante de la mayor. Afirimo, pues, que á mi me sucedió de este modo con cuantos en mi conocimiento habían precedido, desde que en su familiaridad tuve más frecuencia. Mucho de esto destempló su prision última, y la quiebra de salud, que desde entonces le fué enemiga hasta su muerte. Pero aunque así confesaré con ingenuidad mucha, haber sido el sujeto que mayor soledad me hizo con su privacion en el discurso de su vida, y que hasta hoy el tiempo nada ha podido mitigarla. Así, pues, como singular le fué á él y propia la gracia en sus palabras y en las familiares significaciones de su conservacion, así también en sus escritos todos, los que eran de ese genio, se excedía, lo que dicen, asimismo. Los verbos, pues, de ese género fueron tantos, tan varios y de tan exquisito sabor y agudeza, que si todos llegaran á recogerse juntos, la cantidad creciera á número increíble, y la calidad á admiracion nunca conseguida de otro viviente. Pero por esa misma razon vinieron á ser, donde quiera que estuvieron, tan apetecidos, que su precio propio fué el autor de su ruina. ¡Fatal desgracia! En las poesías de que se halló dueño después su heredero, las que parecía que él destinaba para esta Musa, se reducian todas á unos pocos sonetos, descuidadamente escritos, que despues se cuidaron, sin que un verso

de otra especie hubiese lá iniquidad dejado para su honor y para su memoria. Y ansí también de la misma suerte, siendo de muchas partes el aparato grande de poesías que á mí han concurrido, las del donaire, en todas, han sido siempre casi ningunas. Y si por accidente pareció esta ó la otra, solas eran las más valadiés y comunes, y que defectuosas y adulteradas se profanan por el vulgo. De las empero muchas que yo ví en sus manuscritos, y él me refirió en varias ocasiones, ni una sola. De manera que destrozos y desperdicios está, no se si bien acordada música, que habemos suministrado á THALIA, más atencion nos ha malogrado y diligencia que todas las otras musas, y mucho fuera de ellas que hoy no se comunica á la estampa. De donde se podrá ya inferir con fácil argumento, si llegare despues á no disonar al teatro lo que se escuchare aquí reservado de tanta tormenta, cual se pudiera esperar lo que escogido fuera, y escrito había con presuncion y desvelo. Mas ahora baste esta lástima inútil.

Pasemos, empero, á inquirir ya qué vislumbres han permitido los siglos antecedentes á la edad nuestra de aquellas poesías, que de temperamento igual de *burlas* y *veras* tuvieron los antiguos. Y verdaderamente, que despues de alguna asistencia á los autores latinos y griegos, vengo á persuadirme que en ninguna se conformaron tanto como en el género todo, que llamaron *mímico*. De él han tratado cuidadosamente Lilio Giralda, y Julio Scaligero; pero no creo que han comunicado toda luz que hoy necesitan las tinieblas de nuestra escasa noticia. Importuna fuera aquí la contienda y más aun con V. S., á quien será fácil la presencia de lo que se adelantare mi observacion á la suya. De los *mimos bailes* y *danzas*, hablé no escasamen-

te en mi Poética, de aquellos, digo, de quien solos eran los ojos los oyentes. Hubo muchas otras especies tambien, de quien los oidos fueron árbitros, pero que la mayor parte suya se redujo á semejanza de representacion cómica, porque de ella tuvo el origen. Quieren que fuese intermision de sus actos como esta edad alcanzó la interlocucion música, cantada y bailada, de que antes en otra disertacion he yo discurrido. Y que despues fuesen representacion distinta los *mimos* por sí, Suetonio lo insinúa; y Evanthio, gramático antiguo, bien atento á la sucesion y variedad de estas acciones escénicas, lo esfuerza ansimismo cuando en unos preludios que hizo á su comentario de las comedias de Terencio (pues otros tambien, como Donato, aplicaron á estepreciado cómico igual diligencia) distingue expresamente las comedias nombradas *attelanas*, *mimos* y *planipedias* (que confunden injustamente los modernos) de las otras fabulas principales *togatas*, *palliatas*, etc. De donde para mi observacion con novedad mucha á quedar persuadido, que habiendo los *mimos* adelantándose á ser género de representacion dramática, jocosa y ludiera (como lo fueron tambien las *attelanas* mismas y *planipedias*) hubo ansimismo género de poesias con el nombre proprio de *mimos* y sin interlocucion de personas, sino en contexto continuado de estilo donairoso y jocosero que de todo punto correspondían al genio de las que en esta Musa se han de contener, y en que reinó el ingenio de DON FRANCISCO.

Convénzolo, no de conjeturas, sino de los mismos reales ejemplos, esto es, los *mimos* propios. Atheneo hace memoria de mimógrafos muchos, y trae sus testimonios sin que se conozca la interlocucion de los personajes, como de los có-

micos y trágicos repetidos por él se percibe. Luego en el lib. XIV señala dos poetas *Telenico Bysantio*, y *Argas*, que, segun son sus palabras, esta naturaleza de versificacion es la que profesaron; y poco despues refiere a un *Guesippo*, en quien el humor de nuestro poeta en esta parte, que ahora ilustramos, se exprime singularmente. A su original queda remitido el crédito de su comprobacion por no dilatarnos y por la disparidad y ineptitud de las lenguas, mas es sin duda singularmente al propósito. Pero quien me parece que aún persuade más este mi pensamiento son los dos famosos mimólogos de los latinos, *Publio Syro* y *Laberio*, de quienes nos duran hoy fragmentos festivísimos, sin que de algunos se conozca rastro de interlocutores que quiebren la contextura de su composicion, siendo su argucia, su donaire y su agudeza, una rara expresion de esta jocoseria mixtura y gracia incomparable.

Enteramente con estos poemáticos vienen á tener hoy los nuestros correspondencia. Pero con otros tambien de los antiguos la tuvieron en mucha parte por concurrir ansimismo en el chiste y la gracia que les eran con decencia permitidos; bien que frecuentados más de unos que de otros, siendo de una misma profesion, segun era la diversidad de los ingenios. Los *poetas cómicos* (dejo aquellos á quien por la naturaleza de sus fabulas que arriba nombramos *attelanas*, *mimos* y *planipedias*, más propio les éra el estilo ludiero de los donaires) comunmente, es cierto que todos al gracejo se legitimaban con propio derecho; pero unos le usaban con frecuencia más natural, y otros á raras veces ó nunca. Y de ambos humores son vivísimos ejemplos dos, Terencio y Plauto, en quien la disparidad de las condiciones diferenció tanto

su propia permision. Plauto toda una mera gracia y sal donairoza. Lo mismo sucedió á los *satiricos poetas* y á los *ipigrammatarios* que mucho parentesco tienen entre sí, y en esa parte del morder y picar entre sus donaires, muy emparentados fueron tambien con nuestro DON FRANCISCO, y con todo el concepto festivo de esta Musa. Cuyo estilo *jocoserio* que de sí promete, á dos respectos mira; como lo mismo se verificaba en los poetas referidos *mimographos*, *cómicos*, *epigrammatistas* y *satiricos*. Uno es aquella mezcla de las *burlas* con las *veras*, que en ingenioso condimento se sazona al sabor y paladar más difícil. El otro respecto á que mira, es, que con la parte, conviene á saber, que *deleita*, tambien contiene la que es tan estimable de la *utilidad*, castigando y pretendiendo corregir las costumbres con artificiosa disimulacion y mañoso engaño; pues tantas veces el que llegare á la golosina del donoso decir, quedará sin cuidar lo advertido, y enmendado alguna vez de los defectos y errores, que siéndole muy propios, aún no los conocía, y se lograra felizmente entre la graciosidad que regale los oidos. aquel gran *punto* y encarecido maridage de lo *útil* con lo *dulce*.

Tres partes concebí yo en que se hubiese de distribuir el discurso de esta disertacion. La primera á la musa THALIA hubo de pertenecer. La segunda á la cualidad de su canto, y con ellas creo que habemos ya cumplido. La tercera nos resta ahora, en donde intento yo considerar algunos modos de aquel canto mismo qué circunstancias son, y como accidentes suyos previnien así la contingente disonancia que puedan hacer á alguna delicadeza escrupulosa, que sería en la verdad destemplanza sólo de su melancolia.

Designio fué muy pretendido de nuestro poeta el cumplir con atenta observancia la varia obligacion que propia es á la diversidad de los estilos, procurando enriquecer á cada uno en su carácter con frases nuevas y modos elegantes del hablar, ya de la invencion propia, ya traído, con la imitacion de las lenguas eruditas. Y si la torpeza de mi entender no me oscurece el juicio, con felicidad siento que se haya conseguido en las musas antecedente. En esta, empero, á que ahora venimos, emprendió juntamente esforzar á nuestros oídos la paciencia para que en el lenguaje suyo se permitiesen algunas desnudeces atrevidas del Amor, y la Vénus hallando para facilitar este aliento en nosotros grande ejemplar en la severidad más censoria de las costumbres romanas: inmutables y ciegos aquellos Curios, Cornelios y Fabios, así en la asistencia á la libertad lasciva de juegos florales, como ensordecidos á la horrible deshonestidad de sus escritores, siendo por otro aviso los mismos pasmo y terror á la misma juventud ceñida más y bien disciplinada; y cada semblante suyo, inculto y áspero, una idea rigurosa de severísimas virtudes. Superiores eran sin duda aquellos espíritus grandes á las desnudas acciones que escuchaban ó veían. Y Livia Drusila, si débil por su sexo, valiente por mujer del César Augusto, mostró bien ese esfuerzo y con aguda honestidad cuando dijo: *Que no las diferenciaba de las estatuas*, que desnudas eran tan familiares á aquel pueblo. Introducir quiso, pues, DON FRANCISCO esta licencia en nuestras orejas con resguardo tan fuerte, deslizándose en los donaires á libres locuciones, que exprimían atrevidos conceptos. Pero yo nunca á eso me convine ni asentí á su dictámen, aunque instruido bien de que no hubiesen répuganado su seme.

jante introduccion los vulgares y cultos idiomas italiano y francés. Y así hoy para comunicar estas poesías á los nuestros, todo aquello hube de expungir con estilo riguroso, sí corregido y mitigado (como bastó en algunos lugares) aun no quedaba decente.

Pero pende tal vez la sazon suya toda, que ha de deleitar, de unas que nosotros llamamos *equivocaciones*, los latinos *ambigüedades* y los griegos *dilogias*, que previenen en las lenguas de la pobreza de palabras, como enseña Séneca; pues es así ser mucha la cantidad de las cosas en todas (bien que en unas más y en otras menos) sin nombre que propio les sea; y para significarlas, se usurpan los ajenos y los prestados de otras cosas en donde el filósofo largamente discurre. Este, pues, que en la verdad defecto es de los idiomas, da ocasion muchas veces á conceptos de suma gracia y águdeza, y en ellos nuestro poeta logró primores singulares, que infaliblemente, si no se admitiesen en estos donairosos escritos, casi sería extinguirles la mayor parte y más viva con que se excitan y sazonan. Y más cuando en rigurosa censura son inculpables, y que, si la *maligna interpretacion*, como dice nuestro epigrammatario, no los calumnia, indignos absolutamente han de quedar del reparo más mínimo. Compruébelo el ejemplo, que si molesto fué siempre el mutiplicarlos, alguno necesario es tambien que preste por muchos crédito. Agudísimo es todo el romance en estos equívocos escrito á alguna mozuela, que destrujo en malos ejercicios su salud, con el buen parecer, y que despues procuraba repararla tomando unciones. Es su principio: *A Marica la chupona*, etc., y entre muchas coplas del mismo genio dice una:

Resfrióse de enfaldarse
Muy á menudo las sayas,
De cubrirse, y descubrirse,
Siendo cosas tan contrarias.

En donde si la agudeza se resbela á maliciar otro sentido del que se ofrece literal, suya es lo culpa; cuando el propio y el que legítimamente sueñan las palabras, tan al propósito es de la ocasion misma de su resfrió. Equivocacion admiten aquellas voces que diversamente significan; pero el que las pervierte ha de pecar, no el que las pudo decir en la significacion más sencilla.

Maligna más se ha de confesar la inspeccion de otros equívocos, que advertidos primero del concepto en que se quieren usurpar, ya parecva instruido el oyente del sentido interior que esconden, y que denotan tambien, supuesto que hacen á dos luces. El ejemplo manifiesta mejor, y oportuno será el que podrá traerse, no de DON FRANCISCO, pues él no usó de su malicia tan descubierta; será, empero, un epigramma del lib. xv de nuestro Redivivo Marcial, escrito á un abogado, que siendo gran comprador de libros era tambien mal logrero de la mercaderia de su mujer. Dice de este modo:

Su mujer vende, y importuno
Libros compra; si avariento
Vende un cuerpo, y compra ciento,
Logro es de ciento por uno.
Bien el ser docto le viene
Con libros tales, pues cuantos
Hircio tiene, aunque son tantos
En la cabeza los tiene.

Expresamente empieza previniendo el defecto que castiga en aquella enuncion: *su mujer vende*; con que después de ella todos los equívocos que la siguen advertidos quedan en qué signi-

ficacion se hayan de tomar. Y siendo aún así, se podría juzgar por *inícuamente ingenioso en ajeno libro* el que atribuye la *dilogía* á la parte peor. Extrínseco, pues, se ha de reconocer este delito, á fuera le comete el que escucha, y indiferente queda cuando más culpado el autor, y de la comparacion con estos aún más permitidos se deberán reputar ya los equívocos de nuestro poeta.

Yo así lo he sentido, cuando abominando he también (como ya dije) la licenciosa libertad; pues más fáciles de ofender en iguales disonancias conozco á mis oídos, que los que delicados sean más de *raer*, como dijo algun satírico, ya docto fuere y no afectado su examen. Bien, pues, aquí el de V. S. vengo yo á solicitar por colocado en el Tribunal Supremo, de cuya etérea region las influencias puras descienden, que con prudencia y acierto hayan de corregir las costumbres de esta monarquía; y lo que más es aún, por docto y por discreto juez, lo he destinado para el examen mismo. Y cuando esta Musa acertadamente como á legítimo Parnaso, á V. S. llega, y á su Museo, felicidad alcanza, pudiendo hallar su defensa juntamente. En donde yo participo también de conveniencias propias, que me comunica en correspondencia de haberla ilustrado, dándome noble ocasion para manifestar mi aprecio de los excelentes méritos de V. S., de nuestro comercio literario, de la antigua amistad, derivada de los padres mismos con piadosa religion. Escuche ya, pues. V. S., sus ritmos y califique sus donaires, descubriendo como máscara son, que miente risueña la melancólica más, y estoica doctrina.

PELIGNUS POETA.

*At tu, quicumque es, quem nostra licentia lædit;
Si sapis, ad numeros exige quæque suos.*

THALIA.

MUSA SEXTA.

CANTA POESIAS JOCOSERIAS

QUE LLAMÓ BURLESCAS EL AUTOR;

ESTO ES,

DESCRIPCIONES GRACIOSAS,

SUCESOS DE DONAIRE Y CENSURAS SATÍRICAS

DE CULPABLES COSTUMBRES, CUYO ESTILO

ES TODO TEMPLADO DE BURLAS

Y DE VERAS.

Precede una disertacion aqui necesaria.

LUCIUS ANNAEUS SENECA:

NINIMÉ ENIM LUDOS SEMPER FACIT, QUI SÆPE
VERBIS LUDERE CONSUEVIT, SUB DIOGENIS PER-
SONÁ ZENO PLERUMQUE LATET, ALTER TAMEN
CONVICIATUR, ALTER IOCATUR. ITAQUE EX
UTROQUE CONFLATUR IOCLARE CONVICIUM;
QUOD INGENIOSUM DOCUMENTUM EST.

THALIA

MUSA SESTA.

CANTA EN FIGURA DE DONAIRE
MORALES CENSURAS.

SONETOS.

1.

Encarece los años de una vieja niña. 1

Antes que el repelon, eso fué antaño;
Ras con ras de Cain, ó por lo menos
La quijada, que cuentan los morenos,
Y ella, fueren quijadas en un año.
Secula seculorun es tamaño
Muy niño, y el diluvio con sus truenos:
Ella, y la sierpe son, ni más ni menos;
Y el rey, que dicen, que rabió, es ogaño.
No había á la estaca preferido el clavo,
Ní las dueñas usado cenojiles:
Es más vieja que présteme un ochavo.
Seis mil años les lleva á los candiles,
Y si cuentan su edad de cabo á cabo,
Puede el guarismo andarse á buscar miles.

A un nariz. 2

Erase un hombre á una nariz pegado,
 Erass una nariz superlativa,
 Erase uná nariz sayon y escriba,
 Erase un peje espada muy barbado.

Era un reloj de sol mal encarado,
 Erase una alquitara pensativa,
 Erase un elefante boca arriba,
 Era Ovidio Nason más narizado.

Erase un espolon de una galera,
 Erase un pirámide de Egipto,
 Las doce tribus de narices era.

Erase un naricísimo infinito,
 Muchísima nariz, nariz tan fiera,
 Que en la cara de Anás fuera delito.

3.

La plaza de Madrid, cuando nueva, envidia la
 ventura que cuando vieja ha bia tenido.

Mientras que fui tabiques y desvanes,
 Desiguales en cimiento y azutea,
 Tela fina en lacayos fué librea;
 Ya no me puedo hartar de tafetanes.

Hoy, hermosa, me faltan los galanes,
 Y el silvo bien bebido me torea;
 Yo tuve la ventura de la fea,
 Como la pronostican los refranes.

Tan sola siempre, tan á pié me hallo,
 Que vueltos en andrajos los rejones,
 Tengo el fuego de Troya, no el caballo.

Los bravos son mis altos, y escalones,
 No los toros, pues tengo, y no lo callo,
 Mas hombres enterrados, que en balcones.

4.

A las sillas de manos cuando van acompañadas de
muchos gentiles hombres.

Ya los pícaros saben en Castilla,
Cuál mujer es pesada y cual liviana:
Y los bergantes sirven de romana
Al cuerpo, que con más diamantes brilla.

Ya llegó á tabernáculo la silla,
Y cristalina el hábito profana
De la custodia, y temo que mañana
Añadirá á las hachas campanilla.

Al trono en correones las banderas
Ceden en hacer gente, pues que toda
La juventud ocupan en hileras.

Una silla es pobreza de una boda,
Pues empeñada en oro y vidrieras,
Antes la honra que el chapin se enloda.

5.

Mujer puntiaguda con enaguas.

Si eres campana, ¿dónde está el badajo?
Si pirámide andante, vete á Egipto;
Si peonza al rebés, trae sobre escrito;
Si pan de azúcar, en Motril te encajo.

Si chapitel, ¿qué haces acá bajo?

Si de diciplinante mal contrito
Eres el cucurucho, y el delito,
Llámante los cipreses arrendajo.

Si eres punzon, ¿por qué el estuche dejas?

Si cuvilete, saca el testimonio;
Si eres corozca, encájate en las viejas.

Si buida vision de San Antonio,
Llámate doña embudo con guedejas;
Si mujer, da esas faldas al demonio.

6.

Hastio de un casado al tercer día.

Antiyer nos casamos, hoy querría,
Doña Perez saber ciertas verdades;
Decidme, ¿cuánto número de edades
Enfunda el matrimonio en solo un día?

Un antiyer soltero ser solía,
Y hoy casado, un sin fin de Navidades
Han puesto dos marchitas voluntades,
Y más de mil antaños en la mia.

Esto de ser marido un año arreo,
Aun á los azacanes empalaga,
Todo lo cotidiano es mucho y feo.

Mujer que dura un mes, se vuelve plaga:
Aun con los diablos fué dichoso Orfeo,
Pues perdió la mujer que tuvo en paga.

7.

Casamiento ridiculo.

Trataron de casar á Dorotea
Los vecinos con Jorge el extranjero,
De mosca en masa gran sepulturero,
Y el que mejor pasteles aporrea.

Ella, es verdad, que es vieja, pero fea
Docta en endurecer pelo y sombrero;
Faltó el ajuar, y no sobró dinero,
Mas trújole tres dientes de librea.

Porque Jorge despues no se alborote,
Y tabique ventanas y desvanes,
Hecho tiesto de cuernos el cogote:

Con un guante, dos moños, tres refranes,
Y seis libras de zarza, llevó en dote
Tres hijas, una suegra y dos galones.

8.

Prefiere la hartura y sosiego mendigo, á la invidie-
tud magnífica de los poderosos. 3

Mejor me sabe en un canton la sopa,
Y el tinto con la mosca y la zurrapa,
Que al rico, que se engulle todo el mapa,
Muchos años de vino en ancha copa.

Bendita tué de Dios la poca ropa,
Que no carga los hombres y los tapa:
Más quiero menos sastre, que más capa,
Que hay ladrones de seda, no de estopa.

Llenar, no enriquecer quiero la tripa,
Lo caro trueco á lo que bien me sepa,
Somos Piramo y Tisbe, yo y mi pipa.

Más descansa quien mira, que quien trepa,
Regueldo yo, cuando el dichoso hipa,
El asido á fortuna, yo á la cepa.

9.

Túmulo de la mujer de un avaro que vió libre-
mente, donde hizo esculpir un perro de mármol
llamado Leal.

Yacen en esta rica sepultura,
Lidió con su mujer Helvidia Pada,
Y por tenerla sólo, aunque enterrada,
Al cielo agradeci6 su desventura.

Mandó guardar en esta piedra dura,
La que de blanda fué tan mal guardada;
Y que en memoria suya, dibujada
Fuese de aquel perrillo la figura,

Leal el perro, que mirais, se llama,
Pulla de piedra al tálamo inconstante,
Ironia de mármol á su fama.

Ladró al ladron, pero calló al amante;
Así agradó á su amo y á su ama:
No le pises, que muerde, caminante,

10.

Epitafio de una dueña, que idea tambien puede ser de todas.

Fué más larga, que paga de tramposo;
 Más gorda, que mentira de indiano;
 Más sucia, que pastel en el verano:
 Más necia, y presumida, que un dichoso.
 Más amiga de pícaros, que el coso;
 Más engañosa que el primer manzano;
 Más que un coche alcahueta; por lo anciano
 Más pronosticadora que un potroso.
 Más charló, que una azuda y una haceña;
 Y tuvo más enredos, que una araña,
 Más humos, que seis mil hornos de leña.
 De mula de alquiler sirvió en España,
 Que fué buen noviciado para dueña,
 Y muerta pide, y enterrada engaña.

11.

Desnuda á la mujer de la mayor parte ajena, que la compone.

Si no duerme su cara con Filena,
 Ni con sus dientes come, y su vestido
 Las tres partes le hurta á su marido,
 Y la cuarta el afeitte le cercena:
 Si entera con él come y con él cena,
 Más debajo del lecho mal cumplido,
 Todo su bulto esconde, reducido
 A chipinzanco, y moño por almena,
 ¿Porqué te espantas, Fabio, que abrazado
 A su mujer, la busque y la pregone,
 Si desnuda se halla descasado?
 Si cuentas por mujer, lo que compone
 A la mujer, no acuestes á tu lado
 La mujer, si no el fardo que se pone.

12.

A una fea y espantadiza de ratones.

¿Lo que al raton tocaba, si te viera,
 Haces con el raton, cuando espantada
 Huyes y gritas, siendo bien mirada,
 En limpiezá y en trampas ratonera?

Juzgara, quien huyendo dél te viera,
 Eras de queso añejo fabricada,
 Y con razon, que estás tan arrugada,
 Que pareces al queso por de fuera.

¿Quién pensó (por si así tu espanto abones)
 Que coman sólíman, que atenta guardas
 El que en tu cara juntas á montones?

Saltar huyendo quieres áun las bardas,
 Cuando en roer no piensan los ratones
 Tu tez de lana sucia de las cardas.

13.

Al tabaco en polvo, doctor á pié.

¡Oh doctor hierba, docto sin Galeno,
 Barato sin barbero y sin botica,
 En donde el bote suele ser de pica,
 Para el que malo está y áun para el bueno!

É Tú, que sin mula vas de virtud lleno
 A la nariz del pobre, que te aplica,
 Que no orinal, ni pulso te platica,
 Ni el que con barba y guantes es veneno.

Como el oro, por Indias graduado,
 Sin el martirologio de la vida,
 De sólo un papelillo acompañado.

Hoy medeciná á la otra preferida;
 Cuánto va, si se mira con cuidado,
 De la que es moledora, á la molida.

14.

Desacredita la presuncion vana de los cometas.

- A venir el cometa por coronas
Ni clérigo, ni fraile nos dejara:
Y el tal cometa irregular quedara
En el ovillo de las cinco zonas.
 Tiénenle sin por qué las más personas,
Por mal quisto del cetro y la tiara,
Y he visto gran cometa, de luz clara,
No hartarse de lacayos y fregonas.
 Yo he visto diez cometas veniales,
A quien desesperados los doctores
Maldijeron, porque eran cordiales.
 Tres cometas he visto de aguadores,
Uno de ricos, siete de oficiales,
Y ninguno de suegras y habladores.

15.

Mañoso artificio de vieja desdentada.

- Quéjaste, Sarra, de dolor de muelas,
Porque juzguemos que las tienes, cuando
Te duelen por ausentes, y mamando
Bocados sorbes, y los sorbos cueles.
 De las encias quiero que te duelas,
Con que estás el gigote aporreando;
No llames sacamuelas, ve buscando,
Si le puedes hallar, un saca abuelas.
 Tu risa es más que alegre delincuente,
Tienes sin huesos pulpas las razones,
Y el raigon del mascar lugárteniente.
 No es malo en amorosas ocasiones,
El no poder jamas estar a diente,
Aunque siempre te falten los varones,

16.

Calvo, que no quiere encabellarse.

Pelo fué aquí, en donde calavero;
Calva no sólo limpia, sino hidalga;
Háseme vuelto la cabeza nalga,
Antes gregüescos pide, que sombrero.

Si cual Calvino soy, fuera Lutero,
Contra el fuego no hay cosa que me valga;
Ni vejiga ó melon que tanto salga
El mes de Agosto puesta al resistero.

Quiérenme convertir á cabelleras,
Los que en Madrid se rascan pelo ajeno,
Repelando las otras calaveras.

Guedeja requiem siempre la condeno,
Gasten caparazones sus molleras,
Mi comezon resvale en calvatrueno.

17.

Calvo, que se disimula con no ser cortés.

Catalina, una vez que mollera
Se arremangó, la sucedió, ¿dirélo?
Sí, que no se la pudo cubrir pelo
Si no se da á cosquete ó caballera.

Desenvainado el casco reverbera,
Casco parece ya de morteruelo,
Y por cubrirle á descortés apelo
Porque en sombrero perdurable muera.

Porque la calva oculta quede en salvo,
Aventuro la vida, que yo quiero
Antes mil veces ser muerto, que calvo.

Yo no he de cabellar por mi dinero.
Y pues de la mollera soy cuatralvo,
Sirvame de cabeza mi sombrero.

18.

Felicidad barata y artificiosa del pobre.

Con testa gacha toda charla escucho,
Dejo la chanza y sigo mi provecho;
Para vivir, escóndome y acecho,
Y visto de paloma lo avechucho.

Para tener, doy poco y pido mucho;
Si tengo pleito, arrímome al cohecho;
Ni sorbo angosto, ni me calzo estrecho,
Y cárame que soy hombre machucho.

Niego el antaño, píntome el mostacho,
Pago á Silvia el pecado, no el capricho;
Prometo y niego, y cárame muchacho.

Vivo pajizo, no visito nicho,
En lo que ahorro, está mi-buen despacho;
Y cárame dichoso, hecho, y dieho.

19.

Búrlase de la astrologia de los eclipses.

¿Porqué el sol se arreboza con la luna
En la cabeza horrible del severo
Dragon, pretendes, pérfido agorero,
Amenazar de túmulo á la cuna?

El metal de sus rayos importuna
Tu sciencia, con examen de platero,
Cuando eclipsarse el sol en el carnero
Influye calidad solo ovejuna.

Hoy se eclipsa en carnero, y otro día
Se eclipsará de viernes en los peces,
Signo corvillo en buena astrología.

Eclipses hay picaños y sóeces,
Amigos de canalla y picardia,
Que nõ son linajudos todas veces.

20.

Bebe vino precioso con mosquitos dentro.

Tudescos moscos de los sorbos finos,
 Caspa de las azumbres más sabrosas,
 Que porque el fuego tiene mariposas,
 Quereis que el mosto tenga maravinos.

Aves luquetes, átomos mezquinos,
 Motas borrachas, pájaras vinosas,
 Pelusas de los vinos invidiosas,
 Abejas de la miel de los tocinos,

Liendres de la vendimia, yo os admito
 En mi gaznate, pues teneis por sogá
 Al nieto de la vid, licor bendito.

Toma en el trago hácia mi nuez la boga,
 Qué bebiéndoos á todos me desquito
 Del vino, que bebistes, y os ahoga.

21.

Al mosquito de la trompetilla.

Ministril de las ronchas y picadas,
 Mosquito postillon, mosca barbero;
 Hecho me tienes el testuz harnero,
 Y deshecha la cara á manotadas.

Trompetilla, que toca á bofetadas,
 Que vienes con rejon contra mi cuero,
 Cupido pulga, chinche trompetero,
 Que vuelas comezones amoladas.

¿Por qué me avisas, si picarme quieres?
 Que pues que das dolor á los que cantas,
 De casta, y condicion de potras eres.

Tú vuelas, y tú picas, y tú espantas,
 Y aprendes del cuidado y las mujeres.
 A malquistar el sueño con las mantas.

22.

Un enfermo, á quien los médicos fatigan con la
dieta, se burla de su regimiento.

Si vivas estas carnes, y estas pieles
Son bodegon de camison rascado,
Que al pescuezo, y al hombro convidado,
Hace de mi camisa sus manteles;

Si acostado en andrajos, y arambeles,
Tambien enfermo, como mal curado,
He de ser un tributo recetado
Del boticario, y médicos crueles:

Hija del gueso, dame acá la bota,
Beberéme los ojos con las manos,
Y túllanse mis piés de bien de gota.

Frieme listoncillos de marranos,
Venga el gigote, y húndase la flota.
Coma yo, y más que ayunen los gusanos.

23.

A un tratado impreso, que un hablador espeluznado
de prosa hizo en culto.

Leí los rudimentos de la aurora,
Los esplendores languidos del día,
La pira, y el construye, y ascendía,
Y lo purpurizante de la hora.

El murice, y el tirio, y el colora,
El sol cadáver, cuya luz yacía,
Y los borrones de la sombra fria,
Corusca luna en áscua que el sol dora.

La piel del cielo cóncavo arrollada,
El trémulo palor de enferma estrella,
La fuente de cristal bien razonada.

Y todo fué un entierro de doncella,
Dotrina muerta letra no tocada,
Luces, y flores, grita, y zacapella.

24.

Pronuncia con sus nombres los trastos y miserias de la vida.

La vida empieza con lágrimas y caca,
Luego viene la mu, con mama y coco,
Siguiense las viruelas, baba y moco,
Y luego llega el trompo, y la matraca.

En creciendo, la amiga y la sonsaca,
Con ella embiste el apetito loco;
En subiendo á mancebo todo es poco,
Y despues la intencion peca en belleca.

Llega á ser hombre y todo lo trabuca,
Soltero sigue toda perendeca,
Casado se convierte en mala 4 cuca.

Viejo encanece, arrügase y se seca;
Llega la muerte, y todo lo bazuca,
Y lo que deja paga, y lo que peca.

25.

A Apolo, siguiendo á Dafne.

Bermejazo platero de las cumbres,
A cuya luz se espulga la canalla,
La ninfa Dafne, que se afufa y calla,
Si la quieres gozar, paga, y no alumbres.

Si quieres ahorrar de pesadumbres,
Ojo del cielo, trata de compralla,
En confites gastó Marte la malla,
Y la espada en pasteles, y en azumbres.

Volvióse en bolsa Júpiter severo,
Levantóse las faldas la doncella,
Por recogerle en lluvia de dinero:

Astucia fué de alguna dueña Estrella,
Que de Estrella sin dueña no lo infiero,
Febo, pues eres 5 sol, sírvete de ella.

A Dafne, huyendo de Apolo.

Tras vos un alchimista va corriendo.
 Dafne, que llaman sol, ¿y vos tan cruda?
 Vos os volveis murciélago sin duda,
 Pues vais del sol y de la luz huyendo.

El os quiere gozar, á lo que entiendo,
 Si os coge en esta selva tosca y ruda:
 Su aljaba suena, está su bolsa muda,
 El perro, pues, no ladra, está muriendo.

Buhonero de signos y planetas,
 Viene haciendo ademanes y figuras,
 Cargado de bochornos y cometas.

Esto la dije; y en cortezas duras
 De laurel se ingirió contra sus tretas,
 Y en escabeche el sol se quedó á escuras,

27.

Contiene una grande advertencia á los Reyes,
 conviene á saber, que con ser tan soberanos por
 la alteza de su dignidad, los que con su obliga-
 cion no cumplen dignamente se hacen desprecia-
 bles en la estimacion y en la memoria despues. ⁶

En caña de pescar trocó Artabano
 El cetro, y las insignias soberanas
 Ocupó diligente en pescar ranas,
 Por acallar el cieno de un pantano.

Emperador araña Domiciano,
 Cazando moscas infamó sus canas;
 Cuando cerrando puertas y ventanas,
 Pudo limpiar las fiestas al verano.

Fortuna, ¿no estuvieran más decentes
 Puestas en un moscon, y un renacuajo
 Las dos coronas, que en tan viles frentes?

Témome, que el reinar oficio es bajo,
 Pues que ruegas, á costa de las gentes,
 Con cetro á un mosqueador, y á un espantajo.

28.

Contra Pilatos, juez que pregunta á los acusadores
lo que ha de sentenciar.

¿Quereis que suelte á Barrabás ó á Cristo?
Preguntas, Pilatillos, muy lavado,
Porque a costa de Dios no hay mal letrado,
Que no trueque lo justo á lo bien quisto.

¿En qué consejo ó decision has visto,
Que sentencie el que acusa al acusado?
La ley, que has de guardar, has condenado,
Muypreciado de imperio meromisto.

Que á mano hallan las pascuas los ladrones,
Y soltar Barrabases aun hoy dura,
Y todos para Dios somos prisiones.

Tu mujer sueña, y duerme tu cordura,
Mas presto con garnachas de tizonas,
Te diremos el sueño, y la soltura.

29.

A Júdas Iscariote, ladron no de poquito. 7

Preg. ¿Quién es el de las botas, que colgado
Es arracada vil de aquel garrote?

Resp. Es Judas, el Apostol Iscariote.

Preg. Habeis los portugueses despenado:
Bien está lo bermejo á lo ahorcado.

¿No es este el de los pobres y el del bote?

Resp. Este fué dispenserero y sacerdote,
Y presidió en la hacienda interesado.

Preg. Para los pobres, dijo, que queria
Vender el bote, y darles el dinero;
Y entre los cinco mil no hurtó aquel dia.

Resp. Fué Júdas gran ministro, no ratero;
Las migajas dejó, porque atendía
A embolsarse su dueño todo entero.

30.

Hechicera antigua que deja sus herramientas
á otra reciente.

Esta redoma rebosando bábas,
El cedazo, que sabe hacer corvetas,
Estas, que se metieron á profetas,
Con poóo miramiento, siendo habas;
Estas ollas, que fueron almadrabas
Del marisco de mozas y alcahuetas;
Estos lazos, que en vuelcos y en maretas,
A dos gaznates mizes fueron trabas:
La cecina de sapos conjurada,
El gato negro, que la dicha aruña,
El licenciado imán, piedra barbada:
Cansada de ser carne y de ser uña,
Los ofrezco á mi nieta la Cascada,
Para cuando concierte, junte, y gruña.

31.

Ladron que se despide de sus instrumentos, y se
recoje á profesion más estrecha.

Yo que en este lugar haciendo Hurtados
Tanto extendí la casa de Mendoza:
Yo, que desde el alcazar á la choza,
Sofaldé cerraduras y candados:
Estos dos garabatos sazonados,
Con quien toda ventana se retoza,
Galgos de mucho trasto, y mucha broza,
Ministros del agarro corcovados:
Esta lima, esta llave, con que allano
Todo escondite, ofrezco ante las aras
Del aruñon de bolsas cortesano.
Y, compungido de maldades raras,
Harto de hurtar á palmos con la mano,
Quiero alguacil hurtar con ella á varas.

32.

Mató un médico su candil estudiando por despabilarle, y reconoce el candil]justa aquella pena por su culpa.

Si alumbro yo, porque á matar aprenda,
¿De qué me espanto yo, de que me apague?
Pues en mí, quien tal hace, que tal pague,
Justifica el dotor se comprenda.

Despabila al que cura, y á su hacienda:
Cura al que despabila, aunque le halague;
Basta para matar, que sólo amague,
De calaveras es su estudio tienda.

Por ser matar la hambre, comer, come:
Hasta á su mula mata de repente,
Ninguno escapa, que á su cargo tome.

Es mátalos hablando eternamente,
Será el mundo al revés, siempre que asome,
Pues el amanecer vuelve Occidente.

33.

**Médico, que para un mal, que no quita,
receta muchos.**

La losa en sortijon pronosticada,
Y por boca una sala de viuda,
La habla entre ventosas y entre ayuda,
Con el denle á cejar poquito, ó nada.

La mula en el zaguan tumba enfrenada,
Y por Julio, un arrópenle si su la,
No beba vino, ménos agua cruda,
La hembra, ni por sueños, ni pintada.

Haz la cuenta conmigo, dotorcillo,
¿Para quitarme un mal, me das mil males?
¿Estudias medicina ó Peralvillo?

Destá cura me pides ocho reales:
Yo quiero bembra, y vino, y tabardillo,
Y gasten tu salud los hospitales.

34.

Insinúa con donaire que las miserias de esta vida dignamente pueden ser motivo de llanto y de risa tamb.en. 9

¿Qué te ries, filósofo cornudo?
 ¿Qué sollozas, filósofo anegado?
 Sólo cumples, con ser recien casa-lo,
 Como el otro cabron recien vindo.

Una propria miseria haceros pudo
 Cosquillas, y pucheros? ¿un pecado
 Es llanto y carcaja la? he sospechado
 Que es la taberna más, que lo sesudo.

Que no te agotes tú, que no te corras,
 Bufonazo de fabulas y chistes,
 Tal, que ni con los pésames te ahorras?

Diréis, por disculpar lo que bebistes,
 Que son las opiniones como zorras,
 Que uno las toma alegres, y otros tristes.

35.

Duelese un preso en los términos mismos
 de sus visitas.

Preso por desvalido y delincuente,
 Más pago la prision, que mi pecado.
 Yo tengo de señor lo *visitado*,
 Y del yermo lo sólo, y penitente.

No entiendo, vive Cristo, aquesta gente,
 Mandan que *siga*, y tiénneme cerrado:
 Lo de *aprueba y estése*, me ha cansado,
 Y el ser *el susodicho* eternamente.

Siempre me están pidiendo los derechos,
 Conversacion que a Bartulo cansára,
 Y a cincuenta letrados barbihechos.

Yo presento testigos cara a cara,
 Mas si pudiera presentar cohechos,
 El *siga* como el diablo se soltára.

36.

La horca se queja de que la dan los que ella me rice
y no los que la merecen á ella.

Si á los que me merecen, me entregára
La justicia, no holgára la madera;
¡Oh qué notable colgadura hiciera!
En oro á la de Túnez despreciára.

En un credo oficiales despachára,
Que en despachar se tardan una era;
Méno el ruido que las nueces fuera,
Y el pino fruto de nogal llevára.

Hubiera en mí más varas que no palos,
Presos y prendedores, y ringlones,
De pobres me extendiera á ricos malos.

Ladrones, y quien hurta á los ladrones,
Gozára igualmente mis resbalos,
Aunque el adagio les trocó en perdones.

37.

Huye la casa del Campo (donde está el coloso del
señor rey Felipe III) la competencia del Retiro.

Piedras apaño, cuando veis, que callo,
Y pudiendo vendérselas, las tiro
Al edificio, que invidiosa miro,
Pues Roma se preciára de invidiallo.

Si por tener tan sólo este caballo,
No he podido jamás juntar un tiro,
Mal podré competir con el Retiro,
En quien echó la arquitectura el fallo.

¿Qué pudo sucederme en este rio
Que no se harta de agua en el invierno,
Y aun no lava sus pies en el estío?

Si vá por ermitaño, sempiterno
El ermitaño, que en el Angel crio,
Puede tener á Juan Guarín por yerno.

38.

Vieja verde, compuesta y afeitada.

Vida fiambre, cuerpo de anascote,
 Cuando dirás al apetito, tate,
 Si cuando el Parcé mihi te da mate,
 Empiezas á mirar por el virote.

Tú juntas en tu frente y tu cogote
 Moño, y mortaja sobre seso orate,
 Pues siendo ya viviente disparate,
 Untas la calavera en almodrote:

Vieja roñosa, pues te llevan, vete;
 No vistas el gusano de confite,
 Pues eres ya varilla de cohete.

Y pues hueles á cisco y alcrebite,
 Y la pobre te sirve de pebete,
 Juega con tu pellejo al escondite.

39.

Refiere la prevision que previene para sus baños.

Yo me voy á nadar con un morcon,
 Queso, cecina, salchichon y pan;
 Que por comer más rancio que no Adan,
 Dejo la fruta, y muerdo del jamon.

La hambre y la sed de aqueste corpanchon
 Con estas calabazas nadaran;

La edad, señor doctor, pide Jordan,
 Manzanares la niña, y la ocasion,

No me acompaña fruta de sarten,
 Taza penada, ó búcaro malsin;
 Jarro sí grueso, y el copon de bien.

Caballito será de San Martín
 Mi estómago, mi paso su vaiven,
 Y orejon nadaré como delfin.

40.

Pinta aquí fué el Troya de la hermosura.

Rostro de blanca nieve, fondo en agrajo,
La tizne, presumida de ser ceja,
La piel, que está en un tris de ser pelleja,
La plata, que se trueca ya en cascajo,

Habla, casi fregona de estropajo,
El aliño imitado á la corneja;
Tez, que con pringue y arrebol semeja
Clavel almidonado de gargajo.

En las guedejas vuelto el oro orujo,
Y ya merecedor de cola el ojo,
Sin esperar más beso, que el del brujo.

Dos colmillos comidos de gorgojo,
Una boca con cámaras, y pujo,
A la que rosa fué, vuelven abrojo.

41.

Fragilidad de la vida representada en el misero
donaire, y moralidad de un candil y reloj juuta-
mente.

A moco de candil escoge, Fabio
Los desengaños de tu intento loco,
Que en los candiles es muy docto el moco,
Y su catarro en el refran es sabio.

Tiene el moco en la llama lengua, y labio
En el index, que abla poco á poco;
Contador que á la edad sirve de coco,
Y es del vivir imperceptible agravio.

Con llama y con aceite te retrata,
Cuantas veces te alumbra, si lo advierte
Tu salud presumida y mentecata.

La mano del reloj es de la muerte,
Y la de Judas, pues las luces mata,
Si no las soplan, ni el candil se vierte.

42.

Hermosa afeitada de demonio.

Si vieras, que con yeso blanqueaban
Las albas azucenas, y á las rosas
Vieras, que por hacerlas mas hermosas,
Con asquerosas pringues las untaban:

Si vieras, que al clavel le embadurnaban
Con almagre; y misturas venenosas;
Diligencias sin duda tan ociosas
A indignacion, dijeras, te obligaban.

Fues lo que tú mirándolo, dijeras,
Quiero, Belisa, que te digas, cuando
Jalvegas en tu rostro las esferas.

Tu Mayo es bote, inguentes chorreando,
Y en esa tez, que brota primaveras,
Al sol estás, y al cielo estercolando.

43.

Procura advertir la loca opinion de las piedras
preciosas.

Si el mundo amaneciera cuerdo un día,
Pobres anochecieron los plateros,
Que las guijas nos venden por luceros,
Y en migajas de luz gigote al día.

La vidriosa y breve hipocresia
Del oriente nos truecan á dineros;
Conócelos, Licino, por pedreros,
Pues el caudal los siente artillería.

Si la verdad los cuenta, son muy pocos
Los cuerdos, que en la corte no se estragan,
Si ardiente el diamanton los hace cocos.

Advierte cuerdo, si á tu bolsa amagan,
Que hay locos que echan cantos, y otros locos,
Que recogen los cantos, y los pagan.

44.

Un casado se rie del adúltero, que le paga el gozar
con susto, lo que á él le sobra.

Dicennre, don Jerónimo, que dices,
Que me pones los cuernos con Ginesa;
Yo digo, que me pones casa y mesa,
Y en la mesa capones y perdices.

Yo hallo, que me pones los tapices,
Cuando el calor por el Octubre cesa;
Por tí mi bolsa, no mi testa pesa,
Aunque con moldé de oro me la rices.

Este argumento es fuerte, y es agudo,
Tú imaginas, ponerme cuernos; de obra
Yo, porque lo imaginas, te desnudo.

Mas cuerno es el que paga, que el que cobra;
Ergo, aquel que me paga, es el cornudo,
Lo que de mi mujer á mí me sobra.

45.

Marido paciente que imagina satisfacerse de su
deshonra con hacer á otros casados ofensas.

Sólo en tí se mintió justo el pecado,
Siendo injusto en trabajos y placeres.
Pues que quitando á muchos sus mujeres,
Con tu mujer á muchos has pagado.

Si los cuernos, que pones, te has quitado,
De tus sienes los guesos, ¿qué prefieres?
No pones cuernos, si entenderlo quieres,
Cuernos truecas con premio de contado.

Cobras, no haces, Filemon, cornudos;
Adulterado adúltero desquitas
Duras afrentas de los ganchos mudos.

Ni es desquitarlos, pues que no te quitas
Ni uno de cuantos peinas puntiagudos;
Haces lo que padeces, y te imitas.

46.

Justifica su tintura un tiñoso.

La edad que es lavandera de bigotes,
 Con las jabonaduras de los años,
 Puso en mis barbas á enjugar sus paños,
 Y dejó mis mostachos Escariotes.

Yo guiso mi niñez con almodrotos,
 Y mezclo pelos rojos y castaños,
 Que la nieve, que arrojan los antaños,
 Aun no parece bien en los cogotes.

Mejor es cuervo hechizo, que canario;
 Mi barba es el cien vinos todo entero,
 Tinto y blanco, y verdea, y letuario.

Negra fué siempre, negra fué primero,
 Jalvégola despues el tiempo vario,
 Luego en restitucion la dé el tintero,

47.

Imitacion de Virgilio, en lo que Dió dijo á Eneas queriendo dejarla.

Si un Encillas viera, sí un pimpollo
 Sólo en el rostro tuyo, en obras mio,
 No sintiera tu ausencia ni desvío,
 Cuando fueras no á Italia, sino al rollo.

Aquí llegaste de uno en otro escollo,
 Bribon troyano, muerto de hambre y frío,
 Y tanpreciado de llamarte pío,
 Que al principio pensaba que eras pollo.

Mira, que por Italia huele á fuego,
 Dejar una mujer, quien es marido;
 No seas padrastro á Dido, padre Eneas.

Del fuego sacas á tu padre, y luego
 Me dejas en el fuego, que has traído,
 Y me niegas el agua, que desees.

48.

Riesgo de celebrar la hermosura de las tontas.

Sol os llamó mi lengua pecadora,
 Y desmintiome a boca llena el cielo:
 Luz os dije, que dabades al suelo,
 Y opusóse un candil, que alumbra y llora.

Tan creído tuvistes ser aurora,
 Que amanecer quisistes con desvelo:
 En vos llamé rubí, lo que mi abuelo
 Llamara labio y jeta comedora.

Codicia os puse de vender los dientes,
 Diciendo que eran perlas; por ser bellos
 Llamé los rizos minas de oro ardientes;

Pero si fueran oro los cabellos,
 Calvo su casco fuera, y diligentes
 Mis dedos los pelaran por vendellos.

49.

Significa la interesable correspondencia de la vida humana. 1)

El ciego lleva acuestas al tullido:
 Digola maña, y caridad la niego,
 Pues en ojos los pies le paga al ciego
 El cejo, sólo para si impedido.

El mundo en estos dos está entendido,
 Si a discurrir en sus astucias llego,
 Pues yo te asisto a ti por tu talego,
 Tú, en lo que sé, cobrar de mí has querido.

Si tú me das los piés, te doy los ojos.
 Todo este mundo es trueco interesado,
 Y despojos se cambian por despojos,

Ciegos, con todos hablo escarmentado,
 Pues unos somos ciegos y otros cojos,
 Ande el pié con el ojo remendado.

50.

Enseña que las dignidades y puestos altos se suelen ocupar de sujetos indignos y ignorantes. 11

Resístete á la rueda, que procura
Subas adonde el verte escandalice:
Atiende al jo, que la humildad te dice,
No al harre, en que te aguija la locura.

Caminas á la albarda y matadura,
Sino luz racional lo contradice;
Y para que el rebuzno te auctorice,
Con la oreja asinina se conjura.

El viejo cojitranco cada dia
Te pensará, y á esotra hija del diablo
Ya la tendras cargada, ya vacia,

Bestia, contigo (seas quien fueres) hablo:
Creeer en cola y no en filosofia,
Es figurar salon, el que es establo.

51.

Diferencia de dos viciosos en el apetito de las mujeres.

Por más graciosa que mi tronga sea,
Otra en ser otra tronga es más graciosa;
El mayor apetito es otra cosa,
Aunque la más hermosa se posea.

La que no se ha gozado 1^o nunca es fea;
Lo diferente me la vuelve hermosa;
Mi voluntad de todas es golosa:
Cuantas mujeres hay, son mi tarea.

Tú, que con una estás amancebado,
Yo, que lo estoy con muchas cada hora,
Somos dos archidiablos, bien mirado.

Mas diferente mal nos enamora,
Pues amo yo gloton todo el pecado,
Tú, hambreon de vicios, una pecadora.

52.

Procura tambien persuadir aqui á una pecadora perdurable la doctrina del truco de las personas.

Que no me quieren bien todas, confieso,
Que yo no soy doblon, para dudallo,
Si alguno tengo, gusto de guardallo,
Si me aborrecen, no será por eso.

Con quien tiene codicia, tengo seso;
En pagar soy discípulo de gallo,
Y yo ningun inconveniente hallo
En estas retenciones, que profeso.

Es lenguaje de poyos y de establo;
Tengamos y tengamos: y lo cierto
Es lo de taz á taz, si yo le entablo.

No se teme en la boca el perro muerto,
Quebrems de esta vez el ojo al diablo,
Y pues cojuelo le hay, háyale tuerto.

53.

Búrlase del camaleon, moralizando satíricamente su naturaleza.

Dígete pretendiente y cortesano,
Llamete Plinio el nombre, que quisiere,
Pues quien del viento alimentarte viere,
El nombre que te doy, tendrá por llano.

Fuelle vivo en botarga de gusano,
Gloton de soplos, que tu piel adquiere,
Mamon de la provincia, pues se infiere,
Que son tus pechos vara y escribano;

Si del aire vivieras, almorzaras
Respuestas de ministros, y señores,
Consultas y decretos resollaras.

Fueran tu bodegon aduladores,
Las tontas vendederas de sus caras,
Sastres, indianos, dueñas y habladores.

54.

A la venida del Duque de Hímena, cuyos camaradas trujeron muchos diamante falsos.

Vino el frances con botas de camino,
Y sed de ver las glorias de Castilla,
Y la córte del mundo maravilla,
Le salió á recibir, como convino.

Andaba el Duque por extremo fino,
Mas los monsures, juntos en cuadrilla,
Anduvieron vidriosos en la villa,
Aun más en lo galán, que en lo mohino.

Esmeraronse grandes y señores,
Por servir á su rey, en regalallos.
Joyas, y potros de valor les dieron.

Y hasta las trongas de Malri l peores.
Los llenaron á todos de caballos,
Y mal frances al buen frances volvieron.

55.

Al Soliman de una mujer anochecida de tez.

Perrazo, ¿á un español noble y cristiano
Insolente presumes hacer cara?

¡Y quieres, puede ser cosa tan rara!

¿Que te bese un Mahoma en cada mano?

Arrebozas en ángel cortesano

El zancarron, que Meca despreciára,

Líquido galgo, huye la luz clara,

Entrate en la mezquita de un marrano.

A hermosura, que está en algarábía,

El Alcoran se llegue a requebralla;

Tez otomana es asco, y herejía.

Con cierra España pienso requebralla,

Como quien da un asalto en Berbería,

Pues Soliman me ofrece la batalla.

56.

El que no atiende á lo que dicen en su ausencia,
 estará muy expuesto á murmuraciones y léjos
 tambien de enmendarse.

Oh Jano, cuya espalda la cigüeña
 Nunca picó, ni las orejas blancas
 Mano burlona te imitó a las ancas,
 Que tus espaldas respetó la seña;
 Ni los dedos, con luna jarameña,
 De la mujer parlaron prendas francas;
 Con mirar hacia atrás las pullas mancas,
 Cogote lince cubre en tí la greña.

Quien no viere despues de haber pasado,
 Y quien despues de si no deja oído,
 No vivirá seguro ni enmendado.

Eumolpo, esté el cerebro prevenido,
 Con rostro en las ausencias desvelado,
 Que avisa la cigüeña con graznido.

57.

Burla de las amenazas cuando se toca la campana
 de Velilla.

Conozcan los monarcas á Velilla
 Por la supersticion de la campana,
 Que á mi por una pícara aldeana
 Me la dió a conocer la seguidilla.

Crédulo, ¿por qué pasas a Castilla
 Agüeros de Aragon? ¡Oh plebe insana!
 Siempre ceñuda con la alteza humana,
 Nunca propicia á la primera silla.

Yo temo, que se toquen las mujeres,
 Que denota los moños y arracadas,
 Apretador, y cintas, y alfileres.

Mas tocarse campanas apartadas
 De mi sueño, y mi casa, y mis placeres,
 Aquí y en Aragon son badajadas.

58.

Vieja vuelta á la edad de las niñas.

¿Para qué nos persuades eres niña?
 ¿Importa que te mueras de viruelas?
 Pues la falta de dientes, y de muelas
 Boca de taita en la vejez te aliña.

Tú te cierras de edad, y de campiña,
 Y á que están por nacer, chicota, apelas;
 Gorjeas con quijadas visabuelas,
 Y llamas metedor á la basquiña.

La boca, que fué chirlo, agora embudo,
 Disimula lo rancio en los antaños,
 Y nos vende por babas el engrudo.

Grandilla, porque logres tus engaños,
 Que tienes pocos años, no lo dudo,
 Si son los por vivir, los pocos años.

59.

Al señor de un convite, que le porfiaba comiese mucho.

Comer hasta matar el hambre, es bueno:
 Mas comer por cumplir con el regalo,
 Hasta matar al comedor, es malo,
 Y la templanza es el mejor Galeno.

Lo demasiado, siempre fué veneno,
 A las ponzoñas el ahito igualo:
 Si á costumbres de bestia me resbalo,
 A pesebre por plato me condeno.

Si engullo las cocinas y despensas,
 Seré don tal despensas y cocinas.
 ¿En qué piensas, amigo, que me piensas?
 Pues me atiestas de pavos y gallinas,
 Dame, ya que la-gula me dispensas,
 El postre en calas, purga, y melecinas.

60.

Reprende en la araña á las doncellas, y en su tela
la debilidad de las leyes.

Si en salir jamás de un agujero,
Y en estar siempre hilando, te imitáran
Las doncellas, oh araña, se casáran
Con más ajuar, y más doncel dinero.

Imitan tu veneno lo primero,
Luégo tras nuestra mosca se disparan;
Por esto, si contigo se comparan,
Más tu ponzoña que sus galas quiero.

De manojos de zancas rodeada,
Barba jurisconsulta a tu cabeza
Forjas, con presunciones de letrada:

Pues en tus telas urdes con destreza
Leyes al uso, donde queda atada
Culpa sin brazos, vuelo sin grandeza.

61.

Despidese de la ambicion y de la còrte.

Pues que vuela la edad, ande la loza,
Y si pasáre tragos, sean de taza;
Bien puede la ambicion mondar la haza,
Que el *satis est* me alegra, y me remeza.

Ya dije á los palacios, adios choza,
Cualquiera pretension tengo por maza.
Oigo el dácala, y siento el embaraza,
Y solamente el libre humor me goza.

Ménos veces vomito, que bostezo,
La hambre, dicen, que el ingenio aguza,
Y que la gula es horca del pescuezo.

El pedir á los ricos me espeluzo,
Pues saben mi mendrugo, y mi arrapiezo,
Y darme saben sólo en caperuza.

62.

Sacamuélas, que quería conclu'r con la herramienta
de una boca.

¡Oh, tú, que comes con ajenas muelas,
Mascando con los dientes, que nos mascas;
Y con los dedos gomias y tarascas,
Las encias pellizcas y repelas;

Tú, que los mordiscones desconsuelas,
Pues en las mismas sopas los atascas;
Cuando en el migajon corren borrascas
Las quijadas, que dejas bisabuelas;

Por tí reta las bocas la corteza,
Revienta la avellana de valiente,
Y su cáscara ostenta fortaleza.

Quitarnos el dolor quitando el diente,
Es quitar el dolor de la cabeza,
Quitando la cabeza que le siente.

63.

Boda de m^ata^dores y mataduras. Esto es, un
boticario con la hija de un albéitar.

Viendo al martirologio de la vida
Con música bailar, y viendo al preste.
Dije, sin duda hay nuevas de la peste,
O la epidemia viene bien podrida.

Supe que era una boda entretrejida
De albéitar y botica: en que la hueste
De Hipócrates unánime y conteste,
Calavera por himen apellida.

El barbero tocaba el punteado
De la lanceta en gitarron parlero;
De bote en bote el novio está atestado.

El dote es mataduras en dinero,
Y el médico, de barbas enfaldado,
Bailaba el rastro siendo el matadero.

64.

Vieja que aún no se quería des decir de moza.
Castigala con la similitud del jardin y del monte.

Ya salió, Lamía, del jardin tu rostro,
Huyó la rosa, que vistió la espina;
Y la azucena huyó, y la clavellina,
Y en el clavel el murice y el ostro.

Entró en el monte, á profesar de mostro
Tu cara reducida á salvagina;
Toda malezas es, donde la encina
Mancha á la leche el ampo del calostro.

Los que fueron jazmines, son chaparros,
Y cambroneras son las maravillas,
Simas y carcabuezos, los desgarrros.

Jarales yertos, manos y mejillas,
Y los marfiles rigidos guijarros;
¿Por qué te afeitas ya, pues te traspillas?

65.

A la hermosura que se echa á mal, prendada
de un capon.

Amáras un ausente, que es firmeza;
O un muerto, que es piedad; cuando faltára
Un presente y un vivo, que te amára
Con jugo, y con sazon, y con fineza.

¿Miren dónde fué á dar con su belleza,
La que al son con melindre se compara;
Si no en todo un capon, á quien la cara
Tuerce, por no le ver, naturaleza?

La tuya es comezon de sarna seca,
Que rascada se irrita y atribula.
Caponés nunca hicieron polla clueca.

Tu golosina mal se disimula,
Pues aunque torpe en la lujuria peca,
Mucho capon pecado es de la gula.

66.

A un hipócrita de perenne valentía.

Su colerilla tiene cualquier mosca,
Sombra, aunque poca, hace cualquier pelo,
Rapelese del casco y del cerbelo,
Que teme nadie catadura hosca.

La vista a risca y la palabra tosca,
Rebosando la faz libros del duelo,
Y por mostachos de un vencejo el vuelo,
Ceja serpiente, que al mirar se enrosca.

Todos son trastos de batalla andante
Y de epidemia, que discurre aprisa,
Muertos atras, y muertos adelante.

Si el demonio tan mal su bulto guisa,
El moarrache advierta mendicante,
Que pretende dar miedo, y que da risa.

67.

Toreador, que cae siempre de su caballo y nunca
saca la espada.

Si caistes, don Blas, los serafines
Cayeron de las altas jerarquías:
Y cuantas fiestas hay, caen en sus días,
Y porque caen las rentas, hay cuatrines.

¿Pues qué mucho que caigan tres rocines,
Por lo manchado, y por lo hambriento harpias?
Si quereis remediarlo, gasta en lías
Lo que gastastes en lacayos ruines;

Como si ellos cayeran, los enfada
Veros caer; y no hay balcon sin fallo,
Que el toro le obligó á sacar la espada.

Callen y aguarden, como aguardo y callo,
Que caerá de su asno, si le agrada,
Quien tantas veces cae de su caballo.

68.

Valimiento de la mentira.

Mal oficio es mentir, pero abrigado,
 Esto tiene de sastre la mentira,
 Que viste al que la dice; y aún si aspira
 A puesto el mentiroso, es bien premiado.

Fues la verdad amarga, tal bocado
 Mi boca escupá con enojo y ira,
 Y ayuno el verda lero, que suspira,
 Invidie mi pellejo bien curado.

Yo trocaré mentiras á dineros,
 Que las mentiras ya quebrantan peñas,
 Y pidiendo andaré en los mentideros.

Prestadas las mentiras á las dueñas,
 Que me las den á censo, caballeros,
 Que me las vendan Lamias halagüeñas.

69.

A una roma, pedigüeña edemás.

A Roma van por todo, mas vos, roma,
 Por todo vais á todas las regiones.
 Sopa dan de narices los sayones,
 No hay que aguardar, el prendimiento asoma.

Por trasero rondáran en Sodoma
 El coram vobjs vuestro, y sus faciones.
 Por roma os aborrecen las naciones,
 Que siguen á Lutero y á Mahoma.

Si roma como vos la Roma fuera
 Que Nerón abrasó, fuera piadoso,
 Y el sobrenombre de cruel perdiera.

El olfato teneis dificultoso,
 Y en cuclillas, y un tris de calavera;
 Y á gatas en la cara lo mocoso.

70.

Leyes bacanales de un convite.

Con la sombra del jarro y de las nueces
 La sed bien inclinada se alborota,
 Todo gazzate esté con mal de gota,
 Hasta dejar las cubas en las heces.

Los brindis repetidos, y las veces
 Crezcan el alarido, y la chacota,
 Y la aguachirle, que las peñas trota,
 Buen provecho les haga á rana y peces.

De medio abajo se permiten voces,
 Para los gormadores hay capuces,
 A los alegres se pondran terlices.

Los aguados se vistan albornos,
 Los mosquitos sean plaga á los testuces,
 Y levántense zorras, y no mizes.

71.

Biscona que busca coche para el Sotillo la vispera.
 Es diálogo entre ella y su escudero, y es soneto
 con hopalandas.

Esc. Dice el embajador, que le prestára,
 Si ayer se le pidieran. El letrado
 Dice que el un rocin está clavado.
 Don Lesmes, que le pesa, y que le holgára.
 Nególe el veinticuatro cara á cara.

Busc. ¿Y es mañana el Sotillo? ¿Habeis hablado
 A doña Clara, por lugar prestado?

- Esc.* Quince moñosas lleva doña Clara.
Busc. ¿Qué dijo el Ginovés? *E.º* Dábase al diablo.
Busc. A cambio, como a mí me dió su broche
Esc. Estando en casa se negó don Pablo
Busc. ¿Sabeis de alguno por aquí con coche?
Esc. San Anton tiene coche en el retablo.
Busc. Bien decis, pues pedidsele esta noche,
 Que yo por ir en coche, iré en cochino,
 Pues aun me faltan coches de camino.
Esc. En jamugas tapa la de medio ojo,
 Puedes ir, y vengarte de tu enojo,
 Con carpeta tendida, y sombrerillo.
Busc. Asnos llevan al Rollo, y no al Sotillo
 Coche ha de ser, en busca de uno apollo,
 Aunque le aguarde al paso de un regüeldo.

Gabacho, tendero de zorra continua.

Esta cantina revestida en faz,
 Esta vendimia en hábito soez,
 Este pellejo, que con media nuez
 Queda con una cuba taz a taz.
 Esta uva, que nunca ha sido agraz,
 El que con una vez bebe otra vez,
 Este que deja á sorbos pèz con pèz
 Las bodegas de Ocaña y Santorcaz.
 Este, de quien Panarra fué aprendiz,
 Que es pulgon de las viñas su testuz,
 Pantasma de las botas su nariz,
 Es mona, que á los jarros hace el buz,
 Es zorra, que al vender se vuelve miz,
 Es racimo mirándole á la luz.

73.

Imagina, estando él prese, el dia del Angel
en la puente segoviana.

Paréceme que van las marujillas
Pidiendo para dulce á los ingleses,
Y que se zurce á un coche de franceses
La plaga, y que los chupa las canillas.

Podridas las chillonas y amarillas
Se me antoja, que escalan portugueses,
Y que entra echando tajos y reveses
La Pava por la puente en angarillas.

Muchas carrozas rebosando dueñas,
De todo un barrio cada coche lleno,
Señorías, y limas por regalo.

Doncellas resumándose por señas.
Mas si eso el dia se ve del Angel bueno,
¿Qué el dia se verá del Angel malo?

74.

Pecosa y hoyosa y rubia.

Pecosa en las costumbres y en la cara,
Podeis entre los jaspes ser hermosa,
Si es que sois salpicada, y no p. cosa,
Y todo un sarampion, si se repara.

Vestis de tabardillos la antipara,
Si las alas no son de mariposa,
Es piel de tigre lo que en otras rosa,
Pellejo de culebra os pintipara.

Hecha panañ con hoyos de viruelas,
Sacabocados sois de zapatero,
O cera aporeada con las muelas.

Malas manchas teneis en ese cuero,
Lo rubio es de candil, no de candelas,
La cara, en fin, lamprea en un arnero.

75.

Diálogo de galán y dama desdoñosa.

- G. Hace tu rostro herejes mis depojos.
 D. No es mi rostro Calvino, ni Lutero.
 G. Tus ojos matan todo el mundo entero.
 D. Eso es llamar doctores á mis ojos.
 G. Cruel, ¿por qué me das tantos enojos?
 D. ¿Requiebras al verdugo, majadero?
 G. ¿Qué quieres más de un hombre?
 D. Más dinero.
 Y el oro en bolsa, y no en cabellos rojos.
 G. Toma mi alma.
 D. ¿Soy yo la otra vida?
 G. Tu vista hiere.
 D. ¿Es vista puntiaguda?
 G. Róbame el pecho.
 D. Más valdrá una tienda.
 G. ¿Por qué conmigo siempre fuiste cruda?
 D. Porque no me está bien el ser cocida.
 G. Muérome, pues.
 D. Pues mándame tu hacienda.

76.

Confesion por los mandamientos.

Padre, yo quiero al prójimo; y me muero
 Por cumplir lo que en esto se me ordena.
 Yo no codicio la mujer ajena,
 Que antes todos codician lo que quiero.
 A mí sólo me hurto yo el dinero.
 Las fiestas guardo yo, no mi cadena.
 No temo, por no honrar los padres, pena;
 Ni peco en la avaricia del logrero.
 Por mí estarán eternamente echados
 Los testimonios, y mi lengua muda
 Para jurar, ni aun reyes coronados:
 ¿Si gracia alcanzaré con esta ayuda?
 Ya que no ha de absolverme mis pecados,
 Padre fray Gil, absuélvame la duda,

77.

Que la pobreza es medicina barata, y descuido
seguro de peligros.

Mi pobreza me sirve de Galeno,
Ménos bestial por falta de la mula;
Presérvame de ahitos, y de gula;
Y el barro de acechanzas de veneno.

Cenas matan los hombres, yo no ceno;
Ni ladron, ni heredero me atribula;
Huevos me dan sufragio de la bula,
Mas no la bula sin sufragio ajeno.

Nunca maté la sed en la taberna,
Que aun de sed no es matante mi dinero,
Y abstinencia forzosa me gobierna.

Mi hambre es sazonado cocinero,
Pues del carnero me convierte en pierna
Hasta los mismos huesos del carnero.

78.

Indignándose mucho de ver propagarse un linaje
de estudiosos hipócritas, y vanos, y ignorantes
compradores de libros, escribió este soneto, di-
rigiéndole a su amigo don Jusepe Antonio Gon-
zalez de Salas.

Alma de cuerpos muchos es severo
Vuestro estudio, a quien hoy su honor confia
La patria. ¡oh don Jusepe! que en libreria
Cuerpos sin alma tal, mas es carnero.

No es erudito, que es sepulturero,
Quien solo entierra cuerpos moches y alba,
Ni se puede llamar lituopesia,

La ciencia de la palabra librero,
El arte de vender los escritos, y libelantes,
En mesa de porras y escarbanos.

En poder de comprar por esta libreria,
Los libros malos de fuera, ceterosanos,
Dentro estraza, borra y borra,
Y hacen culpables amigos los trovanos.

79.

En una conversacion hicieron Quevedo y don Jusepe Antonio el soneto siguiente en cláusulas amebeas ó alternadas.

Cornudo eres, fulano, hasta los codos,
Y puedes rastillar con las dos sienes,
Tan largos y tendidos cuernos tienes,
Que si no los enfaldas harás lodos.

Tienes el talle tú, que tienen todos,
Pues justo á los vestidos todos vieñes:
Del sudor de tu frente te mantienes,
Dios lo mandó, mas no por tales modos.

Taba es tu hacienda, pan y carne sacas
Del hueso, que te sirve de cabello,
Marido en nombre, y en accion difunto:

Mas con palma, ó cabestro de las vacas,
Que al otro mundo te hacen ir doncelló,
Los que no dejan tu mujer un punto.

80.

Titulo crepúsculo ó entre dos luces, si titulece,
no titulece. 12

Son los vizcondes unos condes vizcos,
Que no se sabe hácia qué parte conden.
A mercedes humanas no responden,
Y á las damas regalan con pelizcos.

Todas sus ventas son pizcos, y pizcos
Sus estados, y misperos que morden:
Es conde cada cual de los que esconden
Las mendrugos, que comen á repizcos.

Andan en titulillos, cosa feac
Y aun del rey mismo á no admitir se aunan
La de, ó como la nuestra merced sea.

Sus despensas traspassos son, que ayunan:
Mas no aunque su hambre hasta morir pelean,
De la merced de Dios se desayunan.

CANCION PRIMERA. 13

Encarece la suma flaqueza de una dama.

No os espanteis, señora Notomía,
Que me atreva este día,
Con exprimida voz convaleciente,
A cantar vuestras partes á la gente:
Que de hombres es, y de hombres importantes.
El caer en flaquezas semejantes.

La pulga escribió Ovidio, honor romano,
Y la mosca Luciano,
Homero de las ranas: yo confieso,
Que ellos cantaron cosas de más peso;
Yo escribiré y con pluma más delgada,
Materia más sutil y delicada.

Quien tan sin carne os vie e, si no es ciego,
Yo sé, que dirá luego.

Mirándoos toda puntas de rastillo,
Que os engendró algún miércoles corbillo.
Y quien os llama pez no desatina,
Pues sois, siendo tan negra, tan espina.

Defiéndaos Dios de sastre ó zapatero,
Que aunque no sois de acero,
O por punzon ó lesna, es caso llano,
Que ambos en competencia os echen mano.
Mas vos, para sacarlos de la puja,
Jurastes de vainicas por aguja.

Bien sé que apasionais los corazones,
Pero es con las pasiones
De cuaresma, y trasposos de la cara,
Hiriendo amor con vos, como con jara,
Y agudo vuestro cuerpo tiene voto,
De ser aun más sutil que lo fué Scoto.

Miente vuestro galan, de quien sois dama,
Si al confesarse os llama
Su pecado de carne, si aún el veros
No pudo en carnes, aun estando en cueros.
Pero hanme dicho, que andan por la calle
Picados más de dos de vuestro talle.

Mas sepan que á mujer tan amolada,
Consumida, estrujada,
Débil, magra, sutil, buida, ligera,
Que ha menester por no picar, contera,
Cualquiera que con fin malo la toque,
Se condena á la plaga de San Roque.

Aun la sarna no os come con su gula,
Y sola teneis bula
Para no sustentar alma viviente,
Ni aun á vos, con ser toda un puro diente.
Y así, del acostarse en guijas duras,
Dicen, vuestra alma tiene mataduras.

Hijos somos de Adan en este suelo,
La nada es nuestro abuelo;
Y salístesle vos tan parecida,
Que apenas algo sois en esta vida.
Voz en güeco sois que llaman eco:
Mas cosa de aire son la voz, y el güeco.

Bien pues, sin cuerpo casi, sois un alma,
Vuestra alma anda en la palma;
Pero los enemigos no sois della,
Que el mundo es grande, y es la carne bella;
Mas, si el argumentillo mal no entablo,
Por espíritu sólo sois el diablo.

Hanme dicho tambien por cosa cierta,
Que para vos no hay puerta,
Ni postigo cerrado, ni ventana;
Porque, como la luz de la mañana,
Siendo de noche más vuestros indicios,
Os entrais sin sentir por los resquicios.

Pero aunque, flaca mía, tan angosta
Esteis, y tan langosta,

Tan mondada, y enjuta, y tan delgada,
Tan roida, exprimida, y anonadada,
Que estrechamente os he de amar confio,
Siendo amor de raíz el amor mio.

Mas despues de esta vida, y de su guerra,
Que fuereis á la tierra,
Si algo queda de vos, ¿será tamaño
Que no saque su vientre de mal año?
Pues ¿qué ha de hacer con huésped tan enjuto,
Que le preparen tumba en un cañuto?

Un consejo os daré, de amor indicio,
Que para el día del juicio
Troqueis con otro muerto en las cavernas,
Desde la paletilla hasta las piernas;
Lues si devanadera os ven mondada,
No ha de haber condenado sin risada.

Pero aunque mofen los desnudos gonces,
Os salvareis entonces;
Que no es posible, el premio se os impida,
Siendo acá tan estrecha vuestra vida,
Y que al justo os vendrá de bulto exenta,
Camino angosto y apretada cuenta.

Verdadera cancion, cortad la hebra,
Que aquel refran no os vale,
La verdad adelgaza mas no quiebra:
Pues hay otro refran, y es más probado,
Que todo quiebra por lo más delgado.

II.

Dama hermosa entre rota y remendada.

Oye la voz de un hombre, que te canta,
Y en vez de dulces pasos de garganta,
Escucha amargos troncos de gazzate.
Oye, dama, el remate
De mi silencio en la sentencia extrema,
Que por ser dada en Rota, es la suprema.

El que por tí se muere, en dulces lazos,
Muere con propiedad por tus pedazos.
Y cuando abundas de hermosura en bienes,
Tantós remiendos tienes,
Hermosísimo bien del alma mía.

Que aún siendo tan cruel, pareces pía.

Eres bizarra, y rota de tal modo,
Que tienes rota la conciencia y todo,
Y tus hermosos ojos celebrados
No son menos rasgados:

Pero en tu desnudez hay compañeros,
Que el vino y el amor andan en cueros.

En la batalla la bandera rota,
Valiente esfuerzo del soldado nota;
Y cuando rota más, muestra más gloria,
Y en su dueño victoria;
A quien tus vestiduras comparadas,
Muestran más gloria cuanto más rasgadas.

Rompe la tierra el labrador astuto,
Porque en estando rota da más fruto;
Y así el amor, bellísima señora,
Viendo que te mejora,
En tu vestido extrema sus rigigores,
Por dar más fruto, y por mostrar más flores.

Pues desnuda, rotísima doncella,
Tan linda estás, estás tan rica y bella,
Que menos nos matarás tú de amores,
Con las galas mayores;
Y eres así a la espada parecida,
Que mata más desnuda, que vestida.

Mas como el guante rompen los amantes,
Para que puedan verse los diamantes,
Así quiso rómperte la pobreza,
Para que la belleza,
Que vista puede estar tan presumida,
No quedase entre adornos escondida.

Pero mi musa teme ya el cansarte,
Cuando yo no me cansó de alabarte.

Pues hacerse no puede de tus trapos,
De tus chías y garapos,
Tanto papel, aun siendo larga suma,
Cuanto en loarte ocupará mi pluma.

III.

Celebra la pureza de una dama vinosa.

Oyeme riguroso,
Ya que no me escuchaste enternecido;
No cierres el oído,
Como al conjuro el áspid ponzoñoso:
Ablanda esa, pues, condicion dura,
A mi verdad, siquiera por ser pura.
Lo que por tí he llorado,
Sordas piedras moviera y duros bronces;
Sacara de sus gonces
El palacio de estrellas coronado,
Y á tí no mueve de mi llanto el río,
No sé si por ser agua ó por ser mío.

Mas ya que á mis pasiones
Ceden en fin mi enojo y mi cuidado,
Oye de un desdichado
Las envueltas en lágrimas razones;
Aunque dicen, que yerro en escribirlas,
Pues de tenerlas gustas más que oirlas.
Con mi tormento lucho,
Mas de ignorancia tengo el alma llena,
Pues á tí, mi sirena,
Siempre confieso yo que sabes mucho;
Si el que toma la zorra y la desuella,
Canta el refran, que ha de saber más que ella,
Mejora, pues, mi suerte,
Siquiera por poder asegurarte,

Que has cierto de Gozarte,
 Pues no en agraz te llevará la muerte;
 Que tan devota siendo de las cubas,
 Ya no podrá llevarte sino en uvas.

Dichosos tus galanes,

Aunque de amor por tí penan lo mueran,
 Que si piedad no esperan,
 Un no pequeño alivio á sus afanes
 No han de negar, que gozan placenteros,
 Pues te ven la mitad del año en cueros.

Si á San Martin pidieras
 Caridad, cual su jobre fué afligido,
 De todo su vestido
 Bien sé yó para mí, que tú escogieras,
 Aunque sus propias carnes vieras rotas,
 No la capa partida, mas las botas.

Y áun el cuero intentarás
 Quitar al santo, y no un pelo á su ropa.
 Porque en galas no topa
 Tu codicia, aunque en cueros te quedaras:
 Pues que en Bartolomé, tienes ya talle.
 De convertille á puro desollalle.

Pero yo en mis placeres
 Tu amante, pretendí tu compañía,
 Porque sé, que en este día
 Eres tú sola en todas las mujeres,
 Que entretienen lascivos pensamientos,
 Las que aun aguar no sabe los contentos.

Permite, pues, yo sea
 El olmo de esa vid, y que con lazos,
 Dándote mil abrazos,
 Tejida en laverinto mil te vea;
 Que en lo que toca á besos, comedidos
 Menos de lo que das al jarro, pido.

Tan linda te hizo el cielo,
 Que porque no murieses cual Narciso,
 Con providencia quiso
 Darte en el agua tanto desconsuelo:

Aunque el morir no fuera el verte bella,
Sino el dolor de haberte visto en ella.

Porque la agua los quita,
Huyes de los pecados veniales;
Y tambien de los males,
Por no andar entre cruz, y agua bendita;
Y los diablos tendrás junto á tí quedos,
Por no hacer el asperge con los dedos.

Pero si tú adóleces,
Ya saben, que el humor de donde empieza,
Aunque esté en la cabeza,
Es de entre cuero y carne las más veces;
Y del que tu favor haya alcanzado,
De cuero y no de carne es el pecado.

Si el cielo ves ceñudo,
Y de nubes echado el papahigo,
No el rigor enemigo
Del rayo amedrentarte jamás pudo,
Ni contra tí recelas, que se fragua;
Y tiembblas, sólo que toque el agua.

Cancion detente un poco,
Mientras juntando á un ramo de taberna,
El que tengo de loco,
Para aquella te doy tan dura y tierna,
Que ya alegre, y ya triste se apasiona,
Con pámpanos tejida una corona.

IV.

Describe los trebejos de una familia, de quienes
se hallaba maleficiado.

Marica, yo confieso,
Que por tenerte amor, no tuve seso.
Pensé que eras honrada,
Mas no hay verdad; que tanto sea probada.
De entradas diste en ser entremetida,

Ya salístete al fin, con ser salida.
Válgate, y quien pensara,
Que hicieras tal barato de tal cara.

La boquita pequeña,
Que á todos huele mal por pedigüeña;
Y los dientes pulidos,
Que comerán, cuando aún estén comidos;
Sin dulces más, y más, echarán menos
Mis versos dulces de mentiras lleno;
Pues en muchas canciones
Perlas netas llamé sus neguijones:

Si alguna liendre hallaba
En tus cabellos, alma la llamaba,
De las que andan en penas,
Haciendo purgatorio tus melenas:
A tu cara fingi, del sol compuesta,
Por lo que el soliman del sol te presta;
Y á tus labios de grana,
Siendo, como se ven, de carne humana.

Más lo que admiro en esto,
Es ver que tengas ojos en el gesto;
Pues sé de tus antojos,
Que se te van tras cada real los ojos,
Sin saber despreciar moneda alguna,
Que antes crecen por cuartos, como luna:
Triste de tu velado,
Que entre tanto doblon se ve cornado.

Más lo que más me aqueja,
Memorias son de aquella santa vieja,
Cuya casa pudiera
Ser, por sus muchas trampas ratonera;
Cuyos consejos son, sin faltar uno,
Todos de hacienda, de órdenes ninguno:
Pelóme, mas en suma
Para su fama me dejó una pluma.

¿Y quién tendrá lenguaje,
Para decir de aquel bendito paje
Los dichos, y los hechos.

De aquel criado tuyo, y á tus pechos?
De aquel tu corredor, que si otra fueras;
De que ese te corriera, te corrieras;
Mas está disculpado,
Que él solo es proprio mozo de recado.
Algo creí en la treta
Del hacerte creer, que eres discreta:
Pero despues de darte entendimiento,
Atisbabas mi argento:
Mas si el cultiparlar se te conceda,
Quieres, no has de mentar á la moneda,
Que mi bolsa estremece
Cuando de tu vendimia está en las heces.

MADRIGAL.

A una moza hermosa, que comia barro.

Tú sola, Cloris mía,
Que si miras sin velo,
La vida puedes alargar al día,
Has podido juntar la tierra al cielo.
Pero á riesgos te pones,
En ser cielo goloso de terrones;
Mira, que en quien de barro está llena,
Es calle de Jetafe ca la vena.
Empiécese á comer su sepultura
En barro disfrazada,
Mujer manida, y güera, y arrugada:
Y en tu niñez lozana, en tu hermosura,
No profanen con barro á tus rubies
Las perlas con que mascas, con que ríes.
Que tu gusto no entierres, hoy mi aviso
Te avierte, Cloris bella; porque siendo
En carne soberano paraíso,
Cuando con barro la salud estragas,
No el Paraíso Terrenal te hagas.

Barro es cuanto en mis versos te prohibo,
 Mas no es barro, enterrar tu cuerpo vivo.
 Confieso, que de verte, pena tomo,
 Roer con perlas el memento homo.
 Y si en tu pulideza no es desfarro
 Muérdeme á mí, pues soy tambien de barro.
 Son tus mejillas, Clori, primavera,
 Tú de flores socorres la ribera;
 Ten flores, pues tu rostro es Mayo eterno,
 Tenga barros el rostro, que es invierno.

DÉCIMAS.

I.

Búrlase de todo estilo afectado.

Con tres estilos alanos
 Quiero asirte de la oreja,
 Porque te tenga mi queja,
 Ya que no pueden mis manos.
 La habla de los cristianos
 Es lenguaje de ramplon,
 Por eso va la razon
 De un circunloquio discreto
 En retruécano, y conceto,
 Como en calzas, y en jubon.

Estilo primero.

Amar y no merecer,
 Temer y desconfiar,
 Dichas son para obligar,
 Penas son para ofender.
 Acobardar el querer,
 Cuando más valor aplique,
 Es hacer que multiplique

El miedo su calidad,
Para más seguridad.
Tómate este tique mique.
Lágrimas desconsoladas,
Son descanso sin sosiego,
Y diligencias del fuego,
Mas vivas cuando anegadas,
Las memorias olvidadas.
En la voluntad sencilla
Son golfo, que miente orilla,
Son tormenta lisonjera,
En donde espira el que espera.
Qué linda recancanilla.
El tener desconfianza,
Es tener y presumir;
Y apetecer el morir,
Mucho de grosero alcanza.
Quien'osa tener mudanza.
Se culpa en el bien que asiste,
Y quien se precia de triste,
Goza con satisfaccion
La pena por galardon.
Pues pápate aqueste chiste.

Vuelve á proseguir.

Pero siendo tú en la villa
Dama de demanda, y trote,
Bien puede ser que del mote
No hayas visto la cartilla.
Va del estilo, que brilla
En la culterana prosa,
Grecizante y latinosa;
Mucho sera si me entiendes.
Yo vacio piras, y asciendes,
Culto va, señora hermosa.

Estilo segundo.

Si bien el palor ligustre
Desfallece los candores,
Cuando muchos splendores
Conduce á poco palustre.
Construye el aroma illustre
Víctimas de tanto culto,
Presintiendo de tu bulto
Que rayos fulmina horrendo.
Ni me entiendes, ni me entiendo,
Pues cátrate, que soy culto.

Prosigue.

No me va bien con lenguaje
Tan de grados, y corona,
Hablemos prosa fregona,
Que en las orejas se encaje.
Yo no escribo con plumaje,
Sino con pluma, pues ya
Tanto bien barbado da
En escribir al revés.
Oyeme tú dos por tres,
Lo que digo de pe á pa.

Estilo tercero.

Digo, pues, que yo te quiero
Y que quiero que me quieras;
Sin dineros, ni dineras,
Ni resabios de tendero.
De muy mala gana espero,
Date prisa, que si no
Luego me cansaré yo,
Y perderás este lance.
Bien haya tan buen romance,
Y el padre que le enjendró.

II.

**Fiesta de toros con rejonés al príncipe de Gales,
en que llovió mucho.**

Floris, la fiesta pasada
Tan rica de caballeros,
Si la hicieran taberneros,
No saliera más aguada.
Yo vi nacer ensalada
En un manto en un terrado,
Y berros en un tablado;
Y en atacados coritos
Sanguijuelas, no mosquitos,
Y espadas de Lope Aguado.

Vióse la plaza excelente,
Con una y otra corona,
Tratada como fregona
Con lacayos solamente.
Corito resplandaciente,
Y gallego relumbrante:
Mucho rejon fulminante,
Mucho céfiro addal uz,
Mucho eleno con su cruz,
Y poco diciplinante.

Vi la magna conjuncion,
Floris divina, á pesar
De los divorcios del mar,
Abreviada en un balcon.
El castellano leon,
La británica ballena,
Que de española sirena
Suspendido, padecia
Los peligros, que bebia
Entre el agua y el arena.
Las nubes, por más grandeza,
En concertada cuadrilla,

Fueron carros de la villa,
Por hacer fiesta a su alteza-
Restituyó su belleza,
Floris, con tu vista el dia:
Tú abrasabas, él llovía;
Haciendo tus dos luceros
Suertes en los caballeros,
Y en el toro, si te via.

Si á Júpiter, toro ó popa,
Bramar y nadar le vieras,
Mejor suerte en él hicieras
Que Europa, ni toda Europa.
Cuanto tu hermosura ~~topa~~,
Si á mirarlo se abalanza,
Aunque ayude la esperanza,
Aunque alivie el pensamiento,
Lo convierte en escarmiento,
Y lo deshace en venganza.

Toros valientes vi yo,
Entre los que conocí,
Pasados por agua, sí,
Pasados por hierro, no.
Y bien sé quien procuró,
Para no venir á ménos,
Llegarse siempre á los buenos,
No á toritos zamoranos,
Porque los toricantanos
Son enemigos de truenos.

Y aunque la fiesta admiré
Y á todos quise alaballo,
Fiesta de guardar caballos
En un calendario fué,
En todos valor hallé,
Y aunque careció de zas,
Me entretuvo mucho mas,
Con mèsura de convento,
El del quinto mandamiento
Rejon de no matarás.

Con lacayos de color
 En bien esmaltada rueda,
 La plaza llenó Maqueda
 De señores, y valor.
 Cea, Velada y Villamor
 Entraron solos despues;
 Cuyas manos, cuyos piés,
 Con lo que se aventajaron,
 Tres cuarentenas ganaron
 De lacayos todos tres.

No con trote prevenido,
 Ni con ga'ope asustado,
 Mas con paso confiado,
 Sonoro, no divertido.
 El caballo detenido,
 Villamor del toro dueño,
 Burló remolino y ceño:
 Despreciando bien heridas
 Amenazas retorcidas
 En el blason jarameño.

A Velada generoso
 El dia por un desmán,
 Concedióle lo galan,
 Recatóle lo dichoso.
 Por valiente y animoso
 La invidia le encaminó
 Golpe, que le acreditó;
 Pues fué en mayor apretura
 Dichoso en la desventura,
 Que esclarecido ilustró.

Bizarro anduvo Tendilla,
 Pues en cualquiera ocasion
 Astillas dió su rejon,
 Cúchilladas su cuchilla.
 Todos los de la cuadrilla,
 Quién osado, quién sagaz,
 Esforzaron el solaz,
 Pues cualquiera se animaba,

Y Bonifaz deseaba
El andar más Bonifaz.

Don Antonio de Moscoso,
Galan, valiente y osado,
Bien anduvo aventurado,
Si bien poco venturoso.
Quedó agradecido el coso.
A tanto lucido trote,
Echó el cielo su capote,
Por no ver un caballero,
Que al contar sirvió de cero,
Y al torear de cerote.

Cantillana anduvo tal,
Y tan buenas suertes tuvo,
Que estoy por decir, que anduvo
De lo fino y un coral.
El fué torero mortal,
Y lo venial dejó
A otro, que allí salió,
Vagamundo de venablo,
Que en este otro anduvo el diablo,
Pero en Castellana no.

De lo caro, y de lo fino,
Con resolución decente
Al auditorio presente,
Aguardó á los toros Guino.
Uno se fué, y otro vino,
Y viéndole con pujanza
Tratar, sin hacer mudanza,
Al torazo, como á buey,
Dijo á los suyos el Rey:
«Veis allí una buena lanza.»

Un hombre salió notable,
Que desde el principio al fin
Fué tutor de su rocín.
Con garrochon perdurable.
¡Oh jinete abominable,
No te tragára el abismo!

Pues tras largo parasismo,
Cuando los toros salian,
Tus caballos te decían,
Haga bien para sí mismo.

Para poder alaballo
Todo á mí se me ordenó
Que alabe á los unos yo,
Mas al otro su caballo.
Agradézcale el guardallo,
Pues por no le decentar
Al tiempo del torear,
En saliendo toro arisco.
Se convertia en basilisco,
Y mataba con mirar.

Los demás, á mi entender
(Su obligacion me lo advierte,
Ya que no tuvieron suerte,
La procuraron hacer.
La culpa estuvo en traer
A la jineta tortugas.
Caballos metiendo fugas,
Como si fuera en la silla
Un maestro de capilla,
Solfeando de jamugas.

Cea siempre esclarecido
Dió á la fama que decir,
A las plumas que escribir,
Que contrastar al olvido.
Dichosamente atrevido
Ozeta anduvo valiente,
Y galan dichosamente;
Zárate mostró valor;
Y dió al toreo mejor
Fuga lluvia de repente.

QUINTILLAS.

I.

Fiesta en que cayeron todos los torreadores.

Sola esta fiesta en mi vida
He visto, que tenga traza
De ser hecha con medida,
Pues viene bien á la plaza,
Por ser de grande caída.

No hay aquí que mormurar
Jinete invidioso y perro,
Valiente de paladar.
Guardarse, es caer en hierro:
Caer, guardarse de herrar.

Al toro es fuerza buscarle
Con diligente talon,
Y es gala solicitarle,
Que el ucho ó, y agurdarle.
Denota lejós y alcon.

Si con decir que cayeron
Los quisieren deshacer,
Respondan los que lo vieron,
Que los serafines fueron
Inventores del caer.

Esto si ha sido extremarse
En rejonés y en heridas,
Y á todos aventajarse,
Pues salieron á tomarse
Con los toros á caídas.

Los letores del toreo
Graduados de balcon,
Que en salvo vierten poleo,
Tienen parlado rejon
Y muy poquito peleo.

No hay regatear aquí,
El buscallo ó recibillo
Al toro más baladí,
Que si hay torillejo osquillo,
Ha de haber el vente á mí.

El juzgar no es valentía,
Garnacha de los balcones,
Caballero yo haría;
Y suertes en profecía
No acreditan los rejones.

De lo de suerte perfeta
Sástago con gran decoro
Anduvo, y cuando la aprieta,
Al son de la castañeta
Del renjon, bailaba el toro.

Novicio tan atinado,
Que ha enseñado á profesar
De punta y tajo volado;
Cuerdo sin titubear;
Y valiente sin cuidado.

Las puntas de sus rejones
Contaron los remolinos,
Como dicen los botones,
A los cornudos leones,
A los toros más mohinos.

No fué desdicha, fué hazaña
Caer; cuando socorría
Al que valiente acompaña;
Si á caballo rayo ardía,
En cayendo fué guadaña.

No se anudó en remolinos
De los pícaros vecinos;
Silla, no color perdida
Descosió al toro la vida,
Y á la sangre los caminos.

Riaño dió repetida,
Grande y dichosa caída;
Mas súpose desquitar

De suerte, que pudo dar
La suerte por bien venida.

Venganza sin alaraca,
Cuchilla sin prevencion,
Y galope sin matraca:
Hombre, que la espada saca
Sobre la satisfaccion.

Gaviria, en forma de Arturo,
Por lanza un pino sacó,
Valiente estuvo y seguro;
Si el animal le temió,
El fué cuerdo y él fué muro.

Cayó Gaviria este día,
Como otras veces solía,
Que el caer sigue al llegarse:
Y el acechar y apartarse,
Es de caballero espía.

Del rejon, no digo nada,
Pues con él dibujo hacía
El toro á pura picada;
Nube de la cuchillada,
Que sin escampar llovía.

Á buena resolucion,
Rostro seguro y sereno
Cáigale mi bendicion:
Caer en la plaza es bueno,
Y malo en la tentación.

Los valientes se arriesgaban,
Despreciando mortuorios;
Y segun emboleaban,
Parece que toreaban
Los cuartos de los Osorios.

Tú, que á torear te obligas,
Y juzgas con buena fe,
Si cayeren como ormigas,
Advierte bien, que no digas
Deste toro no cairé.

Y si quieres parecer

Deste ejercicio maestro,
 Acomete sin temer,
 Y reza del Padre Nuestro,
 El no nos dejes caer.

No has de venir á guardallo
 Al rocin sobre que estás,
 Pues vienes á aventurallo;
 Caer de tu asno, y sabrás
 Caer bien de tu caballo.

Quien no tiene por hazaña
 Caer, quien se aventuró,
 Acuérdesse, pues se engaña,
 Que cayó Troya, y cayó
 La princesa de Bretaña.

Beldad como por despojo,
 Van en copla á vos las vidas,
 Que defiende con enojo;
 ¿Y quién puede, sino un cojo,
 Abogar por las caidas?

II.

A una dama que bailando cayó.

Todo mi discurso atajo
 Sin poder hallar consuelo,
 Viendo, que en ese trabajo,
 En ti se nos cayó el cielo
 y no nos cogió debajo.

Deja, si te desgobiernas,
 O las piernas o los brazos,
 Mis penas hagan eternas,
 Con pretina de tus lazos,
 Gargantilla de tus piernas.

Guarda en tus brazos despojos
 De la gala, que sujetas,

No mueran con mil enojos,
El rastro en tus castañetas,
El matadero en tus ojos.

Otra vez, pues, que por tí
Vivo y muero, como ves,
Desde el punto que te ví,
Si se te fueron los piés,
Di, que se vengan á mí.

Si el chapin se te torció,
Anda sobre mí, no pares;
No temas, que tuerza, no,
Pues cuanto más me pisares,
Mas me enderezaré yo.

Y aunque es año de caidas
En el mandar y el poder,
Duélete de tantas vidas,
Que de tí viven asidas,
Tente, ó déjate tener.

REDONDILLAS.

Celebra á una roma, como todas lo merecen, 11

Roma, hablando con perdon,
Entre Gomorra y Sodoma,
Que los perdones en Roma
Ordiparia cosa son.

Si de este golpe ó caida
Con que has rotpido mis paces,
Las narices no te haces,
No las tendrás en tu vida.

De un chisme tan infeliz,
¿Qué me darás por respuesta?
Con una nariz de apuesta,
¿Si es nariz ó no es nariz?

Braquilla de los demonjos,
No es bien que siempre me atices,

Levanta tú tus narices,
Y no falsos testimonios.

Mas ya olvido cuanto dices,
Pues solo ha de ser contado,
Que no te las he cortado,
Y te dejo sin narices.

Grano, pues, qué así de gorra
A nariz se entra, el bribon,
La tribu de Zabulon,
Y San Carlos la socorra.

Es con mosquita un pezon,
Que le ordeñas, si te sueñas;
Nariz, que aún hallarla apenas,
Puede el cohete á traicion.

La llaneza de tu cara,
Lá vista equívoca, pues
Pasara por ser enves,
Si un ojo no la sobrara.

Conque así non serían buenos,
Extranjeros que te amaran,
Pues algunos no reparan
En un ojo más ó menos.

Más te podrás atrever
A desórden en pecar,
Pues que no pueden hallar
Las bubas de que comer.

Hoy nos enseña tu cara
Las mejillas sin arzon,
Gargajos sin pabellon
Y mocos sin alquitara.

Y aunque el toston te matices,
No saldrás de cosa y cosa;
Y aunque más fueres gangosa,
No hablarás por las narices.

De agraviarse hoy muestra indicios
El olfato, á quien profanas,
Pues en lugar de ventanas,
Le das tan sucios resquicios.

Y aunque es bien la letra oscura
De tu cara procesada,
Sola no se entiende nada
Del oler la abreviatura.

Por tu nariz, yo testigo,
Pleitean con buen derecho;
Por teta la pide un pecho,
Y una panza por ombligo.

Y me ha dicho un hablador,
Que con justicia y enojo,
La pide por roncha un piojo,
Y por cero un contador.

Y otro, que roe tus zancajos,
Me certificó este día,
Que tu nariz se escondía
Del mal olor de tus bajos.

Y aquel, á quien más agradas,
Por todo el mundo publica,
Que llevas la nariz chica
De rónnda de bacinadas.

Mas porque no escandalices,
Con una cosa tan fea,
Despacha luego á Judea
Por un moño de narices.

Y alcanzarás narigon,
Si dejar lo romo quieres,
Si con devocion dijeres
Refez en el corazon.

La reina eres de las chatas,
Que al fin llevan tus mejillas
Las narices en cuclillas
Y las faciones á gatas.

Y viéndolas, dicen todos,
Y estas no son malas nuevas,
Que arremangadas las llevas,
Para que no te hagan lodos.

A que yo el blason aplico,
De parecer tanto cuanto,

Nariz de cuerpo de santo,
 Que siempre la falta el pico.
 O cara, ó lenguaje muda,
 Con buena resolucion,
 O llégate á la pasion
 Y aprende á ser nariguda.
 Pues solo te advierto yo,
 Ya que á hablarte me acomodo:
 Que á Roma se va por todo,
 Pero por narices no.
 Mas vergonzante infeliz,
 Nariguilla de boton,
 Vete en casa de un sayon,
 Que dé sopa de nariz.
 Que yo tus fiestas solemnes
 Dejo agora, pues presumo,
 Que ya se te sube el humo
 A la nariz, que no tienes.

En ocasion de no darle el Duque de Lerma las ferias de una esfera y de un estuche de instrumentos matemáticos, escribió este

SONETO. 15

La esfera, en que divide bien compuestas
 Repúblicas de luz rayo elegante,
 Entre vuesa excelencia y entre Atlante,
 Uno la tiene á cargo y otro á cuestas.
 Satisfaccion, Señor, y no respuestas
 Pide el vil concetillo mendicante,
 Haya tres ferias este mes, y espante
 El veros añadir al año fiestas.
 Esté la esfera limpia, esté lustrosa,
 Que dá lástima el verla tan tomada,
 En una galeria tan curiosa.
 Un cáncer basta á toda esfera honrada,
 Que me dicen está muy peligrosa,
 Más comida del signo, que ilustrada.

RESPUESTA DEL DUQUE.

Vuestro soneto es tan bueno,
Señor don Francisco, y tal
El rayo elegante en él,
Que hace sombra á lo demás.

Siempre os vi sin tacha alguna
En pié de verso eficaz;
Pero dícenme, que ahora
Dais tal vez en cojear.

Lisura en versos y en prosa,
Don Francisco, conservad,
Ya que vuestros ojos son
Tan claros como un cristal.

No copiaros, responderos
Me toca, respondo ya:
Que no debiendo á quien pide,
Hay muy poco que dudar..

Pedis, que os ferie una esfera,
Que distes con voluntad;
Si con más la recibí,
Decidme, ¿de qué os quejad?

Tambien decis, que del polvo
La esfera injuriada está,
Y es que ya atento á los cielos
Olvido la material.

Si como á lego, señor,
Me habeis querido tentar,
Lego soy, pero en tenaza
Muy vuestro hermano carnal.

De erudicion en las ciencias
Teneis muy grande caudal;
Mas al pedir, ¿de qué valen
Contra quien sabe negar?

A quien pide, madurez
Prudente ha de gobernar,
Porque el investir sin tiempo,
Deja el pedir en agraz.

Este consejo de ferias
Os he querido enviar.
Que es de estima en este tiempo,
Quedar de pedir capaz.

Si otro socorro esperaba
Vuestro engaño, perdonad,
Pues liciones vuestras son,
Mi defensa natural.

Si el cáncer come en la esfera,
En su figura será,
Para mí un ejemplo vivo,
Para vos perro mortal.

ROMANCES.

I.

Volvió á replicar don Francisco.

Mandan las leyes de Apolo,
Que en el Parnaso se cante,
Quieren lira, y no tenaza,
Que se toque y no se arañe.

Nos os preciais de Petrarca,
Para quien os quiere Dante.
Más vale el Franchi que el Tasso
En conceptos de donaire.

No tiene mejor tomista
La órden de los Guzmanes,
Y para tomar, señor,
No son malas vuestras partes.

De vuestras insignes obras,
Si lo juzgan mis compases,
Siendo pequeño el volúmen,
Los tomos han sido grandes.

¿De qué me sirve alegar
Mi escuadra de memoriales,

Si con vos no tengo estrella,
Pues todas me las quitastes?

Condenarme es ya forzoso,
Fuerza será condenarme,
Pues á quien quitan el cielo
No procuran que se salve.

Sin duda nací en mal signo,
Pues todos quieren dejarme,
Ni Acuario me da una gota,
Ni un solo bocado Cáncer.

Una flecha Sagitario,
El buen Géminis un parche,
Ni Virgo una tragantona,
Libra siquiera un adarme.

Un retratillo de á ocho
El leon envergonzante,
Que con cuartanas y cuartos
Brama siempre por trocarse.

Ni un cuerno con que me monte
Éstos dientes miserables,
El triumcuerno de los signos
Toro, Capricornio y Aries.

Sólo pienso que Escorpion
En mi lengua ha de quedarse,
Para quejarse de vos
A los dares y tomares.

El parentesco en tenaza
Con vos, conviene negarle,
Pues por ménos parentesco
Presumiréis heredarme.

Que como á tantas herencias
Estais hechos sin descarte,
Debeis de soñar que soy
Vuestro tio ó vuestro padre.

Yo soy vivo, Duque ilustre,
Aun hoy me hierbe la sangre,
Y sólo tengo de muerto
El perro que queréis darme.

Si así tratáis las ofertas,
Obligaréis á que os llamen
Excelencia las personas,
Y los camarines zape.

Honrad á vuestros criados,
Pues será más importante,
Ser algunas veces largo,
Que tan muchas veces grande.

Tenaza de Nicodemus
No fué con vos comparable,
Ni el propio Abarimatías,
Ni el propio Francisco Abari.

Que conserve la lisura
Me aconsejais elegante,
Excelentísima lima,
A vos quiero encomendarme.

Alisadme de manera
Que tras dos años fatales,
O se deslice la prenda,
O la féria se resbale.

El cojear en los versos,
Eso es, señor, retratarme.
¿Yo cojo? decidlo vos
Aunque la cójera os falte.

Dádivas quebrantan peñas,
No pienso que sois de carne,
Pues las dádivas en vos
Han venido á quebrantarse.

Quien se da lo que se toma
Con tan alegre semblante,
Es conforme á la capacha,
Para sí mismo Alejandro.

Peor que el demonio sois,
Pues lo que no os dí llevastes;
Y dándome yo á los diablos
Desto, no quieren llevarme.

Porque llegase á noticia
De todos los circunstantes,

El no quiero daros nada,
Me lo escribis en romance.
¡Oh claridad infinita!
¡Oh esplendores coruscantes!
Revistiendo se me van
En el cuerpo soledades.

Menguó mi luna en mi esfera,
Y mi sol vino á eclipsarse,
Vénus me dejó Vulcano,
Cornudo me dejó Marte.

Mercurio se me voló,
Diosecito de plumajes,
El que lleva por el viento
Pajaritos carcañales.

Solo se queda Saturno
En mis guesos y en mis carnes,
Apelmazando de murrias
Mis pensamientos inanes.

Perdonad esta cultura
A tan indigno pedante,
Mientras le digo mi culpa
Al padre Adunco del Cármen.

Púes hemos llegado á tiempo,
Que sin bastar que se rasquen,
De duques, y comezon
Los pobres van á espulgarse.

Si vuecelencia responde,
En el sobrescrito mande
Escribir, que guarde yo,
Que importa con el Dios guarde.

II.

Encarece la hermosura de una moza con varios ejemplos, y aventajándola á todos.

Anilla, dame atencion,
Que es dádiva que no empobra,
Mientras que *cultipicana*
Mi *musa* se desobrocha.

Sanson, que tuvo la fuerza
Como el paño de Segovia,
En el pelo, cuyo pulso
Ni con Galeno se ahorra;
El que con una quijada
Mató tantas mil personas,
Si fué de suegra ú de tia,
Lo mismo hiciera una mosca;

El que á leones fruncidos
Los desgarraba las bocas,
Cuyo valor digiriera
Un locutorio de monjas;
Este, pues, años pasados,
Segun cuentan las historias,
Se enamoró de una niña,
Cejijunta y carihermosa.

Cuerpo á cuerpo cierto dia
Le desafió la tronga,
Con poco temor de Dios,
Armada de saya en todas.

El, fiado en sus vedijas,
A lo zamarro buscóla,
Y enfundándola las faldas
Con la greña de su cholla.

Sin temer, que tijeritas
Le trasquilasen la morra,
Habiendo echádose al buz,
Se levantó de corona.

Mas levantóse tan débil,
 Que le pesaba la sombra;
 Y fué un estuche armería,
 Contra el vencedor de tropas.

Usábanse Philisteos,¹
 Que no se usan agora,¹
 Puede ser que en Portugal
 Algunos de ellos se escondan.

Sacáronle los dos ojos,
 Y sospecha cierta glosa,
 Que se los habia sacado
 La tal por galas y joyas.

El se quedó á buenas noches,
 Y acostada la persona,
 Tentando con un bordon,
 Y viviendo de memoria.

Por no se haber inventado
 El pregonar de las coplas,
 Pronósticos, y almanaques,
 No se valió de su prosa.

Calla callando se estuvo
 Hasta que creció la borra,
 Y sintió, que de sus fuerzas
 Le daban nuevas las corvas.

Y viene, y toma, y qué hace,
 Y qué hace, viene, y toma,
 Si no aguarda que se atieste
 De gente la sinagoga.

Luégo abrazando columnas,
 Como si abrazara mozas,
 Juntó en un *requiem æternam*.
 El suelo y las claraboyas.

Dejólos hechos tortilla
 De narices en las flosas,
 Y quedóse entre la gente
 De amarilla ejecutoria.

Desde entonces se le lucen
 En el pelo, al que enamora,

Las tijeras de las niñas,
Que les trasquilan las bolsas.

Pues, Anilla, *verbi gratia*,
Si á las fuerzas más famosas
Rindió Dalila en Sanson,
Siendo blanca, rubiá y roma;

¿Qué defensa tendré yo
Contra tí, que eres Sansona
De la belleza, que á la alma
Con luces y rayos corta?

¿Aguileña y pelinegra?
¿Y en qué pecho no harán roncha
Esos dos ojos jiferos
De la carda y de la hoja?

¿Cómo de tu boca oriente,
Que está chorreando auroras,
Podrán escapar mis rentas,
Sin salir trasquilimochas?

Cátate aquí, que me ciegañ,
Ves aquí, que palpo sombras,
Y si no lo has por enojo,
Que rezo y pido limosna.

Asiréme á las columnas,
Cuyas servillas por horma
Tienen un piñon, y en tierra
Daré con todas mis glórias.

Fué Hércules cazador
De vestiglos y de gomias,
Viendo que sierpes y hidras,
No hay demonio que las coma.

Conocido por la maza,
Como si fuera la mona;
Hombre de Carnestolendas,
Con daca lo que te estorba.

Muypreciado de trabajos,
Que es una muy buena cosa;
Ganapan del *Non plus ultra*,
Y esportillero de rocas:

Despues de haber desuñado
A la selva Calidonia,
Y sacado los colmillos
Al que en Erimanto rozna;
Muerto al hijo de la Tierra
Con zancadilla de horca,
Pues con los piés en el aire
Sus brazos le fueron sogas;
Dió con todas sus bravatas,
Y con tantas valentonas,
En Joles, una mozuela,
Ni bien cuerda, ni mal loca.
Esta, pues, quiso vencer
Al que vencedor se nombra;
Y á tan honrada zalea
Se puso á hacer la mamona.
Embutióle en una saya
Piernas y patas frisonas,
Y tabicóle con yeso
Dó sus mejillas la alhombra.
Púsole una gargantilla
En su garganta la olla,
Tinajas por arracadas,
Y por tembladeras horcas.
Engalanóle las liendres
Con lazadas y con rosas,
Y espectándole una rueca,
El jayan hilaba estopa.
Dióle por huso una viga,
Con quintales de mazorca,
Y enseñósele á bailar,
A manera de peonza.
Era de ver al salvaje,
Hecho una parca barbona,
Escupiendo las pajitas
Con la jeta melindrosa.
Descalzábase de risa
Con verle la picarona,

Besar la estopa frunciendo,
Que parece que la coca.

Con las barbas y el hilado
Fudieran echar ventosas.
¡Oh lo que se holgára Caco
Si le viera con ajorcas!

De celos de estas finezas,
Otra maldita mondonga
Una camisa le viste,
Tejida con peste y roña.

Munió el asnazo en camisa,
Aplicalo, Anilla, agora,
Pues en camisa me dejan
Tus vestiduras sordas.

Hilé, y si hubiera hilado
Delgado, en dar lo que achocas,
La encamisada de Alcides
No celebrara mis honras.

Yo me doy por bien desnudo
De tu bandolera sorna;
Acuéstala, mas no entierres
La desnudez, que ocasionas.

Si la luz trujo arrastrando,
Como otros suelen la soga,
Tras Dafne el sol cuadrillero
Con más saetas que joyas.

Si la corrió como liebre,
Y se corrió como zorra,
De que la dijese, aguarda,
Y no la dijese, toma.

Y si en competencia tuya
Era Dafne carantoña,
Ninfa, que los escabeches,
Y las aceitunas ronda.

Siendo tú el sol, con cuál ansia
Volaré yo, cuando corras,
Pues con las alas del viento
Pensaré que llevo cormas.

No te transformes en árbol,
Mas si en árbol te transformas,
Acuérdate del ciruelo,
Y del que lleva bellotas.

En precio se llovió Jove,
Para gozar á la otra,
Que en la torre, como tordo,
Pasaba la vida tonta.

Para ser bien recibido
El dios se vistió de bolsa,
Bajó en contante del cielo,
Y á lo mercader negocia.

Sabe, que temen sus perros,
Más que los rayos, que arroja;
Que numerata pecunia
No le renuncian las novias.

Vino en paga y vino bien,
Que tiene muchas quejosas,
Y al Tonante sin dinero
Le llamarán poca ropa.

Habló por boca de ganso
A Leda, y con la tramoya
de plumas blancas, y pico,
Dios avechucho engañóla.

Pagó, cual si fuera invierno,
En niebla á otra dormilona,
Y de puro bien mojada,
Quedó buena para sopa.

Pues si era Danae mujer,
Cual vinagre por arrobas,
En solas las piernas magra,
Y en todo lo demás gorda;

¿Con cuánta mayor razón
Me desharé en lluvia roja
Sobre tus faldas, y en minas
Podrás decir que me cobras?

Convirtiósese en hucho ho!
El mismo Dios por Europa,

Que se convirtió más veces
Que una mujer pecadora.

Y con su moño de cuernos,
Y con su cabeza hosca,
Con su huca y pata hendida,
Muy toro en las demás cosas.

Junto toro y toreador,
¿Quién vió cosa tan impropria?
Para ponerla el rejon,
A la muchacha retoza.

Ella, que era agradecida
De sofaldos y lisonjas,
En vez de arrojarle capas,
Sus propias faldas le arroja.

Mujer, que por pasearse,
En un toro se acomoda,
¿Qué hiciera por ir al prado,
Hartándose de carroza?

El dios Toro, como bobo.
Del mar se llegó á las ondas,
Y dejando atrás la orilla,
Empezó á tomar la boga.

Hízose nave cornuda
Hizo la cabeza popa,
De sus cabellos la vela,
Y de sus ancas la proa.

El mar, alcahuete entonces,
Hizo colchones las olas,
Que ya por padre de Venus
Le tocaba la corozca.

Porque no se marease,
Enderezó su corcova
La mareta, y esclavina
Pareció la orilla en conchas.

Neptuno, en viéndolos, dijo
A gritos, ande la loza,
Que la loza en los refranes,
Las piernas nunca las dobla,

Tomó tierra de una isla,
Y luego en tierra tomóla,
Y con huéspedes y güesos
Dejó el vientre á la chicota.

Pues si por una gabacha,
Entre vaca y entre tora,
El grande Júpiter brama,
A riesgo de que le corran,
Por tí, que retas los signos,
Con los que cierce tu cofia,
Cuyo talle y cuyo brio,
No es nísperos lo que mondan.

Convertireme en ceniza,
Pues tus soles me abochornan,
Aunque el miércoles corvillo
Entre las cejas me ponga,

Páris el cataribera,
Que en Ida juzgó á las diosas,
Y dió á Venus la manzana,
Viendo á Palas en pelota:

Si te viera, de su pomo
A nadie diera chichota,
Que á las otras le tirara,
Y á tí te le diera sola.

Quedaran por marimantas,
Y a tu luz por mariposas,
Y á la buscona de Chipre,
Sin dula la diera cola.

Y al fin, más que cien mil ninfas
Valen, Anilla, tus lonjas,
Pues barbas juris jueces
Sabes gastar por escobas.

Más vale un bullicio tuyo,
Que cuantas metamorfosis,
En las cañas flautas silban,
Y en las abubillas roncan.

Los botes de tu mirar
No hay corazon, que no rompan,

Ni talego, que no chupen,
 Ni joyero, que no sorban.
 Yo le digo, y si dijere
 Algun filósofo en contra,
 Sin exceptar á ninguno,
 Le desmiento por la potra.

III.

Boda y acompañamiento del campo.

Don Repollo y doña Berza,
 De una sangre y de una casta,
 Si no caballeros pardos,
 Verdes fidalgos de España.

Casáronse, y á la boda
 De personas tan honradas,
 Que sustentan ellos solos
 A lo mejor de Vizcaya;

De los solares del campo
 Vino la nobleza y gala,
 Que no todos los solares
 Han de ser de la montaña.

Vana y hermosa, á la fiesta
 Vino doña Calabaza;
 Que su merced no pudiera
 Ser hermosa sin ser vana.

La Lechuga, que se viste
 Sin aseo y con fanfarria,
 Presumida, sin ser fea,
 De frescona y de bizarra.

La Cebolla á lo viudo
 Vino con sus tocas blancas,
 Y sus entresuelos verdes,
 Que sin verdura no hay canas.

Para ser dama muy dulce
 Vino la Lima gallarda.

Al principio, que no es bueno
Ningun postre de las damas.

La Naranja á lo ministro
Llegó muy tiesa y cerrada,
Con su apariencia muy lisa,
Y su condicion muy agria.

A lo rico y lo tramposo
En su erizo la Castaña,
Que la han de sacar la hacienda
Todos por punta de lanza.

La Granada deshonesta
A la moza cortesana,
Desembozo en la hermosura,
Descaramiento en la gracia.

Doña Mostaza menuda,
Muy briosa y atusada,
Que toda chica persona
Es gente de gran mostaza.

A lo alindado la Guinda,
Muy agria cuando muchacha,
Pero ya entrada en edad,
Más tratable, dulce y blanda.

La Cereza, á la hermosura
Recien venida, muy cara,
Peró con el tiempo todos
Se le atreven por barata.

Doña Alcachofa, compuesta
A imitacion de las flacas,
Basquiñas y más basquiñas,
Carne poca y muchas faldas.

Don Melon, que es el retrato
De todos los que se casan:
Dios te la depare buena,
Que la vista al gusto engaña.

La Berengena, mostrando
Su calavera morada,
Porque no llegó en el tiempo
Del socorro de las calvas.

Don Cohombro desvaido,
Largo de verde esperanza,
Muy puesto en ser gentil hombre,
Siendo cargado de espaldas.

Don Pepino, muy picado
De amor de doña Ensalada,
Gran compadre de doctores,
Pensando en unas tercianas,

Don Durazno, á lo invidioso,
Mostrando agradable cara,
Descubriendo con el trato
Malas y duras entrañas.

Persona de muy buen gusto,
Don Limon, de quien espanta
Lo sazonado y panzudo,
Que no hay discreto con panza.

De blanco, morado y verde,
Corta crin y cola larga,
Don Rábano, pareciendo
Moro de juego de cañas.

To lo fanfarrones bríos,
Todo picantes bravatas.
Llegó el señor don Pimiento,
Vestidito de botarga.

Do i Nabo, que viento en popa
Navega con tal bonanza,
Que viene á mandar el mundo
De gorrón de Salamanca.

Mas baste, por si el lector
Objeciones desenvaina,
Que no hay boda sin malicias,
Ni desposados sin tachas.

IV.

Carta al Conde de Sástago desde Ma'rid, habiendo
ido con su majestad á Barcelona.

Al que de la guarda es,
Si no ángel, capitan;
Al Conde de los dolores, 17
Pues lleva tanto puñal.
Al entendido sin pujo,
Discreto sin ademan;
Más airoso que Diciembre.
Y más valiente que zas.

Al que en la jura pasada
Se vistió de Navidad,
Y cardenal Belarmino
Salió de pontifical.

Al de la dorada tiple,
Digo llave Florian,
Que impotente de pestillos
Nunca ha podido enjendrar.

Al que gobierna vendimias
En la familia real,
Pues racimos con librea
Le van haciendo lugar.

A quien, porque nunca ha dado
Ni vivo, ni enfermo can,
Las niñas de la gotera
Lloran con pena mortal.

Al Sástago, ya lo dije,
Que si quiere hará temblar,
Con sonetos á Lupercio,
Con pistolas á Latrás.

Un hidalgo de la uva,
Hambron de todo picar,
Bribon, que acude á la sopa,
Que reparte Satanas.

Sus soledades le escribe,
Sin estilo Soledad,
Y como van á la Aurora,
No le dice, culto va.

Lo que de nuevo y de viejo
Pasa en aqueste lugar,
En las hijas, y en las madres,
Cerrado, y abierto está.

En el rastro que han dejado
Los amantes, que se van,
La niña que quedó vaca,
Vende carnero al galan.

De ausentes y de presentes
Anda una sarta infernal,
Que á los idos no hay amigos,
Y á las quedadas los hay.

Hay tapadas de medio-ojo
De lágrima poco más,
Enjutas de los que fueron,
Mojadas de los que están.

Como autores de comedia
Tienen ya lleno el corral,
El métase, va camino,
Y el victor, se queda acá.

Las futuras sucesiones
Que dió el pecado mortal,
El ya se fué, como muerte,
Las ha podido llegar.

El que partió confiado
En pucheros de lealtad,
Lleva á Medellin la frente,
Váyase donde se va.

Son muy flacas de memoria,
Muy graves de voluntad,
La calle Mayor es diablo,
Infierno cada portal.

Andan como lanzaderas,
Cara qui, cara cullá;

Y en poder de vejecitas
Se deposita el caudal.

Aquellas cinco chiquillas,
Que si se cuenta su edad,
Poniendo un año sobre otro,
Han de chocar con Adán,

Andán enfermas de ronda,
Desarmando á cuantos hay,
Por linternas los maridos,
Y su pelo por cristal.

La enflautadora de cuerpos,
La madre Masicoral,
La engarzadora de culpas
Y del infierno zaguan,

Como la mala ventura,
En todas partes está,
Condenando á todo fuese,
Absolviendo á todo dar.

Quien se muda Dios le ayuda,
Es un notable refran;
Más cierto está el Dios ayude,
En cualquiera estornudar.

Parecía la vaquería
La comedia de San Blas,
Cuántos silbos, cuántas voces
No respetaron el San.

Los mosqueteros no temen
Garrotillos por silbar,
Las llaves eran culebras,
Las gargantas otro tal.

Con la ida de la casa
Del infante Cardenal,
Gajes en pena se oyen
A la media noche aullar.

Yo ando en peores pasos,
Que en la procesion Anás,
A falta de condes buenos,
Paso por el conde tal.

Hácenme de señoría
 Los pobres al demandar,
 Yo consiento de vizconde,
 Con punta de mariscal.

Abril, que á Febrero hacia,
 Ayer empezó á mayar,
 Y hoy, á manera de Marzo,
 Nos ha vuelto el arrabal.

Hay abanico, y rejuela,
 Chimeneas, y enfriar,
 Y mayas, y sabañones,
 Pedir, y comer á faz.

Hágame vueseñoría
 Merced de traer de allá
 Chapines, que las levanten,
 Que echadas las hallarán.

Y firmaré de mi nombre,
 Conde Lozano y Vivar,
 Que no se os pegó en la ausencia
 El estilo catalán.

V.

Celebra la nariz de una dama.

A tus ojos y á tu boca
 Acuden tantos requiebros,
 Que ya no caben de piés,
 En labios y sobrecejos.

Yo, que no requiebro en bulla,
 Ando á buscar en tu gesto
 Una parte reservada,
 Alguna hermosura yermo.

Yo soy tu ciego, zutana;
 Como por el alma, rezo
 Por la facción, que mas sola
 Está de copla en tu cuerpo.

A tus nárices me voy,
Don fulano pañizuelo,
Y en figura de catarro
A tus ventanas me acerco.

Pues hubo pastor Belardo,
Pues hubo pastor Vireno,
Haya pastor Narigano,
Guarde por cabras lenzuelos.

Nariz de mi corazón,
Que yo pienso que le tengo
Con narices, porque huele
Algunas cosas de léjos;

Facion, que sola está en pie
En los llanos de ese cielo,
Cuando las demás tendidas
De largo á largo las veo.

Promontorio de la cara,
Iirámide del ingenio,
Pabellon de las palabras,
Zaquizami del aliento.

Facion, que nunca se afloja,
Miembro, que siempre está enhiesto,
Yo sé que tiene invidiosos
Buen número de gregüescos.

Si faltas, es calavera
La tal cara sin remedio;
Si sobras, es alquitara;
No admites algun extremo.

Rostros sin ojos he visto
Hermosos, y tambien tuertos;
Mas rostro desnarigado
Es *in pulverem memento*.

Nariz es señal de vivo,
No nariz señal de muerto;
Sin ella está retratada
La engullidora de huesos.

Ojos y dientes postizos
Andan engañando necios;

Mas la nariz no consiente
Sostitutos ni remiendos.

Hermosas narices mias,
Orientales corrimientos,
Mosquitas de mis entrañas,
Sed la musa de mi plectro.

Tomadme como tabaco
Para que suba al cerebro,
Y apagueis en estornudos,
A mi ventura lo negro.

La facion de valde sois,
Sin comida y sin almuerzos,
Sin pedir, como la loca,
Sin tomar, como los dedos.

Señal de ingenio os he hallado,
En los filósofos griegos,
Y miembro pontifical
En la silla de San Pedro.

Para vosotras se gastan
Ambar, almizcle y incienso;
Y sois la calle Mayor
De la vida, y el resuello.

Si no sois rayo del sol,
Ni el oriental embeleco,
Sois biombo de los rostros,
De la frente balsopetos.

Sois bocado tan sabroso,
Que la hambre del entierro
Aun no perdona en los santos
De vuestro pico lo tierno.

Ni Roma sois, ni Ginebra,
Por lo chato y por lo luengo;
Sois como la setentona,
La nariz, ni más ni menos.

Hay para los dientes perlas,
Hay soles para cabellos,
Y faltan para narices
Briznas de aurora en los versos.

Será al fin lo que os dijere,
 Cuando no elegante, nuevo,
 Y si no fuere famoso,
 Sonado será á lo ménos.

No os tapeis narices más,
 Pues tras privarme de veros,
 Será tratar mis suspiros
 Como a los malos alientos.

Pues quien os viere tapadas,
 Cuando á vosotras me llego,
 No entenderá que enamoro,
 Y sospechará que huelo.

VI.

Habla con Enero, mes de la broma de los gatos.

Enero, mes de coraza,
 Por alcahuete de gatos,
 Casamentero de mizes,
 Sin dote, ajuar ni trastos.

Los celos que desperdicias
 Por desvanes y tejados,
 Repártelos por las chollas
 De tantos maridos mansos.

Si á la gente de la uña
 De celos haces el gasto,
 Que maullen los oficios
 En conciencia te lo encargo.
 ¿Tú piensas, que nos obligas
 En solicitar el parto
 De quien nos come un raton,
 Y nos cena dos gazapos?

La municion más valiente,
 Que flecha Amor en sus arcos,
 Gastas en los capeadores
 De las ollas y los platos.

Añoche, que grulla fui
Con mis penas desvelado,
De las mizas cotorreras
Mi casa hiceste tabanco.

Si solfeara gruñidos
La capilla de los diablos,
No fueran tales las letras,
Ni los tonos tan bellacos.

Un gato me dió disgusto,
Que debe de ser gabacho,
Porque el ramiau pronunciaba,
Como el que vende rosarios.

Ellos se dicen amores,
Pero todos tan baratos,
Que ninguno oí de aquellos
Malditos de dame y traigo.

Todo requiebro era mio,
Y ninguno era de entrambos,
Discretamente se huelgan,
Si no me desmiente el barrio.

Pues no aprenden de las niñas.
Su buen natural alabo,
El aruño les perdono,
Pues que reservan los cuartos.

Por la enemistad antigua,
¡Oh que discreto resabio!
Platican los perros muertos,
No los vivos, ni los sanos.

No son los ratones bobos,
Pues viéndolos ocupados.
Medio queso y un sombrero
Me royeron entre tanto.

Por vida del buen Enero,
Que enamores otro año
Los ratones, porque duerman
Sin recelo mis zancajos.

VII.

Dificultades suyas en el dar.

Dos dedos estoy de darte,
Aguedilla, el rico terno,
Mas no le quieren soltar
Aquellos mismos dos dedos.

Siempre los tres de los cinco
A dar se relucen presto;
En los dos está el busilis,
Engarrafados y tercós.

Dirán que es mano de Judas
Escariote la que tengo;
Yo sólo niego los cuartos,
Que el apodo no le niego.

En un tris estoy mil veces
De cumplir lo que prometo,
Y nunca para enviarlo
A los dos trises me llevo.

Yo quiero darte en el chiste,
Mas en las tiendas no quiero,
Que en el dar padezco mucho,
Y en el tener me entretengo.

A las hermosas las daban
Una higa mis abuelos,
Si yo te doy veinticuatro,
No me negarán por nieto.

Yo no guardo los enojos,
Pero guardo los dineros:
Virtud es que se reparte
En el alma y en el cuerpo.

Dádivas quebranta peñas,
Mas como yo no pretendo
Quebrantarte, las excuso
De lástima de tus huesos.

Holgareme que te den
 Joyas, y juros, y censos:
 Y de que te den sin darte,
 Tendré yo mi par de huelgos.
 Primero del prometer,
 Que del pecar me arrepiento,
 Todo loco con su tema,
 Tú dacas, y yo no tengo.

VIII.

Confision que hacen los mantos de sus culpas, en
 la premática de no taparse las mujeres.

Allá van nuestros delitos,
 Le dijeron al destapo
 De la premática nueva
 Unos pecadores mantos.
 A la muerte estamos todos,
 Muy cerca de condenarnos,
 Porque ya el mundo y la carne
 Nos deja en poder del diablo.
 Quiebra al mismo los dos ojos
 Quien el medio ojo ha quitado
 En el Attólite caras
 A sus infernales trastos.
 Desenváinanse las viejas,
 Y desnúdase lo rancio,
 Las narices con juanetes,
 Las barbillas con zancajos.
 La frente, planta de pié,
 Lo carroño, confitado,
 Las bocas de oreja á oreja,
 Y vueltos chirlos los labios.
 Empezó un manto de gloria,
 Vidriera de tasajos,

Que afeitados, con el lustre
Disimulaba lo magro.

Soy pecador transparente,
Dijo, que truje arrastrando
Un año tras una tuerta
A un caballero don Pablos,
Discreteando á lo feo,
Y desnudando á lo caco,
Un tirador de ballesta
Descubrí brujuleando.

Caratula de una vizca,
Desmentidos ojos zambos,
Y en sus niñas vizcainas
El vasquence de sus rayos.

Adargué cara frisona
Con una nariz de ganchos,
Que á todos los doce tribus
Los dejó romos y brazos.

A cuyas ventanas siempre
Hace terrero el catarro:
Nariz que con un martillo
Puede amenazar un paso.

Tras esta alquitara rubia
Truje á don Cosme penando;
Hallóse con un sayon
Para premio de sus gastos.

El que segundo llegó,
Un manto fué de burato,
Malhechor de madrugones,
Y antipara de pecados.

Un siglo ha bien hecho, dijo,
Que á los maridillos blandos,
Que llaman de buena masa,
Sus mujeres les ojaldro.

Por mí topando un celoso
Su mujer en otro barrio,
Quiso acompañarla en casa
Del propio que iba buscando.

A maridos estantiguas
He dado mujeres trasgos.
Soy trasponedor de cuerpos,
Soy tragantona de honrados.

He sido trampa de vistas,
Y cataratas de argos,
Rebozo de travesuras,
Y masicoral de agravios.

Tambien yo digo mi culpa
Dijo un mantillo mulato
De humo, pues soy intierno,
Y encumbro llamas y diablos.

Fullerito de faciones,
Que las retiro y las saco,
Y nuestro con unos oros,
A quien es como unos bastos.

A quien amago con sota,
Doy coces con un caballo:
Capas doy á los valientes,
Y espadas á los borrachos.

Una cara violenta,
Hecha con sacaboca los,
Un rostro de salvadera,
Un testuz desempleado,

Hice tragar á un don Lucas
Por de hermosura mi agro,
Hasta que con un descuido
Vió con guedejas un rallo.

Daba tarazon con ojos,
Miraba de guardamano,
Mostraba con soportal
La niña guerra á lo zaino.

Inormes son mis ofensas
Y los delitos que traigo,
Dijo un manto de Sevilla,
Ceceoso y arriscado.

He rebujado una vieja
Sin principio, ni sin cabo,

Eternamente cecina,
Y momia siendo pescado.

Entre dos yemas de dedos,
Con que la tapaba á ratos,
Escondí sin que se viesen
Mucha caterva de antaños.

De condenadas gran turba,
Si fuera la edad pecado,
Porque no la confesaran,
Muriéndose, al Padre Santo.

Un manto de lana y seda,
Lleno de manchas y rasgos,
Contrito y arrepentido
Dijo delitos extraños,

Tapé á una mujer gran tiempo,
En su rostro boticario,
Por mejillas y por frente
Polvos cerillas y emplastos.

Con poco temor de Dios
Pecaba en pastel de á cuatro,
Pues vendí en traje de carne,
Huesos, moscas, vaca y caldo

A otras más negras que entierro,
Embelecaba de blanco,
Siendo, cuando descubiertas,
Requesones fondo en grajo.

He sido alcahuete infiel,
Pues he traído nefando
Trás soliman, siendo moro,
Gran número de cristianos.

El destapo los oyó,
Y en tan sacrílegos casos,
Les condenó á la vergüenza
De apodos, y de silbatos.

Que vivan de par en par,
Que sirvan de claro en claro,
Y que los rostros en cueros
Parezcan á ser juzgados.

Nadie se tape, busconas,
Que habrá, para remediarlo,
Al primer tapon zurrapas
De alguaciles, y escribanos.

IX.

Da señas de sí una cama recién venida, y refiere
sus condiciones.

Si me llamaron la Chica
Estuvo muy bien llamado.
Quien pone nombres, no quita,
El poner nunca fué malo.

No he de trocar en vellon
Los reconcomios que traigo,
Datario quiero al galan,
Y cobrar como el datario.

No les debe mi estatura
A los cipreses lo largo,
Por contra ni mal echada
No lo perderé, si campo.

Ojos tengo de la hoja,
Y que se precian de zainos,
Por lo que cazo de buho,
De agujas por lo que ensarto.

Boca, que en cada bostezo
Gasto una cruz de dos palmos,
Y aún le quedan arrabales,
Sin poder crucificarlos.

Esto de bocas pequeñas
Es de embudos y silbatos;
No quiero hablar por gatera,
Por balcon de dientes hablo.

Fueran mis labios claveles,
Si en tiestos hubiera labios;

Cuando pido, son tomates,
Y pimientos, cuando callo.
Y no vendo por de leche
A los mamones mis labios;
Mis manos sí, que por pechos
Me las chupáran muchachos.

A ser mis cabellos de oro,
Tuviera el cogote calvo,
Que en la pobreza, que corre,
Ya me le hubieran pelado.

Seis puntos de zapatilla
Pido, y diez y siete calzo;
Al mayor hombre del mundo
Le meteré en un zapato.

Todo lo que tengo, he dicho,
Pero nada estimo tanto,
Como lo que yo no tengo,
Que son arrugas y años.

A la pila me remito,
Con quince á nueve de Mayo,
Mes de eche mano á la bolsa
Con limpiadera y con plato.

Yo llevo bien por la calle
El sobredicho retablo,
Mi aire lleva las capas,
Las bolsas mi garabato.

Con bullicios Cosmeloti
De tramoyas subo y bajo,
Y en remolinos del cuerpo
Mil veces mudo el teatro.

Palabras contra el contante
Ni las quiero ni las gasto;
Lo que me prometen oigo,
Pero lo que me dan palpo.

Todos me lo han de pagar,
Aunque no trato de agravios;
Y advierta todo perrero,
Que prevengo y no amenazo.

Que con presto cobraré,
 Y con agora no traigo,
 Y fia de mi palabra,
 No se hacen mayorazgos.
 Vivo en la Puerta Cerrada
 Para los dineros trasgos;
 Y para los dadivosos
 Vivo en la calle de Francos.

X.

Un figura de guedejas se motila en ocasion de una
 premática.

Con mondadientes en ristre,
 Y jurando de aqui yace
 Perdiz, donde el salpicon
 Tiene por tumba el gaznate;
 Don Lesmes de Calamorra,
 Que á las doce por las calles,
 Estómago aventurero
 Va salpicando de hambres;
 Con saliva saca manchas,
 Y con el color fiambre,
 La nuez que á buscar mendrugos,
 Del guarguero se le sale:
 Se entró en una barberia
 A retraer la pelambre
 De guedejas, que á sus sienas
 Sirvieron de guarda infante.
 Estábase el tal barbero
 Empapado en pasacalles,
 Aporreando la panza
 De un guitarron formidable.
 Don Calamorra le dijo,
 Las tijeras desenvaine,

Y la sotana de greñas
A mis orejas la raje.

Basta que con hopalandas
Truje una cara estudiante,
Será ya por lo raído
De mi ferreruelo imágen.

Mas quiero el trasquilimoche,
Que algun récipe de alcaldes;
Que á premática navaja
Todo testuz se arremangue.

El rostro perro de agua,
Ya de perro chino sale;
No enseña ménos ser hombres,
El parecer más á frailes.

No deje reminiscencia
En el casco de aladáres,
Trasquile de tabardillo
Con defensivo sin márgen.

Sacárame de pelon,
Cosa que no ha sido fácil,
Y á España daré la vuelta,
Luego que el gesto desfrancie.

Haga en mi, lo que las bubas
En otros cabellos hacen,
Sea Dálida de mi cholla,
Y las bedijas me arranque.

El pelo, que se cayere,
Si en la ropilla se ase,
Déjela por cabellera
De la calva del estambre.

Tomó el espejo, y mirando
La melena de ambas partes,
Y diciendo, haga su oficio,
Dijo al pelo, buen viaje.

La danza de la tijera
Le dió una tunda notable,
Y con un cuarto sellado
Le pagó, que le acatarre.

Salió bejiga con ojos,
 A sí tan desemejante,
 Que sus mayores amigos
 No le veían con mirarle.

XI.

Significa cómo la mayor hermosura consta del alma
 en el movimiento y en las acciones.

Sean cuántos, sean cuántas
 Oyeren aquestas voces,
 Buscones, que arrullan trongas,
 Trongas, que arrullan buscones,

Que solamente Elvirilla,
 A quien adora el virote,
 Tiene el ponlevi con vida,
 Y con alma los talones.

¿Qué importa tener el rostro
 De las pechugas del Norte,
 Si le llevan por la calle
 Mal ahorcado de Escariote?

Gesto tiene de lo caro
 La Godeña de Villodres,
 Mas anda, como quien lleva
 Humedad en los calzones.

Los cuartos de los Osorios,
 Eran los de la Quincoces,
 Que se le andaban cayendo
 A lo títere de goznes.

La Gil, que con un bostezo
 Enfermó toda Segorbe,
 Andaba como en invierno
 Ginoves con sabañones.

Parece que se derrama,
Cuando se mueve la Robles,
Que el vestido se le huye,
Y que el manto se la sorbe.
De puro derecha quiere
Darnos á entender la Gomez,
Una hartazga de gorguces,
Y un aito de asadores.

Lo mejor de las mujeres
Se han engullido los coches,
Cazuelas donde se ven
Solos cabezas y alones.

Válense de lo estantio,
Y á los estrados se acojen,
Estanques de mortecinas,
Hermosura que no corre.

Mas cuan lo Elvirilla mueve
Las columnas de sus orbes,
Los ejes de tantos siglos,
Los cielos de tantos soles,

Dicen, la tierra, que pisa,
Recien nacidas las flores:
Y el ruido de sus chapines
Es Filomenas y Prognés.

A los muertos, si los pisa,
Se les antojan piñones,
Las llaves caponas barban,
Y quieren cerrar de golpe.

Si hace una reverencia,
Los deseos dicen oxe,
Los apetitos relinchan,
Y bostezan las pasiones.

Cantáridas toma el yelo
Para mostrarse muy hombre;
Los berros arrojan chispas,
Sienten cosquillas los montes

Júpiter es un borracho,
Pues que no deja su moble,

O por verla menear,
O por menearla el cofre.
Y pues toro y cisne fué,
Mogiganga de los dioses,
Baje á buscar á Elvirilla
En nuevas transformaciones.

XII.

Acuerda al papel su origen humilde.

Una incrédula de años,
De las que niegan el fué,
Y al limbo dan tragantonas,
Callando el Matusalen:
De las que detras del moño
Han procurado esconder,
Si no la agua del bautismo,
Las edades de su fe:

Buscaba en los muladares
Los abuelos del papel;
No quise decir andrajos,
Porque no se afrente el leer.

Fué, pues, muy contemplativa
La vejezuela esta vez,
Y quedóse así elevada
En un trapajo de bien.

Tarazon de cuello era,
De aquellos que solian ser
Más azules que los cielos,
Más entonados que juez.

Y bamboleando un diente,
Volatin de la vejez,
Dijo con la voz sin guesos,
Y remedando el sorber:

Lo que ayer era estropajo
Que desechó la sarten,

Hoy pliego, manda dos mundos,
Y está amenazando tres.

Está vestida de tinta
Muy prepotente una ley,
Quitando haciendas y vidas,
Y arremitiéndose á Rey.

Con pujamiento de barbas
Está brotando poder,
Desde una plana biznieta
De un cadáver de arambel.

Buen andrajo, cuando seas,
Pues que todo puede ser,
O provision ú decreto,
O letra de ginovés;

Acuérdate que en tu busca
Con este palo soez,
Te saqué de la basura
Para tornarte á nacer.

En esto, haciendo cosquillas
Al muladar con el pié,
Llama:la de la vislumbre,
Y asustado el interés;

Si es diamante, no es diamante,
Sacó envuelto en un cordel
Un casquillo de un espejo
Perdido por hacer bien.

Miróse la viejecilla
Prendiéndose un alfiler,
Y vió un orejon con tocas,
Dondé buscó un Aranjuez.

Dos cabos de ojos gastados
Con caducas por niñez,
Y á boca de noche un diente,
Cerca ya de obscurecer.

Más que cabellos, arrugas
En su cáscara de nuez;
Pinzas por nariz y barba,
Con que el hablar es morder.

Y arrojándole en el suelo,
 Dijo con rostro cruel:
 Bien supo lo que se hizo
 Quien te echó donde te ves.
 Señoras, si a questo proprio
 Os llegáre á suceder,
 Arrojar la cara importa,
 Que el espejo no hay por qué.
 El pagó sólo la pena
 De las culpas de su piel,
 Cuando el muladar de años
 Como se vino se fué.

XIII.

Desmiente á un viejo por la barba.

Viejo verde, viejo verde,
 Más negro vas que la tinta;
 Pues á poder de borrones
 La barba llevas escrita.
 Recoger quieres la nieve,
 Que tus edades ventisan
 En pozos de cimiterio
 La calavera charquías.
 Sobre blanco capa negra
 Es mocedad dominica;
 Hóy tinta y ayer papel,
 Barba será escribanía.
 Aunque la pongas tan negra
 Que puedan llamarla prima,
 Doña Blanca de Borbon
 Está presa en tus mejillas.
 Cabello que dió en canario,
 Muy mal á cuervo se aplica:
 Ni es buen Jordan el tintero
 Al que envejece la pila.

Son refino de Melendez
Los pelos de cotonía;
Busca Segovia de arrugas,
Y cáatate que te aniñas.

No puedes ser mozo,
Dijo la niña.

Sin ser gato ó mozo
De otro que sirvas.

Bigotes que amortajaron
En blanbo lienzo los días,
El escabeche los cubre,
Pero nó los resucita.

Barbado de naterones
Te vieron, y ya te miran,
Por lo pez barba de viernes,
Y por mostachos sardinas.

Barba de memento homo
A poder de las cenizas,
Hoy con sotana y manteo
La sobre pelliz cobija.

Enojado con los años,
Se te subió muy aprisa
A los bigotes del humo,
Cuando á las narices iba.

Pues que te quedaste in albis,
¿Qué importará que te tiñas,
Si las muchas navidades
Contra el betun atestiguan?

Ya que salieron tus sienes
A las calles en camisa,
Cuando quíeren acostarse,
¿De qué sirve qua las vistas?

Pues nó puedes ser mozo,

Dijo la niña:

Sin ser gato ó mozo
De otro que sirvas.

XIV.

Toros y cañas en que entró el rey don Felide IV.,

Una niña de lo caro,
Que en pedir está en sus trece,
Y en vivir en sus catorce,
Que unos busca y otros tiene.

No dejó en todo su barrio
Alhaja que no pidiese,
Un cristo á un saludador,
Su sortija á un matasiete.

A poder de rosas blancas
Parecían sus rodetes,
Bigotes del mal ladron,
Sus rizos á puras liendres.

Al nacer de la corcova
Llevó sobre banda verde,
Por rosa la rabadilla
De una lámpara de aceite.

Con fondos en grajo asoma
Una carita de nieve,
Su testuz con sus especias,
Y sus manos con su pebre,

Vistióse como decimos
De veinticinco alfileres,
Por si el Rey desde la plaza
En un terrado la viesé.

Que como su majestad
(Dios le guarde) nació en viernes,
Tiénenle por zahorí,
Y temen que las penetre,

A cuatro moños andantes
En figura de mujeres,
Que por falta de balcon
Maldicen á don Llorente.

Después de gruñir su manto,
Que roto y manchado vuelve,
Así contaba las fiestas
A sus citadas oyentes.

Bien sabe-lo que ha de hacer
Con su majestad Diciembre,
Pues hoy ha enjugado el día
Para que se le pusiese.

Verán si el mes no se torna
A sopa mañana jueves,
Porque la fiesta le daba
Sa serenidad adrede.

La reina que tiene España,
La reina que España pierde;
El rey y sus dos hermanos
Gozó la plaza á las nueve.

El sol le lavó la cara,
Limpióse aurora los dientes;
Ella se acostó con pasa,
Y él se ayudó con afeitó.

El patio de los tenderos,
El zaguan de los que venden,
La plaza donde preside
El columpio de valientes;

Estaba á poder de arena
Convidando á los jinetes,
Donde los propios nublados
Fueron de Riche tenientes.

Los tobillos de los postes
Calzan tablados que tienen,
Del catarro de las once,
Alfombras en que se sienten.

Los balcones son jardines,
Pues en brocados florecen,
Y entre consejos y grandes
Hay brújulas de doseles.

Estábanse los terrados
Con cabellera de gentes,

Y con unos monos vivos
De Muñonos y de Pierres.

Cada dama para el sol
Era un reto y era un mientes,
Limosna le pide Mayo
De rosas y de claveles.

Mendigando joyas anda
Por sus faciones oriente,
Y en sus bocas y en su risa
Perlas y rubíes bebe.

Seis toros nos almorzamos,
Y á todos seis dieron muerte.
Andrajos y hucho hó,
Y chiflidos de la plebe.

Hubo en solo un caballero
Rejon, cuchillada y suerte,
Y con su poco de alano
La bulla del dejarrete.

Mas ¿para qué me detengo
En cosas impertinentes?
Todo lo que no fué el rey,
Fué caballeros de requiem.

Quedó el rubí de Toledo,
Aquel Fernando excelente,
Sin sus dos hermanos solo,
Hartándose de bonete.

La púrpura en Vaticano
Las tres coronas le ofrece,
Y él á la nave de Pedro
El triunfo de los herejes.

Salió el marqués de Pobar
Y el más galan presidente,
Por lo ministro lozano,
Y por lo capitan fuerte,

Con travesura bizarra
Y pellizco de repente,
Sástago mandó tocar
A coscorrones de allende.

Despicararon la plaza
Los varapalos crueles,
Sirviéndola de franjon
Los soldados ajedreces.

Las acémillas entraron,
Harto ha sido que me acuerde,
Hojaldras y con cañas,
A manera de pasteles.

Luego grande bocanada
De músicos diferentes,
Unos tocando palizas,
Otros entonando fuelles.

Anuncios de majestad
Que por Santa Cruz advierten,
No hay garnacha que no asusten,
Ni gorra que no derrienguen.

Como prólogos del juego,
Plateadas barba y sienes,
El de Flores y el de Oñate
A los lectores previenen.

Entró el Rey en un caballo,
Que cuando corre parece
De dos espuelas herido,
Que cuatro vientos le mueven,

El hierro agudo que vibra
Con el brazo omnipotente,
Por rayo le están temblando
Los turcos y los rebeldes.

Cuando le ví con la lanza
Dije, sin poder valerme,
Por el talle y por las armas
Me has cautivado dos veces.

Con ella pareció un Marte,
Y cien mil Martes parece,
Menos todo lo aciago,
Y más todo lo que vence.

De blanco, encarnado y negro
El arco vistió celeste;

La flecha corrió, y el arco
Amor y flecha parece.

La adarga, porque le cubre,
Maldecían las más gentes,
Parecióme al adargarse
Corderito de Agnus Deis.

Quisiéramos ser Tarquinos
La mitad de los oyentes,
Y que fuera el rey Lucrecia
Para forzarle mil veces.

Y con ser el sombrerillo
De estampa en sus feligreses,
Lo encasquetado del suyo
Cosquillas hizo al deleite.

Había al Rey tanta prisa
De deseos delincuentes,
Que se ahogaran por tomarle,
Aunque le dieran por redes.

Por jayan mayor de marca
No hay hiza que no le entreve,
No hay marca que no le atisbe,
No hay jaque quo no le tiemble.

Y como llevó los ojos
De todos él solamente,
Corrieron para sí mismos
Los demás sin que los viesén.

Al arrancar parecía
Narcison en ramillete,
Una primavera andante,
Epítome de Aranjueces.

El corrió como unas monas
A algunos de los corrientes;
Su galope fué triaca,
Y medicina lo tente.

Sigue á su rey Olivares,
Eso es hacer lo que debe:
No le iguala y le acompaña,
Eso es venerarle siempre.

A su lado, está á sus pies,
Alcánzale y no le tiene;
Le sigue y no se adelanta,
Y se aparta y no le pierde.

Para que el Rey vaya solo
Le acompañan, que los reyes
Van solos con el criado
Mas que no con el pariente.

Es privado que se atusa
El séquito y las mercedes,
Que no recibe ni toma;
Las muchachas se estremecen.

Dicenme que no ha salido
De entre plumas y papeles
Há seis años amarrado
A los duros pretendientes.

Tiene buen talle á caballo,
Es airoso con sainete;
No pasa audiencia por él,
Segun lo bien que parece.

En dos caballos corrieron,
Que de los del sol descenden,
Mas ser caballos del sol,
A quien llevan se lo deben.

Merecen pacer estrellas
En turquesado pesebre,
Que el Vellochino de Colcos
Dé terliz á sus jaeces.

Cárlos, que como segundó,
Por la gala con que viene,
Fuera el quinto, más el cuarto
Que lo ilustra lo defiende.

Siendo de Philipppo el Grande
Hermano querido, cese
Por corto todo blason,
Toda alabanzâ por brève.

Todos anduvieron bien,
Pero que tuvo, se advierte.

Don Philippo incluso el dia
Para que ninguno yerre,
Lo rico de las libreas
A los gaznates se debe,
La gala á los cuadrilleros.
Pues fué lucida y alegre.

No hubo en todo el santo dia
Un caracol que dijese,
Este regidor es mio,
Como en otras fiestas suele.

Dios lo tuvo de su mano,
Y el Rey con su *guarda y vuelve*
Sobró dia, y sobró gusto,
Y ya falta quien celebre.

Yo lo refiero que soy
Un escorpion maldiciente,
Hijo al fin de estas arenas,
Engendradoras de sierpes.

XV.

Cura una moza en Anton Martin la tela que
mantuvo.

Tomando estaba sudores
Marica en el hospital,
Que el tomar era costumbre
Y el remedio es el sudar.

Sus desventuras confiesa,
Y los hermanos la dan,
A culpas Escarramanes,
Penitencias de ¡ay! ¡ay! ¡ay!

Lo español de la muchacha
Traduce en francés el mal,
Cata á Francia Montesinos,
Si te pretendes pelar.

Por todas sus coyunturas
Anda encantado Roldan,
Los Doce Pares y nones
No la dejan reposar.

Por no estar á la malicia
Labrada su voluntad,
Fué su huésped de aposento
Anton Martin el galan.

Sus ojos son dos monsiures
En limpieza y claridad,
Que están llorando gabachos
Hilo á hilo sin cesar.

Por la garganta y el pecho
Se ve cuando quiere hablar,
Muchos siglos de capacha
En pocos años de edad.

Las perlas almorzadoras
Y el embeleco oriental,
Que atarazaban las bolsas,
Con respeto muerden pan.

Su cabello es un cabello,
Que no' le ha quedado más,
Y en postillas y no en postas
Se partió de su lugar.

Los labios de coral niegan
Secos su púrpura ya,
Ni de coral tienen gota,
Mucha si gota coral.

Las gangas que ántes cazaba
Las vuelve agora en garlar,
Y su nariz y su boca
Trocaron oficios ya.

En cada canilla suya
Un matemático está,
Y anda el pronóstico nuevo
Por sus huesos sin parar.

Desde que salió de Virgo
Vénus entró en su lugar.

En el Cáncer sus narices,
Y en Géminis lo demás.

Entre humores maganceses
De maldita calidad,
Y dos viejas galalonas,
Fué puesta en cautividad.

La grana se volvió en granos,
En flor de lis el rosal,
Su clavel zarzaparrilla,
Unciones el soliman.

Tienen baldados sus huesos
Muchachos de poca edad,
Hombres malvados de vida,
Mucho don y poco dan.

Estas, pues, son desta niña
Las partes y calidad,
Archivo de tolo ataque,
Y albergue de todo mal.

Las que privais en el mundo
Con el pecado mortal,
Si no perdeis conjunturas,
Las vuestras se perderán.

XVI.

Refiere su nacimiento y las propiedades que le comunicó.

Parióme adrede mi madre,
¡Ojalá no me pariera!
Aunque estaba cuando me hizo,
De gorja naturaleza.

Dos maravedís de luna
Alumbrabrán á la tierra,
Que por ser yo el que nacia,
No quiso que un cuarto fuera.

Nací tarde, porque el sol
Tuvo de verme vergüenza,
En una noche templada
Entre clara y entre yema.

Un miércoles con un martes
Tuvieron grande revuelta,
Sobre que ninguno quiso
Que en sus términos naciera.

Nací debajo de Libra,
Tan inclinado á las pesas,
Que todo mi amor le fundo
En las madres vendederas.

Dióme el Leon su cuartana,
Dióme el Escorpion su lengua,
Virgo, el deseo de hallarle,
Y el Carnero su paciencia.

Murieron luego mis padres,
Dios en el cielo los tenga,
Porque no vuelvan á cá,
Y á engendrar más hijos vuelvan.

Tal ventura desde entónces
Me dejaron los planetas,
Que puede servir de tinta,
Segun ha sido de negra.

Porque es tan feliz mi suerte,
Que no hay cosa mala ó buena,
Que aunque la piense de tajo,
Al revés no me suceda.

De estériles soy remedio,
Pues con mandarme su hacienda
Les dará el cielo mil hijos,
Por quitarme las herencia.^o

Y para que vean los ciegos
Pónganme á mi á la vergüenza;
Y para que cieguen todos,
Llévenme en coche ó litera.

Como á imágen de milagros
Me sacan por las aldeas,

Si quieren sol, abrigado,
Y desnudo, porque llueva.
Cuando alguno me convida
No es á banquetes ni á fiestas,
Sino á los misas cantanos
Para que yo les ofrezca.

De noche soy parecido
A todos cuantos esperan,
Para molerlos á palos,
Y así inocente me pegan.

Aguarda hasta que yo pase
Si ha de caerse una teja;
Aciértanme las pedradas,
Las curas sólo me yerran.

Si á alguno pido prestado,
Me responde tan á secas,
Que en vez de prestarme á mí,
Me hace prestar la paciencia.

No hay necio que no me hable,
Ni vieja que no me quiera,
Ni pobre que no me pida,
Ni rico que no me ofenda.

No hay camino que no yerre,
Ni juego donde no pierda,
Ni amigo que no me engañe,
Ni enemigo que no tenga.

Agua me falta en el mar
Y la hallo en las tabernas,
Que mis contentos y el vino
Son aguados donde quiera.

Dejo de tomar oficio,
Porque sé por cosa cierta,
Que siendo yo el calcetero
Andarán todos en piernas.

Si estudiára medicina,
Aunque es socorrida ciencia,
Porque no curára yo
No hubiera persona enferma.

Quise casarme estotro año,
Por sosegar mi conciencia,
Y dábame un dote al diablo,
Con una mujer muy fea.

Si intentára ser cornudo,
Por comer de mi cabeza,
Segun soy de desgraciado,
Diera mi mujer en buena.

Siempre fué mi vecindad
Mal casados que vocean,
Herradores que madrugan,
Herreros que me desvelan.

Si yo camino con fieltro
Se abrasa en fuego la tierra,
Y en llevando guardasol
Está ya de Dios que llueva.

Si hablo á alguna mujer,
Y la digo mil ternezas,
O me pide ó me despide,
Que en mí es una cosa mesma.

En mí lo picado es roto,
Aborro cualquier limpieza,
Cualquiera bostezo es hambre,
Cualquiera color vergüenza.

Fuera un hábito en mi pecho
Remiendo sin resistencia,
Y peor que besamanos
En mí cualquiera encomienda.

Para que no estén en casa
Los que nunca salen della,
Buscarlos yo sólo basta,
Pues con eso estarán fuera.

Si alguno quiere morirse
Sin ponzoña ó pestilencia,
Proponga hacerme algun bien,
Y no vivirá ora y media.

Y á tanto vino á llegar
La adversidad de mi estrella,

Que me inclinó que adorase
 Con mi humildad tu soberbia.

Y viendo que mi desgracia
 No dió lugar á que fuera,
 Como otros tu pretendiente,
 Vine á ser tu pretenmuela.

Bien sé que apenas soy algo,
 Mas tú de puro discreta,
 Viéndome con tantas faldas,
 Que estoy preñado sospechas.

Aquesto Fabio cantaba
 A los balcones y rejas
 De Aminta, que aún de olvidarla
 Le han dicho que no se acuerda.

XVII.

Los borrachos. (*Célebre.*)

Gobernando están el mundo
 Cogidos con queso añejo
 En la trampa de lo caro.
 Tres gabachos y un gallego.

Mojadas tienen las voces,
 Los labios tienen de hierro,
 Y por ser hechos de yesca,
 Tienen los gznates secos.

Pierres sentado en harpon,
 El vino estaba meciendo,
 Que en sudor remostado
 Se cierne por el cabello.

Hecho verga de ballesta,
 Retortijado el pescuezo,
 Jaques medio desmayado,
 A vómito estaba puesto.

Roque, los puños cerrados,
 Mas entero y más atento,

Suspirando saca el aire,
Por no avinagrar el cuerpo.

Maroto, buen español,
Hecho faja el ferreruelo,
Vueltos lágrimas los brindis,
Y bebido el ojo izquierdo.

Con palabras rociadas,
Y con el tono algo cresco,
Despues que toda la calle
Sahumó con un reguelo,

Dijo mirando á los tres
Con vinoso sentimiento:
¿En qué ha de parar el mundo?
¿Que fin tendran estos tiempos?

Lo que hoy es racion de un paje,
De un capitan era sueldo,
Cuando eran los hombres más,
Y habian menester menos.

Cuatro mil maravedis
Que le dan á un escudero,
Eran dádiva de un rey,
Para rico casamiento.

Apreciábase el ajuar
Que á Jimena Gomez dieron,
En menos que agora cuesta :
Remendar unos greguescos.

Andaba entónces el Cid
Más galan que Girineldos,
Con botarga colorada
En figura de pimiento.

Y hoy si alguno ha de vestirse,
Le desnudan dos primero,
El mercader de quien compra,
Y el sastre que ha de coserlo.

Ya no gastan los vestidos
Las personas con traerlos,
Que el inventor de otro traje
Hace lo flamante viejo.

Sin duda inventó las calzas
Algún diablo del infierno,
Pues un cristiano atacado
Ya no queda de provecho.

Que es ver tantas cuchilladas
Agora en un caballero,
Tanta pendencia en las calzas,
Y tanta paz en el dueño.

Todo se ha trocado ya,
Todo al revés está vuelto,
Las mujeres son soldados
Y los hombres son doncellos.

Los mozos traen cadenitas,
Las niñas toman acero,
Que de las antiguas armas
Sólo conservan los petos.

De arrepentidos de barba
Hay infinitos conventos,
Donde se vuelven lampiños,
Por gracia de los barberos.

No hay barba-cana ninguna,
Porque aun los castillos pienso
Que han teñido ya las suyas,
A persuasión de los viejos.

Pues ¿quién sufrirá el lenguaje,
La soberbia y los enredos
De una mujer pretendida
De estas que se dan á peso?

Han hecho mercadería
Sus favores y sus cuerpos,
Introduciendo por ley,
Que reciban y que demos.

Que si pecamos los dos,
Yo he de pagar al momento,
Y que solo para mí
Sea interesable el infierno.

¡Que á la mujer no le cueste
El condenarse un cabello,

Y que por llevarme al diablo
Me lleve lo que no tengo!

Vive Dios que no es razon,
Y que es muy ruinmente hecho
Y se lo diré al demonio
Si me topa ó si le encuentro.

Si yo reinára ocho dias,
Pusiera en todo remedio,
Y anduvieran tras nosotros
Y nos dijeran requiebros.

Yo conocí los maridos
Gobernándose ellos mismos,
Sin sustitutos ni alcaides,
Sin comisiones ni enredos.

Y agora los más maridos
Nadie bastará á entenderlos,
Tienen por lugarteniente
La mitad de todo el pueblo.

No se les daba de antes
Por comisiones un cuerno,
Y agora por comisiones
Se les dan mas de quinientos.

Solian usarse doncellas,
Cuéntanlo así mis abuelos:
Debiéronse de gastar,
Por ser muy pocas, muy presto.

Bien hayan los hermitaños,
Que viven por esos cerros,
Que si son buenos se salvan,
Y si no los queman presto.

Y no vosotros lacayos
De tres hidalgos hambrientos,
Alguaciles de unas ancas
Con la vara y el cabestro.

Y yo que en diez y seis años
Que tengo de despensero,
Aun no he podido ser Júdas,
Y vender á mi maestro.

En esto Pierres que estaba
 Con mareta en el asiento,
 Dormido cayó de hocicos,
 Y devoto besó el suelo.

Jaques desembarazado
 El estómago y el pecho,
 Daba mil tiernos abrazos
 A un banco y á un paramento.
 Sirviéronle de orinales
 Al buen Roque sus gregüescos,
 Que no se halló bien el vino,
 Y así se salió tan presto.
 Maroto que vió el estrago
 Y el auditorio de cestos,
 Bostezando con temblores
 Dió con su vino en el suelo.

XVIII.

Boda de negros.

Vi, debe de haber tres dias
 En las gradas de San Pedro,
 Una tenebrosa boda,
 Porque era toda de negros.
 Parecia matrimonio
 Concertado en el infierno,
 Negro esposo, y negra esposa,
 Y negro acompañamiento.
 Sospecho yo, que acostados
 Parecerán sus dos cuerpos,
 Junto el uno con el otro,
 Algodones y tintero.
 Úndiase de estornudos
 La calle por do volvieron,
 Que una boda semejante
 Hace dar más que un pimientó.

Ivan los dos de las manos
Como pudieran dos cuervos;
Otros dicen, como grajos,
Porque á grajos van oliendo.

Con humos van de vengarse
Que siempre va de humos llenos,
De los que por afrentarlos,
Hacen los labios traseros.

Iba afeitada la novia
To lo el tapetado gesto,
Con hollin, y con carbon,
Y con tinta de sombreros.

Tan pobres son, que una blanca
No se halla entre todos ellos,
Y por tener un cornado
Casaron á este moreno.

El se llamaba Tomé
Y ella Francisca del Puerto,
Ella esclava y él esclavo,
Que quiere incársele en medio.

Llegaron al negro patio,
Donde está el negro aposento,
En donde la negra boda
Ha de tener negro efecto.

Era una caballeriza,
Y estaban todos inquietos,
Que los abrasaban pulgas
Por perrengues ó por perros.

A la mesa se sentaron,
Donde tambien les pusieron
Negros manteles y platos,
Negra sopa y manjar negro.

Echólos la bendicion
Un negro veintidoseno,
Con un rostro de azabache
Y manos de terciopelo.

Diéronles el vino tinto,
Pan entre mulato y prieto,

Carbonada hubo, por ser
Tizones los que comieron.

Hu lo jetas en la mesa,
Y en la boca de los dueños,
Y hongos, por ser la boda
De hongos, segun sospecho.

Trujeron muchas morcillas,
Y hubo algunos que de miedo
No las comieron pensando
Se comian á sí mesmo.

Cuál por morder del mondongo
Se atarazaba algun dedo,
Pues solo diferenciaban
En la uña de lo negro.

Mas cuando llegó el tocino
Hubo grandes sentimientos,
Y pringados con pringadas
Un rato se enternecieron.

Acabaron de comer,
Y entró un ministro gineo,
Para darles agua manos
Con un coco y un caldero.

Por toalla trujo al hombro
Las bayetas de un entiero.
Laváronse y quedó el agua
Para ensuciar todo un reino.

Negros dellos se sentaron
Sobre unos negros asientos,
Y negras voces cantaron,
Tambien denegridos versos.

Negra es la ventura
De aquel casado,
Cuya novia es negra,
Y el dote en blanco.

Dichas del casaço primero, la mayor sin suegra.

Padre Adan, no llores duelos,
Dejad buen viejo el llorar,
Pues que fuisteis en la tierra
El más dichoso mortal.

De la variedad del mundo
Entrásteis vos á gozar,
Sin sastres ni mercaderes,
Plagas que trujo otra edad.

Para daros compañía
Quiso el Señor aguardar
Hasta que llegó la hora
Que sentistes soledad.

Costoos la mujer que os dieron
Una costilla, y acá
Todos los huesos nos cuestan,
Aunque ellas nos ponen más.

Dormistes, y una mujer
Hallastes al despertar;
Y hoy, en durmiendo un marido,
Hallá á su lado otro Adan.

Un hijo solo os vedaron,
Sea manzana si gustais,
Que yo para comer una
Dios me lo había de mandar.

Tuvistes mujer sin madre,
Grande suerte, y de envidiar:
Gozastes mundo sin viejas,
Ni suegrecita inmortal.

Si os quejais de la serpiente
Que os hizo á entrambos mascar,
Cuanto es mejor la culebra
Que la suegra, preguntad.

La culebra por lo menos
Os dá á los dos que comais,
Si fuera suegra os comjera
A los dos, y más, y más.

Si Eva tuviera madre
Como tuvo á Satanás,
Comiérase el Paraíso,
No de un pero la mitad.

Las culebras muchos saben,
Mas una suegra infernal
Más sabe que las culebras,
Así lo dice el refran.

Llegaos á que aconsejara
Madre deste temporal,
Comer un bocado solo,
Aunque fuera rejalgar.

Consejo fue del demonio,
Que anda en ayunas los más,
Que las madres de un almuerzo,
La tierra engullen y el mar.

Señor Adan, menos quejas,
Y dejad el lamentar,
Sabe estimar la culebra,
Y no la trateis tan mal.

Y si gustais de trocarla
A suegras de este lugar,
Ved lo que quereis encima,
Que mil os la tomaran.

Esto dijo un ensuegrado,
Llevándole á conjurar,
Para sacarle la suegra,
Un cura y un sacristan.

XX.

Remitiendo á un Perlado cuatro romances precedian estas coplas de dedicacion.

A vos, y ¿á quién sino á vos
 Irán mis coplas derechas,
 Por estimacion, si cultas,
 Si vulgares por enmienda?

Esas aves os envío.
 Presente que no os ofenda
 La limpieza de ministro,
 O templanza de la mesa.

Ociosa volateria,
 Perezosa diligencia,
 Aves que la lengua dice,
 Pero que nunca las prueba.

Bien sé que desmiento á muchos,
 Que muy crédulos las cuentan;
 Mas si ellos citan á Plinio,
 Yo citaré á las despensas.

Si las afirman los libros,
 Las contradicen las muelas;
 A vos remito la causa,
 Y consiento la sentencia.

Si les faltare la gracia,
 A vuestra sal se encomiendan,
 Que por obispo ó por docto
 Sabeis ser sal de la tierra.

XXI.

La Féniz.

Ave del yermo, que sola
 Haces la pájara vida,
 A quien una libró Dios
 De las malas compañías.

Que ni habladores te cansan,
Ni pesados te visitan.
Ni entremetidos te hallan,
Ni embestidores te atisban.

Tú, á quien ha dado la aurora
Una celda y una hermita,
Y sólo saben tu nido
Las coplas y las mentiras.

Tú, linaje de tí propia,
Descendiente de tí misma,
Abreviado matrimonio,
Marido y esposa en cifra.

Mayorazgo del Oriente
Primogénita del día,
Tálamo y túmulo junto,
En donde eres madre y hija.

Tú, que engalanas y hartas,
Bebiendo aljófár las tripas,
Y á puras perlas que sorbes,
Tienes una sed muy rica.

Avechucho de matices,
Hecho de todas las Indias,
Pues las plumas de tus alas
Son las venas de tus minas.

Tú, que vuelas con zafiros,
Tú, que con rubíes picas,
Guardajoyas de las damas,
Donde naciste tan linda.

Tú, que á puras muertes vives,
Los médicos te lo envidian,
Donde en cuna y sepultura
El fuego te resucita.

Parto de oloroso incendio,
Hija de fértil ceniza,
Descendiente de quemados,
Nobleza que arroja chispas.

Tú que vives en el mundo
Tres suegras en retahila,

Y médula de un gusano
Esa máquina fabricas.

Tú, que del cuarto elemento
La sucesion autorizas,
Estrella de pluma vuelas,
Pájaro de luz caminas.

Tú, que te tiñes las canas
Con las centellas que atizas,
Y sabes el pasadizo
Desde vieja para niña.

Suegra y yerno en una pieza,
Invencion que escandaliza,
La cóscosa del aire,
Y la eterna hermafrodita.

Ave de pocos amigos,
Más sola y más escondida
Que clérigo que no presta,
Y mercader que no fia.

Ave duende nunca visto,
Melancólica estantigua,
Que como el ánima sola,
Ni cantas, lloras ni chillas.

Ramillete perdurable,
Fues que nunca te marchitas,
Y eres el ave corvillo
Del miércoles de ceniza.

Así de cansarte dejen
Similitudes prolijas,
Que de lisonja en lisonja
Te apodan y te fatigan.

Que para ayuda de fénix,
Si hubiere lugar, recibas
Por únicas y por solas,
Mi firmeza y mi desdicha.

No te acrecentarán gastos,
Que el dolor los vivifica,
Y el exámen de mi fuego,
Há seis años que te imitan.

Si no cantaré de plano
 Lo que la razon me dicta,
 Y los nombres de las pascuas
 Te diré por las esquinas.

Sabrán que la Inquisicion
 De los años te castiga,
 Y que todo tu avolorio
 Se remata en chamuzquina.

XXII.

El Pelicano.

Pájaro disciplinante,
 Que haciendo abrojo del pico,
 Sustentas como morcillas
 A pura sangre tus hijos.

Barbero de tus pechugas,
 Y lanceta de tí mismo;
 Ave de comparaciones
 En los púlpitos y libros.

Fábula de la piedad,
 Avechucho del martirio,
 Mentira corriendo sangre,
 Aunque há mucho que se dijo:

En jeroglíficos andas,
 Que en asador no te he visto;
 Te pintan, más no te empanan:
 To la eres cuento de niños.

Temo que las almorranas
 Te han de pedir en el nido,
 Por sanguijuelas, prestados
 Esos polluelos malditos.

Con túnica y capirote
 Y esa llaga que te miro;
 Te tragarán por cofrade
 En los pasos los judíos.

¿En dónde estás que en el aire
No han llegado á dar contigo,
Ni la gula, ni el alcon,
Tan diligentes ministros?

No ví cosa tan hallada
Con virtudes y con vicios;
Eres amante en los versos.
Eres misterio en los himnos,

Concepto de los poetas,
Vinculado á villancicos,
Que entre Giles y Pascuales
Te están deshaciendo á gritos.

Símbolo eres emplumado,
Eres embeleco escrito,
Un tal ha de ser el padre,
Un así quiero al obispo.

Ave para consonantes,
Golosina de caprichos,
Si no te citan figones.
De mi memoria te tildo.

Si yo te viera sin pollos
Y con lonjas de tocino,
Vertiendo caldo por sangre
Te retozara á pellizcos.

Buen esdrújulo sí haces,
Buen caldo no le he sabido,
Más quiero una polla muerta
Que mil pelicanos vivos.

Que no entrarás en mis coplas,
Te lo juro á Jesucristo,
Que yo no doy alabanza,
A quien no clavo colmillo.

XXIII.

El Casilisco. 13

Escándolo del Egipto,
 Tú, que infamando la Libia,
 Miras para la salud
 Con médicos y boticas.

Tú, que acechas con guañas
 Y tienes peste por niñas,
 Y no hay en Galicia pueblo
 Que no tenga tan malas vietas.

Tú, que el campo de Cirene
 Embarazas con insidias,
 Y á toda vida tus ojos
 Hacen oficio de espías.

Tú, que con los pasos matas
 Todas las hierbas que pisas,
 Y sobre difuntas flores
 Lloro mayo sus primicias.

A la primavera borras
 Los pinceles que anticipa;
 Y el año recién nacido
 En columbrándote espira.

Tú, con el agua que bebes
 No matas la sed prolija,
 Que tu sed mata las aguas,
 Si las bebes ó las miras,

Enfermas con respirar
 Toda la region vacía,
 Y vuelan muertas aves
 Que te pasan por encima.

De to los los animales
 En quien la salud peligra,
 Y su veneno la tierra
 Flecha contra nuestras vidas.

Tanto peligran contigo
Los que en veneno te imitan,
Como los que son contrarios
Al tósigo que te anima.

Así, pues, nunca á tu cueva
Se asome Santa Lucía,
Que si el mal quita á los ojos,
Dasarmará tu malicia.

Que me digas si aprendiste
A mirar de mala guisa,
Del ruin que se mira en honra,
De los celos ó la envidia.

Dime si te dieron leche
Las cejijuntas, las bizcas,
Si descienes de los zurdos,
Si te empollaron las tías,

Ojos que matan, sin duda
Serán negros como endrinas,
Que los azules y verdes
Huelen á pájara pinta.

Si está vivo quien te vió,
Toda su historia es mentira,
Pues si no murió, te ignora,
Y si murió, no lo afirma.

Si no es que algun basilisco
Cegó en alguna provincia,
Y con bordon y con perro
Andaba por las ermitas.

Para pisado eres bueno
Que la Escritura lo afirma.
Pues sobre tí y sobre el áspid
Dice que el justo camina.

Llevarte en cas de busconas,
Es sola tu medicina,
Pues te sacarán los ojos
Por cualquiera niñería.

XXIV.

El Unicornio.

Unos contadores cuentan,
Cultísimo aquí te espero,
Pues tú dijeras autores,
Con sus graves y sus ciertos.
¿Qué cuentan? Cuentan que hay;

Como digo de mi cuento,
Esto es echar otra albarda
A tus coruscos y metros.

Un animal en la India
Con sólo un cuerno derecho,
Puede ser; más para acá
Poco se me hace un cuerno.

Calvo estará si él pretende
Andar al uso del tiempo;
Mas puede comprar un moño
De peinaduras de yernos.

Diz que dicen, no te enfades,
Que así hablaban tus abuelos,
Y estas voces cercenadas
Te aseguran por su nieto.

Que tiene inmensa virtud
En el adultero hueso,
¡Qué de frentes virtuosas
Conozco yo por el reino!

Si hay tanta virtud en uno
¿Cuánta mayor la habrá en ciento?
¡Lo que dé unicornio vá
A ser otros muchicuernos!

A más cuernos más ganancia
Dicen los casamenteros,
Que á más moros, solo el Cid
Y Bernardo lo dijeron.

No te inventaron maridos
Que no son tan avarientos,
Pues por añadirte otro,
No empobrecieran más presto.

Cuentan que los animales
Le dejan verver primero:
Más valen los cuernos hoy,
Pues comen y beben de ellos.

Saludador de cornada
Dicen que quita venenos;
¡Qué de cabezas triarcas
Hay en boticas de pelo!

Doncellas diz que le rinden:
Mas agora en nuestro pueblo,
A falta de las doncellas,
Casadas harán lo mesmo.

Aquesto es de pe á pa
Lo que nos dicen los griegos,
Lléguese acá el unicornio,
Llevara por uno sendos.

XXV.

Don Perantón á las bocas del principe, hoy el rey
nuestro señor.

A la sombra de unos pinos
Que son vigas en el techo,
Que cansado de arboledas
Sólo á esta sombra me siento.

A la orilla de mi cama,
Que por estar por enmedio,
Bien desecha y mal mullida,
A las orillas me acuesto.

Devanado en una manta
Este miserable cuerpo,

Que hasta la muerte no espera
Vérse en sábana de lienzo.

Muerto de sed el candil,
Porque lechuza se ha vuelto
Mi ropilla, y se ha bebido
Todo el aceite del pueblo.

Yo, entre mi conversacion,
Despabilado del sueño,
Conmigo así razonaba
Mal vestido y bien hambriento.

¿Qué es esto, don Peranton?
¿Que parecerá á los reinos
Que un Tomajon no se halle
En tanto recibimiento?

No lo dejo yo por calzas,
Que sobradas calzas tengo,
Entre las que me han echado
Mercaderes y tenderos.

La gorra, yo me lo soy,
Y en mis tripas me la llevo,
Porque á comer y cenar
Jamás he sido sombrero.

Mientras tuviere gaznate
No me puede faltar cuello,
Con la gana de comer
Más que con el molde abierto.

Sortija, yo no la gasto,
Y vive Dios que la tiemblo,
Desde que me hizo marido,
Empezando por los dedos.

Mi gente yo me la crio,
Y conmigo me la llevo,
Con mi vestido se visten,
Mi jubon es su tinelo.

Faltáronme mis embustes
Este año al mejor tiempo,
Que nada falta en la corte
Al venturoso en enredos.

Todos á las bodas van,
Yo sólo en la cama quedo,
Enfermo de mal de ropa,
Peligrosísimo enfermo.

Poca necesidad tienen
Del escuderaje en cerro,
Tantos grand. s y señores,
Tanta gala y tanto precio.

Tesoros vertió en los campos,
Indias derramó en los pueblos,
El que del honor de España
Tomó á cargo el desempeño.

No quiero nombrar á nadie,
Que habrá quejas al momento
Sobre si nombré uno solo,
O tres juntos en un verso.

¡Oh qué de panzas al trote
Han sido mis compañeros!
En bordado y guarniciones
Lleván á Vizcaya hierro.

Cargados de falsedades
Parecen otros procesos,
Hay ciclanes de lacayos,
Hay quien lleva paje y medio.

Hay quien ha dado librea
De meriendas y de almuerzos,
Y bordado con sus tripas
El ya pagado aderezo.

Juntandó para diez años
Ayunos don Girineldos,
Se viste de fiadores,
Que ya vienen por su cuerpo.

De pajes y de lacayos
Se han comido muchos necios,
Y ermitaños harán juntos
Penitencia por los cerros.

No sacaron de sus damas
Colores á lo que piénso,

Que las de lo más barato
Las favorecidas fueron.

¡Oh princesa generosa,
Tú, que para los gallegos
No sólo vienes de Francia,
Pero caida del cielo;

Por tí mulasco corito
Se ha envainado en terciopelo,
Y relucen los ropones
Con oro de candeleros.

Tanto vergante atacado,
Tanto bribon con vaquero,
Sólo yo, don Peranton,
Desembainado me veo.

No tengo casa ninguna,
Que la hambre, según pienso,
Me saca de mis casillas,
Con que ni aun en mí me tengo

De desechar los vestidos
Pasó, gran señora, el tiempo
Ya el calzon desecha al hombre,
Y no el hombre los gregüescos.

Los sombreros y ropillas
Se han ingerido en los miembros,
De por vida son las capas,
Y las camisas pellejo.

Lues vive Dios, lis de oro,
Que aunque desnudo me alegro,
Entre las frazadas más,
Que entre los bordados ellos.

Debi mucho á vuestro padre,
Y aunque soy pobre en extremo,
Le llevé de España á Francia
Lamparones más de ciento.

A que me tocase fui
Como si fuera instrumento,
Y fué para mí garganta
San Blas con sus cinco dedos.

Dícenme que por honrar
De España los cabos negros,
Con lisonjera hermosura
Venis española Vénus.

Háme parecido bien
Por la fé de caballero,
Pues pagáis lo que os adula
De nuestra reina el cabello.

Una española francesa
A Francia dimos, y en trucco
Una francesa española
Vos misma nos habeis vuelto.

Mucho le envidian los años,
Princesa, al príncipe nuestro,
Pues le detienen un hora
Tan dichoso casamiento.

Si se parece su alteza
A su padre y á su abuelo,
Mas príncipes que coronas
Tendreis siendo el mundo vuestro.

Plegue á Dios que vuestras flores
Tantas paran del mancebo,
Que palacio sea jardín
Y toda Castilla huerto.

Que ya entonces para mí
Habrá habido un ferreruero,
Y aunque en calzas y en jubon
Vaya, tengo de ir á veros.

XXVI.

Niña anciana de ojos dormidos.

Tus dos ojos, Mari Perez,
De puro dormidos roncan,
Y duermen tanto que sueñan
Que es gracia lo que es modorra,

Desdichadas de tus niñas
Que nacieron para monjas,
Y á oscura red de pestañas
Por locutorio se asoman.

Si tú lo haces adrede,
Perdóname, que eres tonta,
En tener siempre acostados
Tus ojos con tanta ropa.

Avahada vista tienes,
Buena gracia para sopas,
Abrigado miras, hija,
Por dos calabozos lloras.

Despertad, que ya es hora,
Que dirán, ojos, que dormís
La zorra.

Los ojos haces resquicios,
Y con una vista hurona,
Acechan brujuleando
Esas niñas ó estas mozas.

Mirar con siete durmientes
No sé yo para qué importa,
Si no es que para lirones,
Desde agora los impongas.

Ojuelos azurronados
En lugar de mirar cocan;
Dos limbos tienes por ojos,
Niña sin luz y sin gloria.

Hoy el sueño y la soltura
Os he dicho sin lisonja;
Que á vosotros toca el sueño,
Y á mí la soltura toca.

Despertad, que ya es hora,
Que dirán, ojos que dormís
La zorra.

XXVII.

Varios linajes de calvas.

Madres, las que teneis hijas,
Así Dios os dé ventura,
Que no se las deis á calvos,
Sino á gente de pelusa.

Escarmentad en mí todas,
Que me casaron á zurdas
Con un capon de cabeza,
Desbarbado hasta la nuca,

Antes de calvi-casadas
Es mejor verlas difuntas,
Que un lampiño de mollero
Es una vejiga lucia.

Fues que si cincha la calva
Con las melenas que anuda,
Descubrirá con el viento
De trecho á trecho pechugas.

Hay calvos sacerdotales,
Y de estas calvas hay muchas,
Que en figura de coronas
Vuelven los maridos curas.

Calvas jerónimas hay
Como las sillas de rua,
Cercos delgado y redondo,
Lo demás plaza y tonsura.

Hay calvas asentaderas,
Y habían los que las usan
De traerlas con gregüescos,
Por tapar cosa tan sucia.

Cálvillas hay vergonzantes
Como descalabraduras;
Pero yo llamo calvarios
A las montosas y agudas.

Hay calva-truenos tambien,
 Donde está la barahunda
 De nudos y de lazadas,
 De trenzas y de costuras.

Hal calvas de mapamundi
 Que con mil líneas se cruzan,
 Con zonas y paralelos
 De carretas que las surcan.

Hay aprendices de calvos,
 Que el cabello se rebujan,
 Y por tapar el melon
 Representan una furia.

Yo he visto una calva rasa,
 Que dándola el sol relumbra,
 Calavera de espejuelo,
 Vidriado de las tumbas,

Marido de pié de cruz
 Con una muchacha rubia,
 ¿Qué engendrará si se casa
 Si no un racimo de Judas?

En esto, huyendo de un calvo,
 Entró una moza de Asturias,
 De las que dicen que olvidan
 Los cogotes en la cuna:

Y á voces desesperadas,
 Maldiciendo su ventura,
 Dijo de aquesta manera
 Cariharta y cejijunta:

Calvos van los hombres, madre,
 Calvos van,
 Mas ellos cabellarán.

¡Cabéllense en hora buena,
 Pues como del brazo ha sido
 Siempre la manga el vestido,
 Hoy del casco, aunque sea ajena,
 Es bien lo sea la melena,
 Y que ande tambien galan.

Calvos van los hombres, madre,

Calvos van,
Mas ellos cabellarán.

¿Quién hay que pueda creello,
Que haya por naturaleza,
Heréticos de cabeza,
Calvinistas de cabello?
Los que se atreven á sello,
¿A qué no sé atreverán?

Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellarán.

Cuando hubo españoles finos,
Menos dulces y más crudos,
Eran los hombres lanudos,
Ya son como perros chinos,
Zamarro fue Montesinos,
El Cid, Bernardo y Roldan.

Calvos van los hombres, madre,
Calvos van,
Mas ellos cabellarán.

Si á los hombres los queremos.
Para pelarlos acá.
Y pelados vienen ya,
Si no hay que pelar ¿qué haremos?
Antes morir que encalvemos,
Alerta, hijas de Adan.

Calvos van los hombres, madre
Calvos van,
Mas ellos cabellarán.

XXVIII.

Burla el poeta de Medoro, y Medoro de los Pares.

Quitándose está Medoro
Del jubon y la camisa,
Al sol de Marzo una tarde
Algunas puntadas vivas.

Las uñas más matadoras
Que los ojos de su amiga,
Hecho un paladín Roldan,
Por las costuras arriba.

Despues de haberse rascado
Con notable valentía,
Con aquellas, blancas manos,
Que quitaron tantas vidas.

A la margen de un pajar,
Y á sombras de una pollina,
Por falta de buena voz,
En lugar de cantar, chilla.

Bella reina del Catay,
Heredera de la China
Por quien hoy andan enhiestas
Tanta lanza y tanta pica.

No supo lo que se hizo
Rodamonte aunque más digan,
Que el andar á coscorrones,
Ni es regalo ni caricia.

A una mujer que se espanta
De ver una lagartija,
Una dádiva de muertos
Es una cosa muy linda.

Andase Orlando el furioso
Saltando de viga en viga,
Juntando para traerla
Calaveras y ternillas.

Miren, ¿qué hará una chicota
Que tiembla en una sangría,

Viendo partir un gigante
De la mollera á las tripas?

Esto ha tenido la bella
Desde que era tamañita,
Que quiere más que un valiente
Cualquier dinero gallina.

Yo solo la dí en el chiste,
Y mientras ellos se arpillan,
A lo cobarde la gozo
Por estas caballerizas.

Mas me ha valido ser zambo,
Que á ellos sus valentías,
Pues yo la tengo preñada,
Y ellos me tienen envidia.

Deshacer encantamientos
Es menos que hacer basquiñas,
Y es más pagar una joya
Que ganar una provincia.

Quién viera en una mohatra
Al buen Palmerin de Oliva,
Y con el ciento por ciento
Andar á la rebatiña.

Quién viera á don Belianis
En una sombrerería,
Dándole vueltas al casco
Y alabando la toquilla.

Y en poder de un escribano
A la lanza de Argalia,
Ahogada en el tintero
Soltando la tarabilla.

En esto por un repecho
Vió subir á sus cóstillas,
Un vecino de sus carnes,
Convidado de ellas mismas.

En su seguimiento parte,
A cinco uñas camina,
Y cansado de matar,
Entre los dedos le hila.

XXIX,

Los Santeros y Santeras manifiestan sus interiores

Madre, asperísima sois
Por dentro, y por de fuera
To la rayos y colicios,
To la disciplina y jerga.

Nunca levantais la cara
Como si la cara fuera
Algún falso testimonio,
Que en levantarle se peca.

Dadme orejas, madre mía,
Pues no hay peca lo de orejas,
Mientras mi vida y costumbres
A voces derramo en ellas.

Soy ermitaño montés,
Y por huir de una suegra,
Mas que con mi mujer propia
Quise vivir con las peñas.

Supe de todo en el siglo,
Y memorias hechiceras
Me hacen gestos des le el alma,
Que de los que ví me acuerdan.

Mis deseos se han mezclado
En el silencio á las cerdas,
Y mi pensamiento mismo
Se ha vuelto mi penitencia.

No dejo la soledad
Por codicia ni soberbia,
Sabe Dios que no deseo
Ni dignidades, ni rentas.

Motin de la humanidad,
Que aunque flaca se espereza,
Y naturales cósquillas
Me punzan y no me dejan.

Y como mi condicion
Ha sido siempre sujeta
A femina más que á genus,
Conjurar tambien quisiera.

Carnicero es mi apetito,
Todas mis culpas se encierran
En el pecado de carne,
Aunque algunos huesos tenga.

No sé qué es pecar de viernes,
Ninguna ofensa de pesca,
Me tiene el demonio escrita,
En el libro de sus cuentas.

Ni reparo yo si es limpia
La hermana que me recrea,
Que no es hábito el pecado
Para mirar en limpieza.

No he menester perejiles
De rosas, ligas ó medias,
Que yo doy por recibido
Todo lo que no son piernas.

No hay viuda que yo no busque,
Por más que en tocas se envuelva,
Que gustos tintos me agradan
Entre aquellas faldas negras.

Andome tras las casadas,
Para ver como se engendra,
En ausencia de un maric.o,
El cristal de las linternas.

Doncellas no sé que son,
Porque me contó una vieja,
Que ya son solo en los cuentos
Fruta de érase que se era.

Así mi madre, que si Dios,
No hubiera criado hembras,
En soledad y oracion
Buscara la vida eterna.

La santera, que me oyó
Ló interior de mi conciencia,

Me respondió de esta guisa;
Oiganlo pues las santeras.

Mal hubiese el ermitaño,
Que olvidó entre todas estas
Los deseos estantios
De una ermitaña manchega.

¿Que os han hecho las beatas?
Mujeres somos como ellas,
Cuerpos cubren estos sacos,
Carne y huesos estas cerdas.

Desiertos tienen la culpa
De lo que estos miembros huelgan,
Bien sabe alguno que pudre,
Que saben lo que se pescan.

No crea, hermano, en el sayal
De las santas comadreras,
Pues debajo hay al, en donde
Los reconcomios se ceban.

Más dijo, pero esto baste,
Para que las gentes sepan
Que la flor de los santuchos
Es verde, y la pintan seca.

XXX.

Quejas del abuso del dar á las mujeres.

Los médicos con que miras;
Los dos ojos con que matas;
Bachilleres por Toledo,
Doctores por Salamanca,

Esa cárcel que te peinas,
Esos grillos que te calzas,
Que ni los ponen las culpas
Ni los quitarán las Pascuas.

La boca que á puras perlas
Dicen que comé con sartas,

Y por labios colorados
Dos búcaros de la maya.

Aquellos diez mandamientos
Que así las manos se llaman,
De ejecucion contra bolsas,
De apremio contra las arcas;

La sonsaca de tu risa,
La rapiña de tu habla,
Los halagos de tus niñas,
Los delitos de tu cara;

El talle de no dejar
Un ochavo en toda España,
Y el aire que en todo tiempo
Dicen que lleva las capas;

Buen provecho le hagan
A quien da su dinero,
Porque le lleve Satanás el alma.

Dame, cómprame y envíame,
Tengo por malas palabras;
Que judío y azotado,
Pues no me cuestan, no agravia.

De muy buena gana pongo
En tus orejas mis ansias,
Dejando lugar á otros,
Donde pongan arracadas.

Gastó el viejo amor en viras,
Mas no en virillas de plata;
Brincos se daban saltando,
Y hoy se compran y se pagan.

Rascábanse con las uñas
En paz las antiguas damas,
Y hoy con espadillas de oro
Dan en esgrimir la caspa.

Dineros cuesta si comen,
Y dinero si se rascan;
Todo cuesta y sólo es llano
Dar ó irse noramala.

Halagos facinorosos

Que acarician cuanto estafan,
 Brazos que enlazan el cuello,
 Y en la faltriquera paran.
 Buen provecho le hagan
 A quien dá su dinero,
 Porque le lleve Satanás el alma.

XXXI.

Refiere las partes de un caballo y de un caballero.

Yo el único caballero,
 A honra y gloria de Dios,
 Salgo ciclan á lá fiestas,
 Por faltarme un companon.
 Sobre mi rucio rodado
 Vengo rucio rodador,
 Y á la jineta en un cofre,
 O encima de una ilusion.
 Más cerrado que una monja
 Y con su chozno potron,
 Que á lo Cupido sacaba
 Agua andando al rededor.
 Tan acertado de manos
 Que há un siglo que no se herró,
 Malo para paseante,
 Bueno para contador.
 Pára como los trahúres
 De boca, que es bendicion;
 Y arranca como gargajo
 Con dificultad y tos.
 En lo sentido y dañado
 Corre el triste como humor;
 Y tenemos buenos cascós
 Entre mi rocin y yo.
 No fué tan largo Alejandro,
 Ni tiene comparacion,

Aunque fué más dadivoso
Segun afirma un autor.

Tráigole con campanillas,
Porque el sonido y rumor
Le despierte por las calles,
Que ha dado en ser dormilon.

No ha menester tener cola,
Que es prebendado menor;
Los canónigos la tengan,
Que él aún es media racion.

A falta de la tarasca
En el dia del Señor,
Porque coma caperuzas,
Le saco á la procesion.

Con él no se alcanzan liebres,
Que no es tan gran corredor,
Si no son las que del lodo,
Cuando cae cojo yo.

Si sale muy de mañana
De su pescuezo un peon,
Le anochecherà en los lomos,
Y ha de ser buen andador.

Tan prudente es el cuitado
Por su edad y condicion,
Que da mejor un consejo,
Si se ofrece, que una coz.

Como me ven aquí arriba
Hecho jinete vison,
Piensan que yo le sustento,
Pero no le pienso yo.

De mi vestido y mis galas
Os quiero hacer relacion,
Que sobre este campanario
No se divisa el color.

Mi mogollon y mi gorra
Traigo con hambre y con flor,
Y una colada de trapos
En mi espada y mi jubon.

La capa más memoriosa
Que se sabe de varon,
Pues calva y vieja se acuerda
Del proprio rey que rabió.

Del borcegui tambien pienso,
Que anacardina tomó,
Pues se acuerda de las botas
Del discipulo traidor.

Caballero al ménos vengo,
Si por dicha no lo soy,
Descendiente si me apeo
Del proprio Paladion.

Mis armas son un escudo,
Y fueran mejores dos,
Cuánto va del que es sencillo
Al caballero doblon.

Dividido entre cuarteles,
Y en el primero un leon,
Más rapante que navaja
Y que un solicitador.

Una maza al otro lado,
Y ha sido pública voz,
Que de las Carnestolendas
Vengo de mal en peor.

En el otro seis roeles
Por el cuarto de raton,
Que me toca por los dientes
Del solar de comedor.

Blancos, morados y verdes
Estos tres cuarteles son,
Que algun rábano sospecho
Que sus colores le dió.

Picado de una viuda,
Me he tornado picador,
Queriendo que haga corvetas
Con pellejo un faristol.

Si de mí no se apiada,
Ni del banço de herrador,

El morirá de su amo,
 Y el amo de su frison.
 Del caballo y caballero
 Esta relacion pidió
 Al ausente de Jacinta,
 Clarinda, hija del sol.

XXXII.

Comision contra las viejas.

Ya que las cristianas nuevas
 Expelen sus majestades.
 A la expulsion de las viejas
 Todo cristiano se halle.
 Pantasmas acecitadas,
 Siglos que andais por las calles,
 Muchachas de los finados,
 Y calaveras fiambres;
 Doñas siglos de los siglos,
 Doñas vidas perdurables;
 Viejas, el diablo sea sordo
 Salud y gracia, sepades
 Que la muerte, mi señora,
 Hoy envia á disculparse
 Con los que se quejan della,
 Porque no os lleva la landre.
 Dicen, y tienen razon,
 De gruñir y de quejarse,
 Que vivis adredemente,
 Engullendo Navidades.
 Que chupais sangre de niños
 Como brujas infernales;
 Que ha venido sobre España,
 Plaga de abuelas y madres.
 Dicen, que habiendo de ser
 Los que os rondan sacristanes

La Capacha, y la Doctrina,
Andais sonsacando amantes.

Diz que sois como pasteles,
Sucio suelo, hueca hojaldre,
Y aunque pasteles hechizos,
Teneis más hueso que carne,

Que servís de enseñar solo
A las pollitas que nacen,
Enredos y pediduras,
Habas, puchero y refranes.

Y porque no inficioneis
A las chicotas que salen,
Que sois neguijon de niñas,
Que obligais á que las saquen,

Y atento á que se han quejado
Una resma de galanes,
Que pedís. y no la uncion,
Y no hay bolsa que os guarde,

Ha mandado á los serenos,
Que os han de dar estas tardes
Al afeite y al carton,
Que os enfermen y que os maten.

Y si, lo que Dios no quiera,
Estas cosas no bastaren,
Que con desengaños vivos
Los espejos os acaben.

Y por que dicen que hay
Vieja frisona y gigante.
Que ella y la puerta de Moros
Nacieren en una tarde;

Declara que aquesta vieja
Murió en las Comunidades,
Y que un diablo en su pellejo
Anda hoy haciendo visajes.

Vieja, barbuda y de ojeras,
Manda que niños espante,
Y que al alma condenada
En todo lugar retrate.

To la vieja que se enrubia
Pasa de lejía se llame;
Y to la vieja opilada
En la Cuaresma se gaste.

Vieja de boca de concha
Con arrugas y canales,
Pase por moño profeso,
Y toque, pero no hable.

Vieja de diente ermitaño,
Que la triste vida hace,
En el desierto de muelas
Tenga su risa por cárcel.

Vieja visperas solemnes
Con perfumes y estoraques,
Si huele cuando se acuesta,
Hieda cuando se levante.

Vieja amolada y buida,
Cecina con alacares,
Pellejo que anda en chapines,
Por carne momia se pague.

Vieja pillora con oro
Y carga la de diamantes,
Quien la tratara la robe,
Quien la heredare la mate,

Vieja blanca á puros moros,
Solimanes y albayaldes,
Vestida sea el zancarron,
Y el puro Mahoma en carnes.

Los cimiterios pretenden
Que un juez alma se despache;
Que os castigue por huidas
De los responsos y el parce.

Mas sumerced de la muerte
Que en las universidades
De médicos se está armando,
Que la sirven de montantes,

Esto me ha mandado ¡oh viejas!
Que en su nombre, y de su parte.

Os notifique, atencion,
 Y ninguna no se tape:
 Dentro de cuarenta días
 Manda que á todas os gasten,
 En hacer tabas y chitas,
 Y otros dijés semejantes.
 Y como a franjas traídas
 Ha ordenado que os abrasen
 Para sacaros el oro,
 Que no hay demonio que os saque.
 Que ella se tendra cuidado
 Desde hoy en adelante
 En llegando á los cincuenta,
 De enviar quien os despache.
 Yo que lo pregonó soy
 Un lázaro miserable,
 Que del sepulcro de viejas
 Quiso Dios resucitarme.

XXXIII.

Declama contra el amor.

Ciego eres amor, y no
 Porque los ojos te faltan;
 Si no porque á todos cuestras
 Hoy los ojos de la cara.
 Lince te llaman las bolsas,
 Topo te dicen las almas
 Las taimadas trampantojo
 De sus antojos y trampas.
 Mancebito ginovés
 Haz tintero de la aljaba,
 Pues vuelan más escribiendo
 Tus plumas, que no en las alas.
 La bendicion te alcanzó,
 De quien parece á su casta,

Concértame estas medidas,
Madre espuma y cisco taita,
Hijo de aquel pescador,
Que en el golfo de las mantas,
Con una red pescó hueso,
Que es marisco de las camas.
La madre, buena señora,
Que al pobre herrero descansa,
Pues á los armados toma
La medida de las armas.
Herrería es de por sí
La diosa hija dei agua,
Yunque ya de muchos golpes,
Horno ya de muchas caldas.
Véndanos honra el bribon,
Presuma de culto y aras;
Déjese de diosear
Y arrebate de una carda.
Hágase corazonero,
Y vive Dios que es demanda,
Para las ánimas pide,
Y nos despide las almas.
Agora se me venía
En figura de beata,
Justificada de ojos,
Y delincuente de faldas.
Muy seglar en los deseos,
Muy religiosa de habla;
Quiere que le den dineros,
Y él quiere dar esperanzas.
Vergonzosito de toma,
Deshonestico de daca;
¿Qué cosa para un devoto
De los ángeles de guarda!
¿A mí se viene con eso?
¿Qué me hacen si me tratan,
Insolente las de balde,
Castísimo las que arañan?

Yo me halló muy gran-lon,
 Y muy cerrado de barba,
 Partes para tejedor,
 Amante de piel y maza.

En el tiempo que adoraron
 Las moscas y las arañas,
 Dios avechucho sería
 Con sus plumas y sus garras.

Desde entonces sus tramoyas
 Silvas de leccion son varias,
 Ya enamorando de brutos,
 Ya haciendo amantes de estátuas.

No hay quien, cual él, dos amigos
 Un par de huevos los hacha,
 Guisando el uno estrellado,
 Pasando al otro por agua.

Otra vez de tintorero
 Cobró en el mun lo gran fama,
 Pues por teñir unas moras
 Quitó el color á unas caras.

Hizo de otro tonto un día
 Racimos de uvas colga las,
 Y porque almorzarle quiso
 Volvió en peñasco á la dama:

Pero, amor, estos poquitos
 Por hoy de tus cuentos bastan,
 Que querer contarlos todos
 Fueran historias muy largas.

XXXIV.

Significa su amor á una dama, y procura introducir la doctrina del no dar á las mujeres.

* Yo con mis once de oveja
 Y mis doce de cabron,
 Que por faltarme las blancas,
 No soy Juan de espera en Dios;

Desgracias son que suceden,
 Y cosas del mundo son:
 No hay si no tener paciencia,
 Niña, vuestro amante soy.

Desde que os ví en la ventana,
 Y dando ó tomando el sol
 Descabalé mi asadura
 Por daros el corazon.

Haceisme que os idolatre,
 Quemaisme luego en amor;
 Y así vos sois mi herejia,
 Para ser mi inquisicion.

Teneis con cara de ángel,
 Bien haya quien tal juntó,
 Más garabato que tiene
 El demonio tentador,

Con plumas de las saetas
 De esa hermosura y rigor,
 Tengo hechas y deshechas
 Las alas del corazon.

Daros lástima quisiera,
 Dineros, señora, no,
 Que aunque son pocos, las ganancias
 De dároslo menos son.

Si más única que el Fénix
 Quereis ser en mi pasion,
 Dadme y queredme, que es cosa
 Que no se ha visto hasta hoy.

O probemos ya siquiera
 Sin dineros un amor,
 Y querámonos de valde,
 Que será linda invencion.

Y si de vos se riyere
 Todo el bando tomajon,
 Dadme y dejadlas que digan,
 Pues que dijeron de Dios.

El mundo se ha corrompido,
 Todo es guerra, nada amor,

Porque dares y tomares
Son riñas y no afición.

Cada día y cada hora
Toman las mujeres hoy,
Y por tomar cada punto,
Calceteras diz que son.

Tomá ejemplo en las princesas
Del Caballero del Sol,
Que andaban por las florestas,
No en las tiendas al olor.

De que no pida la niña
Y de que no dé el barbon,
Orden bendita y estrecha.
Querria ser el fundador.

Si dijeren que sois loca
Las hijas de perdicion,
Dejadlas, que de sus cuartos
Se haga rastrero el amor.

XXXV.

Retirado de la corte responde á la carta
de un médico.

Desde esta Sierra Morena
En donde huyendo del siglo,
Conventual de las jaras
Entre peñascos habito;

A vos, el doctor Herodes,
Pues andais matando niños,
Y si Dios no lo remedia
Sereis el día del juicio;

Removido de la vuestra
Me purgo así por escrito,
Que hizo vuestra carta efecto
De *Recipe* solutivo.

Yo me salí de la corte
A vivir en paz conmigo,
Que bastan treinta y tres años
Que para los otros vivo.

Si me hallo, preguntais,
En este dulce retiro,
Y es aquí donde me hallo,
Pues andaba allá perdido.
Aquí me sobran los dias,
Y los años fugitivos,
Parece que en estas tierras
Entretienen el camino.

No nos engaitan la vida
Cortesanos laberintos,
Ni la ambicion ni soberbia
Tienen por acá dominio.

Hállase bien la verdad
Entre pardos capotillos,
Que doseles y brocados
Son su mortaja en los ricos.

Por acá Dios solo es grande,
Porque todos nos medimos
Con lo que habemos de ser,
Y así todos somos chicós.

Aquí miro las carrascas,
Copetes de aquestos riscos,
A quien frisada la hierba
Hace guedejas y rizos.

Oigo de diversas aves
Las voces y los chillidos,
Que ni yo entiendo la letra,
Ni el tono que Dios les hizo.

Asoma el sol su caraza,
Que desde el primer principio
No hay dia que no la enseñe,
Lo demás todo escondido.

No ha osado sacar un brazo,
Una pierna ni un tobillo,

Que ni sabemos si es zurdo
O zambo sol tan antiguo.

Si es que tiene malos bajos
Y no quiere descubrirlos,
Amanezca de estudiante
O vuelto monje Benito.

Hecha cuartos en el cielo
A la blanca luna miro,
Como acá á los salteadores
Ponemos en los caminos.

A la encarcelada noche
Llenan las hazas de grillos,
Y merece estas prisiones
Por ser madre de delitos.

Aquí miro con la fuerza
Que el rodezno en los molinos,
Vuelve en harina las aguas,
Como las piedras al trigo.

Veo encanecer los cerros
El bien barbado cabrío,
Letrados de las dehesas,
Colegiales de quejigos.

Las fuentes se van riendo,
Aunque sabe Jesucristo
Que hay melancólicas muchas,
Que lloran más que un judío.

Aquí mormuran arroyos,
Porque han dado en perseguirlos;
Que hay muchos de buena lengua,
Bien hablados y bien quistos.

La lechuza ceceosa
Entre los cerros da gritos,
Que parece sombrerero
En la música y los silbos.

Andase aquí la picaza
Con su traje dominico,
Y el pajarillo triguero
Con el suyo capuchino.

Como el muchacho en la escuela
Está en el monte el cuclillo,
Con maliciosos acentos
Deletreando maridos.

La piedad de los milanos
Se conoce en este sitio,
Pues que descuidan las madres
De sustentar tantos hijos.

Los taberneros de acá
No son nada llovedizos
Y así hallarán ántes polvo
Que humidades en el vino.

El tiempo gasto en las heras
Mirando rastrar los trillos,
Y hecho hormiga no salgo
De entre montones de trigo.

A las que allá dan diamantes,
Acá las damos pellizcos;
Y aquí valen los listones
Lo que allá los cabestrillos.

Las mujeres de esta tierra
Tienen muy poco artificio,
Mas son de lo que las otras,
Y me saben á lo mismo.

Si nos piden, es perdon,
Con rostro blanco y sencillo,
Y si damos, es en ellas,
Que á ellas es prohibido.

Buenas son estas sayazas
Y estas faldas de cilicio,
Donde es el gusto más fácil
Si el deleite ménos rico.

Las caras saben á caras,
Los besos saben á hocicos,
Que besar labios con cera
Es besar un hombro cirios.

Esta, en fin, es fértil tierra
De contentos y de vicios,

Donde engordan bolsa y hombre
Y anda holgado el albedrío.

No hay aquí más qué dirán,
Ni ha llega lo á sus vecinos
Prometer y no cumplir,
Ni el pero, ni el otro dijo.

Madrid es, señor doctor,
Buen lugar para su oficio,
Donde coje cien enfermos,
De sólo medio pepino.

Donde le sirve de renta
El que suda y bebe frio,
Y le son juros y censos
Los melones y los higos.

Que para mí, que deseo
Vivir en el adanismo,
En cueros y sin engaños,
Fuera de ese paraiso,

De plata son estas breñas,
De brocado estos pellicos,
Angeles estas serranas,
Ciudades estos ejidos.

Vuesarced, pues, me encomiende
A los padres aforismos,
Y déle Dios muchos años,
En vida del tabardillo.

XXXVI.

Censura contra los profanos disciplinantes.

Fulanito, Citanito,
Entremes de la pasion,
Tú, que haces los graciosos
En la muerte del Señor,
Cotorerito buido,
Maya de la procesion,

Carcajada de los diablos
Y nuevo llanto de Dios.
Agudo es el capirote
Que tu cholla encorozó,
Y más agudo fué el diablo
Que te ha dado la invencion.

Yo temo que tanto pliegue
No le plegue al Redentor,
Que se conviertan en mazas
Para tu condenacion.

Buena caza y buena pesca,
Salistes hembra y varon;
Tú vestido de turbante,
Vestida ella de Almanzor.

Máspreciado de la llaga
Que pobre demandador,
Pues requebrar con el asco
Es para Martin Anton.

No me espanto que las damas
Alaben ese rigor,
Si de parte de su regla
Vienes por embajador.

Tú, penitente morcilla,
Diciplinante morcon,
Chacona de los cambrayes,
Zarabanda pecador.

¡Qué bien parecen las naguas!
¿Dónde se queda el carton?
Que con virillas y moño
Espero de verte yo.

O si fuera una guitarra
Haciendo á tu azote el són,
Pues son mudanzas del rastro
Sangre y salto bullidor.

Descalzándose de risa
Va Pilatos de tu humor,
Y á tus espaldas Longinos
Quiere volver el lanzon.

Llorando va lo que niegas
 El gallo de la pasión,
 Tanto mas desalumbrado,
 Cuanto más te alumbran hoy,
 Por cucurucho la horma
 De la nariz de un sayon,
 Estrecho, si, de cintura,
 Pero de conciencia no.

En el mismo prendimiento
 Hace como toreador,
 Suertes y no penitencia,
 La diciplina rejon.

Fariseo confitado
 Te desmientes español;
 Mejor merece el sauco
 La túnica que el bolson.

De la niña á quien festejas
 Buenos los galanes son,
 Si al verdugo solamente
 Tienes por competidor.

No merece el quien tal hace
 Tan bien como tú un ladron;
 Compañero tiene Gestas,
 El malo se ha vuelto dos.

Si acaso la primavera
 Te azotas por prevencion,
 El doctor diablo sospecho
 Que te sirve de doctor.

XXXVII.

Advertencias de una dueña á un galan pobre.

Una picaza de estrado
 Entre mujer y serpiente,
 Fantasma de las doncellas
 Y gomia de los billetes,

Tumba viva de una sala,
Mortaja que se entremete,
Embeleco tinto y blanco,
Que revienta quien le bebe.
Una de aquestas que enviudan
Y en un animal se vuelven,
Que ni es carne ni pescado,
Dueña en buena hora se miente.

Viendo cocer en suspiros
Dos rejas y unas paredes,
Con su lengua de escorpion
Esto le dijo á un pobrete:

Bien parecen los suspiros
En hombre que se arrepiente;
Guarda esas lágrimas, hijo,
Para cuando se confiese.

Toda plegaria es parola
Y lenguaje diferente;
El romance sin dineros
Es lengua que no se entiende.

Ser gentil hombre un cristiano
Nada vale y bien parece;
La moneda es pal'torrillas,
Ojos, cabellos y dientes.

Dar músicas es quitar
El sueño á la que ya duerme,
Que los tonos y las coplas
No hay platero que las pese.

Pendencias y cuchilladas
No son raices ni muebles,
Fues á la justicia sola
Valen dinero las muertes.

Pasear es ejercicio,
No dádiva ni presente,
Y el que lo hace á menudo,
Más que negocia digiere.

Promesa es cosa de niños
Y moneda de inocentes.

Que la malicia de agora
Lo que no palpa no quiere.

El pobre no aguarda á irse
Para decir que está ausente,
Que en ninguna parte está
El que dinero no tiene.

¶ Quien no tiene ya se fué,
Quien no da se desaparece;
Invisible es quien no gasta,
Pues ninguna puede verle.

¶¶ El rico está en to la parte,
Siempre á propósito viene,
No hay cosa que se le esconda,
No hay puerta que se le cierre.

Doncella cuentan que fui,
El Señor sabe si mienten;
Quien me hizo dueña no supe,
Y pagáronmelo siete.

Por vengarme de un vecino
Me casé con él adrede,
Hasta que enterré una mina
De tinteros en su frente.

Fué Dios servido despues
De que yo me convirtiese
En sabandija tocada,
En un lechuzo de *requiem*.

Pasadizo soy de cuerpos,
Que se pagan y se venden,
Enflautadora de hombres,
Y engarzadora de gentes.

Lo que me pagan informo;
Hijo, el Señor os remedie,
Que amante pobre y desnudo
Sólo da lástima verle.

El que llora sus pecados
Premio en otro mundo espere,
Que lágrimas en Madrid
Mojan, pero no merecen.

Durmiendo está mi señora,
 Y no habrá quien la despierte,
 Que los pobres dan modorra,
 Y es sueño cuanto pretenden.

El mendigo que la oyó
 El razonamiento aleve,
 Hambriento y desesperado
 La dijo de aquesta suerte:

Descomulgado avechúcho,
 Cain de tantos Abeles,
 Mula de alquiler con manto,
 Chisme revestido en sierpe.

Bien sé yo que contra tí,
 Por ser entre sombra y duende,
 No valen sino conjuros
 Del misal y de los prestes.

Yo traeré quien destas casas,
 Con cruz, estola y asperges,
 Saque, como los demonios,
 La dueña legion que tienen.

XXXVIII.

Dama calvatrueno de condes.

Pidiéndole está dineros
 Doña Berenguela á Anton,
 Y él entre sí está pensando
 De dárselos entre no.

Muchacha que peca en condes
 Con tan grande obstinacion,
 Que hasta con les de gitanos
 No la hacen mal sabor.

El, pues, componiendo el gesto,
 Si descomponen su voz,
 Entre no quiero y no pue lo,
 La bolsa y el corazon;

Despues de una tosecilla
Que sirve de prevencion,
Y madurando el no hay blanca,
A pura fuerza de tos,

Dijo, si por los señores
Siempre me despedís vos,
Sean, pues, los pedidos ellos,
Sea el despedido yo.

Si cuando quereis bureo
Ha de ser con un señor,
Hija, cuando tengais hambre,
Mascad un príncipe ó dos.

Muchachas que con los tues
Toman un año sabor,
Tengan de nuestras mercedes
Emolumento y racion.

Dios os harte de marqueses
Y dejadme en mi rincon,
Nunca os falten señorías
Y á mí la merced de Dios.

Y por si perseverare
Vuestra ilustre perdicion,
Atended á lo que os digo,
Las pecadoras de honor.

Duque que guarda el ducado
Y de la conversacion,
Alabarle la llaneza
Y conjurarle el humor.

Condes que dicen no quiero
Tan claro el demandador,
Ya que no son condes Claros,
Harto claros condes son.

Mucho duque y poca ropa,
No es hacienda si es blason;
Señas de hospital ofrecen
Si la pinta no engañó.

Señorías y excelencias
Son cancer de vanas hoy,

Pues de títulos se comen,
 Que es ayuna comezon.
 Mas quiero en un pozo estados
 Que estados en un señor,
 Pues agua halla en aquellos
 Quien sogá en estos no halló.
 En Madrid andan agora
 Los condes de Carrion,
 Porque solo dan azotes
 A la propia doña Sol
 Y á quien de títulos quiere
 Verse llena al rededor,
 Dios la convierta en botica
 Por su divina pasion.

XXXIX.

Doctrina de marido paciente.

Selvas y bosques de amor,
 Dehesas, sotos y campos,
 Quien os cantaba soltero,
 Os viene á mugir casado.
 La lira de Medellin
 Es la cítara que traigo,
 Y soy falsete con todos
 De la capilla del Pardo.
 De puro casado temo.
 Si me escondo ó si me tapo,
 Que los que no me conocen
 Me sacarán por el rastro.
 Conocisteme pastor,
 Conocereisme ganado,
 Tan novillo como novio,
 Tan marido como gamo.
 Bien puede ser que mi testa
 Tenga muchos embarazos,

Mas de tales cabelleras
Hay pocos maridos calvos.

Tambien he venido á ser
Regocijo de los santos,
Pues siendo atril de San Lúcas,
Soy la fiesta de San Marcos.

Trueco mi consentimiento
Por doblones muy doblados
Y se los quito tan gordos
Si me los ponen tan largos.

Del que mi casa visita,
Murmuradores villanos
Dicen que me hace ofensa,
Y el pobre me hace el gasto.

Consentir lo que ha de ser
Es mohatrero recato,
Y rehusar lo forzoso,
Empobrecer el agravio.

Yo como de lo que sé,
Como hacen los letrados;
Animal por animal,
Mejor es buey que no asno.

No me declaro del todo,
Pero traslúzgome tanto,
Que por medroso que sea,
Ningun dinero acobardo.

Para que nadie me tema,
Todos mis poderes hago,
Que el espantar á la gente
Es habilidad del diablo.

Si el honor hace gran sed
Y el sufrimiento buitragos,
Mi pelo sea cornicabras,
Ladren mi brama áun los bracos.

El ceño no ha de estorbar,
Sino escarnecer el caso,
Que esposos de par en par
Empalagan el pecado.

Andense poniendo nombres
 Los celosos por mi barrio,
 Que yo me iré por el suyo
 Más ahito y menos flaco.

El carnero es quien le compra
 A falta de más regalo;
 Yo como aparecimientos,
 Y soy perdices y pavos.

Murmuren detras de mí,
 Mientras la hacienda les masco;
 Que es pulirme y no ofenderme
 El roerme los zancajos.

Galanes de mi mujer
 Se llaman unos hidalgos,
 A quien llamo provisosores,
 A quien tengo por vasallos.

Si dicen que han de correrme
 En una fiesta este año,
 Más quiero morir en fiesta
 Que no vivir en trabajos.

Ser bien quisto de mujer
 Es mérito cortesano,
 Que son cuaresma los celos.
 Y la honra es el traspaso.

Mas ¿qué no hará en la hambre de un hidalgo,
 Moza, y casamentero y dote al diablo?

XL.

Marido que busca cómo'o y hace relacion
 de sus propieades.

La que hubiere menester
 Un marido de retorno,
 Que viene á casarse en vago
 Y halla su mujer con otro,

Acudirá á mi cabeza
 Más arriba de mi rostro;
 Cómo entramos por las sienas
 Entre Cervantes y Toro.

Muchachas, todo me caso,
 Niñas, todo me desposo,
 Marido de quita y pon,
 Entre ciego y entre sordo.

Persona de tan buen talle,
 Que tengo el talle de todos,
 Viéneme lo que me dan
 Los delgados y los gordos.

Dóime por desentendido
 De cuantas visiones topo,
 No ocupo lugar en casa,
 Y al rayo del sol me asomo.

Si estando con mi mujer,
 Columbro brújula de oros,
 Hago, como que me fuí,
 Y aunque me quedo, no estorbo.

Y con esto aun es tan vano
 De mi cabeza el entono,
 Que á quien me los pone á mi,
 Parece, que se los pongo.

Tengo, en queriendo dormir,
 Sueño de pluma, y de plomo;
 Con prometimientos velo,
 Y con las dadivas ronco.

Sabe á acíbar la perdiz,
 Que para comerla compro,
 Pero si me lo presentan,
 Sabe á perdiz cuanto como.

Siete veces me he casado,
 Siete capuces he roto,
 Y me siento tan marido
 Que pienso ponerme el ocho.

La primera fué doncella,
 Despues de mi desposorio

Recatada, ya se entiende,
 Recogida, en casas de otros.
 La segunda hizo un enredo;
 Que no le hiciera el demonio,
 Juntó un virgo y un preñado,
 Trujo el uno sobre el otro.

Estiraba yo los meses
 Porque viniesen al propio,
 Y achaquéme una barriga
 Que no la ví de mis ojos.

Las demás á puto el postre
 Honraron mis matrimonios,
 Las tres, tres signos me hicieron
 Aries, Tauro y Capricornio.

Las dos pusieron virtudes
 De mi cabeza en el moño,
 Que á competirlas no bastan
 Las de muchos unicornios.

Si hiciérades oracion
 Por un marido del Soto,
 No os le deparára el Rastro
 Más Diego ni ménos hosco.

Mi condición y mi vida
 Es aquesta que pregono;
 Muchachas, alto á casar,
 Que está de camino el novio.

XII.

Procura enmendar el abuso de las alabanzas de
 los poetas.

Qué preciosos son los dientes
 Y qué cuitadas las muelas,
 Que nunca en ellas gastaron
 Los amantes una perla!

No empobrecieran más presto
 Si labraran los poetas,
 De algun nácar las narices,
 De algun marfil las orejas.

¿En qué pecaron los codos
 Que ninguno los requiebra?
 De sienes y de quijadas,
 Nadie que escribe se acuerda.

Las lágrimas son aljófár,
 Aunque una roma las vierta,
 Y no hay un culto que saque
 De gargajos á las flemas.

Para las lagañas solas
 Hay en las coplas pobreza,
 Pues siempre se son lagañas,
 Aunque Lucinda las tenga.

Todo cabello es de oro
 En apodos, y no en tiendas,
 Y en descuidándose Júdas,
 Se entran al sol las bermejas.

Eran las mujeres antes
 De carne y de huesos hechas,
 Ya son de rosas y flores,
 Jardines y primaveras.

Hortelano de facciones,
 ¿Qué sabor quereis que tenga
 Una mujer ensalada
 Toda de plantas y hierbas?

¿Cuánto mejor te sabrá
 Sin corales una geta,
 Que con claveles dos labios,
 Mientras no fueres abeja?

¡Oh cultos de Satanás,
 Que á las facciones blasfemas,
 Con que piden, con que toman
 Andais vistiendo de estrellas!

Un muslo que nunca aruña,
 Unas sabrosas caderas,

Que ni atisban aguinaldos
Ni saben qué cosa es feria.

Esto sí se ha de cantar
Por los prados y las selvas,
En sonetos y canciones,
En romances y en endechas.

Y lloren de aquí adelante
Los que tuvieren vergüenza,
Todo rubí que demanda,
Todo marfil que desuella.

Las bocas descomulgadas,
Pues tanto dinero cuestan,
Son ya bocas de costal,
Porque las aten por ellas.

De cáncer se ha de llamar
Todo diente que merienda,
Soles con uñas los ojos
Que se van tras la moneda.

Aunque el cabello sea tinta,
Es oro si te le cuesta,
Y de vellon el dorado,
Si con cuartos se contenta.

Quien boca y dientes cantáre
A malos bocados muera,
Las malas gordas le ahiten,
Las malas flacas le hieran.

XLII.

Jocosa defensa de Neron y del señor rey don Pedro
de Castilla.

Cruel llaman á Neron
Y cruel al rey don Pedro,
Como si fueran los dos
Hipócrates y Galeno.

Estos dos sí que inventaron
Las purgas y cocimientos,
Las dietas y melecinas,
Boticarios y barberos.

Matalotes fueron crueles
Y ministros del infierno,
Abreviadores de vidas,
Y datarios de tormentos.

Que Neron tuvo buen gusto,
Don Pedro fué justiciero,
Si cohechados y ladrones
No pusieren lengua en ellos.

Si inventáran estos dos
Esperar y tener celos,
Las mujeres de por vida,
La gota y hacerse viejos.

Cantar mal y porfiar,
Y templar los instrumentos,
El pedir de las busconas,
Las visitas de los necios.

Justicia fuera llamarlos
Cruels la fama en extremo,
Pero si no lo soñaron,
Es contra todo derecho.

Tuvo Neron lindo humor
Y esquisito entendimiento;
Amigo de novedades,
De fiestas y pasatiempos.

Dicen que forzó doncellas,
Mas de ningun modo creo,
Que él encontró con alguna,
Ni que ellas se resistieron.

Quísole Suetonio mal,
Pues le llamó deshonesto,
Porque adoraba á su madre,
Siendo obligacion hacerlo.

Nótale de que comía
Sin cesar un dia entero,

Y es pecado que á la sarna
Pudiera imputar lo mismo.

Mató Neron muchos hombres,
Mas son los que el sol ha muerto,
Y llámanle hermoso á él,
Y á este otro le llaman fiero.

Gustó de quemar en Roma
Tanto edificio soberbio,
Dejando así castigada
La soberbia para ejemplo.

Quemó la debil grandeza
Que atesoraban los tiempos,
Y á la vanidad del mundo
Quiso mostrar su desprecio.

Si á Séneca dio la muerte,
Siendo su docto maestro,
Hizo lo que una terciana
Sin culpa, pudo haber hecho.

No es mucho que se enfadase
De tantos advertimientos,
Que no hay señor que no quiera
Ser en su casa el discreto.

Quitó á Lucano la vida,
Mas no le agravió por eso,
Cuando inmortal le acredita
Con la gloria de sus versos.

Pues don Pedro el de Castilla,
Tan valiente y tan severo,
¿Qué hizo sino castigos,
Y qué dió sino escarmientos?

Quieta y próspera Sevilla
Pudo alabar su gobierno,
Y su justicia las piedras,
Que están en el Candilejo.

El clérigo desdichado,
Y el dichoso zapatero,
Dicen de su tribunal
Las providencias y aciertos.

Si doña Blanca no supo
Prendarle y entretenerlo,
¿Qué mucho que la trocase,
Siendo moneda en su reino?

Era hermosa la Padilla,
Manos blancas y ojos negros,
Causa de muchas desdichas,
Y disculpa de más hierros.

Si á don Tello derribó,
Fué porque se alzó don Tello;
Y si mató á don Fadrique,
Mucho le importó el hacerlo.

De su muerte y de otras muchas
Sabe las causas el cielo,
Que áun fuera mayor castigo,
Si rompiera su silencio.

Matóle un traidor francés,
Alevoso caballero,
Vió Montiel la tragedia,
Y el mundo le lloró muerto.

De emperadores y reyes
No hablan mal nobles y cuerdos,
Que es en público, delito,
Y no es seguro en secreto.

Esto dijo un montañés,
Empuñando el hierro viejo,
Con cólera y sin cogote,
En un Cid tincto un don Bueso.

XLIII.

Descubre Manzanares secretos de los que en el se
bañan.

Manzanares, Manzanares,
Arroyo, aprendiz de río,
Platicante de Jarama,
Buena pesca de maridos,

Tú que gozas, tú que vés
En verano, y en estío,
Las viejas en cueros muertos,
Las mozas en cueros vivos.

Así derretidas canas
De las chollas de los ricos,
Remozándose los puertos,
Dén á tu flaqueza pistos.

Pues conoces mi secreto,
Que me digas como amigo,
Qué género de sirenas
Corta tus lazos de vidrio.

Muy ético de corriente,
Muy angosto y muy roido,
Con dos charcos por muletas,
En pié se levantó y dijo:

«Tiéneme del sol la llama
Tan chupado y tan sorbido,
Que se me mueren de sed
Las ranas y los mosquitos.

»Yo soy el río avariento,
Que en estos infiernos frito,
Una gota de agua sola
Para remojar me pido.

»Estos, pues, andrajos de agua,
Que en las arenas mendigo,
A poder de candelillas,
Con trabajo los orino.

»Hécenme de sus pecados
Confesor, y en este sitio
Las pantorrillas malparen,
Cuerpos se acusan postizos.

»Entre mentiras de corcho
Y embelecocos de vestidos,
La mujer casi se queda
A las orillas en lío.

»¿Qué cosa es ver una dueña,
Un pésame dominico,

Responso en caramanchones,
Medio nieve y medio cisco.

»Desnudarse de un entierro
La cecina deste siglo,
Y bañar de ánima en pena
Un chisme con dominguillos?

»Enjuagaduras de culpas,
Y caspa de los delitos,
Son mis corrientes y arenas,
Yo lo sé aunque no lo digo.

»Para muchas soy colada;
Y para muchos rastrillo,
Vienen cornejas vestidas,
Y nadan despues erizos.

»Mujeres que cada día
Ponen con sumo artificio
Su cara, como su olla,
Con su grasa y su tocino.

»Mancebito azul de cuello
Y mulato de entresijos,
Unico de camison,
Lavadero de sí mismo.

»No todas nadan en carne
Las señoras que publico,
Que en pescados abadejos
Han nadado más de cinco.

»Por saber muchas verdades
Con muchas estoy mal quisto,
De las lindas si las callo,
De las feas si las digo.

»Ya fuera muerto de asco
Si no diera á mis martirios
Filis de ayuda de costa,
Tanto cielo cristalino.

»Río de las perlas soy,
Si con sus dientes me rio;
Y Guadalquivir y Tajo
Por lo fértil y lo rico.

»Soy el mar de las sirenas
Si canta dulces hechizos,
Y cuando se ve en mis aguas,
Soy la fuente de Narciso.

»A méritos y esperanza s
Soy el Lethe, y las olvido,
Y en peligros y milagros
Hace que parezca Nilo.

»A rayos con su mirar
Al sol mismo desafío,
Y á las esferas y cielos,
A planetas y zafiros.

»Flor á flor y rosa á rosa,
Si Abril se precia de lindo,
De sus mejillas le espera
Cuerpo á cuerpo el paraiso.

»Las desventuras que paso
Son estas que he referido,
Y éste el hartazgo de gloria
Conque solo me desquito.»

XLIV.

Acúsanse de sus culpas los cuellos, cuando
se introdujeron las valonas.

Yo, cuello azul pecador,
Arrepentido confieso
A vos, premática santa,
Mis pecados, pues me muero.
Contaros puedo mis culpas,
Pero no puedo mis hierros,
Que en molde, bolo y cuchillas,
A toda Vizcaya tengo.

Mi nacimiento fué estopa
En aquellos homes viejos,

Que á puras trenzas traian
Con registro los gargueros.

En bodas de ricas fembras
Vine á subir al angeo,
Y llevaban sus gaznates
Como cuartos en talegos.

Pegóseme la herejia,
Y con favor de Lutero,
De Holanda pasé á Cambray,
Más delgado y menos bueno.

Ya era la caza no más
Todo mi entretenimiento,
Vainillas eran mis redes,
Mis abridores sabuesos.

Ya teníamos á España
(Perdóneme Dios si peco)
Los extranjeros, y yo,
Asolada con asientos.

Los polvos azules truje
Del rebelado flamenco,
Y con la gran polvareda
Perdimos á don dinero.

Más ayunos introduje
Que la cuaresma y adviento,
Y hubo algun hombre de bien
Que ayunaba á molde y cuello.

A fe de cuello juraban
Como á fe de caballero,
Y muchos cuellos en sal
Se han vuelto de puro tiesos.

Desenvainen, pues, las nueces,
Digan la verdad los gestos,
Toda quijada se aclare
Y el lámparon ande en cueros.

Parezcan á ser juzgados
En viva carne y en huesos,
Todo cigüeño gaznate
Y con corcova camello.

Por justos juicios de Dios
 Y de tan alto decreto,
 Vivan las santas valonas,
 Y mueran los mercan lienzos,

XLV.

Documentos de un marido antiguo á otro moderno.

Ansí á solas industriaba,
 Como un Tácito Cornelio,
 A un maridillo flamante,
 Un maridísimo viejo.
 Oigame lo que le digo,
 Estéme, vecino, atento,
 Pues somos del matrimonio
 El novicio, y yo profeso.

Alce la frente, que estar
 Tan cabizbajo y suspenso,
 Si es vergüenza, es necesidad,
 Y es un tesoro si es peso.

Diez años há que me puse
 A marido en este pueblo,
 Y examinado de nuca
 He maridado los reinos.

También yo pequé en honrado,
 Y anduve á voces diciendo
 Lo de en mi casa me como,
 Lo de ayuno sino tengo.

Clavé ventanas y rejas,
 Y me trujeron inquieto,
 El qué dirán en el barrio,
 La vecindad y los cuentos.

Dicenme que la señora,
 Es un pedazo de cielo,
 Quien hiciese buenas obras,
 Halle gracia, y entre dentro.

Dicenme que están los dos
 Entre celos y respeto,
 Ella en sus trece de edad,
 El en sus trece de necio.

Noramala para él,
 Déjela vender al pueblo
 La edad, cuando no la tiene,
 Tendrá las Indias del tiempo.
 ¿Cómo no se corre, hermano,
 De andar desnudo, teniendo
 Unos ojos mercaderes
 Y unas mejillas talegos?

A la hora de comer
 Me parece que le encuentro
 Con unos dedos sayones,
 Crucificando bostezos.

Con el Perú está casado,
 Atabaliva es su suegro,
 Si da lugar á las flotas
 Y deja cavar los cerros.

Haya entrada para todos,
 Y será para si mesmo,
 Puerta de Guadalajara
 La puerta de su aposento.

Hélo aquí que es más honrado
 Que Uclés y sus privilegios
 Que de celos da lición
 A los gatos por Enero.

Doy, que de puro puntosa
 Se vuelve el libro del duelo;
 El abrigo y el gazzate
 ¿Cómo medraran con eso?

El marido y el cuchillo
 Al principio son de acero,
 Pero después los más finos
 Tienen el cabo de hueso.

Salgase por esas calles
 Dé lugar á los deseos,

Si no es marido cartujo
O desposado del yermo.

Ya dejó de ser costilla
La mujer, cuando la hicieron;
Sacóse la Dios del lado,
¿Porqué se la vuelve al cuerpo?

No hay mujer como la Luna,
Ni marido como Febo,
Ella se tiende de noche,
El sale en amaneciendo.

Como pesebre en meson
Es el marido discreto,
Donde hay comida y descanso,
En atándose del cuerno.

XLVI.

Licion de una tia á una muchacha, y ella muestra
cómo la aprende.

Mensajero soy, señora,
No teneis que me culpar,
De parte de mi dinero,
Esta embajada escuchad.

En el real de don Sancho
Grandes alaridos dan,
Don Sancho los da mayores,
Porque le piden el real.

¿Dónde estás, señora mía,
Que pides y no me das?
En tu juicio, no lo creo,
En mi gracia, no será.

De mis pequeñas heridas
Compasion solías tomar,
Que por tomar, vida mía,
Compasiones tomarás,

Dame nuevas de tu tía,
 Aquella águila imperial
 Que asida de los escudos
 En todas partes está.

To la pico y uñas toda,
 Pues para haber de volar,
 De mi caudal hizo plumas,
 Por ser águila caudal.

Paréceme que la escucho,
 Cuando te empieza á enseñar
 Mahoma de nuestras bolsas,
 Este maldito *Alcorán*.

A los paganos te llegas,
 De los quitanos te vas,
 Santo Tomé te defiende
 Del amante guardian.

Dátiles de Berbería,
 Niña, valen mucho más,
 Que quitales de Toledo,
 Que es una fruta infernal.

En la baraja del siglo,
 Cuando quisieres jugar,
 Serás la sota de espaldas,
 Pero de los oros as.

Si falta pesca en poblado
 Al conchudo gavilan,
 Allá va á buscar la caza
 A las orillas del mar.

No dejes los mal vestidos,
 Que el dinero suele andar
 En figura de romero,
 No le conozca Galvan.

Gran daréte y poco toma,
 Son gradas del hospital,
 Deja rizos aladares,
 Por algun sin ala dar.

Y tú, porque ella conozca
 Tu garduña habilidad,

Con boca de pierna en pobre
Empiezas á demandar.
El que solo promete
Mete cizaña,
Que los prometimientos
Son para el alma.
Muestro á mis pretendientes
Dientes y muelas,
Danles alabanzas,
Quieren meriendas.
Hombre sin talego
Lego se queda,
Que en mi órden el rico
Sólo profesa
Sólo quien derrama
Ama de veras,
Que es amar á peste
Amar á secas.
Mancebito guardoso
Oso le digo,
Pues se lame las manos
Para si mismo.
A quien guarda el dinero
Nero le llamo,
Y á quien dá lo que tiene
Un Alejandro.
Para mí son bolsones
Sones y liras,
Gaita mejicana
De mi codicia.
Es mi Mariquita,
Quita pesares,
Digo quita pesos,
Digo á ocho reales.

XLVII.

El juego de cañas primero, por la venida del
príncipe de Gales.

Yo el otro juego de cañas
Que en mal estado murió,
Y estoy en penas eternas
Por justos juicios de Dios.

A cuantos fieles cristianos
Mirasteis mi perdicion,
Salud y gracia, sepades
La causa de mi dolor.

Yo me comí de atabales,
Y me metí á San Anton,
Con séquito de mercado
Y vueltas alrededor.

Quise embutir en un dia
Con mucho re mi fa sol,
Cañas, rejones y toros,
Y murciélago lanzon.

Los herradores del banco
Y el banco del herra lor,
Tenaza y martillo, trozos
De sarta de la pasion.

Entradas tuve de calvo,
Parejas de hoz y de coz,
Y asimismo bien mirado
No se valió el caracol

Si al salir mis adalides,
Gloria del suelo español,
Dió la postrer boqueada
El bien barbado Estrellon.

Yo, pecador, mucho herrado,
No merezco culpa, no,

De un lado me cerca Riche,
Del otro un esgrimidor.

Galas y caballos tuve,
Y mucho grande señor,
Mas lo real aún en tortas
Siempre añade estimacion.

¿Qué mucho que me venciese
Una fiesta superior,
Que llevó el Rey en el cuerpo,
Desde el tocado al talon?

Júpiter corrió con lanza,
Con la caña voló Amor,
Cuando en la concha de Vénus
Se adargaba Marte y Sol.

Yo fui juego behetria
En los trastos y el rumor,
Mas el suyo realengo
Hasta en la jurisdiccion.

Yo fui lego, el de corona,
Yo fui cañas, motilon,
Un regocijo donado,
Sirviente y demandador.

Provision á la jineta
Fué la fiesta que pasó,
Por don Felipe empezaba,
A modo de provision.

Si me quitáran la tara,
Como hacen al carbon,
Quedára ménos pasado
Sin familia tan atroz.

Vosotras de la hermosura
Jerarquía superior,
Que mirais con dos batallas
Las paces del corazon.

Las que clavel dividido
Mostrais por conquistador,
Donde milita la risa
Con perlas en escuadron.

Haced bien por mis parejas,
Que están en eterno ardor,
Y cada menina sea
Una cuenta de perdon.

XLVIII.

Despidese de penitente y diciplinante.

Ni sé si es alma, si almilla,
Esta que traigo en el cuerpo;
Que si almilla, no calienta,
Y si es alma, no la siento.

Yo hago ya el noviciado
Del amor en el infierno,
Y dentro de pocos dias
Seré demonio profeso.

Nunca he sabido topar
Un solo arrepentimiento,
Y el no conocer mis culpas
Es la causa de mis yerros.

Penitencia me mandó
Que hiciese el divino dueño,
Por quien de Dios olvidado,
Sólo de mi mal me acuerdo.

Dice que gustára mucho
De verme en vocaci negro,
Puntiagudo de cabeza,
Con diez arrobas de peso.

Que me meta á penitente,
Y piensa que yo no entiendo
Que esto inventa á su rigor,
Por verme en una cruz puesto.

Para obedecerla, ayer
Lo consulté con mis huesos,
Responden que no ha lugar
Los dos hombros y el pescuezo.

En una sarta de cocos
Anduviera yo muy bueno,
Haciendo el paloteado
Con las cruces y los cetros.

Mas si desto no gustaba,
Que por su entretenimiento,
Me dieses diez mil azotes,
Con buena túnica, y recios.

Que me alabaria las carnes,
Si me viese muy sangriento;
Y en galeras me los den,
Si yo en pegármelos pienso.

¿Qué me han hecho mis espaldas
Para que las vuelva arnero,
Hecho difunto buido,
En una mortaja envuelto?

¿Qué es ver á un diciplinante,
Que por sólo oír al pueblo,
Dios te lo reciba, hermano,
Se obliga á azotazos fieros?

Más que todos los abrojos
Me lastimáran los ciegos,
Con aquel saca Pilatos,
Dicho á voces y con gestos.

Pase que una vendedera
Con una bota de añejo,
Al que se hace carne á azotes,
Con vino le hace cuero.

Azótese el que es sanguino,
Por ahorrar de barberos,
Elpreciado de costillas,
Y el amigo de aspavientos.

Que yo no he de anamorar,
Alumbrado de otros ciento,
Con mi sangre (como dicen
En guerra), á sangre y á fuego.

Harta penitencia hago
En sufrirme yo á mi mesmo,

¿Qué más cruz que mi pobreza?
 ¿Ni qué mas pesado leño?
 Cofrades de los dolores
 Son por mis bubas mis miembros,
 De las angustias mis tripas,
 De la pasión mis deseos;
 De la soledad mi bolsa,
 Pues es un puro desierto
 De metal todo acuñado,
 Que me acompañe un momento.
 Según esto, mi señora,
 Busque otro mártir más necio,
 Que la letra entra con sangre,
 Y el buen amor con dinero.
 Y cúmplanle aquese antojo
 Los amantes de este tiempo;
 Como si en descuento entrase
 Acribillarse el pellejo.

XLIX.

Con nombre supuesto se queja de una madre y de
 una hija.

Estamos entre cristianos?
 Sufriráse en Argel esto?
 Que á un estudiante le engañen?
 Que á un poeta pidan censos?
 Llámome yo Diego Anton;
 Que no hay memoria en el tiempo
 De Diego que fuese cambio,
 Ni de Anton que hiciese asiento.
 Naciera yo Octavio ó Julio,
 Y conociera dineros;
 A quien los tienen los pidan,
 A mí no, que no los tengo.

No se hiciera con un calvo
Lo que conmigo se ha hecho,
Ni con un zurdo, que sirve
A todos de mal agüero.

Yo estoy bueno,
Roto y enamorado, y sin dinero.

Una madre y una hija
Mi muerte y sepulcro fueron,
La hija acabó mi vida,
Comió la madre mi cuerpo.

Su vecino fui seis años,
Posada y lumbre me dieron;
Lo mismo le dan de balde
A Judas en el infierno.

Son las dos como un retrato
Destos que hacen modernos,
Que por un lado es Narciso
Y por el otro Sardesco.

No sé por cuales pecados,
Sien lo tantos los que he hecho,
Por tres años y tres meses
Vine á doncella sin sueldo.

Honestas son por el cabo,
A serlo así por el medio,
A las dos sobrara mucho
Y á mí me faltara menos.

Su modo de proceder
Es un puro testamento,
Porque todo es item más,
Despues de mandar su cuerpo.

Hácenseme de los godos,
Y viéneles, segun pienso,
Eso de godas por marcas,
Perdóneme Dios si peco.

De músicos son capilla,
De capillas son convento,
De soldados son presidio,
Y de pajes son tinelo,

En hacer á todos cara
Y en encubriarla al momento,
Son hija y madre, sin duda,
Una tapa y otra espejo,
La niña aguarda un marido,
Que en acabando de serlo,
No habrá diablo que le aguarde
Más que á un toro jarameño.

Es su casa barbería
Donde el raparlo es el necio,
Y las bolsas las vacías,
Y ellas, en rapar, barberos.

Fruta es esta que se da
En cada tierra á su precio,
En Sevilla á veinte y cuatro,
Y á seis dentro de Toledo.

Dicen que llevé su flor,
Cristiano soy, alma tengo,
Y si yo vi flor ni rosa,
Lo pague esclavo, en Marruecos.

Ni yo vi en su cuerpo todo,
Jardín alguno ni huerto,
Aunque en el lugar que dice,
Ha tenido muchos tiestos.

A Santiago de Galicia,
Me parece su aposento,
A donde va todo el mundo,
En figura de romero.

Parece una montería
Su calle en anocheciendo,
Pues ladran señas, y silban
Los que cursan su terrero

Yo estoy bueno,
Roto y enamorado, y sin dinero.

L.

Instruccion y documentos para el noviciado
de la corte.

A la corte vas, Perico,
Niño á la corte te llevan,
Tu mocedad y tus piés
Dios de su mano te tenga.

Fiado vas en tu talle,
Caudal haces de tus piernas,
Dientes muestras, manos das,
Dulce miras, tieso huellas.

Mas si allá quieres holgarte,
Hazme merced, que en la venta
Primera trueques tus gracias
Por cantidad de moneda.

No han menester ellas lindos,
Que harto lindas se son ellas;
La mejor faccion de un hombre,
Es la bolsa grande y llena.

Tus dientes para comer
Te dirán que te los tengas,
Pues otros tienen mejores
Para mascar tus meriendas.

Tendrás muy hermosas manos
Si dieres mucho con ellas;
Blancas son las que dan blancas,
Largas las que nada niegan.

Alabarante el andar
Si anduvieres por las tiendas;
Y el mirar, si no mirares
En dar todo cuánto quieran.

Las mujeres de la corte
Son, si bien lo consideras,
Todas de Santo Tomé,
Aunque no son to las negras,

Y si en todo el mundo hay caras,
Solas son caras de veras
Las de Madrid, por lo hermoso,
Y por lo mucho que cuestan.

No hallarás nada de balde,
Aunque persigas las viejas,
Que ellas venden lo que fueron,
Y su donaire las feas.

Mientras tuvieres que dar
Hallarás quien te entretenga,
Y en espirando la bolsa
Oirás el *Requiem eterman*.

Cuando te abracen, advierte
Que segadores semejan,
Con una mano te abrazan,
Con otra te desjarretan.

Besárante, como al jarro
Borracho bebedor besa,
Que en consumiendo le arrima
O en algun rincon le cuelga.

Tienen mil cosas de nuncios,
Pues todas quieren que sean
Los que están abreviadores,
Y datarios los que entran.

Tomán acero en verano,
Que ningun metal desprecian;
Dios ayuda al que madruga,
Mas no si es andar con ellas.

Pensóse escapar el sol,
Por tener lejos su esfera;
Y el invierno, por tomarle,
Ocupan llanos y cuevas.

A ninguna parte irás
Que de ellos libre te veas,
Que se entrarán en tu casa
Por resquicios si te cierras.

Cuantas tú no conocieres,
Tantas hallarás doncellas;

Que los virgos y los dones
Son de una misma manera.

Altas mujeres verás,
Pero son como colmenas,
La mitad huecas, y corcho,
Y lo demás miel y cera.

Casamiento pedirán,
Si es que te huelen hacienda;
Guárdate de ser marido,
No te corran una fiesta.

Para prometer te doy
Una general licencia,
Pues es todo el mundo tuyo,
Como solo le prometas.

Ofrecimientos te sobren,
No haya cosa que no ofrezcas,
Que el prometer no empobrece
Y el cumplir echa por puertas.

La vispera de tu santo
Por ningun modo parezcas,
Pues con tu bolson te ahorcan
Cuando dicen que te cuelgan.

Estarás malo en la cama
Los dias todos de feria:
Por las ventanas, si hay toros,
Meteraste en una iglesia.

Antes entres en un fuego
Que en casa de una joyera,
Y antes que á la plateria
Vayas, irás á galeras.

Si entrar en alguna casa
Quieres, primero á la puerta
Oye si pregona alguno,
No te peguen con la deuda.

Y si por cuerdo y guardoso
No tuvieres quien te quiera,
Bien hechas y mal vestidas
Hallarás mil irlandesas.

Con un cuarto de turrón,
 Y con agua y con grajea,
 Goza un Píramo barata
 Cualquiera Tisbe gallega.
 Si tomares mis consejos,
 Perico, que Dios mantenga,
 Vivirás contento y rico
 Sobre la haz de la tierra.
 Si no, veráste comido
 De tías, madres y suegras,
 Sin narices y con parches,
 Con unciones y sin cejas.

LI.

Responde á la socaliña de unas pelonas.

A buen puerto habeis llegado
 Las niñas de daca y toma,
 Satanás os dió el consejo,
 No pudo ser otra cosa.
 Por dinero me enviais,
 Como si yo fuera flota
 O banco, teniendo solo
 Piés de banco mi persona.
 Más cuartos tiene que yo,
 Aunque tiene menos borra
 Que mi barba y que mi lengua,
 La más cuitada pelota.
 La falta de los cabellos
 Quisiera tener agora,
 Pues si me salieran cuartos
 Se mejorára mi bolsa
 Veis que traigo yo mis carnes
 Asomadas á mi ropa,
 Más delicado de capa
 Que de estómago una monja.

Que los dedos de los piés
Por el zapato se asoman,
Como tortuga que saca
La cabeza por la concha.

Que como de arrebatina,
Que soy gabilan de ollas,
Y que sola mi conciencia
Es la que come á mi costa.

Que es mi casa solariega
Mucho más que no las otras,
Pues que por falta de techo
La da el sol á todas horas;

Sabeis que esta villa es mia,
Por la carta ejecutoria,
Que al desvergonzado hace,
Señor de la villa toda.

Sabeis que de mi posada,
En sacando yo la sombra,
Es mudado todo el hato
Que me abriga y que me adorna;

¿Pues cómo, si lo sabeis,
Me pedís en larga prosa
Dineros y una merienda,
Tan sin gracias, y tan romas?

Si pidiérades narices,
Fuera demanda más propia,
Que á un vecino le pidiera
Un tarazon que le sobra.

¿A mí moneda de rey,
Que áun no la alcanzo de sota?
¿A mí plata, que áun por verla
Las píldoras se me antojan?

LII.

Verifica correspondidamente la sentencia vulgar
que el medio mundo se rie del otro medio.

Chitona ha sido mi lengua
Habrá un año, y ahora torno
A la primer taravilla;
Agua va, que las arrojó.

Quitenseme de delante,
Que atropellaré algun tonto,
Y estaré libre de pena,
Pues con cascabeles corro.

Si gozques todos me ladran,
Yo quiero ladrar á todos,
Pues que me tienen por perro,
Mas yo los tengo por porros.

Piensan que no los entiendo,
Yo pienso de ellos lo propio,
Miránme y hácenme gestos,
Mírolos y hágolos cocos.

Todos somos locos,
Los unos y los otros.

El narigudo oledor
Que fué alquitara con ojos,
Y se va, si no le tienen,
A sayon su poco á poco;

A sombra de sus narices
Se está riyendo del romo,
Que en figura de garbanzo,
Por braco juró de monstro.

Yo he visto un corchete zurdo,
Graduado de demonio,
Reirse de un pobre calvo,
Y el calvo ponerle apodos.

El hombre guero de vista,
Que tiene por niñas pollos,

Se burla del derrengado
Cuando le silban los cojos.

Búrlase el viejo pintado,
Pelo al temple, barba al olio,
Dominico de cabeza,
Blanco y negro á puro plomo,
De ver al encanecido,
Ensabanado de rostro;
Y el barbas de manjar blanco
Fisga de sus lavatorios.

El otro, que se pudiera,
Segun enfile de mosto,
Ceñir en vez de pretina
Con aros, cintura y lomos,
Llama berro al que es aguado,
Y el aguado melindroso
Le llama plaga de Egipto,
Por los mosquitos del sorbo.

Vase el marido postizo
Envuelto en seda y en oro,
Vestido de lo que sobra
De su mujer á los otros.

Es ella una perinola,
Pues el cristiano y el moro
Que la bailan, hallan siempre
Saca y pon, ó deja ó todo.

Riese de ver en cueros
Al maridillo celoso,
Cargado de honra en invierno,
Sin ser cachera, ni aforro.

Y el celoso que le mira
Dando su mujer á logro,
Le llama por hacer burla
Tendero del matrimonio.

Piénsase la doncellita
Que me engaña, porque otorgo,
Sabiendo yo que es colmena
Catada de muchos osos.

Piensa que en mi letanía
Entre vírgenes la pongo,
Mereciendo el, Dios nos libre,
Tambien como el terremoto.

Saca la otra mirlada
Del arca ó del escritorio
(Como pudiera unos guantes),
Una garganta y un rostro.

Untadas tiene las manos,
No por vía de soborno,
Que trae el unto en los dedos,
Como en los riñones otros.

Más huevos gasta que un viénes
Su cecial gesto en remojo,
Y á puras pasas le acuesta,
Hecho almuerzo de buboso.

Piensa que alabo su cara
Cuando digo que la adoro,
Y estoy loandó la tienda
De donde sacó el adobo.

El que se mete á ministro
Por grave y por enfadoso,
Muy atusado de calzas,
Muy fruncido y muy angosto,

Sueña que por cuello enano,
Y hablar flautado y á sorbos,
Y porque trae sin orejas
Su par de zapatos sordos,

Que le tengo por prudente,
Y asi yo haga buen gozo,
Que comparado con el
Juzgo por cuerdo á Vinorro.

Todos somos locos,
Los unos y los otros.

LIII.

En la simulada figura de unas prendas ridiculas,
 burla de la vana estimacion que hacen los aman-
 tes de semejantes favores.

Cubriendo con cuatro cuernos
 De su bonete de paño,
 Más de mil que tú, Benita,
 Le has puesto con otros tantos.

Aquel sacristan famoso,
 Aquel desdichado Fabio,
 El que á tus torres de viento
 Repicó los campanarios.

Despues que el manteo raído,
 Ya que no desvergonzado,
 Hizo asiento sobre un cerro
 Para descansar un rato.

A la orilla de un arroyo,
 Que no estaba murmurando,
 Como otros arroyos ruines,
 Que éste era bien inclinado;

Desatando un borceguí,
 De una soguilla de esparto,
 Comenzó á sacar las prendas
 Que por favores le has dado.

Lo primero y principal
 Fué un reverendo zapato,
 Con puntos de flux, muy proprio
 No al pié sino al mismo banco.

Luégo un lazo que tenia
 De no sé que cendal pardo,
 Que á la garganta de Júdas
 Pudiera servir de lazo.

Una liga muy peor
 Que la de los luteranos,

Recien convertida á liga
Del mal estado de trapo.

Sacó luego unos cabellos
Entre robles y castaños,
Que á intercesion de unas bubas
Se le cayeron antaño.

Considere aquí el lector
Pio, ó curioso, ó cristiano,
Su gozo al ver que de liendres
Eran sartas los más largos.

Descubrió un retrato tuyo,
Y halló que tiene al mirarlo,
Cosas de padre del yermo
Por lo amarillo y lo flaco.

La frente mucho más ancha
Que conciencia de escribano;
Las dos cejas en ballesta,
En lugar de estar en arco.

La nariz casi tan roma
Como la del Padre Santo,
Que parece que se esconde
Del mal olor de tus bajos.

Avecindados los ojos
En las honduras del casco,
Con dos abuelas por niñas,
De ceja y pestañas calvos.

Una boca de infierno
Con sendos bordes por labios,
Donde hace la santa vida
Un solo diente ermitaño.

Halló al cabo un escarpim,
Que sin estar resfriado,
Tomando estuvo sudores
Seis meses en tus zancajos.

Miró las prendas el triste,
Y al momento suspirando,
A su retablo de duelos
Las puso por nuevo marco.

Hay despojos venturosos
 Dijo, que entre estos guijarròs,
 Me dejó aquella serpiente
 Que se enroscaba en mis brazos.

No sé si os eche en el río,
 Que de llevaros me canso;
 Mas quien da llanto á Pisuerga,
 No es justo que le dé asco.

Quemaros será mejor
 Como favores nefandos,
 Pues contra naturaleza
 Los toma un hombre de un diablo.

Diciendo aquesto se fué
 Dejándolos en el campo,
 Por espantajo á las aves,
 Y por estiércol al prado.

Cubriose con su manteo,
 Que dicen que fué de paño,
 Y partiose haciendo lodos
 En la arena, con el llanto.

LIV.

Quejas de una cortesana viéndose ociosa.

A la jineta sentada
 Sobre un bajo taburete,
 Con su abantalillo blanco
 Y su vestidillo verde.

En baloncica redonda
 Y perlas por brazaletes,
 Con apretador de vidrio
 Y rizas entre ambas sienes.

Con herraduras de plata
 Y faldellin de ribetes,
 Con más guarnicion que Flandes
 En el castillo de Amberes.

Al un lado una guitarra,
Al otro lado un bufete,
Con un perrillo de falda,
Que la lame y no la muerde.

Con una vieja barbuda
Sentada de frente á frente,
Más pasada que el diluvio,
Que há que paso muchos meses.

Más seca que suele serlo
La que nos pega la peste;
Escurrida como azumbre
Del vino caro de Yepes;

Estaba doña Tomasa
Más triste que doce viernes
Contemplando su hermosura,
Y la soledad que tiene.

Y mirándose á las manos,
Que á quien las mira son nieve,
Y jaboncillos y mudas
Cuando de cerca las huele.

Y midiendo su cintura,
Aquella que han hecho breve,
No los datarios de Roma,
Sino fajas que la tuercen.

Despues bajando los ojos
Hacia sus cuartos de allende,
Y viendo sus pies pequeños,
Horros de toda juanete.

Y luego las dos columnas
Del edificio viviente,
Que al torno hechas se le antojan,
O se levanten ó se echen.

Y viendo que ganan otros,
Con lo mismo que ella pierde,
Aplicando la letrilla
Cantaba de aquesta suerte:

Molinico, ¿por qué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.

Solían en otro tiempo
Las damas del interese,
Tener en un ojo negro
Un juro de los de á veinte.
Sus cabellos hizo de oro
En Sevilla la Meneses,
En tiempo que eran dadores
Los que agora son tenientes.

Con una ceja ahumada,
Ganó en Toledo la Perez,
Más que catorce obligados
Del jabon y del aceite.

Labró una casa en Madrid
La Mendoza con los dientes,
Que cuatro mil albañiles
No la labraran tan fuerte.

Y agora todos sobramos,
Y no hay nadie que se acuerde
De la dama cortesana
Que se remata y se vende.

Visítanos la justicia,
Y á su falta solo viene
El médico á visitarnos,
Que el pobre es fuerza que enferme.

Pues aprendemos labor,
¿Qué más desdicha nos quiere?
Que la pobreza y la hambre
Nos predicán y convierten.

Agua viniera al molino
De las canales corrientes,
Si los casados celaran
Las que les dieron en suerte.

Hannos quitado el oficio,
Y en el hospital nos tienen
Disculpas de los maridos,
Y culpas de sus mujeres.

Todos pretenden casadas,
Porque á todos les parece,

Que gusto que tiene guarda
Es más hazaña vencerle.

Pues sepan que es añagaza
Para que la gente llegue,
Y hay marido bandera
Que vive del hacer gente.

Aquestos bueyes el agua
Con que molemos nos beben,
Y hidrónicos de cornada,
Bébiendo más su sed crece.

Mas para vengarnos dellos,
Ya que sus flores se entienden
Nos casaremos, pues tanto
Esa tramoya apetecen.

Molinico, ¿por qué no mueles?
Porque me beben el agua los bueyes.

LV.

Envia una yegua á descansar al prado.

Al prado vais la mi yegua,
La mi yegua al prado vais,
Más larga que un dadivoso,
Más delgada que un torzal.
Los que allá os vieren con hierba,
Por saeta os juzgarán,
Viéndoos delgada y derecha
Y puntiaguda de atrás.

No hay albéitar que averigüe
Por vuestros dientes la edad;
Y es cierto que sólo os faltan
Los dos ojos por cerrar.

Que no teneis sobrehueso,
Aseguro por verdad,
Pues sobre los huesos vemos,
Que aun pellejo no llevais.

Presto os pienso ver con alas,
Aunque hoy apenas andais,
De cuervos y de picazas
Que os empiecen á picar.

Que no hay yegua tan ligera
No dudo, ni la mitad,
No corriéndola con otras,
Sino si la han de pescar.

Sentisos de cualquier cosa
Que os dicen, porque afirmáis
Que os dan en las mataduras,
En donde quiera que os dan.

Setenta escudos de oro
En cuartos podeis trocar,
Sin trocar de mano ajena
Un solo cuarto, ni más.

Nunca os tuve por traviesa,
Mas dice todo el lugar
Que andais en muy malos pasos
Por donde quiera que andais.

En cuanto á correr me han dicho,
Y pienso que así será,
Que correis como una mona
A quien encima lleváis.

Dios os dé buena ventura,
Y os libre por su piedad
De ser banquete de lobos,
De urracas otro que tal.

LVI.

Sacúdese de un hijo pegadizo.

Yo el menor padre de todos
Los que hicieron ese niño,
Que concebistes á escote
Entre más de veinticinco;

A vos, doña dinguindaina,
 Que pareceis laberinto
 En las vueltas y revueltas,
 Donde tantos se han perdido.

Vuestra carta recibí
 Con un contento infinito,
 De saber que esté tan buena
 Mujer que nunca lo ha sido.

Pedisme albricias por ella
 De haber paridome un hijo;
 Como si á los otros padres
 No pidiérades lo mismo.

Hágase entre todos cuenta,
 A cómo nos cabe el chico,
 Que lo que á mí me tocara,
 Libraré en el Antecristo.

Fuimos sobre vos, señora,
 Al engendrar el nacido,
 Más gente que sobre Roma
 Con Borbon por Carlos Quinto.

Mis ojos decís que saca,
 Mas según lo que averiguo,
 Vos me lo sacáis agora
 Por dineros y vestidos.

Que no negará á su padre
 Decís por lo parecido,
 Y es el mal que el padre puede
 Negar muy bien que le hizo.

Más padres tiene que miembros;
 Acomodad, pues, el mío,
 Ya que quereis encajarme
 Esto de padre mestizo.

¡Oh! quién viera cuando todos
 Armados de acero fino,
 Amojonen lo que hicieron,
 En el mayorazgo hechizo,

Cuál dirá que engendró él solo
 Desde el hombro al colodrillo,

Y cuál pondrá su mojon
Desde la espalda al ombligo.

Cuál conocerá una mano,
Y no faltará marido
Que diga, que por la priesa,
No acabó más de un tobillo.

Haced creer estas cosas
A los hombres barbilindos,
Que por parecer potentes
Prohijarán un pollino.

Que yo soy un hombre zurdo,
Cejijunto y medio bizco,
Más negro que mi sotana,
Más áspero que un herizo.

Infórmenle de mis partes
A ese que habeis parido;
Si él por padre me admitiere,
Que me tueste el Santo Oficio.

Parécme que trazais
Catorce ó quince bautismos,
Y que unos por otros dejan
Moro, al que nace morisco.

Que será de ver los pabres,
Y la escuadra de padrinos,
Unos con curas y amas,
Otros con vela y capillos.

Cuál andará el licenciado
Cargado de sus amigos,
Enviando á la parida
Colacion y beneficios.

El viejo se pondrá plumas,
Y se quitará el juicio,
Que es su cabeza cortada,
Creerá como en Jesucristo.

Que habrá gastado en mantillas
El arrendador del vino,
Seguro que le parece
Hasta en lo perro judío.

Encargáisme de criarle,
Siendo el criar un oficio,
Que solo lo sabe Dios
Por su poder infinito.

Para ayudar á engendrar
Iré sin duda, aunque indigno,
Con mi-lujuria achocada
Entre estas peñas y riscos.

Navéguen otros las costas
Que yo en el golfo me vivo,
Que á pecar bueno y de balde.
Desde que nací me inclino.

Aquí, pues, sabré la historia,
De este parto tan partido,
Y el suceso de los padres
Que vos haceis putat vos.

Aviso tendré de todo,
Más tambien desde hoy la aviso,
Que pára para los otros,
Lo que engendrare conmigo.

Padres llamé á los profesos,
Que yo motilon he sido,
Y con título de hermano
Viviré como un obispo.

Este año y este mes,
Y perdone que no firmo;
Porque mis mismas razones
Dicen que yo las escribo.

No pongo calle, ni casa,
Tampoco en el sobrescrito,
Porque segun vive, della
Dirán todos los vecinos,

LVII.

Testamento de don Quijote.

De un molimiento de huesos
A puros palos y piedras,
Don Quijote de la Mancha
Yace doliente sin fuerzas.

Tendido sobre un paves,
Cubierto con su rodela,
Sacando como tortuga
De entre conchas la cabeza;
Con voz roida, y chillando,

Viendo el escribano cerca,
Así por falta de dientes,
Habló con él entre muelas:

Escribid, buen caballero,
Que Dios en quietud mantenga,
El testamento que fago
l'or voluntad postrimera.

Y en lo de su entero juicio,
Que poneis á usanza vuesa,
Basta poner decentado,
Cuando entero no le tenga.

A la tierra mando el cuerpo,
Coma mi cuerpo la tierra,
Que segun está de flaco,
Hay para un bocado apenas.

En la vaina de mi espada,
Mando que llevado sea
Mi cuerpo, que es ataud
Capaz para su flaqueza.

Que embalsamado me lleven
A reposar á la iglesia,
Y que sobre mi sepulcro
Escriban esto en la piedra:

«Aquí yace don Quijote,
El que en provincias diversas
Los tuertos vengó, y los bizcos,
A puro vivir á ciegas.

»A Sancho mando las islas
Que gané con tanta guerra,
Con que si no queda rico,
Aislado á lo ménos queda.

»Item, al buen Rocinante
Dejo los prados y selvas,
Que crió el Señor del cielo
Para alimentar las bestias.

»Mándole mala ventura,
Y mala vejez con ella,
Y duelos en qué pensar,
En vez de piensos y hierbas.

»Mando que al moro encantado
Que me maltrató en la venta,
Los puñetes que me dió
Al momento se le vuelvan.

»Mando á los mozos de mulas
Volver las coces soberbias,
Que me dieron, por descargo
De espaldas y de conciencia.

»De los palos que me han dado,
A mi linda Dulcinea,
Para que gaste el invierno,
Mando cien cargas de leña.

»Mi espada mando á una escarpia
Pero desnuda la tenga,
Sin que á vestirla otro alguno,
Sino es el orin se atreva.

»Mi lanza mando á una escoba
Para que puedan con ella
Echar arañas del techo,
Cual si de San Jorge fuera.

»Peto, gola y espaldar,
Manopla y media viscra,

Lo vinculo en Quijotico,
Mayorazgo de mi hacienda.

»Y lo demás de los bienes
Que en este mundo se quedan,
Lo dejo para obras pías
De rescate de princesas.

»Mando que en lugar de misas
Justas, batallas y guerras
Me digan, pues saben todos
Que son mis misas aquestas.

»Dejo por testamentarios
A don Belianis de Grecia,
Al caballero del Febo,
A Esplandian el de las jergas.»

Allí fabló Sancho Panza,
Bien oiréis lo que dijera,
Con tono duro y despacio,
Y la voz de cuatro suelas:

«No es razon, buen señor mio,
Que cuando vais á dar cuenta
Al Señor que vos crió,
Digais sandeces tan fieras.

»Sancho es, Señor, quien os habla,
Que está á vuesa cabecera,
Llorando á cántaros triste
Un turbion de lluvia y piedra.

»Dejad por testamentarios
Al cura que vos confiesa,
Al regidor Per-Anton
Y al cabrero Gil Pazueca.

»Y dejaos de Esplandianes,
Pues tanta inquietud nos cuestan,
Y llamad á un religioso
Que os ayude en esta brega.»

«Bien dices, le respondió
Don Quijote con voz tierna,
Ve á la Peña Pobre, y dile
A Beltenebros que venga.»

En esto la Extremauncion
 Asomó ya por la puerta;
 Pero él que vió al sacerdote
 Con sobrepelliz y vela,
 Dijo que era el sabio proprio
 Del encanto de Niquea;
 Y levantó el buen hidalgo
 Por hablarle la cabeza.
 Mas viendo que ya le faltan
 Juicio, vida, vista y lengua,
 El escribano se fué
 Y el cura se salió afuera.

LVIII.

**Cartel que pone una moza contra resistencias
 del dar.**

Aquí ha llegado una niña,
 Que examinada en buscon
 Por las madres protoviejas
 Saca bolsas sin dolor.
 Con dos dedos sin gatillo,
 Al más guardoso señor
 Saca el mayorazgo entero
 Y no le deja raigon.
 Madura en los extranjeros
 Durezas de mi faró,
 Resuelve gatos preñados
 A manera de hinchazon.
 Los mercaderes dañados
 Los arranca con valor;
 Al oro quita la toba,
 Y á la plata el neguijon.
 El dinero que se anda
 Con sólo un dedo ó con dos,

Luégo al dueño se le enseña
A ver, que á cobrarle no.

Es cáustico de avarientos
Un requiebro de su voz,
Preparativo su madre,
Que hace luego operacion.

Con un emplasto de tias,
De amigas con una uncion,
De los propios huesos saca
La moneda sin sudor.

Las promesas titulares
Las cura con antibion;
Y el tengamos y tengamos
Da contra todo señor.

En faltriquera estreñida
Que da con pujo un doblon,
Con cámaras hace al punto
Que purgue todo su humor.

La mayor cosa que hace,
Es que el duque más guardon
Le deja duque, y le quita
El ducado que guardó.

Enseñara a las novatas
Receta de tal primor,
Que hará marqueses del gasto
Los condes de Peña-Flor.

Viene á quitar los ribetes
A las ofensas de Dios,
Limpia el pecado de tias
Y viejas de alrededor.

Hace inmortales los perros,
Que tan muertos andan hoy,
Y á los muertos de dos meses
Ofrece resurreccion.

Vive en la puerta cerrada
Para el que se resistió;
Para el que curarse deja,
Vive en la Puerta del Sol.

LIX.

Conversacion de las mulas de unos médicos con la
aca de un barbero.

Tres mulas de tres doctores
Y una aca de un barbero,
En el portal de un podrido
Estaban contando cuentos.

Punta con cabeza estaban
Muy juguetonas de frenos,
Muy collejeras de lenguas
Por el bocado y los bezos.

Habló primero que todas,
Por lo largo y por lo viejo,
Una mula muy prudente
Si corita de cerebro:

«Yo he sido mula de carro,
Y más escrúpulo tengo
Del récipe y el ruibarbo,
Que del voto y el reniego.

»El oficio de mi amo,
Por más que cura, recelo
Que es oficio de difuntos,
Y que está fuera del rezo.

»Ando toda despeada,
Un mes há que no me yerro,
Que sólo yerra sus curas
El licenciado Venenos.

»Ayer le dijo un cristiano,
Sospecho que no estoy bueno,
Y luego llovió sangrias
Sobre el cuitado sospecho.

»Recatado y temeroso
Pasa por los cimiterios;
Y ahora una calavera
Se la juró con un hueso.»

Otra mula bisabuela,
A quien hubo, segun pienso,
En la burra de Balán
El caballo de los griegos.

Pensativa y despensada,
Como mula del desierto,
Mortificada de panza,
Dijo enojada y gruñendo:
«De retorno de una noria
Me vine en los puros cueros,
Para el doctor mata-tías,
Mata-madres, mata-suegros.

»Como con el diablo tiene
Con el boticario hecho
Pacto explícito de purgas,
Y le llaman Vaderetro.

»Hasta que pasen se para
Cuando topa los entierros,
Pues mientras van los que envía,
El se procura estar quedo.

»En tiempo de los pepinos
En la plaza carga dellos,
Por inducir las tercianas
A poder de mal ejemplo.

»Cuando la caza que cría
Le merienda todo el cuerpo,
Con sus recetas espulga
La camisa y los greguescos.

»Hace gastar los jarabes
A los dolientes del pueblo;
Mas él receta á su panza
Las pildoras del bodego.»

Otra mula medio calva,
Con un moño de pellejos,
Dijo mirando á las otras,
Mal inclinado el pescuezo:

«Al doctor Caramanchel
Ha que sirvo dos eneros,

Mata siete si los cura,
Si no cura mata ciento.

»Discípulo de un mosquete
Que le leyó los galenos;
Salga de donde saliere,
Triunfo matador de cuerpos.

»Antes que yo le sirviera,
Andaba por esos puertos
Con un tercio de sardinas,
Y era más honrada un tercio.

»Piensas que llevas banastas,
Me dice cuanto le a fierro;
Si le oyeran las banastas,
Le confundieran á retos.

»Como no le llama nadie,
Y se ve tan solo, y yermo,
Por no dejar de curar,
Cura madejas y lienzos.

»En los zaguanes de grandes
Se apea muy reverendo,
Porque piensen que visita
En donde orina con miedo.

»Porque en su barrio le estimen,
Hace que su mozo mesmo
Le llame á gritos de noche
Para marqueses diversos.»

La aca que desabri la
Escuchó tales sucesos,
Estaba dando puñetes
A los guijarros del suelo.

Era la triste castaña
En el tamaño, y el pelo,
Apilada y opilada,
Por la falta del sustento.

Por el respeto que debe
A la recua de los muertos,
Atisbaba muy indigna
El muladar parlamento.

«De un sacamuelas, les dijo,
Al amo vine, que hoy tengo;
Y el pan para San Francisco
Me codició por sardesco.

»De ventosas y sangrías
Tanto me enjugo y me seco,
Que ayer me entré en un estuche,
Y anduve danzando dentro.

»El estudia en pasa calles
Lo que ejecuta en los miembros.
Y en guitarra y no en cebada
Me paga mis alimentos.

»El hombre es que más se huelga
Con un testuz en el pueblo,
Y al desesterar la cara
Le hace más arrumuecos.»

En esto el martirologio
De la salud del enfermo
Bajaba por la escalera,
Zurriando daca, y testos.

Debajo de los sayones
Zampaban el estipendio,
Diciendo: «guarden la orina,
Y nosotros el argento.»

Con notables garambainas
Se subieron en sus perros,
Y en geringonza de vidas
Salieron hablando recio.

La aca, como fregona
De los tres quebranta huesos,
«Muerte vá, como agua vá»
A gritos iba diciendo.

LX.

Responde con equivocacion á las partidas de un inventario de peticiones.

Diéronme ayer la minuta,
Señora doña Teresa,
De las cosas, que me manda
Traer para cuando vuelva.

No está mala la memoria,
Y así yo la deje buena,
Cuando de este mundo vaya,
Que no la he de tener en ella.

Si su voluntad á todos
Esta memoria les cuesta,
Es falta de entendimiento
El no parecerles fea.

Son sus ternezas con uñas,
Como el sol de aquesta tierra,
Pues se me muestra amorosa,
Con fondos de pedigueña.

Yo tengo muy buen aliño,
Mi suerte ha sido muy buena,
Fues vengo á topar demandas
Donde buscaba respuestas.

Y son tantas las partidas
Que en su billete se encierran,
Que teniendo siete el mundo,
Tiene su papel setenta.

Pídemme unas zapatillas,
Y en eso anduvo discreta,
Que por ser hombre que esgrimio,
Las tengo de espadas negras.

Mas la cantidad de paño
Que para arrojarse espera,
Podrela dar de mi cara,
Mas no de Segovia ó Cuenca.

No hay tela para enviarla,
No hay sino vestirse apriesa,
De la que mantiene á todos,
Que tambien se llama tela.

Fué yerro pedirme raso
En Valladolid la bella,
Donde áun el cielo no alcanza
Un vestido de esa seda.

Enviaré sin duda alguna
Las varas de primavera,
Cortadas el mes de Abril
De las faldas de esta sierra.

Pedire para enviarla
Las tres vueltas de cadena,
Los eslabones a un preso
Y á algun gitano las vueltas.

En lo que toca á los brincos,
No serán de plata ó perlas;
Mas procuraré enviarlos,
Aunque de una danza sean.

El regalillo de Martas,
Que pide con tantas veras,
Como Lázaro su hermano
Le enviaré de Magdalenas.

Pero en cuanto á los descansos
Será una cosa muy cierta
Si hubiere algun portador
Que los lleve de escalera.

En los Barros, quedo en duda
De cuáles se les ofrezca,
De los que tengo en la cara,
O los que hará cuando llueva.

La cantidad de bocados
No sé quien llevarlos pueda,
Sino enviando un alano
Que se los saque con fuerza.

No pongo por no casarme
Las arracadas y medias,

Los tocados y los dijes
Que pide con desvergüenza.

Y dejo que para gastos
De tan endiablada cuenta,
Recibí dos miraduras
Dos noches por una reja.

Dos sortijas que en la mano
Me mostró, yéndose fuera,
Y un guante que perdió adrede,
De puro viejo en la iglesia.

Siete dientes, que me quiso
Hacer creer que eran perlas,
Y ciertos cabellos de oro,
Por la virtud de un poeta.

Tengo gastado hasta ahora,
En descuento de esta cuenta,
El sufrimiento en desdenes,
Y en agravios la paciencia.

Alguna noche en candil,
Y más de catorce en vela,
Todo mi juicio en locuras,
En coplas toda mi vena.

Si con aqueste descargo
Debiere yo alguna resta,
De lo que fuere prometo
Que compraré su receta.

Pero si saliere en paz,
Déjese de impertinencias;
Y no pida que la traiga
El que quisiere que vuelva.

Bien sé que es alta señora,
Si se sube en una cuesta;
Y tan grave como todas,
Cargada de plomo y piedras.

Que tiene buen parecer
Por lo letrado y lo vieja;
Y que es de sangre tan clara,
Que jamás á sido yema.

Y áun á pesar de bellacos
Confesare que es tan cuerda,
Que á cualquier buen instrumento
Puede servir de tercera.

Tambien conozco que soy
Indigno de tal alteza,
Y un hombre hecho de tal pasta,
Que se ha de volver en tierra.

Aunque si acaso es amiga
De títulos por grandeza,
Los de grados y coronas
Tengo sellados con cera.

Mas si es lisiada por cruces,
Para tenerla más cierta
Me meteré á cimiterio
Por andar cargado de ellas.

Pues para ser señoría
Me falta sólo la renta,
Pues tengo dos en un mapa,
Que son Génova y Venecia.

Hábito tuvo mi padre,
Y con él murió mi abuela,
Y hábito tengo yo hecho,
A nunca hacer cosa buena.

No soy encomendador,
Pero si hablamos de veras,
Más tengo en sola su carta
De diez y nueve encomiendas.

Y á ser tan grandes mis deudos,
Como son grandes mis deudas,
Delante del Rey, sin duda,
Cubrirse muy bien pudieran.

Si el ser señor de lugares
Es cosa que la grangea,
Mi estado es pueblos en Francia,
Que rinde grande moneda.

Pues lo de ser caballero
No sé cómo me lo niega,

Sabiendo que hablo despacio
 Y que hago mala letra
 Y aungue lá parezco pobre,
 Tengo razonable hacienda,
 Un castillo en un ochavo,
 Y una fuente en una pierna.
 Tengo un monte en un calvario,
 Y en una estampa una sierra,
 Y de mil torres de viento
 Es señora mi cabeza.

Y además de aquesto gozo
 Un campo, y una ribera
 En el romance, que dice
 «Ribera agostada y seca.»

Soy señor de mucha caza
 En el jubon, y las medias;
 Y en ser dueño de mí mismo,
 Lo soy de muy buena pesca.

Y tras todo aquesto, tengo
 Voluntad tan avarienta,
 Que sólo la daré al diablo,
 Y harto será que la quiera.

LXI.

Alabanzas irónicas á Valladolid, mudándose
 la corte de ella.

No fuera tanto tu mal,
 Valladolid opulenta,
 Si ya que te deja el rey,
 Te dejaran los poetas.

Yo apostaré que has sentido,
 Segun eres de discreta,
 Más lo que ellos te componen
 Que el verte tú descompuesta.

Pues vive Dios, ciudad noble,
Que tengo por gran bajeza,
Que siendo tantos á uno,
Te falte quien te defienda.

No quiero alabar tus calles,
Pues son, hablando de veras,
Unas tuertas y otras bizcas,
Y todas de lodo ciegas.

A fuerza de pasadizos
Pareces sarta de muelas,
Y que cojas son tus casas.
Y sus puntales muletas.

Tu sitio yo no lo abono,
Pues el de Troya y de Tebas,
No costaron en diez años
Las vidas, que en cinco cuestas.

Claro está que el Espolon
Es una salida necia,
Calva de hierbas y flores,
Y lampiña de arboledas.

Que digan mal de tus fuentes,
Ni me espanta, ni me altera;
Pues por malas y por sucias,
Hechas parecen en piernas.

Mas que se hayan atrevido
A poner algunos mengua
En tus nobles edificios,
Es muy grande desvergüenza.

Pues si son hechos de lodo,
De él fueron Adan y Eva;
Y si le mezclan estiércol,
Es para que con él crezcan.

¿En qué ha pecado el Ochavo
Siendo una cosa tan bella,
Que como en real de enemigos
Ha dado sobre él cualquiera?

De su castillo y leon
Son uñas, y son troneras,

Los mercaderes, que hurtan,
Y lo oscuro de las tiendas.

De esto pueden decir mal,
Pues los sastres que en él reinan,
De ochavo le hacen doblon
Con dos caras, que le prestan.

Tu plaza no tiene igual,
Pues en ella cualquier fiesta
Con su proporcion se adorna,
Mas nada la adorna á ella,

Pero el misero Esguevilla
Se corre, y tiene vergüenza,
De que conviertan las coplas
Sus corrientes en correncias.

Más necesaria es su agua
Que la del mismo Pisuerga,
Pues de puro necesaria
Públicamente es secreta.

¿Qué río de los del mundo
Tan gran jurisdiccion muestra,
Que se iguale á los mojones,
Y á los términos de Esgueva?

Solas las suyas son agua,
Pues si bien se considera,
De las que todos hacemos
Se juntan y se congelan,

Yo sé que el pobre llorara
Esta ida y esta vuelta,
Mas váñsele tras la corte
Los ojos, con que se aumenta.

Yo le confieso que es sucio,
¿Mas qué importa que lo sea,
Si no ha de entrar en colegio,
Ni pretender encomienda?

Todo pudiera sufrirse,
Como no se le subieran
Al buen Conde Peranzules
A la barba larga y crespa

Si en un tiempo la peinó;
Ya enojado la remesa,
Que aún muerto y en el sepulcro,
No le ha valido la iglesia.

¿Qué culpa tiene el buen Conde
De los catarros y reumas?
Que él fué fundador del pueblo,
Mas no del dolor de muelas.

Pues al buen Pedro Miago,
Yo no sé porqué le inquietan,
Que él en lo suyo se yace
Sin narices, ni contiendas.

El ser chato no es pecado,
Déjenle con su miseria;
Que es mucho que sin narices
Tan sonado español sea.

Culpa es del lugar, no es suya,
Aunque suya sea la pena,
Pues sus frios romadizos
Gastan narices de piedra.

Dejen descansar los muertos,
Ciudad famosa y soberbia,
Pues mirada sin pasión,
Tienes muchas cosas buenas.

Para salirse de tí
Tienes agradables puertas,
Y no hay conserva en el mundo
Que tan lindo dejo tenga.

¿Hay cosa como tu prado,
Donde cada primavera,
En vez de flores dan caspa
Los árboles, si se peinan?

Yo sí que digo verdades,
Que la pasión no me ciega,
De ser hijo de Madrid,
Y nacido en sus riberas.

En cuanto á mudar tus armas.
Juzgo que acertado fuera,

Porque solos los demonios,
Traen llamas en sus tarjetas.

La primer vez que las ví,
Te tuve en las apariencias
Por arrabal del infierno,
Y en todo muy su parienta.

Mas ya se, por tu linaje
Que te apellidas cazuela,
Que en vez de guisados hace
Desaguisados sin cuenta.

No hay sino sufrir agora,
Y ser en esta tormenta
Nuevo Jonas en el mar,
A quien trague la ballena.

Podrá ser que te vomite
Más presto que todos piensan,
Y que te celebren viva,
Los que te lloraron muerta.

LXII.

**Consulta el rey Tarquino á una dueña cerca
de sus amores, y ella le aconseja.**

Marca Tulia se llamaba
Una dueña de Tarquino,
Que tambien regaló el diablo
Con dueñas al paganismo.

Escriben varios autores;
Que en los chismes y el oficio,
Eran en aquella edad
Tales, como en este siglo.

Era la romana vieja
Hecha en la impresion del grifo,
Que con nariz y con barba,
Pudiera dar un pellizeo.

La carita parecía
Suelo de queso de Pinto,
Que los Pintos y los quesos
Blasonan de muy antiguos.

Empegada con un jarro
Corcovada como cinco,
El rosario no le usaba
Más usaba los hechizos.

Tartamuda, Dios nos libre;
Con tener por boca un chirlo,
Las encias por bigotes,
Y los labios por colmillos.

Tenía el dicho rey
Por puntero de sus vicios,
Asesora de arremetes,
Y azuzadora de tibios.

Dijola, como Lucrecia,
La mujer de Colatino,
A treinta con rey le puso
La sarna del apetito.

Es honesta por el cabo
(Lloraba el rey como un niño,
No se qué me hacer con ella,
Aunque he pensado en un hijo).

Suspiro y nunca me oye,
No me responde si escribo;
Si paseo, no me ve,
En mirándola, da gritos.

Por un poco de adulterio
La daré el cetro que rijo;
A tí me encomiendo, madre,
Y invoco tus aforismos.

Aquí meciendo la vieja
El visaje de *ab initio*,
Después que habló con los gestos,
Alzando la cara dijo:

«Oír á tu majestad
Encarecer este risco,

Hará descalzar de risa
Aun á los padres conscriptos.

Bien tendré callos de trampas,
Pues como el pan de los niños,
Más Lucrecias he alcanzado,
Que yo kalendas me quito.

¿No tiene vergüenza un rey
De escribir un billetico,
Y, como azucar de pila,
Enviarse en papelitos?

Pasear es de indigestos,
Y fineza de tobillos;
Noramala y pasear,
Es enviar a lo mismo.

De los quererés vulgares
Son prólogo los suspiros,
Y del amor mendicante
Empuñadura los pidos.

Obligar y comprar es
Rodeo de desvalidos,
Y el chocar y el embestir,
Retórica de los ricos.

Si el rey está sobre todos,
Lucrecia estará en buen sitio;
Sólo faltará el asalto,
Y faldas, no son castillos.

Bien sé que dirá no quiero,
Que es mamona de maridos;
Habrá llanto con que crecen
Las plantas de regadío.

A estar vuestra majestad
En este pellejo mío,
Pues en alforzas de arrugas
Muy bien cabrá si le estiro.

Lucrecia estuviera ya,
Con todos esos prodigios,
Más forzada que en galeras,
Más cursada que camino.

El ser por el cabo honesta
 No embaraza á tus designios,
 Pues pasó quien lleva al cabo,
 El medio ya, y el principio.

Que donde hay fuerza, se pierde
 Derecho, es refran de lindos;
 Mas tambien donde hay derecho,
 La fuerza se gana á brincos.

A Colatino conozco,
 Desde que era tamañito,
 Y para padre de cabras
 Solo le falta lo chivo.

Con armas, no con billetes,
 Nos pintaron á Cupido,
 Y alegan los perros muertos
 Aljabas, y no bolsillos.

La fuerza la hace Lucrecia,
 Que á su rey sacó de quicio;
 Quien sin querer enamora,
 Sin querer sufra relinchos.

Sobre mi conciencia tomo,
 Si la fuerzas, tu delito;
 Y que ha de aprobar su dueña
 El parecer que te endilgo.

Escuchola el rey atento,
 Y viene, y toma, y qué hizo,
 Sino vase, y llega, y zas
 Que lo quiso, que no quiso.

Muchos pareceres dan
 En su muerte y yo malicio,
 Que tuertos de otro puñal
 Desfizo el puñal buido.

De ella nadie ejemplo toma,
 Que escándalo siempre ha sido
 Del tiempo, y por consonante
 De necia, está en los abismos.

Murió, en fin, el rey perdióse,
 Su novio quedó novillo;

Hasta aquí pudo llegar
 De una dueñecita el pico.
 Así lo escribe Arbolias
 En el capítulo quinto,
 Si bien hay varias lecciones
 En algunos manuscritos.

LXIII.

Véngase de la soberbia de una hermosa con el
 estrago del tiempo.

Pésame, señora mía,
 De ver á vuestra merced,
 Hoy de plata, sin ser niña,
 Y niña de plata ayer.
 A pesar del artificio,
 El padre Matusalen
 Ha introducido en su cara
 Mucha cáscara de nuez,
 Las arrugas de la frente
 Son rodadas, á mi ver,
 De la carrera del tiempo,
 Y la huella de sus pies,
 Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.
 La habla desempedrada,
 Puesto silencio á morder.
 Tocando están á la queda,
 Al gusto, y al interés.
 Lo que á una muerte sisaron,
 Es la pompa de su sien,
 Sobras de la sepultura
 La rizan el chapitel,
 Las muelas y los colmillos
 Son, dejando nuestra ley,
 Sarracinos y Aliatares,
 Dos á dos, y tres á tres.

Tiritar puede de frío
En el más nevado mes
Pero dar diente con diente,
No lo quiero conceder.

La que tuvo Juanetines,
Y don Joanes á sus pies,
Ya con los Juanetes solos
En malos pasos la ven.

El ojo que apostó á luces
Con el mismo amanecer,
Ojo de pulla se ha vuelto,
De los de béseme en él.

El capoté, que en las cejas
Tanto daba en que entender,
Albanega de villano
La vista esconde en buriel.

El labio, que fué sirena
Del amante moscatel,
Con los pliegues es plegaria
Por el dame y por el den.

Los pliegues de cuantas bolsas
Abrió su cara novel,
Hoy tienen con cerraderos
De sus mejillas, la piel.

Si la llamare mi vida,
Pues sabe la vida que es,
En figura de requiebro
Será una baya cruel.

Si la dijere mi alma,
Muy bien se puede correr,
Pues es llamarla sin gracia,
Y pecadora también.

Si, mis ojos, ya se entiende,
Y su desaire se ve,
Vidriados como los platos,
Con cuerdas como rabel.

Bien haya el hoy, que me vengó de ayer.

LXIV.

**Burla de los eruditos de embeleco, que enamoran
á feas cultas.**

Muy discretas y muy feas,
Mala cara y buen lenguaje,
Pidan cátedra y no coche,
Tengan oyente y no amante.

No las den sino atencion,
Por más que pidan y garlen,
Y las joyas y el dinero,
Para las tontas se guarde.

Al que sábia y fea busca,
El Señor se la depare;
A malos conceptos muera,
Malos equívocos pase.

Aunque á su lado la tenga,
Y aunque más favor alcance,
Un catedrático goza,
Y á Pitágoras en carnes.

Muy docta lujuria tiene,
Muy sabios pecados hace,
Gran cosa será de ver]
Cuando á Platon requebrare.

En vez de una cara hermosa,
Una noche, y una tarde,
¿Qué gusto darán á un hombre
Dos cláusulas elegantes?

¿Qué gracia puede tener
Mujer con fondos en fraile,
Que de sermones y chismes,
Sus razonamientos hace?

Quien deja lindas por necias,
Y busca feas que hablen,
Por sábias, como las zorras,
Por simples deje las aves.

Filósofos amarillos
 Con barbas de colegiales,
 O duende dama pretenda,
 Que se escuche, no se halle.

Echese luego á dormir
 Entre bártulos y abades,
 Y amanecerá abrazado
 De Zenon y de Cleantes.

Que yo para mi traer,
 En tanto que argumentaren
 Los cultos con sus harpias,
 Algo buscaré que palpe.

LXV.

Refiere la presa de tres salteadores del sonsaque.

Deletreaba una niña
 Mi talegon antiyer,
 Con *ce* la llamé tapada,
 Y me respondió con *de*.

Entre dos viejas estaba,
 Punteros de Lucifer,
 Matus doña Ana la una,
 Y otra Matus doña Inés:

Estaban las viejecitas
 Como carne de pastel,
 Hojaldradas y calientes,
 Huesos y moscas despues.

La habla desencordada,
 Que mostraba al responder,
 Mucha encía y poco diente,
 Labio y quijada cruel.

Descuidábase el perfume,
 Y oliscaban de tropel
 A purgatorio y responsos,
 Y á pastillas de vejez.

En dos cuévanos los ojos,
Que parecen, cuando ven,
Que en vez de mirar, vendimian
Todo amante moscatel.

Las manos de mal ministro,
Untadas con sebo y miel;
Muslo en forma de muñeca,
Nieve con fondos en pez.

Hechas espadas de esgrima
Se vinieron todas tres
En zapatillas, á darle
Una de puño á mi argen.

Entre estos dos cortezones
Pringada estaba mi bien,
Como torrezno en mendrugos
Que no se puede morder.

En la tienda, Dios nos libre,
De un joyorito flandés,
Haciéndola Peralvillo
De mi dinero novel.

Yo con pasos desmayados,
Y con tartamudos piés,
Iba, como el ahorcado,
Por la escalera al cordel.

Tan mal guisado de cara,
Que se me echaba de ver
Que llevaba ya en los huesos,
Un denos vuesa merced,

Chirriaba la muchacha,
Y el séquito magances,
Zurriando como avispas,
Repicaban á coger.

Andaba de mano en mano
La prosa del interés,
Muy solícito el tendero
Con la vara de Moises.

La niña me pidió Córtes,
Como si yo fuera rey,

Primavera por Enero,
 Que no la tiene Aranjuez,
 Pidieron medias y ligas
 Las viejas, cuando pensé
 Que me pidieran el olio,
 Queriendo acabar en bien.

No me aprovechó el no traigo,
 Ni el yo prometo, yo iré,
 Otro día nos veremos,
 Y he de cobrar este mes,
 Sin poder decir, Dios valme,
 Me desnudaron la piel,
 El archivo de Simancas
 Y un rostro barcelonés.

Los guardianes de las bolsas,
 Los que se precian de ser
 Tenedores, no cucharas,
 Que afierren y nunca den,
 Guárdense que los encuentre
 En casa de un mercader,
 Una quincena en zapatos,
 Dos sesentonas á pié.

LXVI.

**Femenina cabellera, que predica á las verdaderas
 pelambres.**

Un moño, aunque es traslado
 De alma y corazón sencillo,
 A un copete original
 De aquesta manera dijo:
 Que mortal eres te acuerdo,
 Y que en los pasados siglos
 Como tú te ves, me vi:
 Veraste como me he visto.

En las cartas calvatorias
Me presentan por testigo,
Y en martirios de rizados
Soy confesor de postizos.

Si me dices no soy propio,
Es verdad, pero distingo,
Proprio soy, como comprado,
Ajeno, como vendido,

Aunque persona de pelo
Parezco, no soy muy rico,
Pues por no tener raíces,
Son muebles los bienes míos,

De por vida eran un tiempo,
Viviendo en mi patrio nido,
Pero ya son al quitar,
Pues que me pongo y me quito.

En extranjera corona
Forastero peregrino,
Y aunque natural parezco,
Solo avecindado vivo.

Por la expulsion de los cuellos,
Perdónenme los moriscos,
Hay abridores de moños,
Que tuvo paso su oficio.

Fénix soy de las molleras,
Renaciendo de mí mismo,
Que á penas en unas muero,
Cuando en otras resucito.

Y es de fe, que si sonara
Hoy la trompeta del juicio,
Dejaran los moños muertos
Las calvas en cueros vivos.

LXVII.

Reformacion de costumbres no importuna.

Mando yo, viendo que el mundo
De remedio necesita,
Que esta premática guarden
Todos los que en él habitan.

Tado varon ojizarco,
Con toda ojinegra ninfa,
Quiero que truequen los ojos,
O si no que se los tiñan.

A barbados ceceosos,
Mando se pongan vasquiñas
Que si un barbado cecea.
¿Qué hará doña Serafina?

Quito mujeres que rapan
Con orinales mejilla,
Aunque hay rostro, que de bello
Tiene solo, el que le quitan.

Que mujer que muda barrio
No piense que se confirma,
Que algunas mudan más nombres,
Que tienen las letanías.

A los que visten bayeta,
Quiero que se les permita,
Que mientan pariente muerto,
Porque su sotana viva.

Cara de mujer morena
Con soliman por encima,
Aunque más grite el jalbegue,
Puede pasar por endrina.

Desvanes quiero que habite
Mujer de cincuenta arriba,
Que es bien que viva en desvanes
Quien anda de viga en viga.

Que á los que están escribiendo
No los vea quien se tiña,
Porque en sus barbas no mojen
Si les faltare la tinta.

Excluyo dientes postizos,
Porque es notable desdicha,
Que traigan, como las calvas,
Cabelleras las encías.

Que no anden por las mañanas
Las doncellas que se opilan,
Pues sanando de doncellas,
Les crecen más las barrigas.

Que no se juzgue sin hijos,
El que á su mujer permita,
Que vaya á hacer diligencia,
Si algún vecino le bizma.

Que á los que murieron mozos.
Porque vuelvan á la vida,
Se les infundan las almas
De viejas, que quedan vivas.

Destierro puños pajizos,
Que hay damas pastelerías,
Que traen en puños y en manos
Roscones y quesadillas.

Permito las vueltas huecas,
Donde hay muñecas rollizas,
Que en flacas son candeleros
Y las muñecas bujías.

Tusona con ropa de oro
Traiga cédula que diga:
En este cuerpo sin alma,
Cuarto con ropa se alquila.

LXVIII.

Púrgase una moza de los defectos de que otra
enfermaba.

La escarapela me llamas,
Y debeslo de fundar
En que en mí pela la cara,
Como en tí la enfermedad.

Tan mal francés como gastas,
No le ha gastado jamás
Rocheliu, ni en sus herejes
La Rochela y Montalvan.

Andas poniéndome nombres,
Y llámante la Hospital,
Mujer que con un bostezo
Plagaste tu vecindad.

Si yo estuve en la galera,
No he perdido calidad,
Que es un colegio de mozas
Renegadas del fregar.

Un ahorcado de lino
Es el remo, que nos dan,
El hilar es reconcomio
De besos, y de bailar.

Si dicen que me raparon,
Han dicho mucha verdad;
Fué más de enviar mis liendres,
En moño á otra tal por cual.

Tú te comparas conmigo,
Que peço de mar á mar,
Si lechuza de medio ojo
Vas de zaguan en zaguan.

Pierres y Cosmes á cercen
Gozan tu fragilidad,
Peones sin apellidos,
Bautizados ras con ras.

Nombres sin don como el puño,
Y tras el santo un guzman,
Cerda, Mendoza, ó Manrique,
No atisban mi humanidad.

Tengo el vicio linajudo,
Sin perjuicio del ajuar:
Por no emperrarme con nadie,
A nadie quiero fiar.

Yo admito á todos aquellos
Que me dejan que cortar,
Bien puede ser groseria,
Empero no es necesidad.

Yo no quiero darme á perros,
Por lo que puedo agarrar,
Y al gran Señor sin dinero
No le quiero hacer gran Can.

Si los ántes de la culpa
No recojen el metal,
Los postres siempre profesan
De murria y necesidad.

A mí nadie me la hace,
Que no me la ha de pagar:
Hagan todos lo que deben,
Nadie lo que deberá.

Si por cara soy malquista,
Nó me quiero bienquistar,
Murmuren y dénme todos,
Y catennos aquí en paz.

En el real de don Sancho
Grandes alaridos dan,
Yo quiero, que el tal don Sancho
Calle su pico, y dé el real.

Tú, que sigues otro rumbo,
Habrás dado en enviudar,
A poder de perros muertos,
Las perras deste lugar.

Por tí comen las mastines
Con tocas bajas el pan:

Yo á la salud de los gozques
No me harto de brindar.

Dices que no tienes perro
Que te ladre, y es verdad,
Porque á los perros difuntos
Nadie los oye ladrar.

Tener perreros es cosa
Para iglesia catedral:
Tuya propia es esa plaza,
Que yo soy toda seglar.

Al prometo niego el eco
Con perversa honestidad,
Porque el desprometimiento
Es miento de par en par.

El que tiene, no es el malo,
Pues tiene, si quiere dar:
El malo es, el que no tiene,
Con su arriedro y su Satan.

Ya sólo el diablo está rico,
Y nadie lo negará,
Pues todo está dado al diablo,
Y aún se hace de rogar.

Por ser cristiana, y no vieja,
Me alegra el tribu de Dán,
Tú, más vieja que cristiana,
En pagáños puedes dar.

LXIX.

Visita de Alejan'ro á Diógenes, filósofo cínico.

En el retrete del mosto,
Vecino de una tinaja,
Filósofo vendimiado,
Que para vivir te envasas.

Galápago de Alcorcon,
Perque el sol te dé en la cara,

Campanando de caracol,
Traes acuestas tu posada.
Válgate el diablo por hombre,
No sé cómo te devanas,
Acostado en un puchero
El cuerpo, y el sueño á gatas.

Pepita de un tinajero
Nos predicas alharacas,
Contra pilastras y nichos,
Y alquileres de las casas.

No saben de tí los vientos,
Por qué les vuelves las ancas;
Y para mudar de pueblo
Echándote á rodar, marchas.

Para mejorar de sitio
Tu persona misma enjuagas;
Lo que ocupas, es alcoba,
Y lo que te sobra, salas.

Si te abrevias en cuclillas,
En el sótano te agachas:
Si te levantas en pié,
A tu desvan te levantas.

Ves aquí, que viene á verte
El hidrópico monarca,
Que de bolillas de mundos
Se quiso hacer una sarta.

Aquel que gloton del orbe,
Engulle por su garganta,
Imperios, como granuja,
Y reinos, como migajas.

Quién con cuernos de carnero
Guedejó su calabaza,
Y por ser hijo de Jove,
Se quedó chozno de cabras.

El que tomaba igualmente
Las zorras, y las murallas,
En cuya cholla arbolaron
Muchas azumbres las tazas,

Cátatele aquí vestido
Todo de labios de damas;
Esto es, de grana de Tiro,
Si la copla no me manca.

Levanta la carantoña
Que por el suelo te arrastra,
Mira la gomia del mundo,
Serenísima tarasca.

Era el mes de las mosquitas,
Cuando saben bien las mantas,
Y cuando el sol á los pobres
Sirve de cachera y ascuas.

Diógenes, pues, que á sus rayos
Se despoblaba las calzas
De los puntos comedores,
Que estruja, si no los rasca.

Con unas uñas verdugas,
Y con otras cadahalsas;
Aturdido del rumor
Que trae su carantamaula,

Volvió á mirarle, los ojos
Emboscados en dos cardas,
Y pobladas sus mejillas
De enfundaduras de bragas.

De un cubo se viste loba,
Y de dos colmenas mangas,
Limpias de sastre y de tienda,
Como de polvo y de paja.

Una montera de greña
Era coraza á su caspa,
En el color y en lo yerto,
Juntos herizo y castaña.

Por lo espeso y por lo sucio,
Cabellera que se vacía,
Melena de entre once y doce,
Con peligros de ventana.

Miró de piés á cabeza
La magnífica fantasma,

Y preciándole en lo mismo,
Que si el rey Perico baila.

Y sin chistar, ni mistar,
Ni decirle una palabra,
Formando con las narices
El gaudujado de caca.

Al sol volvió el coram vobis,
Y al emperador las nalgas,
Con muy poca cortesía,
Aunque con mucha crianza.

Era Alejandro un meccito
A manera de la ampa,
Muy menudo de facciones,
Y muy gótico de espaldas.

Barba de cola de pez
En alcance de garnacha,
Y la boca de amusar,
Con bigotes de Jarama.

La mollera en escabeche,
Con un laurel, que la calza,
Y para las amazonas
Con brindis de piernas zambas.

El vestido era un enjerto
De cachondas y botargas,
Pintiparado al que vemos
En tapices y medallas.

Púsose de frente á frente
De la mal formada cuadra,
Y dejándola á la sombra
Sus purpúreas opalandas,

Le dijo: «Cínico amigo,
Lo que quisieres demanda,
Pide sin ton y sin són,
Pues que ni tañes, ni bailas.

Yo soy quien para vestirse
Toda la region mundana,
Por estrecha la acuchillo,
Y al cielo le pido ensanchas.

Pide, porque aún siendo dueña,
Te pudiera dejar harta,
Y aún si fueras cien legiones
De tías, y de cuñalás.

Diógenes, que no había sido
Socaliña ni demanda,
Agente, ni embestidor,
Ni buscona cortesana,

Respondió: «lo que te pido,
Es, que volviéndote al Asia,
El sol que no puedes darme,
No me lo quiten tus faldas.

Nadie me envidia la mugre,
Como á tí el oro y la plata,
En la tinaja me sobra,
Y en todo el mundo te falta.

Mi hambre no cuesta vidas
Al viento, al bosque ó al agua,
Tú matanto cuanto vive,
Sola tu hambre no matas.

Para dormir son mejores
Estas hierbas, que esas lanzas:
A tolas mandas, y á tí
Tus desatinos te mandan.

Pocos temen mis concomios,
Muchos tiemblan tus escuadras,
Déjame con mi barreño,
Y vete con tus tiaras.

Que yo vestido de un tiesto,
Doy dos higas á la parca,
Pues tengo en él sepultura,
Despues que palacio, y capa.

Tiende redes por el mundo,
Mientras yo tengo la raspa,
Que en cas de las calaveras,
Ambos las tendremos calvas.

El veneno no conoce
Las naturales viandas;

Vete á morir en la mesa,
Y á vivir en las batallas.

El no tener lisonjeros
Lo debo al no tener blanca,
Y si no tengo tus joyas,
Tampoco tengo tus ansias.

Como yo me espulgo, puedes,
Si alguna razon alcanzas,
Espulgarte las orejas
De chismes y de alabanzas.

Y adios, que mudo de barrio,
Que tu vecindad me cansa.
Y echó á rodar su edificio
A coces y á manotadas.

Oyólo Alejandro Magno,
Y recalcado en sus gambas,
Muy ponderado de hocico,
Más apotegma que chanza,

Dijo: «á no ser Alejandro,
Quisiera tener el alma
De Diógenes, y mis reinos
Diera yo por sus lagañas.

Los amenos de los reyes
Dijeron á voces altas,
Lindo dicho, y era el dicho
Trocar el cetro á cazcarrias.

Quedose el piojoso á solas,
Y el Magno se fué en volandas,
Si Dios le otorgara el trueco,
Allí viera Dios las trampas.

LXX.

Desengañada exclamacion á la fortuna.

Fortunilla, fortunilla,
Cotorreica de fama,

Pues con todos los nacidos
Te echas y te levantas,

Bestia de noria que ciega
Con los arcaduces andas,
Y en vaciándolos, los llenas,
Y en llenándolos, los vacias.

Bola de juego de bolos
Que la soberbia dispara,
Pues solo á derribar tiras,
Y cuanto derribas, ganas,
Molino que á pocas vueltas
Lo más granado quebrantas,
Sin saber hacer salvado,
Ni con viento, ni con agua.

Escribanito lampiño
Que vives del hacer causas,
Cargado de tinta y plumas,
Que ya absuelven, y ya matan.

Tú, que de dar perros muertos
A los ambiciosos, campas,
Que aullan cuando prometes,
Y al tiempo de cumplir, rabian.

Las mulitas de alquiler
De tí aprendieron á falsas,
Pues á quien llevas encima
Le derribas, y le arrastras.

Por maestra de danzar
Te conocen en España,
Pues haces el son á todos,
Y vives de las mudanzas.

Qué de volatines veo,
Que por tus cordeles andan,
Y han de tener el pescuezo,
En donde tienen las plantas.

Tal vez forjas melon rico
De pepita calabaza,
Si no madura, le cuelgas,
Y si madura, le calas,

De tantos pies y cabezas
 Como quitas ó resbalas,
 Tu infinita pepitoria
 ¿A qué sábado le guardas?

Ratonera de ambiciosos
 Eres también, pues los cazas,
 Dando paso para que entren,
 Y púas porque no salgan.

Yo asirme quiero á la tierra
 Y vivir entre las plantas,
 Quien de granizo presume,
 Por nubes y truenos vaya:

No me has de hacer encreyente,
 Que pueden volar mis zancas,
 Que son mis juanetes plumas,
 Que son mis muletas alas.

Tus puestos dalos á otro,
 Cerrado ménos de barba,
 Que los que son puestos hoy,
 Serán quitados mañana.

Tus estados son de pozo,
 Pues de sogas se acompañan;
 Yo no me meto en honduras,
 Vete á marquesar á Jauja.

Siempre estás con tu costumbre,
 Llena de sangre las faldas,
 Y con ser esto ordinario,
 No hay mes que no tengas falta.

¿De sacar de juicio á tantos,
 No me dirás lo que sacas?
 ¿Hija bastarda del mártes,
 Más triste y más aciága?

Mis tropezones me cuesta
 El andar á tus espaldas,
 Y tus sendas me dejaron
 Arrepentido de patas.

Si fueras casamentero,
 No tuvieras tan mala alma,

Pues concertáras al fin,
Lo que á la fin desbaratas.

Eres gusano de seda,
Tú que los favores labras;
Y para vestir á otros
Te encierras y te amortajas.

El valido que cordero
Alguna vez mojigatas,
Aforrado está en leon,
Sus propios validos brama.

Arrastrar como culebra,
Defiende, si no descansa;
Que andar enredando techos,
Es propio de las arañas.

El que mira lo pasado,
Con miedo las dichas palpa;
Quien bajar quisiere en pié,
Ande por la cumbre á gatas.

Aquellos ilustres necios,
Que creyeron tus palabras,
Entristecen las historias,
Y la memoria nos manchan.

Muy preciada de degüellos,
Escarmientos desenvainas,
Que espantan y no aprovechan,
Si es que alguna vez espantan.

A quien te sigue, despeñas,
A quien te escoje, descartas,
A quien te estima, aborreces,
A los que te creen, engañas.

Vete á ser torno de monjas,
Hazte veleta ó giralda;
Que si te van conociendo,
No has de poder hacer baza.

Y pues que con vueltas y uñas,
Ya engarrotas y ya arañas,
Gradúate de demonio,
O quédate para carda.

Guardaos de la borracha,
 Vieja y embustidora,
 Que va dando traspiés por donde pasa,
 Y se le anda alrededor la casa.

LXXI.

Suceso de un religioso proveído aviesamente,
 aunque electo ya obispo.

Monseñor sea para bien
 El haberos proveído,
 A la cámara se debe,
 Y ayudaros los amigos.
 El invidioso que dice
 Que ya no estais de servicio,
 Ni sabe vuestro suceso
 Ni huele vuestro desinio.

Vanidad, y no caida,
 Tanto cardenal ha sido,
 Pues os hallais consistorio
 Y fuistes quidam obispo.

Hacer sus necesidades
 Debe todo buen ministro,
 Que los grandes sacerdotes
 Nunca hicieron edificios.

Entre culebra y pastor,
 Equivocaste los silbos,
 Que si llamaron ovejas
 Os juntaron palominos.

Vigilante enfermedad,
 De puro antistes os vino,
 Pues por no cerrar el ojo,
 Tuvistes tanto peligro.

El ama, cuando lo vió,
 Llorando á cántaros dijo:
 «Como buen obispo vela,
 Y aún campar puede de cirio.

»Vuestros servicios os valen,
Sois propio pastor de apriscos;
Bien mostrais que los pecados
Os tienen, señor, ahito.»

Asco da, no devocion,
Estimad aqieste aviso,
Quien en su servicio muere
Y no en el de Jesucristo.

Pues sois hombre de correa,
Deste parabien prolijo,
No os corran las advertencias,
Aunque de correnca han sido.

LXXII.

Pintura de la mujer de un abogado, abogada ella
del demonio.

Viejecita, á redro vayas,
Donde sirva por lo lindo,
A San Anton, esa cara,
De tentacion y cochino.

Quien mira tan aliñado
Ese magro fontispicio,
Por maya de los difuntos
Te cantará villancicos.

Doña momia sin ser carne,
Cecina del otro siglo,
Cuerpo zurcido de cuartos
Quitados de Peralvillo.

Muchos años de tarasca
En pocos meses de mico,
Vieja, vida perdurable,
Calaverazo infinito,

Responso sobre chapines,
Alma en pena con soplillo,
Zarpa antoñona fiambre,
Mancebita de *ab initio*;

Frutilla del ataud,
 De quien dicen los vecinos,
 Que el juez de los cimiterios
 Anda tras tí dando gritos.

Si sacáras por las calles
 Guadaña por abanico,
 Por el miren lo que somos,
 Te hablarán los monacillos.

Cara de aldabon en puerta,
 Carantoña de poquito,
 Carantamaula en enredos.
 Carátula en regocijos.

Cara forjada en encella,
 Segun arrugas atisbó,
 Muesca de planta de pié,
 Suelo de queso de Pinto.

No cara, sino Caron,
 El barquero del abismo,
 De la capucha del diablo,
 Andadera de espartillo.

El cabello como el don,
 Para nó decir postizo,
 Negro dél, pues acompaña
 Dentro en Sevilla 'á Calvino.

Frente, cáscara de nuez,
 Que ha profesado de gimio,
 Dos ojos de vendimiar,
 En dos cuévanos metidos.

Mozas de fregar por niñas,
 Sin gloria y sin luz dos limbos;
 Para tienda á mercaderes
 Ojera de lindo sitio.

Nariz á cuyas ventanas
 Está siempre el romadizo,
 Muy jegueton de moquita,
 Columpiándose en el pico.

Cuantos á boca de noche
 Aguardan sus enemigos,

A la orilla de tus labios
Aciertan hora y camino.

El diente, que viene á ser
El tronco de ovas vestido,
Y los raigones tras él,
Diciendo, aquí fué colmillo.

Quijada de pié de cruz,
Donde el hueso fugitivo
Dejó casas de panal,
Y por muelas orificios.

Barba, que con la nariz
Se junta á dar un pellizco;
Sueño de Bosco con tocas,
Rostro de impresion del grifo.

Vision ceccial detestable,
Rellena de cocodrilos,
Aspaviento ya carroño,
Mandrágula con zollipo.

Vete á fundar marimantas
A las orillas del Nilo,
O á empezar otra cuaresma,
Como miércoles corvillo.

Aparécete al que muere,
Que con gesto tan precito,
Te pasarán por el diablo
Los postreros parasismos.

Doncella del alquitarre,
Vete á dar, con el hocico,
Hojaldre á las cataratas
Del ojo del enemigo.

Sé rana de Tagarete,
Si no es que se afrente él mismo,
Que siendo arroyo de bien,
No querrá dar asco al rio.

Cohete con ropa limpia
Me pareces los domingos,
O el ánima condenada,
Con tus facciones delitos.

Por auténtica en Simancas
Te está pidiendo el archivó,
Más pasada que años há,
Más escurrida que el vino.

Fuiste despabiladeras
En casa de algun morisco?
Porque el tufo y el color
Se preparan por testigos.

Bien haya quien te juntó
Con tan añejo marido,
Donde la mugre y la caspa,
Se pueden llamar de primos,

Cuando miro al licenciado,
De sólo verle me pringo;
¿Qué haré si atisbo tu cara,
Con su grasilla de cisco?

Considérate desnuda,
Andando sobre dos hilos,
Esqueleto en camison,
Pantasma con dominguillos.

Si tú te hicieras preñada,
Se engendrára algun vestiglo,
Si no es que en vieja de un churre
Se fraguase el Antecristo.

¡Quién os pudiera acechar,
Cuando tras llamaros hijos,
Os besais, donde los besos
Son un choque de servicios!

Cuando tú, *memento homo*,
Te almohazas con tu herizo,
Y dos en hueso, no en carne,
Sois los siglos de los siglos.

Mas yo me parto á buscar
Quien conjure basiliscos,
Por si á sacaros del mundo
Pueden valer exorcismos.

LXXIII.

Censura costumbres, y las propiedades de algunas naciones.

Cansado estoy de la córte,
Que tiene en breve confin
Buen cielo, malas ausencias,
Poco amor, mucho alguacil.

Ahito me tiene España,
Provincia, si ántes feliz,
Hoy tan trocada, que trajes
Cuida, y olvida la lid.

No quiero ver ciertos godos,
Muy puestos á concebir,
Que trampeando la barba
La desmienten con barniz.

Doncellas que en un instante
Hilarán á su candil
Con su uso y su costumbre
El cerro de Potosí.

Casadas, que en la partida
Del marido becerril,
A los Partos y á los Medos,
Cubren con el faldellin.

Maridito melecina,
Que con ingenio sutil
Se retira, cuando quiere
Chupar humor para sí.

Contra bolsa remonta la
Ver de un tintero civil,
Salir la volateria
De tanta pluma neblí.

Un abogado, que quiere
Por barbado corregir,
Con más zalea, que leyes,
Méno textos, que nariz.

Muy cordon y muy rosario
 Un ropero malgesí,
 Tercero que por un cuarto,
 Será segundo Caín.

Una niña concebida
 en original pedir,
 Para quien muere gusano,
 Para quien vive arestin.

Un obligado de aceite,
 Que antaño fué volatin,
 Y ya regidor lechuza,
 Se llama don Belianis.

Ver al doctor Parce mihi,
 Pestilencia de ormesi,
 Fabricando calaveras
 A puro sen y pugin.

Al resuello de la cárcel,
 Al bao del perseguir,
 Hecho siempre Juan de Espera,
 No en Dios, sino en corchapin.

No quiero ver la viuda,
 Entre cuaresmá y mongit,
 Hacer las tocas manteles,
 Y el plato de su vivir.

Una vieja sempiterna,
 Calavera carmesí,
 Con más nietos que cabellos,
 Orejon dado matiz.

Ver arremedar privanzas
 Un hablador y un malsin,
 Encajando el despachamos,
 Y un poco de arosteguí.

Más lana hubiera en Segovia,
 Si desquilára Madrid
 Los petos y pantorrillas,
 De galan tanto alerquin.

Con la barriga á la boca,
 Anda en dias de partir,

Y sus tripas de pelota,
Todo jubon varonil.

Un ginovés á caballo,
¿Quién le ha de poder sufrir,
Más guarismo que jinete,
Aunque lleve borceguí?

Harto de ser castellano
Desde el dia en que nací,
Quisiera ser otra cosa,
Por remudar de país.

Si no mirára adelante
Ya me hiciera florentin,
Que el tener sangre en el ojo.
Es calidad de por sí.

Fuera aleman ó tudesco;
¿Mas de qué puedo servir?
Que ya los brándis del Tajo,
No le deben nada al Rhin.

Sed á sed los españoles
Aguardaremos al Cid,
Que á pié debemos á Toro,
Y á caballo á San Martin.

Ser inglés no añade nada
A nuestro ciego vivir,
Que la fé de las mujeres
Es ya Lutero y Calvin.

Franceses son por la vida
Mis huesos de Anton Martin,
Mas mi flor es la del berro,
Antes que la flor de lis.

—Todo hoy ministro es Turquía,
En el español cenit,
Donde el zancarron se adora,
Y tiene templo y atril.

A tener alma melosa,
Fuera portugués machin,
Por hartarme de bayeta,
Y para dar que reir.

Mas no quiero llorar muerto
Al rey valiente y infeliz,
Que de guitarra en guitarra
Quiso llegar al sofí.

Pero ya estoy antojado
De irme á Galicia á vivir,
Por emplear en lugares
Catorce maravedís.

Tierra donde el sol influye
Esportillos y mandil,
A todo ventero mozas,
Ajos á todo rocin.

En donde cuatro vasallos
Valen un maravedí,
Y es ajuar de titulado
Sardesco, choza y mastin.

En donde, como el tocino,
Anda el hidalgo en pernil;
Ellos cargados de barba,
Ellas tomadas de orin.

Region copiosa de pueblos,
Pues en medio celemin
Parten términos un grajo,
Dos señores, y una vid.

Tierra donde las doncellas
Llaman hígado al rubi,
Y andan hechas San Antones,
Con su fuego y su gorrin.

En donde las regaladas,
Llevan su cuerpo gentil
En talegos, como cuartos,
Huyendo del caniquí.

Muy góticas de facciones,
Y de pelo muy espin;
Virginidades monteses,
Aman á lo jabalí.

Pero como fuere sea,
Pues Santiago quedó allí,

No debe de ser Galicia
De todo punto ruin.

Rivadabia, mi garganta
La tengo ofrecida á tí,
Por el San Blas de sus secas,
Sin humedades del sil.

Si á mal me lo tienen todos,
Y bien, ¿qué se me dá á mi?
Quien ántes quiere ser chinche,
Alto, á no dejar dormir.

LXXIV.

Consultacion de los gatos, en cuya figura tambien
se castigan costumbres y aruños.

Debe de haber ocho dias,
Aminta, que en tu tejado,
Se juntaron á cabildo
Grande cantidad de gatos.

Y despues que por su orden
En las tejas se sentaron;
Puestos en los caballetes
Los más viejos y más canos:

Los negros á mano izquierda,
A la derecha los blancos,
Tras un silencio profundo,
Que no se oyó mio ni miao:

A la sombra de un humero,
Se puso un gato romano,
Tan aguileño de uñas,
Cuanto de narices chato.

Quiso hablar, mas replicóle
Otro de unos escribanos,
Diciendo, se le debía,
Porque era gato de gatos.

Un gatillo de unos sastres
 Se le opuso por sus amos,
 Y fueron Toledo y Burgos
 De las córtes de los cacos.

Váyase aguja por pluma,
 Y por renglones retazos,
 El dedal por el tintero,
 Las puntadas por los rasgos.

El archigato mandó,
 Que enmudeciesen entrambos,
 Por ahorrar de mentiras
 Y de testimonios falsos.

Tras los dos caridoliente,
 Por ladron desorejado,
 Un gato de un pupilaje
 Se quedó de sus trabajos.

«La hambre de cada dia
 Me tiene tan amolado,
 Que soy punzon en el talle,
 Y sierra en el espinazo.

«Soy penitente en comer
 Y disciplinante á ratos,
 Pues ó como con mis uñas,
 O de hambre me las masco.

«Y sé deciros por cierto,
 Que debe de haber un año,
 Que á puros huesos mis tripas
 Se introducen en osario.»

«¿Qué mucho es eso?» aquí dijo
 Un gatillo negro, y manco,
 Que tras una longaniza
 Perdió un ojo entre muchos.

«Desdichado del que vive
 Por la mano de un letrado,
 Que me funda el no comer
 En los Bártulos y Baldos.

«Pues de puro engullir letras
 Mi estómago es cartapacio,

Y á poder de pergaminos
Tengo el vientre encuadernado.»

«Hablemos todos» replica
Un gato zurdo, y marcado
Con un chirlo por la cara,
Sobre cierto asadorazo.

»Un mercader me dió en sue:te
La violencia de mis astros,
Que es más gato que yo propio.
Pues vive de dar gatazos.

»Y por la vara en que mide,
Ha venido á trepar tanto,
Que se ha subido á las nubes,
Para que lo lleve el diablo.

«Mejor gatea que yo,
Y regatea por ambos,
A lo ajeno dice mio,
Que es el mi de nuestro canto.

»En cuanto á comer, bien como,
Mas cuéstame cara y caro,
Pues de las varas que hurta,
A mí me da el diezmo en palos.

»Sin ser bellota ni encina,
Mi cuerpo está vareado;
Y sin ser gato de algalia,
Azotes me tienen flaco.»

Do:iéronse todos de el,
Y él triste quedó llorando;
Cuando un gato gentil-hombre.
De buena presencia, y manos;

Suspirando á su manera,
Dijo tras sollozos largos:
«Yo soy un gato de bien,
Aunque soy bien desgraciado.

»A puro barrer sartenes
He perdido los mostachos,
Que la hambre de mi casa
Me fuerza andar mendigando.

»En cas de un rico avariento
 Penitente vida paso,
 Sábenlo Dios y mis tripas,
 Y los vecinos que asalto.

»No me dá jamás castigo,
 Sólo tengo ese regalo;
 Aunque yo sospecho de el,
 Que por no dar no me ha dado.

»Hoy, porque pesqué un mendrugro,
 Me dijo: «No hacerte andrajos;
 Agradécelo á tu cuero,
 Que para bolsón le guardo»;

»Ved si espero buena suerte»;
 Mas al punto cabizbajo,
 Desjarretada una pierna,
 Boquituerto y ojizaino,

Uno de los mas prudentes,
 Que jamás lamieron platos,
 De los de mejor maullo,
 Y mas diestro en el arañó;

«Oid mis sucesos, dijo,
 Y atended á mis cuidados,
 Pues hablando con respeto,
 Con un pastelero campo.

»Un mes há que estoy con el,
 Y hanme dicho no sé cuantos,
 Como mis antecesores
 Han parado en los de á cuatro.

»Quien los comió, por mi cuenta
 Se halló en la de mazagatos,
 El carnero moscovita
 De los toros de Guisando,

»Y el no venderme muy presto,
 Lo tendran á gran milagro;
 Que lo que es gato por liebre,
 Siempre lo vendió en su trato.

»Pastel hubo que aruñó
 Al que le estaba mascando;

Y carne, que oyendo zape,
Saltó cubierta de caldo.»

Atajóle las razones

Otro, á quien dió cierto braco,
Tantos bocados un dia,
Que le dejó medio calvo.

Este vino con muletas;

Que por rascar cierto ganso,
Dió en manos de un despensero,
Y dieron en él sus manos.

Llegó con un tocador,

• Oliendo á unguento y ruibarbo,
Y dijo chillando triste,
Y hablando un poco delgado:

«Tened compasion, señores,

De mis turbulentos casos,
Fues ha permitido el cielo
Que sirviese á un boticario.

»Bebí ayer que fuí goloso

No sé que purga ó brebaje,
Y tuve, sin ser posada,
Más cámaras que palacio.

»Tampoco yo me sustento,

Como otros, de lo que cazo,
Porque con recetas mata
Los ratones, cuatro á cuatro.

»Poco ayudan en efecto,

A mi buche estos gazapos;
Pero en casa hay más ayudas,
Buenas para los hartazgos.»

No bien acabó sus lloros,
Cuando un gato afrisonado,
Que hace la santa vida

En un refitorio santo,

Con seis dedos de tozuelo,
Más cola que un arcediano,
Les dijo aquestas razones,
Condolido de escucharlos:

«Despues que yo dejé el mundo,
Y entre bienaventurados
Vivo, haciendo penitencia,
Tengo paz y duermo harto,

»Ya conocéis nuestra vida
Cuán cortos tienen los plazos,
Que vivos nos comen perros,
Y difuntos los cristianos.

»Que tres pies de un muladar
Nos suelen venir muy anchos,
Y que desta vida pobre,
Aun el cuero no llevamos.

»Cuál nos encierra con trampas,
Cuál gusta vernos en lazo,
Cuál nos abrasa en cohetes,
Sin hacer á nadie agravio.

»Y lo que aun más nos ayuda,
A que nos maten temprano,
Es el parecer conejos
En estando desollados.

»Busquemos, si hay, otro mundo,
Porque en éste ¿qué alcanzamos?
Con gatos cuantos le viven
En sus oficios y cargos.

»El sastre y el zapatero,
Ya cosiendo ó remendando,
El uno es gato de cuero,
Y el otro de seda ó paño.

»Con un alguacil estuve
Antes que tomara estado,
Y al nombre de gato mío,
Solía responder mi amo,

»El juez es gato real,
Cual si fuera papagayo:
No hay mujer que no lo sea
En materia del agarro.

»Imitadme todos juntos,
Pues que ya os imitan tantos;

Meteos cual yo en religion,
 Y vivireis prebendados.
 »Cobrá amor al refitorio,
 Y cumplid el noviciado,
 Que se os lucirá en el pelo,
 Pues le luce á vuestro hermano.
 »Póngase remedio en todo»,
 Dijo: Mas sin sospecharlo,
 Traido de cierto olor,
 Dió con la junta un alano.
 Todos á huir se pusieron
 Con el nuevo sobresalto,
 Y en diferentes gateras
 Se escondieron espantados.
 Lamentando iban del mundo
 Los peligros y embarazos,
 Que aun de las tejas arriba
 No pueden hallar descanso.

LXXV.

Itinerario de Madrid á su Torre.

De ese famoso lugar,
 Que es pepitoria del mundo,
 En donde pies y cabezas
 Todo está revuelto y junto,
 Salí, señor, á la hora
 Que ya el sol, mascaron rubio,
 De su caraza risueña
 Mostraba el primer mendrugo.
 Iba en Escoto, mi haca,
 A quien tal nombre se puso,
 Porque se parece al mismo,
 En lo sutil y lo agudo.
 Llegué á Toledo y posé,
 Contra la ley y estatutos,

Siendo poeta, en meson,
Habiendo casa de Nuncio.

Vi una ciudad de puntillas,
Y fabricada en un uso,
Que si en ella bajo, ruedo,
Y trepo en ella, si subo.

Vi el artificio espetera,
Pues en tantos cazos pudo
Mecer el agua Juanelo,
Como si fuera en columpios,
Flamenco dicen que fué,
Y sorbedor de lo puro;
Muy mal con el agua estaba
Que en tal trabajo la puso.

Ví, en procesion de terceros,
Ensartado todo el vulgo,
Y si yo comprara algo,
No hallara bueno ninguno.

En fin, la imperial Toledo
Se ha vuelto, por mudar rumbo,
República de botargas,
En donde todos son justos.

Vi la puerta del Canbron,
Que á lo que yo me barrunto,
A faltar la primer ene,
Fuera una puerta de muchos.

Al fin sali de Toledo,
Para la Mancha, confuso,
Cuando la alba llora duelos,
Gime los ejidos mustios.

En esta tierra el verano
Va hecho un pícaro sucio,
Sin árboles y sin flores,
Que aún no se harta de juncos,

Allí primavera ahorra
Lo que en Madrid gasta á bulto:
Anda Abril lleno de andrajos
Y el propio Mayo desnudo.

Partí desde aquí derecho,
Antes sospecho que zurdo,
A Segura de la Sierra,
Que es un corcobo del mundo.

Los vecinos deste pueblo
Viven todo el año junto;
Y un mes batido con otro,
Gozan á Diciembre en Junio.

Las viñas, para no helarse,
Tienen los meses adustos,
A las cepas con cacheras,
Con tocadores los grumos.

Es gusto ver un castaño,
De miedo de los diluvios,
Con su fieltro y su gaban
Por Agosto muy ceñudo.

Un peral con saboñones,
Cuando en Aranjuez, maduros,
Recelando que los rapen,
Ya han puesto en cobro su fruto.

De aquí volví á mis estados.
Este sí que es lindo punto,
Pues me mido como pozo,
Y áun destos no tendré muchos.

Aquí cobro enfermedades,
Que no rentas ni tributos;
Y mando todos mis miembros,
Y áun destos no mando algunos.

De Madrid salí, y de juicio,
Y sin dinero, y sin gusto,
Vuelvo triste y enlatado,
Como misa de difuntos.

LXXVI.

Fiesta de toros, literal y alegórica.

Estábame en casa yo
 Tan pedido de ventanas,
 Que aun las dos de las narices
 Hube tambien de negarlas.

Apelaron á terrado
 Doña Inés y doña Rapia;
 Mas de las tejas arriba
 No soy amigo de gracias.

Yo me estaba negativo
 Entre las dos renegadas,
 Agazapando el ahorro
 Con no hay en el mundo blanca.

Fuéronse diciendo verbos,
 Si entraron diciendo dacas;
 Cuando á las dos de la tarde
 Un cierto albañil de masa,

Que al encierro habia salido
 Con otros por la mañana,
 De la carne y de los huesos,
 A recoger la garrama;

Relator de sus guelleme,
 Y el topeton por las ancas,
 Alegando en su favor
 Los bufidos por cornadas;

Mi calle alborotó á gritos,
 Algo fiambre de vara,
 Y muy mandon de los reyes,
 Dijo: «ya los reyes tardan.»

Yo mandé poner mi coche,
 A quien mis amigos llaman
 Coche, que fué tabaquera,
 Dedal que del coche campa.

Entré en él con calzador;
Y para cuando de él salga,
Me llevé mi sacatrapos,
Con licencia de las balas.

Como velilla en linterna
Me fui derecho á la plaza,
Al tiempo que á coscorrones
Tocaban las alabardas.

Vi montones de letrados
Rocogiendo en opalandas
Plazas, de las que decían
Al hacer lugar las guardas.

Iba el rey, nuestro señor,
Con su talle y con su cara,
Repitiendo hasta el hermoso
Los Felipes de su cásta.

Lleva el segundo en el seso,
Lleva el tercero en el alma,
Y en el cuarto lleva el quinto,
En victorias que le aguardan.

Dije, no sé si lo oyó,
Glorioso leon de España,
No tienes para un pellizco
En cien mil fardos de Holandas.

Si en Italia los franceses
Ya volvieron las espaldas
A los graznidos de un ganso,
¿Dónde pararán si graznas?

A Fernando y Carlos ví,
Hermanos de tal monarca;
A Fernando toca el Santó,
A Carlos tocan el arma.

Lo colorado que el uno
En los ferreruelos gasta,
A su hermano ofrece el otro
En asuntos y batallas.

Luego los caballerizos,
Que, como escribanos, llaman

Del número por ser muchos,
Iban madurando acas.

La reina, nuestra señora,
Hizo al día mucha falta,
Flor de la lís, que reduce
El pleito en rumor de Italia.

Abultada de promesas
De un príncipe, que en casa,
Por quien ha de dar albricias
Belen, y la Casa Santa.

No ví á la Reina de Ungria,
Sol que se lleva Alemania,
Para que prueben la vista
Los pájaros que la guardan.

Eché menos damas verdes
Entre algunas damas pasas,
Que llevan las lechuguillas
Con susto de tocas largas.

Aun anda aprieta de aquellos
Que se borgoñan de habla,
Que vendimias llevan vivas,
Y de par en par la caspa.

Le pregunté, ¿el Conde Duque
No atisba estas garambainas?
El Conde, me respondió,
Se condenó por su patria

A privado, como á remo,
Sin sueldo y sin alabanza,
De privados recoletos
Es fundador en España.

Entre juntas y consultas
La valida vida pasa,
Amohecido de audiencias,
Y el gusto con telarañas.

Estaráse agora sólo,
Contemplativos de Francia,
Militando hallá, en su juicio,
Con Nivers y con Holanda.

Yo, que maldito de todos,
Andaba de verle á caza,
Por gozar la ocasion fui,
Como dicen, en volandas.

Llegué á palacio corriendo,
Y sali de mi canasta
Sin comadre que no hay vulto
Que al salir no le malpara.

La puerta hallé descansando
De los que por ella faltan,
Y á un solo galan diciendo,
Miren, lo que son las damas.

Estaba palacio mudo,
Sin suspiros ni palabras,
Ni dosel rebulle audiencia,
Ni procurador garnacha.

Llegué á la puerta del Conde,
Con torpe desconfianza,
Templé, como pretendiente,
La sumision y las chanzas.

Con un silencio podrido
Al portero, entre unas tablas,
Echado le ví por puertas,
Cuando todos se solazan.

Topé á Simon, á quien dicen
Mago, los que no le hallan,
Ayuda, los que entran luego,
Leproso, los que no hablan.

Luégo ví, por Jesucristo,
Que parecerá patraña;
Mas tenga el Conde paciencia,
Que ya mi lengua se vacia.

Perdí toros, y ví encierros
En la soledad que gasta;
Y entre él y los pretendientes,
Gocé de toros y cañas.

El protonotario entró,
Como diestro, cara á cara,

Y luégo rompió en el Conde
 Sesenta pliegos de cartas.

Tras él entró con lacayos
 El Espinola, que trata
 De romper á los franceses
 Con sólo el baston, que manda.

Y sobre el ir y quedar,
 Por más que el soneto rabia,
 Hizo suerte, y sacó limpio
 De el encuentro á pies de plata.

De Mantua sale el marqués,
 Los que le ven salir cantan;
 Y el marqués sale diciendo:
 Yo le sacaré de Mantua.

La Suiza, de una junta
 En pareceres le aguarda
 Unos le atraviesan dudas,
 Otros textos y demandas.

Un ministro con varilla,
 Torero de pasa pasa,
 Contento si no leyere,
 Que, por lo menos, le cansa.

El, que no quiere caballos,
 Joyas, riquezas, ni nada,
 Con sólo el trabajo embiste,
 Le sigue y nunca descansa,

Privanzas he visto yo,
 Dije, con la voz muy baja;
 Mas ésta tiene en martirios,
 Los fondos de la privanza.

Los pretendientes de á pié
 A puras capas le llaman;
 Mas él no quiere capeos,
 Ni gusta de quitar capas.

Un toreador de Toledo,
 Memorial de cuanto vaca,
 Quejoso de cuanto dan,
 Carcoma de cuanto mandan;

En bestia de antojos suyos.
Le puso luego por lanza,
Consecuencias que soñó,
Y méritos que se achaca.

No quedó Todo lo pide,
Que no le arrojase trampa;
Ni soldado, ni quejoso
Que no clavase brabatas.

Viendo como se resiste
A persecuciones tantas,
Le soltaron por alanos
Embajadores que garlan.

De Saboya son los dogos,
Mas feroces que de Irlanda;
En él hicieron tres presas
Que el cerviguillo le arrastran.

Acogotado le tienen,
Con lo que muerden y ladran,
Para que le desjarreten
Los que de miedo se apartan.

Pretendientes de vizconde,
Con abuelos de guadañas,
A puros antepasados
No hay hueso que no le partan.

Cuando le ví deste modo,
Animo, dije á las zancas,
Rejones son las muletas,
Mis dientes serán navajas.

Más de dos horas estuve,
Entre la demas canalla,
Haciéndole relaciones,
Que es lo mismo que tajadas.

Dós sogas de secretarios,
Que con decretos le enlazan,
Le arrastraron, porque al pobre
Obligaciones le arrastran.

Si es aullo ó si es valido,
Si en el cargo tiene carga,

Con su audiencia se lo coma,
Pues tiene la hiel por salsa.

Más mancilla he de vos, Conde,
Cuando miro vuestras plagas,
Que invidia, porque á la invidia
Calamidades la amargan.

Esta es la vida, que tiene,
Este el séquito, que alcanza,
Si alguno se lo codicia,
Que mal provecho le haga.

LXXVII.

Segunda parte de *Marica en el hospital*, y primera
en lo ingenioso.

A Marica la Chupona,
Las goteras de su cama,
Le metieron la salud,
A la venta de la zarza.

Es moza, mas de caballos
Ingleses de mala casta,
Por los relinchos dolientes,
Y por las cernejas plagas.

Ningun jinete, de tantos
Como ha tenido, la llama
Manda potros, y da pocos,
Aunque no cumple palabra.

Parece, pues, que anduvieron
(Su tono oyendo y su habla)
Las gangas á caza de ella,
Como ella á caza de gangas.

Su casco es terciopelado,
Pues tercera vez la rapa,
Tonsura de Anton Martin,
Monsiurísima navaja.

Un Don Crispin Garabia,
Bribon de sopa de panza,
Tan su amante, que por ella
Se las pela, y son las barbas.

Sin otros melindres tiene
La nariz escarolada;
Por falta de las ternillas
Hechas balcon las ventanas.

Sobre quién las pegó á quién,
Ahí de podridos andan;
El con humores gabachos,
Y ella Lázaró, con llagas.

Condenados tiene á dos
A circuncision cristiana,
Con lamparones de abajo
De Caramanchel de Francia.

Dicen que el signo de cáncer
El apatusco la masca,
Y á melon se le condena
Por no decir á tajadas.

Pues siempre se echó en mullido
Y en echarse ha sido larga,
No ha perdido la salud
Por corta, ni mal echada.

Los reverendos jarabes,
Que de canónigos campan,
Por magistrales la tienen
Muy prebendada de vascas.

Mas gomas que en las valonas,
En sola su frente gasta,
Y dice, que son chichones
Cayendo siempre de espaldas.

Ayer se descalabró
Las muelas en unas pasas,
Y en un bizcocho sus dientes
Como en pantano se atascan.

La vida de esta pobreta
Ha sido juego de damas,

Ocupada en tomar piezas
 Andando de casa en casa.

Resfrióse, de enfaldarse
 Muy amenudo las sayas;
 De cubrirse y descubrirse,
 Siendo cosas tan contrarias.

A la opilacion se acoge,
 Porque no la den matraca;
 Y es verdad, que se opiló
 De comer tierra con bragas.

Jura que ha de poner tienda
 De achaques, si se levanta:
 Ojo avizor, que hallarán
 Al primer tapon zurrapas.

LXXVIII.

**Recójese un jaque á pretender viejas, y una troma
 se levanta á dama de porte.**

Villodres con Guirindaina,
 Que ya por linda ha venido,
 A encaramarse de moño,
 Y á hidalgarse de apetito,
 Así garlaba, atufado

De su tabaco y su vino,
 Cuando ella mirlada hacia
 Ascos torciendo el hocico,

Digo, seora Guirindaina.
 Que ya en sus toldos atisbo,
 Que, por quietar mi conciencia,
 Me importa mudar de hito.

Mujer moza es mucho gasto
 Para envergonzante lindo;
 Marzo la quiero, no Abril,
 Que cuente cincuenta y cinco.

Quiero ser pecaviejero,
Y tenerlo por oficio;
Mejor es huesos con gajes
Que *ad honorem* veinticinco.

En selva de quintañonas,
Con su fecha de *ab initio*,
Condenaré á los profundos
De una dueña mi capricho.

Estas guardan caldo viejo,
Y sus mangas son archivo
De repulgos de empanadas
Y de andrajos de tocino.

Mas lo que llevo muy mal,
Es que se olvide abarñisco,
De cuando eran mis pedazos
Su presuncion y su abrigo,

Y que hoy me venda por otros,
Sus compradores postizos,
Que metan, por tripularla,
Mañana mil caramillos.

Y hagamos los dos un Júdas,
Ella, asida á los bolsillos,
Con cien lazos; yo el ahorcado,
Con pedradas de los niños.

Su madre, que la sirvió
De esclava en nuestros principios;
Mi señora, la mayor,
La apellidan sus meninos.

Y ella se olvida del trote,
Despues que Don Garavito,
Coche acá, cóche acullá,
Requiebra de porquerizo.

Mas aunque vaya despacio,
Se acercara al aguelismo;
Y si la alcanzo de bubas,
Juntaremos zarza y gritos.

La tal, señorando el gesto,
Engravedó el frontispicio,

Y hundiendo un poco la boca,
Tales palabras le dijo:

Villodres, todo se muda,
No es siempre el mundo uno mismo;
En la jabega se ocupan
Vergantes ménos rollizos.

Mas si de mozo de sillas
Se aplicáre al ejercicio,
Hermánese con mi negro,
Lleváranme blanco y tinto.

Y si retocando bolsas,
Quiere vivir de pellizcos,
Y morir con el bozal
De campanillas del pino,

Aquí tendrá de mampuesto
Unos cuantos sacrificios:
Y en mí y en señora madre,
Dos capellanes lampiños.

De todo lo que me acuerda,
Es de lo que más me olvido;
Y esas cuentas atrasadas
Son cuentos de Calainos.

LXXIX.

Calendario nuevo del año y fiestas que se guardan
en Madrid.

Quien me compra, caballeros,
Que es obra famosa y nueva
Un calendario del año
Que tienen las faltriqueras.

Aquí verán, para el toma,
Los días que son de fiesta,
Menguentes y conjunciones,
Del dinero y alcahuetas.

Enero, con año nuevo,
Topa la demanda empieza,
Allí se forjan los dacas
Y se fabrican los prestas.

Los tres reyes este mes,
Entre Herodes y las viejas,
Llevan á riesgo las vidas,
Traen á peligro la ofrenda.

Febrero, que en los orates
Del tiempo, merece celda,
Deja de ser loco un día,
Y de bellaco se precia.

Las gargantas de San Blas
Con almuerzos y meriendas,
Son garrotillo del pobre,
Que lo paga, y no lo prueba.

Marzo para las mujeres,
Como un angelito empieza,
Y aunque es Angel de la Guarda,
No admiten lo que profesa.

Abril, juventud del año,
Que el bozo en sus flores muestra,
Ropero donde los mayos
Hallan cosida librea.

A puras rosas y flores
No hay demonio que así huela,
Los pidos enerbolados
Matan el caldal con hierba.

Bolsás mueren de andadura,
Por madrugar á las selvas;
Al acero dan las idas,
Toman el oro á las vueltas.

Mayo, que es el mes bonito,
Maya y arañajlas fiestas;
Y el eche mano á la bolsa,
Hace el dinero pendencia.

Graduaste de manjar,
Niña, con plato y con mesa;

Hoy mayas mañana cazas,
No hay zape que no te venga.

Carda en traje de escobilla,
En mi capa son sus cerdas.
A tí te lo digo, moza,
Oyelo tú, faltriquera.

Lo verde-de San Isidro,
Dulces y coches me cuesta;
Para mí verde es el santo,
Pero la salida negra.

Junio, con noche y mañana
De San Juan, bien nos la pega,
Si se cena allá en el Prado,
En el río si se almuerza.

Julio, que parece bobo,
Es el mes que, por las tiendas,
Pide con mayor calor,
Y demanda con más fuerza.

Este traidor vende el río,
La que nada mucho cuesta;
Ellas en agua se bañan
Y en aguas también nos pescan.

Pedir cuarenta abanicos,
Por cosa de aire lo precian,
De aire son, pero de fuego
Serán si á mi me los llevan.

Buen Agosto, buen Agosto,
Pues que solo las enfermas,
Y con uvas y melones,
Al que se las compra, vengas.

Tú, que á poder de tercianas,
Las desmoñas las destrenzas;
Y á la que vendió billetes,
Haces que compre recetas.

Tú, que nos haces viudos
(El Señor te lo agradezca),
Y de mujer perdurable,
Vas sotanando la iglesia.

Hazte fuerte, Agosto mío,
No des lugar á que venga
Setiembre, y á más tan malo
Cierre el otoño la puerta.

Encarcabina su tufo,
Cargado viene de ferias,
Y el gran tropel de los pidos
Me confunde las orejas.

San Miguel, que guardes, ruego,
Las balanzas con que pesas,
Menos del diablo, que hurta,
Que de las niñas que tientan.

Octubre, que mojigato
Se deshoja y se repela,
Confin de invierno y verano,
Y umbral donde tienen treguas.

Tambien, por lo gatomogi,
Nos aruña, cuando llega,
Ya proveyendo cantinas,
Ya socorriendo despensas.

No es lo peor de Noviembre
Los sabañones y grietas;
Que más escuece una marta,
Y más me come una felpa.

Como á colegio mayor,
Le piden á un hombre beca;
Y en el brasero de erraj,
Desde su casa se quema.

Diciembre con Navidad,
Todas las pascuas refresca,
Y entre turrón y aguinaldos,
Cualquier dinero se abrevia.

Fiestas hay, que por el año,
A su gusto se pasean,
Caminando por los meses
Al paso de la Cuaresma.

A tí, jueves de comadres,
¿Qué Paulina se te llega?

No hay amiga, que no masque,
No hay criada, que no muerda.

Tras quesadilla y roscon,
El gallo en Carnestolendas,
Hace al revés de San Pedro,
Llorar lo que no se niega.

Si yo me muero, me olvidan,
Y si cumplo años, me cuelgan;
Si vengo, dicen ¿qué traigo?
Si voy, que lleve encomiendas.

Si he de vivir de estos años,
Dios me los quite de aquestas;
Pues la edad que tenga dellos
Será, aunque moza, muy vieja.

Yo no he vivido barato,
Ni mes, que bien me parezca,
Sino los nueve, en que el vientre
Me fué posada, y despensa.

LXXX.

Matraca de las flores y la hortaliza.

Antiyer se dieron vaya
Las flores y las legumbres,
Sobre váyanse á las ollas,
Sobre píntese de embuste.

Oyendo estaban la grita
Unos cipreses lugubres,
Con calzones marineros,
Que hasta el tobillo los cubre.

Un manzano muy preciado
De haber dado pesadumbre
A todo el género humano,
Y pobládole de cruces.

En cucullas un romero,
Mata de buenas costumbres,

La beata de los campos,
Muypreciado de virtudes.

Una cambrонера armada,
Que no hay viento que no punce,
Disciplina de los aires,
De tanto punzón estuche.

Una cornicabra triste,
Arbol que sombreros cubren,
Y con más pullas que flores,
Siempre verde donde sufren,
Descalzábanse de risa,
Oyendo lo que se arguyen,
Sendas plantas con juanetes.

Un roble y un acebuche.
Una fuente boquimuelle,
A carcajadas los hunde,
Si el agua tiene asadura,
Por la boca la descubre.

Por oír lo que se dicen,
Aun los vientos no rebullen
Y con el dedo en la boca,
No hay urraca, que no escuche.

Como más desvergonzado,
Aunque el cohombro lo gruñe.
La matraca empezó el berro,
El bello del agua dulce.

Salgan diez y salgan ciento,
Flores moradas y azules,
Y cuantas en las mejillas
Las verdes coplas embuten.

Que mi flor las desafía
En ensaladas comunes,
Pues andan más á mi flor
Que á cuantas; Mayo produce.

El hígado de las flores,
Que por tantos labios cunde,
El cardenal de los tiestos,
Sangre, que al verano bulle.

Encarado en un pepino,
Le dijo: nunca maduras,
Galalon de la ensalada,
Cizaña de las saludes.

Landre de las hortalizas,
San Roque mismo te juzgue,
Por ver de sepulturero,
Y autor de los ataudes.

La berengena, que es sana,
Cuando las corazas tunde,
Y en granizo de hechiceras
Los picaros la introducen.

Dijo: Canalla olorosa
Y verduleros perfumes,
Embusteros de narices,
Gente al estómago inútil.

Un gigote de claveles
¿Qué cristiano se le engulle?
Pues mil jazmines guisados
¿Qué caldo harán en el buche?

Un ramillete de nabos,
No hay flor de que no se burle,
Si le acompañan con hojas
De los sándalos de rute.

Respondió por los claveles,
Viendo como los aturden,
La rosa, estrella del campo,
Que brilla encarnadas luces.

Chusma de los bodegones,
Que no hay bodrio, que no esculque;
Canalla de los guisados,
Que huesos y carne suple.

Picarones que en los caldos
Mostrais villanas costumbres;
Mosqueteros de las ollas,
Que dais al pueblo que rumie.

El ajo, con un regüeldo,
La dijo que no le urgue

Que, armado de miga en sebo,
No hay hombre que no perfume.

Una flor que no se sabe,
Ni se topa, aunque se busque,
Que creyéndola se traga,
Y en no habiéndola se zurce.

Aquella flor, cosi cosa,
Que las doncellitas pulen:
Flor duende, que hace ruido
Y sin ser vista se hunde.

Quiso hablar; mas las acelgas,
Cargadas de pesadumbres,
Dijeron que se juntase
Con la flor de los tahures.

La azucena carilarga,
Que en zancos verdes se sube,
Y dueña de los jardines,
De tocas blancas se cubre.

Dijo así á las opalandas,
Que en las ollazas zabulle
El licenciado repollo,
Doctor *in utroque jure*.

Viles vecinos del caldo
Que pupilajes comsumen,
Arboleda de los brodios,
Y plumajes de la mugre.

Mas la berza su consorte,
Que de lampazos presume,
Y hortaliza es con enaguas,
Mucho ruido y poco fuste:

Y el hongo que con sombrero
De verdulera se encubre,
Maspreciado de capelo
Que el monseñor más ilustre

Con una geta de un palmo
Hecho apodo de las ubres,
Y más pliegues y más asco
Que zaragüelles monsiures,

Y el rábano ganapan
 De fuerzas indisolubles,
 Pues lleva la corte en peso,
 Contera de pan y azumbre;
 Apellidando tabernas,
 No hay turbion que no conjuren;
 Y la sopa en los conventos
 Por parienta los acude.

Las flores amedrantadas
 En ramilletes se sumen,
 Gritando, aquí de narices,
 Sayones y escribas mullen.

Y para la batalla, que quieren darse,
 Aperciben sus flores tias y madres.
 Aperciban los nabos la puntería,
 A las alca madres y guetas tias.

LXXXI.

Califica á su marido una moza de buena calidad.

Mi marido aunque es chiquito,
 Al mayor de otra mujer
 Le lleva, del pelo arriba,
 Dos dedos puestos en pié.

No dice esta boca es mía,
 Sino al tiempo del comer,
 Sin saber de donde viene,
 Todo le sabe muy bien.

Si por algunas visiones
 Se me enoja alguna vez,
 Echome yo con la carga,
 Métese en baraja él.

De mis hijos solamente
 Padre de gznate es;
 Yo los paro, y él los traga
 Por suyos de tres en tres.

Si he menester el vestido,
 Su testa es el mercader,
 Pues deja que me le hagan,
 Sin hacer que me le den.
 Si esto me mormura alguna
 Mozuela Matusalen,
 Juzgue mi tiempo presente
 Por el tiempo que ella fué.
 Y si á mi marido algunos
 Maridísimos de bien,
 Yo sé que al sol han de hallarse
 Caracoles más de seis.

LXXXII.

Describe operaciones del tiempo, y verificalas también en las mudanzas de las danzas y bailes.

Lindo gusto tiene el tiempo,
 Notable humorazo gasta,
 El es socarron muchacho,
 El es figuron de chapa.
 Parece que no se mueve,
 Y ni un momento se para,
 Su oficio es masecoral,
 Y juego de pasa pasa.
 Quien le ve calla callando,
 Andarse tras las quijadas,
 Sacando muelas y dientes
 Con tardes y con mañanas.
 Y sin decir allá voy,
 Saltando de barba en barba,
 Enharinando bigotes,
 Y ventiscando de canas.
 Pues ¿á quién no hará reir
 Verle mondar una calva,

Para que puedan las moscas,
Con más descanso picarla?

Y muy falsito ponerse
Como que juega á las damas;
Unas sopla y otras come,
Negras unas y otras blancas.

A los más hermosos ojos
Se la pega de lagañas,
La boca mascuya, que ántes
De perlas, mordió con sartas.

Qué es el mirarla escondida
Entre la nariz y barba,
La que fué de la alba risa,
Estar cocando de marta.

Y el ordeñar como suele
Las manos y las gargantas,
Que quitándoles la leche
Quedan cazonos y zapas.

Pues que es verle fabricar
Del cuerpo de una muchacha,
Hija de padres honrados,
Una dueña á riedro vayas.

Pereciéndose de risa
Tras los espejos se anda,
Viendo como el soliman
Muy de pintamonas campa.

Con los picos de narices
Es con quien usa más chanzas,
Pues unos llueven moquitas,
Cuando otros se empapagayan.

A todos los guardainfantes
Sé la jura de mortaja,
De calavera á los moños,
De ataúd á las enaguas.

Engúllese potentados
Como si engullera pasas;
Y como si fueran nabos,
Planta en la tierra monarcas.

Cansóse de ver en Roma
Su grandeza y su arrogancia,
Y cuantas provincias tuvo,
Tantas le rapó á navaja.

El metió en España moros,
Mirad si tiene buen alma;
Y luégo por no estar quedo
Tambien los sacó de España.

De pastillas le sirvieron
Ardiendo Troya y Numancia,
Sepan si es caro el perfume,
Que con sus narices gasta.

No deja cosa con cosa,
Ni deja casa con casa,
Y como juega los cientos,
Idas y venidas gana.

Porque el carro de la muerte
Acelere sus jornadas,
Sus horas pone en las cuerdas
Que la sirvan de reatas.

Hoy, y mañana, y ayer,
Son las redes con que caza,
Devanaderas de vivos,
De los difuntos tarascas.

Y tiene por pasatiempo,
Al máspreciado de gambas,
Calzarle sobre juanetes
La lapidosa podagra.

Cuando está más descuidado
El bigote de la ampa,
Del mal ladron le introduce
Diez pegujones de manchas.

Va prestando navidades
Como quien no dice nada;
Y porque no se le olviden
Con las arrugas las tarja.

Al mancebo á quien corona
El primer bozo la habla,

Sin poder andar le hace
Pasar caballos á Francia.

Quien ayer fué zutanillo
Hoy el don fulano arrastra:
Y quien era don fulano,
A las voces se arremanga.

Antes contaba sus penas
El que nació entre las malvas;
Y ya apenas tiene manos
Para contar lo que guarda.

A mí, porque no le entienda,
Me inventa mil garambainas:
Si digo que le he perdido,
Me responde que él me gana.

Miren cuál me tiene el rostro,
Con brújulas de pantasma;
La una pata ya en la guesa,
Y la guesa en la otra pata.

Porque se está yendo siempre
No le digo que se vaya;
Y aunque tramposo de vidas,
Nunca vuelve las que engaita.

El hace burla de todo,
Vive de tracamundanas,
Dando que hacer á relojes,
Y á las fechas de las cartas.

Las galas de los antiguos
Ha convertido en botargas,
Y las marimantes viejas
Las ha introducido en galas.

Las fiestas y los saraos
No los truega á mojigangas;
Y lo que entónces fué culpa,
Hoy nos la vende por gracia.

Los maestros de danzar,
Con sus calzas atacadas,
Yacen por esos rincones,
Dirigiendo telarañas.

Floretas y cabiolas,
Bellacamente lo pasan,
Despues que las castanetas,
Les armaron zangamangas,
Con un rabel un barbado,
Como una dueña danzaba,
Y acoceando el canario
Hacia hablar una sala.

Mesuradas las doncellas
Danzaron con una harpa,
Que una cama de cordeles
Mucho menos embaraza.

Usábanse reverencias
Con una flema muy rancia,
Y de gementes y flentes
Las veras de la pavana.

Salia el pié de gibao,
Tras mucha carantumaula,
Con más cuenta y más razon,
Que tratante de la plaza.

Luégo la danza del peso,
Una alta y otra baja,
Y con resabios de entierro
La que dicen de la hacha.

El conde Clarós, que fué
Título de las guitarras,
Se quedó en las barberías,
Con chaconas de la galla.

El tiempecillo, que vió
En gran crédito las danzas,
Pues viene, toma y qué hace
Para darles una carda.

Suétales las seguidillas,
Y á ejecutor de la vara,
Y á la capona que en llaves
Hecha castradores anda. •

De la trena á Escarraman
Saltó, sin llegar la pascua;

Y al Rastro donde la carne
Se hace bailando rajas.

Vanse, pues, tras los meneos,
Los dos ojos de las caras,
Los dineros de las bolsas,
De las vajillas la plata.

Despues la reminiscencia
Son las pulgas de la cama,
Visajes y jerigonzas
Azugue para las mantas.

Para la cordura mosca,
Para la conciencia escarba,
Para el caduco incentivo,
Para el avariento rabia.

Anéganse en perenales
Los corrales y las plazas,
Y el tiempesito de verlo,
Se hunde de carcajadas.

Nadie, pues, firme le crea,
Sino es en tener mudanzas;
Tome pulso, y ande en mula,
Pues vive de lo que mata.

LXXXIII.

Vejámenes que da el raton al caracol.

Riéndose está el raton,
En el umbral de su cueva,
Del caracol ganapan,
Que va con su casa á cuevas.

Y viendo como arrastrando
Por su corcova la lleva,
Muy oamello de poquito,
Le dijo de esta manera:

«Dime, cornudo vecino,
De un cuerno en que tú te hospes las

¿Qué callo de pié trazó
Una alcoba tan estrecha?

»Tú vives emparedado,
Sin castigo ó penitencia,
Y hecho chirrion de tu casa
La mudas y la trasiegas.

»Vestirse de un edificio,
Invencion de sastre es nueva;
Tú, albañil engerto en sastre,
Te vistes y te aposentas.

»El vivir un lobanillo,
Es de podre y de materia;
Y nunca salir de casa,
De persona muy enferma.

»Berruga andante pareces,
Que ha producido la tierra,
Muypreciado de que todo
Sólo tú un palacio llenas.

»Si te viniese algun huésped,
¿Qué aposento le aparejas,
Tú que en la mano de un gato
Por no admitirle, te encierras?

»Yo te llevaré á la córte,
En donde no te defienda
De tercera parte ¡oh huésped!
Tu casilla tan estrecha.

»¿No te fuera más descanso
Andarte por estas selvas,
Y en estos agujerillos
Tener tu cama y tu mesa?

»Riéndose están de tí
Los lagartos en las peñas,
Los pájaros en los nidos,
Las ranas en las acequias.

»Esa casa es tu mortaja;
De buena cosa te precias,
Pues vives el ataúd,
Donde es forzoso que mueras.

»De una fábrica presumes
Que Vitruvio no la entienda;
Y si vale un caracol,
En dos ninguno la precia.

»Y citar puedo á Vitruvio,
Porque soy raton de letras,
Que en casa de un arquitecto
Comi á Viñola una nesga.

»Sacar los cuernos al sol,
Ningun marido lo aprueba,
Aunque de ello coma; y tú
Muy en ayunas los muestras.

»Dirás que me caza el gato,
Con todas estas arengas;
¿Y á tí no te echan la uña
Los viernes y las cuaresmas?

¿No te guisan y te comen
Entre abadejo y lentejas?
¿Y hay despues de estar guisado
Alfiler que no te prenda?

»Pero de matraca baste,
Que yo espero gran respuesta;
Y aunque soy más cortesano,
Me he de correr más apriesa.»

LXXXIV.

Ridículo suceso del trueco de dos medicinas. 19

Los médicos han de errar
De alguna suerte las curas,
Y pues siempre andan erradas,
Deben de curar sus mulas.

Este, que doctor tudesco,
Si no en batallas en juntas,
Erre á erre peleaba
Con récipes de la pluma.

Si no lo habeis por enojo,
Erró en Jetafe la purga,
Con un recien desposado,
Y un vejecito con bubas.

Cantáridas pidió el novio,
Porque el apetito aguzan;
Astrólogos de quien cuentan,
Que saben alzar figura.

El vejezuelo aguardaba
Muy francés de coyunturas,
Diagridis, jalapa y sen,
Trinca para toda paja.

Era el buen recien casado
Un esposo papanduja
En el alma con potencias,
En el cuerpo con ninguna.

A las armas de bajon
La barba fué empuñadura,
Cuando en contera de tiple
Trae envainada la punta

Y si bien por lo caído
Algo de demonio anuncia,
Lo de posuit potentes
Ni le toca ni le ajusta.

La novia que aquella noche
Le retaba la lujuria,
Salvaba en los negros ojos
Desconfianzas de rubia.

El bulto para tomado
Era mejor que la inclusa,
Para enristrada mejor,
Que lanza de brida en justa.

Virginidad yacerina
Mostraba por cejijunto
Cosa para dar cuidado
A dos azagayas turcas

La boca, hermoso paseo
De apetito que besuca,

Cuando por sobra de lenguas
Acontece que esté muda.

En dos dedos de chapin
Tres varas de cuerpo encumbra,
Por corta ni mal echada,
Nó lo perderá si lucha.

Todo el mirar garabatos,
Y todo el bullicio pulgas:
Toda al fin de arriba abajo
Brindis á brazos de pulga.

Catorce tiene cumplidos,
Y segun que se barrunta
No cumple los dos, si aguarda
Que su marido las cumpla,
De los pies á la cabeza
No se perdonó á cultura,
Ni en todo su ventriscipio
Se dejó ni aun una pluma.

Su madrina, que en el arte,
Era una mujer muchacha,
La leyó de pe á pa
La cartilla de las nupcias.

Ella, que tiene más miedo
De un raton que de diez curas,
Con menos temor se acueste,
Que el marido se desnuda.

Echóla la bendicion,
Su madre, porque fecunda
Le cuaje un nieto al instante,
Que la den en caperuza.

El esposo, que en lugar
De la bebida que busca,
Se sorbió la escamonea,
Que apresta contrarias lluvias,

Muy pacífico de panza
Las bragas se desanuda,
Y ni el gallo se despierta,
Ni los miembros se rebuznan.

La barriga soñolienta,
Y la humanidad con murria,
Para dieta se acostaba,
De quien le esperaba gula.

Mas ella, por cumplimiento
De el déjame que se usa,
Cuando la que menos tiembla,
Hace como que se turba.

Devana la en la camisa,
La cara y los brazos hurta,
A quien las alteraciones
Tiene en el cuerpo difuntas.

Esforzose á levantar,
Nadie tema cosa oculta;
Que una mano levantó,
Y con los dedos las uñas.

Andúvola en el cogote
Caricia de quien espulga
Ocupado en agasajos
De arriba de la cintura.

Pujando estaba un requiebro,
Muy hipócrita de púa,
Cuando la purga en el vientre
Empezó á hacer de las suyas.

La niña que se hallaba,
Entre pila y fuente enjuta,
Con un marido por señas,
Que solo amaga y no apunta.

Jícara de chocolate,
Que puede, sin el ayuda
De rescoldo y molinillo,
Hervirse y hacer espuma.

En achaque de apartarle,
Dió con ambas manos juntas,
Como si fueran con guia,
Pintiparada en la culpa.

Todos duermen en Zamora,
Dijo romancera y culta;

No debes de ser don Sancho,
Pues la vela no te punza.

El no levantar cabeza,
Grandes desdichas pronuncia;
Desposado de aquí yace,
Mujer epitafio busca.

El, que aguardaba al ombligo
De su bebida las furias,
Traiciones sintió forzosas,
Que el retortijon anuncia.

Dábale aprieta el retorno
De la mal sorbida zupia;
Las tripas tocan al arma,
El un ojo le estornuda.

Particulares estruendos
Se oyeron en esta Junta,
La nariz, contra pastillas,
Sintió que á traicion sauman.

Arrojóse disparando,
Truenos y granizo en bulla;
Proveyóse veinte veces,
Y no la proveyó una.

Si cuantos pretenden plazas
Llegan á sazón tan cruda,
Por la cámara negocian,
Proveidos van sin duda.

Servicio, dijo, me has hecho
Y antes que casada viuda;
Y sin haberme tocado,
Me has dado una mala zurra.

Sin duda quedarás bueno,
Aunque yo quede en ayunas:
Más días hay que longanizas,
Y más si cuentan las tuyas.

Tu cuerpo, que no me goza,
A lo menos me gradúa,
Si los cursos á las novias
Valen, como á los que estudian.

Quiso esforzarse é impidióle
Que hiciese tal travesura;
Ni de tripas corazon,
Cuando las tiene tan sucias.

En esto estaban los dos,
El en folga, ella en angustias;
Y corrida sin moverse,
Adivínenlo las pullas.

Cuando el buboso vejeto,
Que las cantáridas chupa,
Y aguardaba evacuacion
Del sen que al novio embadurna.

Amotinada la edad,
El cuerpo se le espeluza,
Los eneros se le encienden,
Las canas mismas amurcan.

Empreñar quiere la manta,
Que marimanta la juzga;
Saltos daba de la cama
Conde Claros con arrugas.

La novia que al otro sobra,
Dado al demonio la busca;
Si el púlpito, que previno,
El marido se le ocupa.

El servidor y la novia,
De los dos hicieron burla,
El, al novio le dió esposa;
Ella, al viejo dejó á oscuras.

Esta historia á huir enseña
De maridos sin injundias,
Pues potencia de recetas
Estercola, y no consuma.

LXXXV.

Alega un marido sufrido sus titulos en competen-
cia de otro.

Echando verbos y nombres,
A fuer de vocabulario,
Se zampó en cas de la Morra
Mojagon á puntillazos.

Chismáronle que don Lesmies,
Aquel muchisimo hidalgo,
Que come de sopa en sopa,
Y bebe de ramo en ramo,

Despues que le sucedió
Un jueguecillo de manos,
Cuando á Currasco, en el truco.
Quedó á deber un sopapo.

La pedia por esposa
Para mejorar de trastos,
Y ser atril de San Lucas,
Siendo el toro de San Marcos.

Mojagon hecho de hieles,
Como quien era su amargo
Reventando de mari lo,
Los halló juntos á entrambos.

El vino lleva á trapiés
La espada lleva á trasmano
Y desbebiendo los ojos,
Lo que chuparon los labios.

Vió en el estrado su hembra
Con guardainfante plenario,
De los que llaman las ingles
Guarda infantes y caballos.

Don Lesimes, que en una silla
La estaba marideando,

Al ruido se levantó
 Con olor de sobresalto.
 Amurcóle Mojagon
 Con jarameños mostachos:
 Y viene, y toma, y luego hizo
 Una de todos los diablos.
 Dió con él, de un empellon,
 De buces detras de un banco;
 No chiste, la dijo á ella,
 Que en el chiste vengo á darlos.
 ¿No há tres años que me tratas?
 ¿Puedes escoger velado,
 Que me iguale, aunque le busques,
 Un siglo á moco de Rastro?
 ¿No cubre aqueste sombrero
 Todas las reses del Pardo?
 ¿No doy cristal á linternas?
 ¿No doy á cuchillos cabos?
 ¿Hazme visto tener celos
 Ni por sueños, ni burlando?
 ¿Dióseme jamás un cuerno.
 De que se me diesen tantos?
 ¿Las veces que es menester,
 No tengo el sueño en la mano?
 ¿Hame faltado modorra,
 En yendo el retozo largo?
 ¿No amurcan, como unos toros,
 Aun las liendres en mis cascós?
 ¿No me has visto hacer el buz,
 Porque nos hagan el gasto?
 Yo no veo lo que miro,
 Yo no digo lo que hablo;
 ¿Dicen cosa que no crea?
 ¿Veo bultos que no trago?
 ¿Abro puerta sin toser,
 Y sin decir yo soy cabro?
 ¿He dicho esta boca es mía
 Aun siendo ajenos los platos?

De moños de Medellín,
Si me peino ó si me rapo,
Socorro abundantemente
A muchos esposos calvos.

Sobre las leyes de Toro
Se alegan mis cartapacios,
Tanto como Antonio Gomez,
Aunque en diferentes casos.

¿Para abrir el apetito,
Es mi coram vobis barro?
Que hay maridillo que da
A los adúlteros asco.

Pobre soy, mas todavía
Tengo alguna hacienda á cargo,
Y un vínculo excomunionis
A falta de mayorazgos.

Demando para mí mismo,
Con reverendas de Añasco,
Comadre de maletones
A quien anticipo el parto.

Yo tengo, aunque no son muchos,
Bienes raíces y ramos;
Las viñas en las tabernas,
Las vendimias en el trago.

Pocas, mas buenas alhajas,
Horma para los zapatos,
Vigotera de gamuza,
Golilla de chicha y nabo.

Arca es cosa de Noé,
Del Diluvio que yo aguardo,
Que, enjuto, me sacará
Una talega de trapos.

Este es marido bonete,
Pocos cuernos y de paño:
Quien sabe lo que se cuerna,
Es todo tela y damascos.

Visite sin almohadas,
Gente de estera de esparto,

Sepa que, sin graduarse,
No puede hablar en estrados.

En arras te quiero dar
Dos mozuelos mejicanos,
Que te cubrirán de pesos,
Aunque se los hagas falsos.

Venga en volandas el cura,
Habrá boda como el brazo;
Váyase á casar Don Lesmes
Con la moza de Pilatos,

Que no le puede faltar,
Por la parte de su amo,
El dote al diablo, y si vaca,
Una barrena en los pasos.

LXXXVI.

Refiere su vida un embustero.

Don Turuleque me llaman,
Imagino que es adrede,
Porque se zurcen muy mal
El don con el Turuleque.

Guantero fué de zancajos
Mi padre en Ocaña y Yepes,
Buen siervo de San Crispin
Por los bojes y el tranchete.

Mi madre tomaba punto,
Pero no para oponerse
A cátedras, sino á medias,
Que las pantorrillas ciernen.

Pregoné zapato viejo
En Madrid algunos meses,
Y fueron bien recibidos
Mi tonillo y mi falsete.

Metíme á mozo de ható
De un caracol tan solemne,
Que con las casas ajenas
Acuestas andaba siempre.

Di en pasa pasa de bolsas,
Y en masicoral de muebles,
Alivio de caminantes,
Sin ser libro que entretiene.

Si como di en descapar
Mancebitos diferentes,
Doy en descapar las llaves,
Los robos fueran mercedes.

Con estos merecimientos
Me gradué de corchete;
¡Lo que puede la virtud
Y el aplicarse las gentes!

Entreme á chisgaravis
Profesé de mequetrefe,
Achaqueme nuevos padres,
Y levanteme parientes.

Ascendí por mis pulgares
Al oficio de alcahuete:
Sabe Dios, cuanto trabajo
Pasé para merecerle.

Con sosquines y antubiones
Vine á campar de valiente,
Y á los pepinos y á mí,
Nos achacaban las muertes

De un tajo á Matacandiles
Le dí modorra de requiem,
Después que en una taberna
Hubo mortandad de sedes.

Para venganzas de agravios,
De quien los paga y los siente,
Tuve chirlos de alquiler,
En puntos de á diez y nueve.

Por los que tengo en la cara
Que unas cachondas parece,

A poder de cuchilladas
Concierto los que se venden.
Por hacerme formidable,
El diablo, que nunca duerme,
Con andar de cama en cama,
Y de trinquete en trinquete.
En los cascos me encajó,
Que para campar de sierpe,
En el corral de la cruz
Metiese bolina un jueves.
Y sin qué ni para qué,
Viendo un hosco de copete,
Con los dos ojos de buces
Le miré aspero y fuerte.
El me dijo ¿qué me añusga?
Yo le dije ¿quién le mete?
Asímonos de los tues,
Cansados ya de los eles.
Púsele, sin ser el diablo,
Y sin ser su cara puente
De Segovia, la señal
De la mano que ella tiene.
El sacó la de Toledo,
Y yo la de San Clemente
Dile, con la anticipada,
Dos resbalones de á gеме.
Acudieron metedores,
Como le vieron con pebre;
El patio llovió alguaciles,
Ellos, sobre mí, cachetes.
Luego chiflaron mi vida
Una manada de fuelles,
Y entre injustos descreidos
Iba en justos y en creyentes.
Diéronme casa de balde,
Calzáronme los basquenses;
Luego, jugando de mano,
Me dió un repique el rebenque.

No son de sí los azotes
 Tan malos, como parecen,
 Pues procesiones los usan,
 Y los cantan misereres.

LXXXVII.

Abomina de una vieja que queria ser tercera
 de una niña.

La vieja que por lunares,
 Salpicada de bigotes
 Tiene la cara, te vedo
 Con Datanes y Abirones.

Ni conmigo ni sin migo,
 Quiero que enrancie tu coche;
 Andese en un ataúd
 Con su tiro de cabrones.

Pidamos el oxe al puto,
 Demos á la vieja el oxe,
 De Satan el abrenuncio
 Y el sal aquí de los gozques.

Pues el zápe de los gatos
 Tambien la viene de molde,
 Que en el gruñir y cazar
 Es susto de los ratones.

Tú ni yo no somos habas,
 Que para echarnos importe
 Su vision; pues no hace falta,
 Mas fuerza será que sobre.

¿Para qué quieres conjuros
 Si tu siembra está en las trojes?
 Andese tras los nublados,
 Cuando barnizan bodoques.

El juez de los cimiterios
 Lá publica con clamores,

Por fugitiva, en cien años,
De cuatro extrema unciones.

En infusion de embelecocos,
Me dice, quien la conoce,
Que está siempre, y que á mentir,
Puede apostar con los dotes.

Cuando quieres persuadirme
Dices que es mujer de porte,
Mucho tiene de estafeta,
Temo que de tí le cobre.

De doscientas leguas huele
Almuerzos, y medias noches:
Lo que come bien lo sé,
Mas no sé con qué lo come.

Es gorra de los manteles,
Coroza de los colchones:
Quiere encajarme en la testa
El bonete de los bosques.

En saliendo tú con ella,
Llámala lujuria á cortes,
Y andan sobre hablar primero
Burgos y Toledo á voces.

Desde que el diablo la trujo,
Hierbe esta calle de condes,
Por muchos títulos debo
Echarla á palos y á coces.

Parece mala comedia
Con los silbos que se oyen,
Esta casa, y el catarro
Es seña, y parece toses.

Ella te lleva y te trae
No sé dónde, y si sé dónde,
Pues te doy lo necesario
Y tú me das madrugones.

En casa no hemos de estar
Yo y la vieja de los conques;
Tú quieres que te enaguele,
Yo temo que me encarroñe.

LXXXVIII.

Matraca de los puños y sedas. 20

Mirábanse de mal ojo
En la tienda de un cristiano
Viejo, si en la informacion
Da por testigos los años.
Las telas altas y bajas,
Que en sastre llaman recados;
Las ricas empapeladas,
Y las bahunas en fardos.
El sayal hecho de pieles,
Estaba detrás de un banco,
Amenazado de alforjas
Y de ropillas de machos.
Alegaba en su favor
Opalandas de ermitaños,
Y penitencia gloriosa
En tantos frailes descalzos.
Mírenme, dijo, hallaran
El al que tengo debajo,
Y si fuere de almofrex,
En los colchones me zampo.
Pero el angeo atisbaba
Una bayeta de zayno,
Por material de jergones,
Y de camisas de payos.
El, que se quema de todo
Y estaba calamocano,
Soltando la tarabilla,
Y más necio que otro tanto,
La llamó sepulturera
Y gala de los finados;
Peor si la traen por mí,
Que si por otro la traigo.
Capa negra del ahorro,
Y gravedad de guiñapos,

Hojaldre del ataud,
Toda pésames y llantos,
¿La tierra toma conmigo,
Que en los talegos de cuartos
Suelo servir de camisas,
A millares de ducados?

Si no empobrecen las gentes,
O mueren, cesa su gasto:
Y con los talegos, todos
Son ricos y viven hartos.

Acójase á Portugal,
Y vaya raspahilando
A ser, con botas de Judas,
Locura de los fidalgos.

El bocaci, que por negro
Quiso vengar el agravio,
Como oropel del infierno
Remedaba los catarros,

Y el fustan, que estaba cerca,
De verle se dió á los diablos:
Tratáronse de hi de aforros,
Y hi de túnicas con pasos.

A más soleta sois vos,
Andaban al morro, cuando,
Con humos de olla casera,
Los apartó el chicha y nabo.

Aquí fué Troya, que el fieltro,
Preciado de buenos cascos
Y de que nunca se pasa,
Por ser al gusto contrario;

Enfadado de sus brios,
Le condenó, sin traslado,
A ser naguas de busconas,
Y golillas de gabachos.

El, que se vió dedicar
Al vilísimo arremango
De pícaras, por la boca
Echó culebras y sapos.

Atestóle de invernizo,
 Y muceta de lacayos,
 Que en los cocheros defiende
 Las vendimias de nublados.

Una raja de Florencia
 Los quiso tomar las manos,
 Con podrida gravedad,
 Mas no se quedó alabando,

El la dijo las mil leyes
 Atrochimochi y con asco,
 Que, en ofenderse del agua,
 Remedaba á los borrachos.

Ella replicó furiosa,
 Si pierdo, porque me mancho,
 Den traslado á los linajes,
 Responderán por entrambos.

Quiso darla un tapabocá
 Un tercio de paño pardo;
 Pero dejólo de miedo
 De tusonas, y el barato.

Preciado más de las marcas
 Que Anton de Utrilla y Maladros,
 Y arremetiéndose á bula
 Con sellos de plomo largos,

El limiste de Segovia,
 Con su Melendez por fallo,
 Los trató de bordoneros,
 Y gentecilla del Rastro

La jerga con el picote
 Se estaban desgañitando,
 Y á poder de remoquetes
 Le pusieron como un trapo.

Pues con sus once de oveja,
 Dijo nieto de un zamarro,
 Quiere meterse en docena?
 Tambien llevará su ajo.

Si á medias es conocida
 Por la puente y por el paño,

Segovia, el ser de la carda,
Mire si podrá negarlo.

No deciendo de perayles
Su presumido boato?

¿No es hijo de unos cornudos
De puro carneros mansos?

Su madre no fué pelleja?
No andaba por esos campos
Con la roña y las cazcarrias,
Dando pesadumbre al pasto?

No le han de dar una tunda
Primero que sirva de algo?
Qué puede ser quien se gasta
En horrendos ambularios?

Con sotanas y manteos
Puede negar que se alzaron
Lanillas y capicholas,
Y, con perdon, el burato?

Lóndres; no le pone el cuerno?
Las Navas, no le dan chasco?
Cuenca no le dá sus comos?
Y Baeza su recado?

Los diez ducados por vara,
Espérelos en diez años,
Entre mucetas de obispos,
O alguna del Padre Santo.

La seda que se pudria
De oír á los dos picaños,
Y soltando la maldita
De tafetanes chillando,

Por esos trigos de Dios
Echó, sin poder, el raso,
Y el terciopelo atajar
Su colérico desgarró.

El cambray echaba verbos
Y la holanda espumarajos:
Cociéndose el lienzo crudo,
Tomó el cielo con las manos.

Echaron por capa rota,
 Que la diese su recado
 A la estopa, que se estaba
 De unas ventosas temblando.

Ella, como quien no tiene
 Que perder, por dar abasto,
 Tapones para difuntos,
 Camisonés a pazguatos.

Dijo desde una hasta ciento,
 Sin principio, ni sin cabo;
 Atestóla de embustera,
 Y de chismosa sin labios.

Tú, la dijo, que remedas,
 Si te llevan paseando
 Algun hato de alcacer,
 O alguna carga de ramos.

Empeño de los maridos,
 Pobreza de desposados,
 Golondrina en chirriar,
 Y venir á los veranos.

De las llagas y la podre
 Parienta en segundo grado,
 Pues ellos son tus abuelos,
 Siendo hija tú de gusanos.

Hipócrita de colores,
 A puro revolver cal los,
 Pues á poder de los brodios
 Desmientes el color rancio.

De relatora presumes,
 Porque charlas en estrados?
 Mas preciada de la hoja,
 Que Escarraman y que Añasco?

Nacida en la Morería,
 Sin que tú puedas negarlo,
 Y si las moras son perras,
 De casta le viene al galgo.

Yo soy muy hierba de bien,
 Y si me siembran me nazco;

Muy cuerda en todas mis cosas,
Y muy justiciera en lazos.

Colgados están de mí
Tantos como del esparto,
Y no has de poder decirme,
Que soy lengua de estropajo.

Preciada de colgaduras
Como la ene de palo,
Por mesones ciega yernos,
Arambeles por tabancos.

Quiso meter más bolina,
Mas cubrióla de gargajos,
Y tuétanos de narices,
Un lenzuelo de tabaco.

Viendo que en las mataduras
Por la seda le están dando,
Muy de deposuit potentes
Y muy á lo cortesano.

De casa contra malicia,
Muypreciado de tres altos,
Dijo dos mil patochadas,
Bien colérico el brocado.

Yo que abrigo el sueño en oro,
En una cama de campo,
Y colgadura enriquezco,
A las paredes que tápo.

Yo, que, en una saya entera,
De todo un tesoro cargo
Las damas, y la hermosura,
A pura riqueza canso;

¿Consiento que en mi presencia,
Estos pícaros del Rastro,
Por meter su cucharada,
Osen levantar el bramo?

Váyanse á fardar corchetes,
Váyanse á vestir mulatos,
Y entre gente del gordillo,
Blasonen de vestuario.

Belitres los llamó á voces,
 Y no bien lo dijo, cuando,
 Armado como un reloj,
 Un repostero dió un salto.

Sucediera una desgracia,
 Sin ser posible atajarlo,
 A no salir hecho un cuero,
 Un guadamacil muy lacio.

En jurar tan carretero,
 Que sólo le faltó el carro,
 Y los nombres de las pascuas
 Le dijo todos de plano.

Oro por oro si quiere,
 Salgamos tantos á tantos,
 Yo, y las pildoras con él,
 Y con orozuz mascado.

El fué en tiempo que los reyes
 Usaban los cachidiablos,
 Y para pascuas tenían
 Un ropon suyo guardado.

Despues en las pedorreras
 Fué cuehilladas y tajos;
 Rica pendencia de muslos,
 En príncipe soberano.

Fué gala con su martin,
 Del rey que murió rabiando,
 Y para las fiestas recias,
 Bohemio de Carlo Magno.

Mas ya los guadamacies
 Le servimos de arrendajo,
 Los brocateles de monas,
 Con perdon de los aguados.

No sale de retraido
 En la iglesia y los santos;
 Ternos le ven á deseo,
 Imágenes por milagro.

Reconózcase antigualla
 De caducos mayorazgos,

Y aguarde entradas de reyes,
Con regidores y palio.

• Aquí la grana de Tiro,
Viendo tan gran desacato,
Hecha un murice y un ostro
Con el véveno sarrano;

Envió al guadamacil
A coces y puntillazos,
Con los infantes de Lara,
A trinquetes del barranco.

Vayan como lechoncillos.
Dijo entre hembras del trato,
Apreciarse de los cueros,
Pues el burdel es su rancho.

Todos se pueden coser
La boca donde yo hablo;
Pues soy púrpura real,
A modo de papagayo.

Oyéronla estas palabras,
Por malos de sus pecados,
Unos tapices flamencos,
Seda y oro como el brazo.

Necios nos llaman figuras,
Dijeron con lindo garbo;
Y somos historiadores,
Sin pluma ni cartapacio.

Vencemos con los telares
Los pinceles del Ticiano,
Donde son los tejedores
Urbinos y Carabachos.

En la batalla de Túnez,
No está gozando palacio,
El vencimiento del moro
Y la victoria de Carlos?

Los caballos no relinchan?
Los mosquetes no dan pasino,
La lumbre no centellea?
No se disparan los arcos?

El cielo no tiene día?
 El aire no tiene claros?
 Bien compartidas las sombras
 No animan á los retratos?

El tapiz de las florestas,
 Conocido por lampazos,
 Ya sirve de babadores
 En las tabernas al trago.

Como la púrpura alega
 Que un tiempo vistió á Alejandro,
 Acuérdesese que hubo en donde
 Fué vestidura de escarnio.

Ya pasó doña Jimena
 Y falleció Lain Calvo;
 El las gastaba en botargas,
 Ella en corpiño en disanto.

Váyase á curar dolores
 De estómago, como emplasto,
 Y sacudiránla el polvo,
 Sin dejarla hueso sano.

Ella, de puro corrida,
 Sin poder disimularlo,
 A Roma se fué por todo,
 Al Cónclave Vaticano.

¡Dichoso él que en un rincón,
 Desnudo, no está aguardando
 Que le envejeczan lo nuevo,
 Caprichos del uso vário!

Mirén de qué se compone
 La pompa de un mayorazgo,
 De excrementos de animales
 Y hierba molida á palos.

Mejores son para el cuerdo
 Telarañas que no trastos,
 Como para corta luras,
 Mejores que el boticario.

Quién viera llegar al lino
 A pedir, á un potentado,

Por suya la ropa blanca,
Y un carnero los zapatos.

Las vicuñas el sombrero,
Y las ovejas el paño;
Los gusanos, los calzones,
Y ropilla de damasco.

El oro y plata una mina,
Los diamantes un peñasco,
Colmenas y cañas dulces
Ló exquisito del regalo.

Quién viera martas y micos,
Y á los lobos desollados,
Pedirles á sus aforros,
Sus pellejos aullando.

Mandaráselo volver
Por hurto calificado,
Dejándole en carnes vivas,
Cualquiera alcalde de palo.

Sin sastres ni mercaderes
Se borda todo el lagarto,
Y sin seda de matices
Cualquier jilguero pintado.

Andemos como la borra,
En pelota, que es barato,
O repelemos la higuera,
Que fué tienda del manzano.

O salgamos, como el vino,
En cueros, ya que los charcos
No le consienten andar
In puribus, en los jarros.

No lo calló en la barriga
De mama á ninguno el parto;
Que en el pelo de la masa
Nos arrojó tiritando.

Dejemos por loco al mundo
En poder de los muchachos,
Que, pues, su pago nos da,
Ellos le darán su pago.

LXXXIX.

Pavura de los condes de Carrion.

Medio día era por filo,
Que rapar podía la barba,
Cuando despues de mascar,
El Cid sosiega la panza.

La gorra sobre los ojos
Y floja la martingala,
Boquiabierto y cabizbajo,
Roncando como una vaca.

Guárdale el sueño Bermudo,
Y sus dos yernos le guardan,
Apartándole las moscas
Del pescuezo y de la cara.

Cuando unas voces, salidas
Por fuerza de la garganta,
No dichas de voluntad,
Sino de miedo pujadas,

Se oyeron en el palacio.
Se escucharon en la cuadra,
Diciendo: «¡guarda el leon!»
Y en esto entró por la sala.

Apenas Diego y Fernando,
Le vieron tender la zarpa,
Cuando hicieron sabidoras
De su temor á sus bragas.

El mal olor de los dos,
Al pobre leon engaña,
Y por cuerpos muertos deja,
Los que tal perfume lanzan.

A venir á catarrado
El leon, á los dos mata;
Pues de miedo del perfume
No les siguió las espaldas.

El menor Fernan González,
Detras de un escaño á gatas,
Por esconderse abromó
Sus costillas con las tablas.

Diego, más determinado,
Por un boqueron se ensarta
A esconderse, donde van
De retorno las viandas.

Bermudo, que vió el leon,
Revuelta al brazo la capa,
Y sacando un asador
Que tiene humos de espada,

En la defensa se puso:
Despertó al Cid la borrasca,
Y abriendo entrambos los ojos
Empedrados de lagañas,

Tal grito le dió al leon,
Que le aturde y le acobarda,
Que hay leones enemigos
De voces y de palabras.

Envióle á su leonera
Sin que le diese fianzas:
Por sus yernos preguntó
Receloso de desgracia.

Allí, respondió Bermudo,
Señor, no receleis nada,
Pues se guardan vuestros yernos
En Castilla, como Pascua.

Y remeciendo el escaño,
A Fernan Gonzalez hallan,
Devanado en su bohemia,
Hecho ovillo en la botarga:

Las narices del buen Cid,
A saberlo se adelantan,
Que le trujeron las nuevas
Los vapores de sus calzas.

Salió cubierto de tierra
Y lleno de telarañas:

Corrióse el Cid de mirarlo,
 Y en esta guisa le habla:
 «Agachado estais, conde,
 Y teneis mucha más traza
 De home que aguardó jeringa,
 Que del que espera batalla.
 »¡Con nusco habedes yantados,
 Oh qué mala pro vos faga!
 Pues tan presto bajó el miedo
 Los yantares á las ancas.
 »Sacárades á Tizona,
 Que ella vos asegurara,
 Pues en vos no es rabiseca
 Segun la humedad que anda.»
 Gil Diaz, el escudero,
 Que al Cid contino acompaña,
 Con la mano en las narices,
 Todo sepultado en bascas,
 Trayendo detras de sí
 A Diego el yerno, que falta,
 Con una mano le enseña.
 Mientras con otra se tapa.
 «Vedes aquí, señor mio,
 Un fijo de vuestra casa,
 El Conde de Carrion,
 Que esconde mal su crianza.
 »De donce yo le he sacado
 Sus vestidos vos lo parlan,
 Y á voces sus palominos
 Chillan, señor, lo que pasa.
 »Mas cedo podreis tomar
 A Valencia y sus murallas,
 Que de ningun cabo al conde,
 Por no haber de do le asgan.
 »Si no merece de yerno
 El nombre por esta causa,
 Tenga el de servidor vueso,
 Pues tanta parte le alcanza.»

Sañudo le mira el Cid,
Con mal talente le encara.
«Desta vez, amigos condes,
Descubierto habeis la caca.
»¿Pavor de leon hobistes
Estando con vuestas armas?
¿Fincando en compañía mía,
Que para seguro basta?
»Por San Millan que me corro,
Mirándovos de esta traza,
Y que de lástima y asco,
Me revolveis las entrañas.
»El que de infanzon se precia,
Face en el pavor y el ansia,
De las tripas corazon,
Así el refran vos lo canta.
»Mas vos en esta presura,
Sin acatar vuesa casta,
Faceis del corazon tripas,
Que el puro temor vos vacia.
»Ya que colada no es fizo
Valiente aquesta vegada,
Fagavos colada limpio,
Echaos buen conde en colada,»
«Callede el Cid, callede,
Dijo, con la voz muy baja,
Y la cosa que es secreta,
Tan pública no se faga.
»Si non fice valentia,
Fice cosa necesaria,
Y si probais lo que fice,
Lo tendredes por fazañas,
»Mas ánimo es menester
Para echarse en la privada,
Que para vencer á Bucar,
Ni á mil leones que salgan.
»Animo sobrado tuve»,
Mas en esto el Cid le ataja,

Porque sin un incensario
Ninguno á escuchar le aguarda.

«Id, infante, á doña Sol,
Vuesa esposa desdichada,
Y decidla que vos limpien,
Mientras yo vos busco un ama,
»Y non fableis ende más,
Y obedeced si os agrada
Aquel refran que aconseja.
La caca, conde, callarla.»

XC.

Califica á Orfeo para i^{de}a de maridos dichosos.

Orfeo por su mujer,
Cuentan, que bajó al infierno,
Y por su mujer no pudo
Bajar á otra parte Orfeo.

Dicen que bajó cantando
Y por sin duda lo tengo,
Pues en tanto que iba viudo,
Cantaría de contento.

Montañas, riscos y piedras,
Su armonía iban siguiendo,
Y si cantara muy mal,
Le sucediera lo mesmo.

Cesó el penar en llegando,
Y en escuchando su intento,
Que pena no deja á nadie,
Quien es casado tan necio.

Al fin pudo con la voz
Persua-lir los sordos reinos,
Aunque el darle á su mujer,
Fué más castigo que premio.

Diéronsela lastimados,
Pero con ley se la dieron.

Que la lleve y no la mire,
Ambos muy duros preceptos.

Iba él delante guiando,
Al subir; porque es muy cierto,
Que al bajar, son las mujeres
Las que nos conducen ciegos.

Volvió la cabeza el triste,
Si fué adrede, fué bien hecho:
Si acaso, pues la perdió,
Acertó esta vez por yerro.

Esta conseja nos dice,
Que si en algun casamiento
Se acierta, ha de ser errando.
Como errarse por aciertos.

Dichoso es cualquier casado,
Que una vez queda soltero:
Mas de una mujer dos veces,
Es ya de la dicha extremo.

XCI.

Funeral á los huesos de una fortaleza, que gritan
mudos desengaños.

Son las torres de Jorai
Calavera de unos muros,
En el esqueleto informe
De un ya castillo difunto.

Hoy las esconden guijarros,
Y ayer coronaron nublós:
Si dieron temor armadas,
Precipitadas dan susto.

Sobre ellas opaco un monte
Pálido amanece, y turbio
Al día, porque las sombras
Vistan su tumba de luto.

Las dentelladas del año,¡
Grande comedor de mundos,
Almorzaron sus almenas,
Y cenaron sus trabucos.

Donde admiró su homenaje,
Hoy amenaza su bulto;
Fué fábrica, y es cadáver;
Tuvo alcaldes, tiene buos.

Certificome un cimientó,
Que está enfadando unos surcos,
Que al que hoy desprecia un arado
Era del fuerte un reducto.

Sobre un alcázar en pena
Un baluarte desnudo
Mortaja pide á las hierbas,
Al cerro pide sepulcro.

Como herederos monteses
Pájaros le hacen nocturnos
Las exequias, y los grajos
Le endechan los contrapuntos.

Quedaron por albaceas
Un chaparro, y un sauco;
Pantasma, que á Primavera
Espantan flores, y fruto.

Guadalen, que los juanetes
Del pie del escollo duro
Sabe los puntos, que calzan,
Dobla por el importuno.

Este cimiterio verde,
Este monumento bruto,
Me señalaron por cárcel,
Yo le tomé por estudio.

Aquí en cátedra de muertos
Atento le oí discursos,
Del bachiller desengaño
Contra sofisticos gustos.

Yo, que mis ojos tenia,
Floris taimada, en los tuyos,

Presumiendo eternidades
Entre cielos y coluros;
En tu boca hallando perlas,
Y en tu aliento calambucos,
Aprendiendo en tus claveles
A despreciar los carbunclos;
En donde una primavera
Mostró mil Abriles juntos,
Gastando en solo guedejas
Más soles, que doce lustros,
Con tono clamoreado,
Que la ausencia me compuso,
Lloré los versos siguientes,
Más renegados, que cultos:
«Las glorias de este mundo
Llaman con luz, para pagar con humo.
»Tú, que te das á entender
La eternidad, que imaginas,
Aprende de estas ruinas,
Sino á vivir, á caer.
El mandar, y enriquecer,
Dos encantadores son,
Que te turban la razon,
Sagrado de que presumo:
»Las glorias de este mundo:
Llaman con luz, para pagar con humo,
»Este mundo engaña bobos,
Engaitador de sentidos,
En muy corderos validos
Anda disfrazando lobos:
Sus patrimonios son robos,
Su caudal insultos fieros;
Y en trampas de lisonjeros
Cae despues su imperio sumo:
»Las glorias de este mundo,
Llaman con luz, para pagar con humo.

XCH.

Celebrá el tiro con que dió muerte á un toro el rey
Don Felipe Cuarto. 21

Ayer se vió juguetona
Toda la arca de Noé,
Y las fábulas de Isopo
Vivas se vieron ayer.

Y más bestias diferentes
Que hojaldran en un pastel;
Fieras, que de puro fieras
Dichosas pudieron ser.

Por Africa, sin vasallos,
Vino el coronado rey,
Que á buena y mala moneda
Anda aruñando el envés.

El que debe á la pintura
Mas braveza que á su ser;
Vencible á punta de cuerno,
Invencible en el pincel.

El que dió nombre en Castilla
Al esforzado leonés,
Por lo real y rapante,
Sepan cuantos de papel.

Al que David hizo andrajos
La portada del comer;
Preciado de que en Alcides
Es papahigo su piel.

El de enfermedad barata,
Que no le cuesta un tornés,
Pues por no tener doctores,
Cuartanas quiere tener.

El rescoldo de los julios,
El estrellon de la sed;
Signo de merienda y rio,
Horno de su proprio mes.

Fulvo secundum Virgilio
 Con sus greñas de francés;
 Desnudo de medio abajo,
 Treta de mala mujer.

Con más zarpas en las manos
 Que capuz de portugués,
 No con presuncion más corta,
 Y tan grave como él

Salió con grande mesura
 Y con paso muy cortés,
 A dar audiencia de aruño,
 Y echó ménos el dosel.

Con pasaporte de Plinio
 Un gallo salió después,
 Porque los quiquiriquies,
 Dicen que le hacen temer.

Mas hanme dicho los gallos,
 Que su cantó en Israel,
 Dió la moza de Pilatos
 Solamente ese poder.

Y si el buen gallo supiera
 Lo que vino á suceder,
 Tomára al leon por gallina,
 Y él pusiera huevos de él.

Apeló el canto del gallo
 A la negacion, y fué
 A subirse á la coluna
 Donde en los pasos le ven.

El leon quedó viudo
 Sin el marido doncel,
 Tan cerca del cacareo,
 Que ya le tuvo en la nuez.

En esto salió á la plaza
 Un jarameño luzbel,
 Con dos apodos buidos
 De mal maridada sién.

Con paréntesis de hueso,
 Coronado el chapitel,

Los ojos más escondidos,
Que tienda de mercader.
Muy barrendero de manos,
Muy azogado de piés;
Lo bragado ya se entiende;
Lo hosco no es menester.

Acordóse que era signo
En el pabellon turquès,
De los doce que á la mesa
Del sol comen oropel.

Por detrimento de Marte
Se aseguraba el vencer,
Viendo que de abril y mayo
Es presidente Aranjuez.

De Toro pater Eneas
Se acordó sin saber leer;
Y de la ciudad de Toro,
Que da buen zumo-á la pez.

Mas en hacer mal á tantos,
Y no hacer á nadie bien,
Era signo con testigos,
Y á proceso pudo oler.

Miró al leon, y en aquello
Que decimos santiamen,
Le rebujó á testeradas,
Le zabucó de tropel.

Defendíase de pulla
El leon á cada vez;
Y quiso de pajarito
Volarse por la pared.

Desmintió el toro á Solino,
Y á Eliano, y á otros tres
Electores del imperio,
Que no quiso obedecer.

Salieron macho y caballo
Sin albarda y sin jaez,
Y en la cartilla de ovejas
Deletrearon el be.

La mona que en las tabernas
Suele ahogar el beber,
En acémila penada,
Allí la ahogó el cordel.

El animal que en Jarama
Cornada sabe pacer,
Los rempujó con las lunas
Que santiguan en Argel.

En decir aca me vengo,
Y sin ¿quién llama? y si es,
Con las armas de la villa
El leon se fué á meter.

Hiciéronse unas mamonas
Sobre estése ó no se esté,
Que se abollaron las getas,
Y se rascaron la tez.

Todo felpado de moños,
El oso esgrimíó tal vez
Algunos pasagonzalos,
De bellaco proceder.

Desquitaba con abrazos
A los perros el morder,
Y andaban á bofetadas,
Al derecho y al traves.

El camello, que está hecho
A los magos de Belen,
Con las heridas del toro
Tuvo muy poco placer.

Mas nadador de cachetes,
Ya de tajo y de revés,
Al toro obligó que hiciera
Lo que á todos hizo hacer.

Por las dos plazuelas vino
Sin pluma un gato montés,
Y andando buscan lo causas,
Fué merienda de un lebrél.

Máspreciado de sus manchas
Que un jaspe y un arambel,

Salió el tigre, escarbó el toro,
Con que le mandó volver.

La zorra, que en tantas gentes
Se llama vuesa merced,
Y que con capas y mantos
Hembras y varones es,

Haciendo la mortecina
Quiso escapar de la red;
Pero quien supo más que ella,
La tomó con un vaiven.

En la gente que miraba
Hubo palestra de prez,
Unos con los rempujones,
Otros estrujando el ver.

Con el sol de los membrillos
Tuvo batalla cruel,
Todo cogote, que ahora,
Gasta diágridis y sen.

A lá artificial tortuga
Que cizaña á todos fué,
Y con vómitos de chuzos
Dió cólera al no querer.

El toro que arremetiera
Con la torre de Babel,
La dió cuatro coscorrones
Que la parecieron diez.

Los que de pedir prestado
Guardan en la córté ley,
No embisten como embestian
El torazo magancés.

El grande Felipe cuarto,
Que le mira como juez,
Por generoso y valiente
Y vengador del cartel,
Tomando aquel instrumento,
Que supo contrahacer
Los enojos del verano,
Que perdonan al laurel,

Porque no muriese á silbos
 En el bullicio soez,
 O á poder de ropa vieja,
 En remolinos de á pié,
 O porque no le matasen
 Perezas de la vejez,
 Que es fin de los bien reglados,
 No de hazañoso desden,
 Pasándole por su vista
 Favor de sumo interes,
 Mucha muerte en poco plomo
 Lê hizo desaparecer.

Perdonó por forasteros,
 Los que venció su poder;
 Para que en sus vidas propias,
 Viva su victoria esté.

Esta fiesta me contaron
 Dos que detras de un cancel,
 A costa de dos mil coces,
 Vieron un poco de res.

XCIH.

Efectos del amor y los celos. 22

Vive cribas, que he de echar,
 Aunque les pese, la loa,
 Hoy que de faldas y sayas
 Desenvaino la persona.

Hoy, que me aprieto el sombrero,
 Y no me prendo la toca,
 Nadie se meta conmigo
 Que haré tarquinada en todas.

Desde que ciño la espada,
 Las pendencias me retozan;
 Y antojada de mostachos
 Me estoy tentando la boca.

¡Oh si yo me los torciese!
 Las bigoteras me oigan,
 ¡Qué capitan pier le Flándes,
 Qué Maladros las busconas,
 Qué Don Lázaro las dueñas,
 Qué Lelio Dati las tontas,
 Qué marido las doncellas,
 Y qué paje las fregonas;
 Qué bribon las irlandesas,
 Qué licenciado las monjas,
 Qué atribulado las flacas,
 Qué glotonazo las gordas!
 Grande trabajo es traer
 Lo más del cuerpo a la sombra.
 Más quiero daga que moño,
 Más quiero casco que cofia.

Colendísimo senado,
 Esta es palabra de Roma;
 Soberana jerarquía
 De bellísimas señoras:
 Paraísos en chapines,
 Tarazonas de la gloria,
 Reverendísimas viejas,
 La calavera sea sorda.

La comedia que os hacemos,
 Contra justicia se no nbra:

Amores y celos hacen

Discretos. Razon impropria.

Amor y celos no hacen,
 Que deshacen cuanto topan;
 El, vidas con su deseo,
 Ellos, con venganza troyas.

El es fuego, y ellos rabia;
 El martirio, ellos ponzaña;
 Estos hijos de sospechas,
 Aquel de esperanzas cortas.

Alma con celos es fiera,
 Alma con amor es loca;

Ellos su bien despedazan,
Este su peligro adora.

Los ojos que á la alma faltan,
Siendo el mismo que los forma,
Se los sacaron los celos,
Ellos son quien la despoja.

Mirad, pues, si es compañía
Más enemiga que docta;
Si pueden hacer discretos
El furor y las congojas.

Verbí gracia, un doctorazo,
Que toma á la barba alforzas,
Que está chorreando leyes,
Que está rebosando glosas:

Pretendiente de una plaza
Para encaramarse en otra,
Atisba por esas calles
Una picarilla rota.

Y en brújula de chinela,
Que recatada se asoma,
Con bisma de zapatillo,
Los bártulos se le atollan.

Por leyes dice requiebros,
Barba ofrece para escoba,
Y por una mantellina
Desprecia futuras togas.

Cuál es aquel caballero
De tan encantada bolsa.,
Que un tapa lo desde un coche
No le sonsaque la bolsa?

Cuál ánima no rechina
Sin un ojo negro la coca?
Y para una mano blanca
Quién tiene la plata honda?

Cuarenta universidades,
Diez colegios con sus lobsas,
Concluyen dos pecezuelos
Bien florecidos de rosas.

Aquellos amantes higos,
Que, pasados á la sombra,
Fueron el uno por otro
Tintoreros de unas moras;

Y el otro que, sin escamas,
Del mar despreció las ondas,
Amante para los viernes
Como sardinas y bogas,

Y el Judas de los amores,
Que, sin dineros ni botas,
Al umbral de anajarete
La requebrada de sogas.

Fueron discretos, señores?
Ha habido bestias más tontas?
Quien se mata, no es maldito?
No es verdugo, quien se ahorca?

Hércules pudiera andarse
Con una camisa rota,
Y porque amó á Dejanira,
Murió en camisa sin honra

Sanson, aquel que campaba
Como el paño de Segovia,
De su pelo á tijeradas,
Le hizo amor de corona.

Salomon no fué discreto?
No fué el sabio que más nombran?
Cuál le pusieron el alma
Las muchachas de Sidonia?

Cómo arrastraron su seso,
Cómo pisaron sus obras,
La hija de Faraon,
Y las extranjeras todas?

Allá en la gentilidad,
Las ninfas metamorfosias,
No hicieron bajar los dioses,
A sacar agua en las norias?

El sol andaba tras Dafne
Con la luz en las alforjas,

En forma de cuadrillero,
Con más saetas que joyas.

Júpiter no se emplumó
Por sólo ver á la otra?
No fué toro y dijo mu,
A quien esperaba toma?

Con treta de salvadera,
Sobrecarta que se nota,
No bajó en polvos de oro
A gozar á quien le toma?

Mas dejando las deidades,
Que de tan lejos nos tocan,
Habrá personas aquí
(O será ninguna, ó pocas)

Que no hayan tenido celos?
Porque sin esta carcoma,
Ningunos ojos miraron,
Y ningun corazon goza.

Hombre que sabes querer,
Conjúrote por tu moza,
Que me digas la verdad
Cuando los celos te toman.

Hay sol que no se escurezca?
Hay plaza que no sea angosta?
Sospecha que no te arrastre?
Consejo que bien se oiga?

Tienes nuevas de tu alma?
Sabes de tu vida propia?
Qué dices? responde claro,
No tengas vergüenza agora.

Dirás que la medicina
Viene á tal dolencia corta,
Que son peores que diablos,
Pues conjurados se toman.

La enfermedad de los celos
No hay doctor que la conozca,
De celos muere más gente,
Que de fiebres maliciosas.

Yo desmiento mi comedia
 Estad atentos una hora,
 Y vereis á mi opinion
 Cuantas razones le sobran.
 Y así San Anton os libre
 Del fuego que enciende rosas,
 De rayos que forman perlas,
 De llama que hielos brota.

Que juzgueis lo que sentis
 Por vuestras entrañas propias,
 Mientras el autor y yo
 Nos entendemos a copias.

Y yo lo sustentaré
 Cuerpo a cuerpo á las hermosas,
 Rabia á rabia á los barbados,
 Araño á arañó á las tontas,
 A las viejas hueso á hueso,
 Trajo á trajo las fregonas,
 Coz á coz á los lacayos,
 Y chisme á chisme á las monjas.

XCIV.

Alega derechos para la exencion de pagar á una
 dama. 23

A los moros por dinero,
 Y a los cristianos de balde,
 Donde está la que lo dice,
 Digásmelo tú el romance.

Yo, con mi fé de bautismo
 Por ella bebo los aires;
 Todas por moro me tienen,
 Pues quieren que se lo paguen,

XCV.

Describe el rio de Manzanares cuando concurren á
tañarse en él. 24

Llorando está Manzanares,
Al instante que lo digo,
Por los ojos de su puente,
Pocas hebras hilo a hilo,

Cuando por ojos de agujas
Pudiera enhebrar lo mismo,
Como arroyo vergonzante,
Vocablo sin ejercicio.

Mas agua trae en un jarro
Cualquier cuartillo de vino,
De la taberna, que lleva
Con todo su argamandijo.

Pide á la fuente del Angel,
Como en el infierno el rico
Qué, con una gota de agua,
A su rescoldo dé alivio.

No llueve, Dios sobre cosa
Suya á lo que yo colijo,
Pues que de calientes queman
Las migas de su molino.

En verano es un guiñajo
Hecho pedazos y añicos,
Y con remiendos de arena
Arroyuelo capuchino.

Florida toda la margen
De jamugas y borricos,
De damas que, con carpetas,
Hacen estrado el pollino.

Al revés de los gotosos,
Ya no se mueve estantio,
Fues de no gota es el mal,
De que le vemos tullido,

No alcanza á la sed el agua
En su madre á los estíos,
Que facistol de chicharras
Es la solfa de lo frito.

Pues no aprende lo aguanoso
De tan húmedos resquicios,
No saldrá, de puro rudo.
En su vida de charquillos.

Suenan tragos y bocados
Entre matracas y silbos,
Y llevan el contrapunto
Las gormonas y zollipos.

Con poco temor de Dios
Los mondongos, por lo limpio,
Pretenden para las pruebas
Et ser actos positivos.

Por haber faltado al ante
Con las levas que se han visto,
Todas las meriendas llevan
Sus coletos de pepinos.

Los más en los salpicones
De carrera dan de hocicos,
En diciplinas del sorbo
Son abrojos los chorizos

En camisa, por ir presto,
Van no pocos palominos;
Y sin marta a gunos pollos,
Ya de ser suyos ahitos.

Rábanos y queso, y bota,
En la gente del gordillo,
Dan más trabajo al gazzate,
Que copones cristalinos.

Ahora se está una dueña
Desnudando el *ab initio*;
Haciéndoles en creyentes,
Que es el Jordan á sus siglos.

Yo le considero aquí,
Muy poblado de bullicio,

Coche acá, coche acullá
Y metido á porquerizo.

Tres carrozas de tusionas
Perdiendo van los estribos,
Con pecosas y bermejas,
Nariz chata y ojos bizcos.

Aguardan lo están la noche
Un potroso y un polrido,
Para sacar á volar
Uno parches, otro el lio.

Una doncella que sabe
Que se le ahoga su virgo
En poca agua, le salpica,
Escarbán lole á pellizcos.

Aun en carnes una flaca
Es el miércoles corbillo,
Una gorda el Carnaval
Con mazas del entresijo.

Dos piaras de fregonas
Renuevan el adanismo,
Compitiendo sus perniles.
Los blasones del tocino.

Dos estudiantes sarnosos,
Mas granados que los trigos,
Con Manzanares se muestran
Si no Clementes, Benignos.

El barbon y los bigotes
Se enfalda un jurisperito,
Por no sacarlos despues
Con cazcarrias en rac mo.

Una vieja con enaguas
Va salpicando de hechizos,
Con dos pocilgas por ojos,
Por espinazo un rastrillo:

Por piernas un tenedor,
Y por copete un herizo;
Por tetas unas bizazas,
Y por cara el Antecristo.

Una fea amortajada
En su sábana de lino,
A lo difunto se muestra
Marimanta de los niños.

Con azadones y espuertas,
Son gabachos y coritos,
Sepultureros del agua,
En telarañas de vidrio.

Con sus capas en los hombros,
Y en piernas, algunos mizos,
Pescan de los nadadores,
En la orilla, los vestidos.

En redrojos de rocines,
Entre caballeros finos,
Con sombreros de color,
Andan hidalgos postizos.

Prebendados en sus mulas,
Galameros del atisbo,
Echan el ojo tan largo
Galosmeandó descuidos.

Anda en menudos Pilatos,
Repartido en cuatro ó cinco
Alguaciles, que abizoran
Pendencias y desafíos.

Un médico de rebozo,
Va tomando por escrito,
Los nombres de los que cenan,
Fiambreira y beben frio.

Acuérdome que há tres años
Que dejó de ser Narciso,
Por falta de agua en que verse
La zagala por quien vivo.

En el ampo de la nieve,
Dos orientes encendidos,
Portento de hielo y fuego,
Non plus ultra de lo lindo.

Sobredorada su frente
Con las minas de los indios;

De las pechugas del sol,
Las guedejas, y los rizos.

De llamas y nieve en paz,
Era todo su edificio:
El hielo le ví volcan,
El volcan le ví florido.

Con tocarla tomó el agua
Cantáridas; note el pio
Lector, estando con ella,
Lo que tomaba este indigno.

Ella gastó to lo el charco
En escarpin de un tobillo,
Y por subir más arriba
La corriente daba brincos.

Bañar el agua delante,
Sólo con ella lo he visto,
Mas al son de su meneo
Los muertos darán respingos.

Mas hoy de lo que en él hay,
Y de cuanto en él he visto,
Sin los cielos de Clarinda
Nada apetezco ni envidia.

Arrebócese sus baños
Y cálese un papahigo:
Y séquese, pues le falta
La fuente del paraiso.

Yo considero estas cosas,
Cuando estoy el susodicho,
Tres años há, 25 sobre doce,
Entre cadenas y grillos.

Aquí, donde es año Enero,
Con remudar apellidos,
Tan capona primavera
Que no puede abrir un lirio.

A modo de cachidiablos
Me cercan tres cachi-rios,
Orbigo, el Castro y Vernesga,
Que son de Duero meninos.

Con mujeres en talega,
 Que calzan por zapatillos
 Artesas, del cordoban
 De los robles destos riscos.

XCVI.

Ero y Leandro en paños menores. 26

Señor don Leandro
 Vaya en hora mala,
 Que no puede en buena
 Quien tan mal se trata.
 Qué imagina cuando
 De bajel se zarpa,
 Hecho por la Ero
 Aprendiz de rana?
 Pescado se vuelve
 El hijo de cabra,
 Para quién móndongo
 Quiere mas que escamas?
 Ya no hara en sorberse
 El mar mucha hazaña,
 Un amante huevo
 Pasado por agua.
 Bracear, y a ello,
 Por ver la muchacha
 Una perla toda,
 Que ha menudo ensartan.
 Moza de una venta
 Que la torre llaman
 Navegantes cuervos,
 Porque en ella paran.
 Chicota muy limpia,
 No de polvo y paja,
 Que hace camas bien,
 Y deshace camas.

Corita en cogote
Y gallega en ancas,
Gran mujer de pullas
Para los que pasan.

Piernas de ramplon,
Fornida de panza,
Las uñas con cejas
De rascar la caspa.

Rolliza y muy rollo,
Donde cuelgas bragas,
Derribada de hombros,
Pero más de espaldas.

Que aun del futuro
Con noml re la llaman,
Del buen sum, es, fui,
Cumple sus palabras.

Bien en puros cueros
Va, pues, a esta dama,
Que los apetece
Más que las enaguas.

Y rema contento
Mirando su cara,
Estrellon de venta,
Norte con quijadas.

Un candil le asoma
Por una ventana,
Farol de cocina,
Que el viento le apaga.

Tan mal prevenida,
Que unas hojarascas,
Ardiendo aun no tiene
Con que se enjuagara.

Del candil la mecha
Es toda su llama,
Y con mechas tales
No cura sus llagas.

Pero ir s n gregüescos,
No es muy mala traza,

Para disculparse,
Del no darle blanca.

Así fueran todos
A ver á sus daifas,
Fueran ahorrados,
Y orros de la paga,
Que aunque de sus uñas
Hicieran tenazas,
Estuvieran libres
Que los desnudaran.

Si como va vuelve,
Buena dicha alcanza,
Y si por las costas,
El mar no le embarga.

Guarde que le dé
Por carcel la casa,
Pues son calabozos
Sus mejores salas.

Mancebito aqui je,
Que los vientos braman,
Y la luz dormita
Ya en trémulas pausas.

Para cuando vuelva
Pida las borrasca-s,
Que á un arrepentido
No serán ingratas.

Si el andar despacio
Para entonces guarda,
Andará entendido,
Ya que necio hoy anda.

Porque de la moza
La limpieza es tanta,
Que al hondo á lavarse
Entrará de gana.

Pero qué la ha dado?
Sin duda es que traga
A la engendradora
De las cucarachas.

Juega al escondite?
Si danza sea la alta,
Que en el mar no es bueno
El danzar la baja.

Se ahoga de veras,
O finge las bascas,
Por hacer reir
A la desollada?

Pero ya dió al traste.
Hay tan gran desgracia,
Que á vista del puerto
No llegue á la playa.

No habrá habido ahogado
Que mejor lo haga,
Ni con menos gestos,
Ni con mayor gracia.

Ya Ero lo ha visto,
Y por él se arranca
Todos los cabellos,
Y se mete á calva.

A diluvias llora,
No en forma ordinaria;
La nariz moquitas,
Los ojos lagañas.

¡Ay Leandro! dijo,
Gritole la fama,
Que muerto el efecto,
No vivió la causa.

Mas ya que desnudo
A morir te echabas,
Mucho tus vestidos
Hoy me consolaran.

Mas pues todo amores
Fué ese pecho, y nada,
A nadar contigo
Este mio vaya.

Desde este desvan
A ese mar de plata,

Dar conmigo quiero
Una zaparrada.

Por si a los dos juntos,
Piadoso nos traga,
Como xaperuzas,
Algún pez tarasca.

Y en sepulcro vivo,
Por tálamo, zampa
Estos dos amargos
De una vez la parca.

Que para memoria,
En las peñas pardas,
Que este dolor miran
Casi lastimadas,

Escribirá amor
Con letra bastarda,
Cortando una pluma
De sus propias alas:

Cual huevos murieron
Tonto y mentecata,
Satanás los cene,
Buen provecha le hagan.

Calló, y lo primero
El candil dispara;
Y por no mancharse
Las olas se apartan.

Y deshecha en llanto,
Como la que vacia
Echándose dijo,
Agua va, á las aguas.

Hizose allá el mar
Por no sustentarla,
Y porque la arena
Era menos blanda.

Dió sobre el aceite
Del candil de patas,
Y en aceite puro
Se quedó estrellada.

La verdad es esta,
Que no es patarata,
Aunque más jarifa
Museo la canta.

XCVII.

Refiere un suceso suyo, donde se contiene algo de l
mundo por de dentro.

Érase una tarde,
San Anton nos oiga,
La gente ceniza,
Y carbon las horas.

Chamuscaba el día,
Sacó por corona
Sol penitenciado,
Llamas y coroza.

Cuando atarantadas
En diversas tropas,
Oxte que me quemó,
Le dicen las moscas.

Cuando el mismo río
Está con ampollas,
Y con humo la agua
Tostadas las sombras,

Cuando el cito tus,
Que labra modorras,
Faldero del diablo,
Mastin de sodoma,

Estaba mordiendo
Al leon la cola,
Asador lanudo,
Llama de las hojas.

Cuando los doctores
De la fruta cobran

Garrotillo á varas,
Tabardillo á arrobas.

 Cuando el beber sabe
Mejor que las mozas,
Con las gorgoritas
Que el gazzate entona.

 Cuando las Franciscas
Las dos eses logran,
Y las busca el tiempo
Por frías y flojas

 Y á las ojinegras,
Porque incendios brotan,
Para que no quemén,
Primero las soplan.

 Mes que desmanceba,
Y mes que desnovia,
Bueno á los que mandan,
Malo á los que bodan.

 Yo, aquel licencia lo
De la vida bona,
En mi casa cura,
Y dolencia en otras,

 En mi taleguilla
Con sus dos langostas,
Que para chicharras
Aprenden la solfa.

 A las dos del día
Con manteo y loba,
A cazar rescoldo
Salí de mi choza.

 En cas de una niña
Que si la retozan
Herreros escupe,
Y cohetes brota.

 Sentéme y sentóse
Muy confin la ropa;
De dime y diretes,
Anduvo la prosa.

El que de arremetes
Entiende la historia,
Ya del fuego aplica
Lo junto á la estopa.

Mas de los refranes
Vuélvalo á la bolsa,
Pues por desmentirlos
No se pecó en cosa.

No es el cierra España
De todas personas,
Más vale un bonete,
Que cuarenta golás.

De visita luego
Vinieron dos mozas,
Doña Tal Estrellas,
Mari Tal Auroras.

Esferas vestidas
De luz y de aljófar;
La conjuncion magna
Fué aquel par de diosas.

Sin sonar á dientes
Vejecilla ronca,
Calavereaba
Lás bellezas choznas.

La huéspedea estaba
De lo que no coman,
Muy poco merienda
Y mucho señora.

Hablaron en trenza,
De una esquina á otra,
Urracas en soto,
O en estrado sotás.

Yo por no atreverme
Solo para todas,
Al coger la puerta
Tomé una por otra.

¿Quién de las mujeres
Huye siendo hermosas?

Que caiga en la cueva,
Merece, más honda.

Celda sin salida
De escondida alcoba
Entré con sudores,
Adonde los toman.

Sin luz entre trastos
De jarros y ollas,
Al infierno vine
Dejando la gloria.

La nariz olía
Una misma cosa,
Entre los servicios,
Y entre las redomas.

Dijo cierto unto
Pisando unas orzas,
Presto seré cara,
Guarda no me rompas.

Tente, me gritaban
Polvillos en conchas,
Que para ser manos
Los dedos nos sobran.

La tizne decía
Seré cejas toda,
Y la borra piernas,
La cerilla bocas.

La fruta que llaman
En el mundo doñas,
En cáscaras vuelta
Verán si la mondan.

Canséme de andar
Entre las escobas,
Apalpando botes,
Que han de ser personas.

Y ensarté la vista
Por cerraja rota,
Y ví la samblea
De hermosura toda.

Estaban contando
Con risa y de gorja,
Los ardidés suyos,
Que nos trampantojan.

En ausencia hablaban
Muy mal de las joyas.
Dije yo temblando,
La plata sea sorda.

Tratose de faltas
Murmurando de otras,
Marido y achaques,
To lo era una ropa.

Yo en un colchoncil'o,
Que fué vicealhombra,
A chinches falidas,
Di merienda coja.

Entró al buenas noches,
Doncellita angosta,
Velas empezadas,
En chapin de azófar.

Por su gentil-hombre
Preguntó una roma,
Que pide prestados
Pobres á la sopa.

Llegaron al punto,
Luégo la carroza,
Yéndose de lengua,
Antes que de obra.

Chirriaron luego,
Chillando á sus solas,
Yo lamentacion
En tinieblas propias.

Bochorno con barbas,
Hoguera con borra,
Alma condenada,
La tórrida zona.

Me arrojé en la calle
Lleno de congostas.

Y en mi corazón
 Dijé cantimplora.
 ¿Quién vá á la justicia?
 Preguntó la ronda:
Seculum per ignem,
 Respondió Vaiona.

XCVIII.

La vida poltrona.

Tardóse en parirme
 Mi madre, pues vengo
 Cuando ya está el mundo,
 Muy cascado y viejo.

De hacer por los suyos
 Hasta el diablo pienso,
 Que está ya cansado,
 Perezoso y rencoso.

Solian condenarse
 Los del otro tiempo,
 Con grande descanso
 Por andar el suelto.

Y agora los malos
 Andan ellos mismos,
 Por falta de diablos,
 Yéndose al infierno.

Tristes de nosotros,
 Dichosos de aquellos,
 Que el mundo alcanzaron,
 En su nacimiento.

De la edad del oro
 Gozaron sus cuerpos,
 Pasó la de plata,
 Pasó la de hierro.

Y para nosotros
 Vino la de cuerpo.

Rica de ganados,
Y Diegos Morenos.

Yo que he conocido
De este siglo el juego,
Para mi, me vivo,
Para mi, me bebo,

No se me da nada,
A ninguno temo,
Porque á nadie agravio,
Ni á ninguno debo.

No pretendo cosa,
Que todo lo tengo,
Mientras con lo poco
Vivo muy contento.

Ni desean mi muerte;
Ni muertes deseo,
Pues no hay que heredarme,
Ni á ninguno heredo.

No vendrá á sobrarme
La vida, si puedo;
Ni cuando me muera
Sobrarán dineros.

No he de fatigarme
En buscar entierro,
Que en nosotros vive
El sepulcro nuestro.

Dicen que me case,
Digo que no quiero;
Y que por lamerme
He de ser buey suelto.

Cuentan que es muy limpia
La mujer de abuelos,
Como si yo fuera
Hábito ó colegio.

Su parecer loan,
Y eso fuera bueno,
Siendo ella letrado
Y el marido pleito.

Más virtudes juran
Que tiene en secreto,
Que los herbolarios
Dicen del romero.

Condicion mas blanda
Que algodón, y temo
Que esos algodones,
Me han de hacer tintero.

Cásese con otro
Que la ponga en precio,
Que á mi se me heriza
De oirlo el cabello.

Yo no quiero hijos,
Ni aumentar el pueblo,
Que harta gente sobra
Casada, en el suelo.

De qué ha de servirme
Dejar un don Pedro,
Con un mayorazgo
Muy rico, y muy necio?

Que lo que yo anduve
Ahorrando en cueros,
Gloton y borracho
El lo gaste en ellos.

A mí han de heredarme
Mis propios deseos,
Que hago ageno al punto
Lo que acá me dejo.

Amigos me riñen,
Porque no pretendo
Lo que no han de darme,
Ni yo lo merezco.

Dícenme que traiga
Muy metido el cuello,
Que en esto consisten
Los merecimientos.

Que hable dolorido
Y barbe á lo cuerdo.

Monseñor Lobo de Guadalupe

Porque ha de faltarme
Plaza si me pelo.

Que tras los criados,
De los consejeros,
Ande como sombra,
Pardo y macilento.

Que ruegue al privado
Y sufra al portero,
Y con los canceles
Me haga un engerto.

Que porque me vea
Uno del Consejo,
Dé cien mil caidas
Por los aposentos.

Que á los escribientes
Les diga requiebros,
Y á los secretarios
Los enfade á gestos.

Y que ande cargado
Como amante nuevo,
De favores vanos
Que los lleva el viento.

Qué en las reverencias
Parezca convento,
Y que el medio año
No me cubra el pelo.

Que en los memoriales
Gasté yo más pliegos,
Que á Francia y á España
Llevan los correos.

Y despues al cabo
De tantos tormentos,
Me dejen sin ropa
Cuando entre el invierno.

Y en poder del frio,
Colgado al sereno,
El pobre letrado,
Se quede indigesto.

Yo no quiero ropa
Que vista embeleco,
Justa por defuera,
Aí cha por de dentro.

Esos grandes cargos
Y esos privilegios,
A quien los merece
Que se vayan ellos.

Que á mi en esta celda,
Donde alegre duermo,
Hálo que me sobra,
Cuanto yo desprecio.

No ha de dar que hacer
A mi sufrimiento,
Ningun enfadoso.
Ni ningun soberbio.

Pobre he de morir,
Serviráme el serlo,
Que si ménos tuve,
Que lo sienta ménos.

Yo vivo picaño,
Bien ancho y exento,
Ni me pesa la honra,
Ni frunce el respeto.

Hago yo mi olla
Con sus piés de puerco,
Y el lloron judío
Haga sus pucheros.

Denme á las mañanas
Un gentil torrezno,
Que friendo llame
Los cristianos viejos.

Tripas de la olla
Han de ser revueltos,
Longanizas largas
Y chorizos negros.

Por ante la hambre,
Y por postre luego,

Un ahito honrado
De vaca y carnero.

Dulce no le como,
Porque no pretendo
Volverme yo abeja,
Ni colmena el cuerpo.

Esteren sus casas
Estos recoletos,
Que á la chimenea
Pasan el mal tiempo.

Vistan de tapices
Salas y aposentos,
Gasten tocadores
Y grana en el pecho.

Que tapiz y esteras
Todo me lo cielo,
Y cuelgo las salas
Que están acá dentro.

Los paños franceses
No abrigan lo medio,
Que una santa bota
De lo de Alarejos.

Con esto y Anarda,
Por sin duda creo
Que engordaré á palmos,
Y creceré á dedos.

Y sin pena alguna,
Vergüenza ni miedo,
Si Dios no me mata,
Moriré de viejo.

Despues de yo muerto,
Ni viña ni huerto;
Y para que viva,
El huerto y la viña.

XCIX.

Suceso que aunque parece de congoja, fué verdadero.

Erase que se era
(Y es cuento gracioso),
De una viejecita
De tiempo de moros.

Pasa en lo arrugado
Del anciano rostro,
Uva en lo borracho,
Higo en lo redondo.

Cucharon por barba,
Por sombrero un hongo,
Por toca un pañal,
Por báculo un tronco.

Coja de una pierna,
Bizca del un ojo,
Un rosario al cuello
De bolas de bolos.

Gran mujer del malo
Y de los dímónicos,
Para niños bruja,
Para niñas coco.

Gruñidora en tiple,
Rezadora en tono,
Como una culebra
Con sus silbos roncós.

Médica de emplastos
Y de lavatorios,
Y en hacer conciertos
Algebrista propio.

En echar ayudas
Fué su pulso solo,
De botica á viejos
Y de costa á mozos.

Calcetera ha sido
De virgos y pollos;
Puntos toma á unos,
Calzas écha á otros.

No era Celestina,
Que es para ello poco;
Érase ella misma,
Donde cabe todo.

Cárcel de traviesos,
Jaula para locos,
Liga para aves,
Trampa para lobos.

Grande aficionada
Al peon y al trompo,
Sólo por jugar
A saca de corro.

Tratóla un mancebo
Con fondos en touto,
Recien heredado,
Hizolo el demonio.

Pues yendo y viniendo
Unos dias y otros,
Se halló comido
De vieja y de piojos.

Que un avestruz trague
Las ascuas de un horno,
Y que coman tierra
Ratones y topos

Vaya en hora buena,
Cada dia lo oigo;
Pero que una vieja,
Tras seis mil agostos,

Sin diente ni muela,
Los colmillos romos,
Se coma diez sillas
Y tres escritorios:

Que sin ser polilla
Le comiese al bobo

Todos sus vestidos,
Es raro negocio.

Y no paró aquí
Este fiero monstruo,
Digno por la mitra,
De obispar con tronchos;

Pues sin ser caribe,
Ni vivir en Congo,
Se comió dos pajes
Y un lacayo sordo.

Carne humana gasta
En su refitorio;
Come como cuervo,
Habla como tordo.

Luégo que le vió
Gastadillo y roto,
Le cantó la vieja
Malditos rosponos.

Saludóla el triste,
Dió á un alcalde el soplo,
Sobraron testigos
Para su negocio.

Sacaron la vieja
En un asno romo,
Con una montera
De papelon gordo,

Pues decir que el dia
Fué oscuro, ó lluvioso,
Sino raso, y limpio
De nubes y polvo.

Hizo Dios milagros,
Pues corrieron cojos,
Y sanaron mancos,
Por tirarla lodo.

Llovieron los niños
Pepino y cohombros,
Todos la acertaron,
Tuertos y bisojos.

Diéronla á traicion
 En los secos lomos,
 Doscientos azotes,
 Uno mejor que otro.

Holguéme de verlo,
 Bañéme de gozo,
 Por vida de aquella
 Cuyo cielo adoro.

Y no ha de pesarme
 De que hagan lo proprio,
 Con todas las viejas
 De palo y antojos.

C.

Refiere él mismo sus defectos en bocas de otros.

Muchos dicen mal de mí,
 Y yo digo mal de muchos;
 Mi decir es mas valiente,
 Por ser tantos y ser uno.

Que todos digan verdad,
 Por imposible lo juzgo;
 Que yo la diga de todos,
 Con mi licencia lo dudo.

Por eso no los condeno,
 Por eso no me disculpo;
 No faltará quien nos crea
 A los otros y á los unos.

Confieso que mis sucesos
 Han parecido columpio,
 Rempujones y vaivenes,
 Poco asiento y mal seguro.

Yo doy que por condicion
 Tenga la propria del humo,
 Que tizno y hago llorar,
 Y de la luz salgo oscuro.

Pero no soy conde, ni he sido zurdo,
Y si Dios me socorrè, no he de ser culto.

Danles nombres de visiones
A los trastos de mi vulto,
Y dicen que á San Anton,
Si no le tiento, le gruño:

Notan que soy desairado,
Esa falta para Julio,
Que la calma en los Franciscos,
Nadie la sudó en el mundo.

Murmúranme que no gasto,
Y perdonára el murmullo,
Si fuera estómago yo
De su vientre ó de su gusto.

Al vino de las tabernas
Me comparan los estudios,
Mal medidos y vinagre,
Y ni baratos ni puros.

Yo confieso que mi vida
Es una mesa de trucos,
Zarandajas, golpes, idas
Y malogrados apuntos.

En viéndome dicen *oaxte*,
Espero, no dicen *puto*,
Que aunque no me tengo bien,
Jamás he dado de culo.

Quien me roe los zancajos
Es un goloso muy sucio;
Si diese tras los juanetes,
Metiérame á calzar justo.

Dicen que soy parecido,
Por miserable, al diluvio,
Porque sólo guardo el arca,
Y lo demás lo trabuco.

Sólo afirman que soy bueno
Para costal, y presumo
Que el atarme por la boca
Les califica este punto.

Yo digo que no soy ellos,
 Y con eso me disculpo;
 Y para lo que son, guardo
 Los arredros y abrenuncios.
 Pero sobre todo, no soy conde ó zurdo
 Y si Dios me socorre, no seré culto. 27

RIESGOS

DEL MATRIMONIO EN LOS RUINES CASADOS. 23

SÁTIRA.

Por qué mi musa descompuesta y bronca
 Despiertas, Polo, del antiguo sueño,
 En cuyos brazos descuidada ronca?

No ves que el lauro le trocó en beleño,
 Y que deja el velar para las grullas,
 Y ya es letargo, el que antes era ceño?

Pues si lo ves, por qué gruñendo aullas?
 Que si despierta y deja la modorra,
 Imposible será que te escabullas.

Mira que ya mi pluma volar horra
 Puede, y que libre te dará tal zurra,
 Que no la cubra pelo, seda ó borra.

Obligado me has á que me aburra,
 Y que á tu carta ó maldicion responda.
 Sin duda ya la oreja te susurra.

He yo burlado á tu mujer oronda?
 He aclarado el secreto de la penca?
 Llevé tu hija robada á trapisonda?

Quemé yo tus abuelos sobre Cuenca,
 Que en polvos sirven ya de salvaderas,
 Aunque pese á la sórdida Zellenca?

Pues si de estas desgracias verdaderas

No tengo yo la culpa, ni del daño
Que eternamente por su medio esperas.

Dime, ¿por qué con modo tan extraño
Procuras mi deshonra y desventura,
Tratando fiero de casarme ogaño?

Antes para mi entierro venga el cura,
Que para desposarme; antes me velen
Por vecino á la muerte, y sepultura,

Antes con mil esposas me encarcelen,
Qué aquesa tome, y antes que *si* diga,
La lengua y las palabras se me hielen.

Antes que yo le dé mi mano amiga,
Me pase el pecho una enemiga mano;
Y antes que el yugo, que las almas liga,

Mi cuello abrace, el bárbaro otomano
Me ponga el suyo; y sirva yo á sus robos,
Y no consienta el himeneo tirano.

Eso de casamientos, á los bobos,
Y á los que en tí no están escarmentados,
Simples corderos, que degüellan lobos.

A los hombres, que están desesperados,
Cásalos en lugar de darles sogas,
Morirán poco menos que ahorcados.

No quieras que en el remo donde bogas,
Haya, por consolarte, otro remero,
Y que se ahogue, donde tú te ahogas.

Sólo se casa ya algun zapatero,
Porque á la obra ayudan las mujeres,
Y ellas ganan con carnes, si él con cuero

Los siempre condenados mercaderes
Mujeres toman ya por granjería,
Como toman agujas y alfileres.

Dicen que es la mejor mercadería
Porque la venden y se queda en casa,
Y lo demás vendi lo se desvía.

El grave regidor tambien se casa,
Por poner tasa á lo que venden todos,
Y tener cosa, que vender sin tasa.

Tambien se casan los soberbios godos,
Porque tambien suceden desventuras
A los magnates por ocultos modos.

Cásanse los roperos tan á escuras,
Como ellos venden siempre los vestidos,
Y ellas desnudas venden las hechuras.

Cásanse los verdugos abatidos
Con mujeres, por ser del mesmo officio,
Que atormentan de la alma los sentidos.

El médico se casa de artificio
Por si cosa tan pérfida acabase,
Y hiciese al hombre tanto beneficio.

Y él solo, sera justo, que se case,
Para que ambos den muerte á sus mitades,
Y así la tierra de ambos se aliviase.

Cásanse los letrados, dignidades,
Para que á sus mujeres con Jasones
Puedan tambien juntarse los abades.

Con las espinas hacen los cambrones
Tambien sus matrimonios cortesanos
(Que ambos desnudan), porque el tuyo abones.

Tambien los siempre inícuos escribanos,
Por ahorrar el gasto del tintero,
Dan con la pluma á su mujer las manos.

Ya he visto yo volar un luey ligero
En uno de estos, que de plumas suyas
Alas formó sutiles de jilguero.

Déjame, pues, vivir, no me destruyas,
Ya que de mi pasion y mi tormento,
Canté las celebradas aleluyas.

Quiero contar, con tu licencia. un cuento,
De un filósofo antiguo celebrado,
Por ser cosa que toca á casamiento.

Vivió infinitos años encontrado
Con otro sabio, y nunca había podido
Vengar en él el corazon airado.

Al cabo vino á hallarse muy corrido,
En ver á su contrario siempre fuerte,

Y en tanto tiempo nunca de él vencido.

Ultimamente le ordenó la muerte,
Y al fin, como traidor, vino á engañalle,
Y pudo de él vengarse de esta suerte.

Una hija tenía de buen talle,
Hermosa y pulidísima doncella;
Y ordenó con aquesta de casalle.

Fingió hacer amistades, y con ella
Dejar el pacto siempre asegurado.
Aficionose el enemigo de ella.

¡Oh gran poder de amor! que enamorado
Contento á casa la llevó consigo:
Casóse con la moza el desdichado.

Despues, culpando al sabio cierto amigo
La ignorancia cruel, y el yerro extraño,
Que hizo en dar su hija á su enemigo,

El respondió: «No entiendes el engaño,
Pues, por vengarme del contrario mío,
Le di mujer, del mundo el mayor daño.»

Así que, por contrario de más brio,
Tengo, Polo cruel, al que me casa
Que al que me saca al campo en desafío.

Júzgalo, pues, que puedes, por tu casa,
Fiero atril de San Lucas, cuando bramas,
Obligado del mal que por tí pasa.

Los hombres que se casan con las damas,
Son los que quieren ver de caballeros
Sillas en casa llenas, llenas camas

Ver, sin saber de donde, los dineros;
Que los lleven en medio los señores,
Que les quiten los grandes los sombreros.

Que los curen de balde los doctores,
Que les hagan más plaza, que aún al toro.
Tratar de vos los graves senadores.

Gusten de ver la rica joya de oro
En sus mujeres, nunca preguntando
Qué duende fué el que trujo este tesoro?

Quieren que les esten continuo dando,

Y hasta las capas piden como bueyes,
Que presos con maroma están bramando.

Privados suelen ser tambien de reyes,
Porque de sus mujeres son privados,
Y éstos, como camisas, mudan leyes.

Pues si aquesto sucede en los casados,
Por qué han de procurar hembras crueles
Ni yo, ni los que están escarmentados?

Si me quiero ahorcar no habrá cordeles?
Faltarán, que me acaben, desventuras?
Tósigo no hallaré, veneno y hieles?

Si quiero desterrarme, habrá espesuras;
Y si desesperado, despeñarme.
Montes altos tendré con peñas duras.

Bien, pues, si con intento de acabarme,
Me aliñas de mujer la amarga suerte,
No la he ya menester para inatarme.

En cuantas cosas hay, hallo la muerte,
En la mujer la muerte y el infierno,
Y fin más duro, y triste, si se advierte.

Más quiero estarme helando en el invierno
Sin la mujer, que ardiendo en el verano
Cercado el rostro de caliente cuerno.

Si tu fueras, oh Polo, buen cristiano,
Pensará, que el casarme lo hacías,
Reputándome á mi por luterano.

Y que por castigar blasfemias mías,
Querías ponerme tal verdugo al lado,
Que atormentase mis caducos días.

Y á casarme, casárame fiado,
De que estándolo tantos tus parientes
Habreis las malas hembras agotado.

Ya te pesa de verte entre mis dientes,
Ya te arrepientes del pasado yerro,
Ya vuelves contra mí cuernos valientes.

Ya por tanto ladrar me llamas perro,
Yo cuelgo, cual alano, de tu oreja,
Y tú bramando erizas frente y cerro,

Que á propósito viene la conseja,
 Que del Canino Diógenes famoso
 Quiero cantarte aunque ¡arezca vieja.

Yendo camino un día presuroso,
 Vió una mujer bellisima ahorcada,
 De las ramas de un álamo pomposo;
 Y despues que la tuvo bien mirada,
 Con lengua, como siempre, disoluta,
 Dijo digna razon de ser contada:

Si llevaran de aquesta misma fruta
 Cuantos árboles hay, más estimadas
 Fueran sus ramas de la gente astuta.

¡Qué razones tan bien consideradas!
 A ser como él y yo, toda la gente,
 Ya estuvieran las tristes ahorcadas.

Viviera el hombre más seguramente,
 Sin tener enemigos tan mortales:
 Volviera el siglo de oro á nuestro Oriente.

Dirasme tú, que hay muchas principales,
 Y que hay rosa tambien, donde hay espina,
 Que no á todas las vencen cuatro reales.

En Claudio te responde Mesalina,
 Mujer de un gran emperador de Roma,
 Que al adulterio la mejor se inclina.

Cuándo insolencia tal hubo en Sodoma?
 Que en viendo al claro Emperador dormido,
 Cuyo poder el mundo rige y doma,

La Emperatriz, tomando otro vestido,
 Se fuese á la caliente mancebía,
 Con el nombre y el hábito fingido?

Y en entrando los pechos descubría,
 Y al deleite lascivo se guisaba
 Así, que á las demás empobrecía.

El precio infame y vil regateaba,
 Hasta que el taita de las hiénas brutas,
 A recoger el címbalo tocaba.

Todas las celdas y asquerosas grutas
 Cerral an antes; que ella, su aposento,

Siempre con apariencias disolutas.

Hecho habiá arrepentir á más de ciento,
Cuando cansada se iba, mas no hartá
Del adúltero, y sucio movimiento.

Mas, por no hacer ya libro, la que es carta,
Dejo de meretricias dignidades,
Y de cornudos nobles lengua sarta.

Mal haya aquel que fía en calidades,
Pues cabe en carne obscura sangre clara,
Y én muy graves mujeres liviandades.

Ni aun sin culpa algun olmo se casara
Con la lasciva víd. si á sinrazones
Tambien el sentimiento no negara,

Pues sólo á disculpar los bujarrones,
No ha de bastar, huir de las mujeres,
Ni quieren admitirlo los tizones.

Dirás, que no hay contento, ni placeres
En donde no hay mujer; y que sin ella,
Con soledad enfermo, y sano, mueres.

Que es gran gusto abrazar una doncella
Y hacerla madre del primer boleo,
Gozando de la cosa que es más bella.

Pues yo te juro, Polo, que deseo
Ver, desde que nací, virgos, y diablos,
Y ni los diablos, ni los virgos veo.

Demonios veo pintados en retablos;
Y de caseros virgos contrahechos
Llenos palacios, llenos los establos.

Los casados estais muy satisfechos
En el talle gentil, en el regalo;
Y en el entendimiento los mal hechos.

Fiase en la riqueza el hombre malo,
En el caudal el mercader judío,
El alguacil confiase en su palo.

Pero destas fianzas yo me río,
Pues veo que la mujer del perezoso
Suele curiosa ser de el de buen brío.

La que tiene el marido bullicioso,

Imagina, cómo es el sosegado,
Y cómo el fiero, si es el suyo hermoso.

La mujer del soberbio titulado
Desea comunicar al pordiosero,
Desea la del dichoso al desdichado.

La que goza del tierno caballero,
Apetece los duros ganapanes,
Y á cansar un gañan se atreve entero.

La que goza valientes capitanes,
Se enamora de liebres, y áun de zorras;
Y si títeres son, de sacristanes.

Quiero callar, que temo que te corras,
Aunque con tu paciencia, bien se sabe
Que el timbre suyo á los cabestros borras.

Ya escucho, que te ríes, de que alabe
Mi desprecio, y que á tí, dices, respeta
El caballero más altivo y grave.

No entiendes, no, la poca honrosa treta.
Eres como el asnillo de Isis Santa,
Cuando el honor de la deidad aceta.

Pues viendo arrodillada gente tanta,
Que su llegada solamente espera,
Y que este alegre danza, y aquél canta.

Se para, hasta que á fuerza de madera,
Con los palos transforman el jumento
En ave velocísima y ligera.

Diciendo, este divino acatamiento,
No se hace á ti, sino á la excelsa diosa,
Que encima traes con tardo movimiento.

Ansí que la persona poderosa
No ha de hacer honra á aquel, que ha deshonrado,
A su mujer la hace, que es hermosa.

Y si por tí la tomas, desdichado,
Vendráte á suceder lo que al borrico,
Y serás tras cornudo apaleado.

Si yo quisiera ser, Polo, más rico,
Tener mayor ajuar, ó más dinero,
Pues no puedo valerme por el pico,

Cómo me habia de hacer bodegonero,
Para guisar, y hacer desaguisados;
O para vender agua, tabernero;
O para aprovechar los ahorcados,
Vil pastelero; ó ginovés harpía,
Para hacer que un real paraíducados,
El triste casamiento eligiria
Cual tú lo hiciste, pues con él granjeas
Por la más ordinaria y fácil via.

Y por si acaso, Polo, áun hoy empleas
Tu mujer en mohatras semejantes,
Quiero que mis astutos versos leas.

No tengas celos de hombres caminantes,
Ni áun de soldados, gente arrebatada,
Ni áun de los bizcos condes vergonzant s.

Que el caminante ha de dejar la espada,
Para gozar de tu mujer vendida;
Y la golilla el conde, si le agrada.

Sólo te has de guardar toda tu vida
Del perverso estudiante, como roca
En su descomunal arremetida.

Este, con furia descompuesta y loca,
Por no quitarse nada, se arremanga,
Las, Dios nos libre, faldas con la boca

Si tú bienes, las suelta; y muy de manga
Con tu mujer, maquinará ingenioso
Trampa, que sobre al desmentir la ganga.

Ya me falta el aliento presuroso,
Y va mi lengua, de ladrar cansada,
Se duerme entre los dientes con reposo.

Mas porque no la llames mal criada,
Quiere, aunque disgustada, responderte
A tu carta satírica y pesada.

Ya empiezas á temer el trançe fuerte;
Y tiemblas más mi lengua y sus razones,
Que la corva guadaña de la muerte.

Con una cruz empiezan tus renglones,
Y pienso que la envias por retrato

De la fiera mujer, que me dispones.

Luégo, tras uno y otro garabato,
Me llamas libre, porque no te escribo,
Aspero, duro, zahareño, ingrato.

Dices que te responda, si estoy vivo;
Si lo debo estar, pues tanto siento
La amarga hiel, que en tu papel recibo.

Ofrécesme un seberbio casamiento,
Sin ver que el ser soberbio es gran pecado,
Y qué es humilde mi cristiano intento.

Escribes que, por verme sosegado
Y fuera de este mundo, quieres darme
Una mujer de prendas y de estado.

Bien haces, pues que sabes que el matarme
Para sacarme de este mundo importa;
Y el morir, se asegura, con casarme.

Dicesme, que la vida es leve y corta,
Y que es la sucesion dulce y suave,
Y al matrimonio Cristo nos exhorta.

Que no ha de ser el hombre, cual la nave,
Que pasa sin dejar rastro ni seña,
O como en el ligero viento la ave.

¡Oh, si aunque yo pagase el fuego y leña,
Te viese arder, infame, en mi presencia,
Y en la de tu mujer, que te desdeña!

Yo confieso, que Cristo da excelencia
Al matrimonio santo, y que le aprueba,
Que Dios siempre aprobó la penitencia.

Confieso que en los hijos se renueva
El cano padre para nueva historia,
Y que memoria deja de sí nueva.

Pero para dejar esta memoria,
Le dejan voluntad y entendimiento,
Y verdadera, por soñada, gloria.

Dices, que para aqueste casamiento,
Una mujer riquísima se halla,
Con él de grandes joyas ornamento.

Has hecho mal, ¡oh mísero! en buscalla

Con tan grande riqueza, que no quiero
Tan rica la mujer para domalla.

Dices, que me darán mucho dinero
Porque me case; lo barato es caro,
Recelo, que me engaña el pregonero.

Su linaje, me dices, que es muy claro:
Nunca para las bodas le hubo obscuro,
Ni ya suele ser ese gran reparo.

Muestrásmela vestida de oro puro,
Y como he visto píldoras doradas,
En ella temo bien lo amargo y duro.

¡Que hermanas tiene y madre, muy honradas,
Cuentas! ó coronista adultérado!

¡Tú las quieres tambien emparentadas!

De su buen parecer me has informado,
Como si por ventura la quisiera,
Por su buen parecer, para letrado.

Que tiene condicion de blandacera,
Bien me parece, Polo, pero temo
Que la derrita como á tal cualquiera

Gentil mujer la llamas por extremo.

Por gentil me la alabas y prefieres?

Sólo ya te faltaba el ser blasfemo.

Nunca salgas, traidor, de entre mujeres;

Mujer sea el animal que te destruya,

Pues tanto á todas sin razon las quieres.

Déjente ya, que goces de la tuya,

Los que con ella están amancebados.

Volver se te há en responso la aleluya.

Y en todos sus adúlteros preñados,

Hijas te para todas, y á docenas,

Y con ellas te crezcan los cuidados.

Estén las mancebias siempre llenas

De hermanas tuyas, primas y sobrinas,

Que deshonren la sangre de tus venas.

Tus desdichas aumenten y tus ruinas

Mozas sin pluma, y emplumadas viejas:

Mormuren de tu vida tus vecinas.

Y pues en mi quietud nunca me dejas
 Vivir, nunca el alegre desengaño
 Con la verdad ocupe tus orejas.

Mujer me dabas, miserable, ogaño?
 Fues aunque me heredáras, no eligieras
 Para matarme tan astuto engaño,

No ves, que en las mujeres, si son fieras,
 El hombre tiene lo que no querria,
 Y adora concubinas y rameras?

Si hermosas son, si tienen gallardía,
 No son más del marido que de todos?
 La que me traes es tal mercadería.

En ellas tienen fúcares, y godos
 Una accion insolente de gozallas,
 Por mil ocultos y diversos modos.

¡Felices los que mueren por dejallas!
 ¡O los que viven sin amores de ellas!
 ¡O por su dicha llegan á enterrallas!

En casadas, en viudas, en doncellas,
 Tántas al suelo plagas se soltaron,
 Cuantas son en el cielo las estrellas.

Mas, pues, que de mis mañas te informaron,
 De mis costumbres, y de mis empleos,
 Y un bruto en mí, y un monstruo dibujaron:

Pues que, por casos bárbaros y feos,
 Te dijeron, mi vida caminaba
 Al suplicio derecha sin rodeos;

Que en toda la ciudad se mormuraba
 Mi disimulacion y alevosía,
 Y que pérfido el mundo me llamaba:

Que no se vió la desvergüenza mía
 En alguacil alguno ni en corchete:
 Que nadie sus espaldas me confia;

Que he trocado en el casco mi bonete,
 El vademecum todo en la penosa,
 Y del año lo más paso en el brete;

Pues si esto te dijeron, ¿cuál esposa
 Querrá admitir marido semejante,

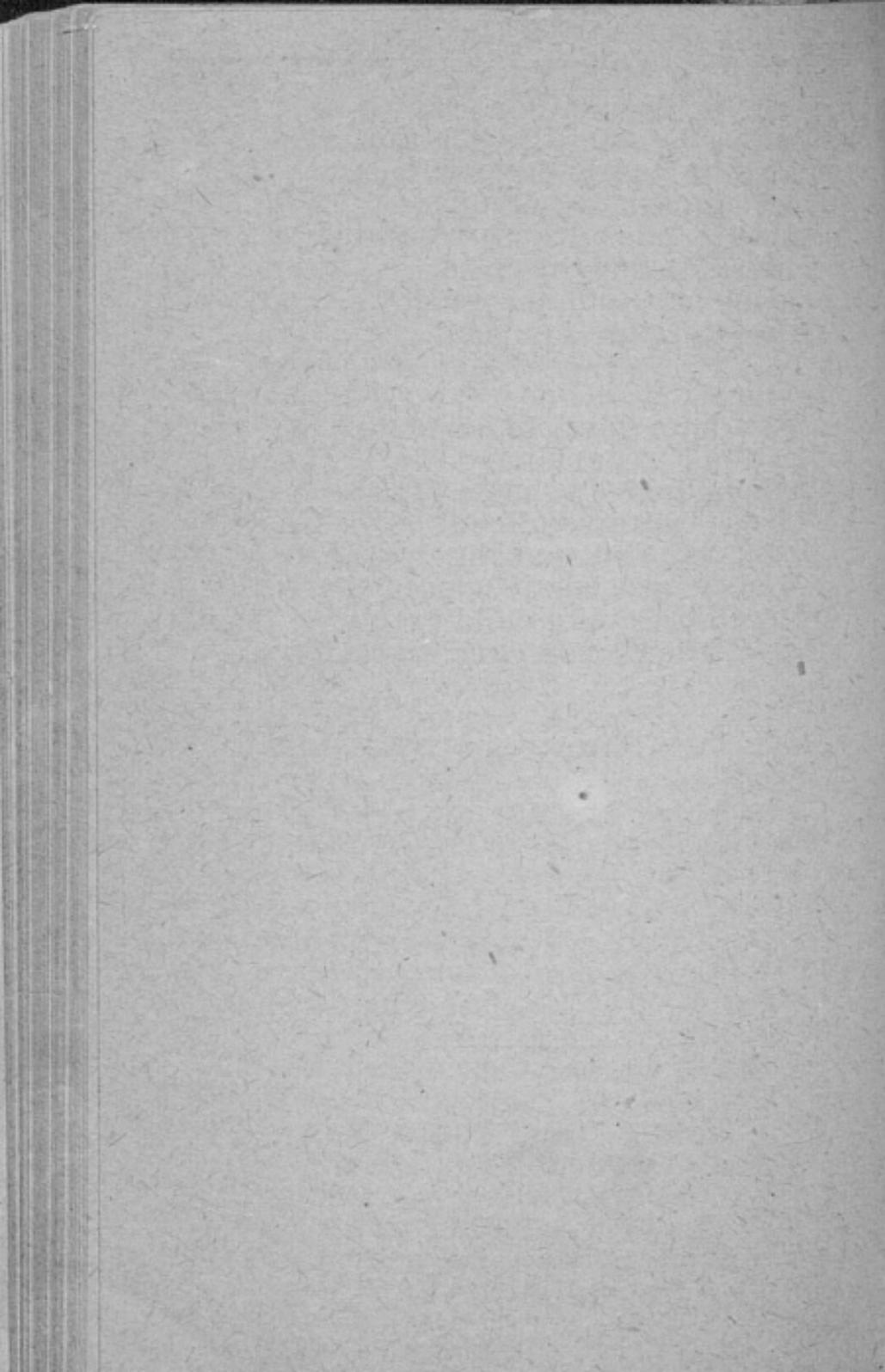
Si su muerte no busca, mariposa?

Ponla tantos defectos por delante,
Dila, en fin, que yo soy un desalmado
Engerto en sotanilla de estudiante:

Y aunque hijo de padre muy honrado,
Y de madre santísima, discreta,
Dirás, que me ha traído mi pecado
A desventura tal, que soy poeta.

Ya aquí, dándola del codo,
La dijo EUTERPE muy fría,
Señora doña THALIA
Piensa cantárselo todo?

Ella dejó su canción
Y en chanza volvió á su queja,
La eché la pulga en la oreja,
Haga agora operación.



OBRA POÉTICA

ATRIBUIDA Á

D. FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS.

EL EXORCISTA CALABRÉS.

Romance.

Venid, viejas, á San Pedro,
Llegad, que ya está el beato
Andreini con hisopos
Preparado á buscar diablos.

Corred, que ya el monacilo
La caldereta ha sacado,
Y ofrece á todas las brujas
El agua bendita á jarros.

Traed en donde os quepa
El agua de San Ciriaco,
Que bendice el Padre Estolas
Para lanzar á los diablos.

Mas no vengais si teneis
El vientre muy abultado,
Que si la purga hace efecto
H abeis de lanzar venablos.

Que ya empieza el abejorro,
 No os vengais tan á espacio,
 Que si tardais, perderéis
 Lo que ya está comenzado.

Que sale, por la señal.....
 Hacedos cruces, bellacos,
 Que sale, hincad la rodilla
 Ante el Sotanas Genaro.

Taparvos bien los bujeros
 En los altos y en los bajos,
 Que suele el diablo esconderse
 Por donde ve libre el paso.

Viejas, apretad las nalgas,
 Que el demo es napolitano,
 Y en las viejas se introduce
 Siempre por el ojo sano.

No os descuideis, doncellas,
 Con el pozo del pecado,
 Que si el diablo le ve abierto
 Le ha de tomar por asalto.

Ojo alerta, que ya empieza
 El Sotanas ipso facto,
 Y les demonios enrescan
 Enfurecidos los rabcs.

¿Adónde estás, Satanás?
 Dice el clerizonte al paso,
 Y en la trasera de un viejo
 Sonó un ruido serdo y malo.

No te escaparés, maldito,
 Abrenuncio, dijo el diablo,
 Y salió dando ladridos
 Por debajo de un letrado.

Azufre huele, dijeron,
 Y todos se santiguaron
 Al taparse las narices
 Para no oler el pecado.

Accercándose *Andreini*
 A una niña de buen garlo,

La miró el vientre diciendo
Por fuerza teneis el diablo.

Puede ser, repuso astuta,
Porque há tiempo que un bellaco,
Sin ser Adán me hizo Eva
Junto al árbol del pecado.

Mas os juro por mi vida,
Segun lo siento y paso,
Que es énférmedad que cura
El tiempo en un novenario.

Vengan diablos, que le sobran
Exorcismos á Genaro,
Y si no los halla, creo
Se ha de entregar á los diablos.

Por el ojo de una vieja
El demonio asomó el rabo,
Y al tufillo, el padre Estolas
Gritó lleno de entusiasmo:

«Ya le he visto, Satanás,
Sal de ahí, perro marrujo»;
Y el diablo dijo: «No quiero,
Que estoy muy bien alojado.»

El guisopo anduvo listo,
Y entre estolas y calvarios
Fué estrujándose el demonio
Hácia el vejanco espinazo.

La energúmena gritaba,
«Salta-tumbas Chiribato,
Deja al demonio conmigo
Que tengo el alma en su almarío.

—No te dejo, *Pater noster*,
Sal de ahí enemigo malo»;
Y en un Jordan de agua sucia,
Ideó ahogar al diablo.

La pobre vieja á estrujones
Rompieron el espinazo,
Y al diablo daba del cura
Los exorcismos bellacos.

Al fin que el diablo saliera
 Logró el hisopista Magno,
 Y el ojo de la energúmena
 Lanzó truenos y relámpagos.

Bandera las haldas hizo
 De la pobre vieja el diablo,
 Y entre espinas y piltrafas
 Fué su rabo deslizándose.

Vale retro, Satanás,
 Dijo Andreini, y de un salto
 De la vieja á una doncella
 Supo el demonio hallar paso.

La doncella que se siente
 Con semejante embarazo,
 Da gritos cual una loca
 Y al Calabrés pide amparo.

Empiezan los exorcismos,
 El agua y los guisopazos,
 Y á la endiablada convierten
 En percha de escapularios.

Satanás erre que erre
 A la moza da porrazos;
 Ella grita, él pateo,
 Y el Calabrés suda á cántaros.

Viendo que á nadie obedeco,
 El sacristan toma un palo,
 Y á la pobre endemoniada
 La hace el cardenal de á palmo.

«Que ya me sale, gritaba,»
 Y por la boca un trapajo
 Echó, con un estallido
 Que hizo sonar un moñago.

«¡Jesús! ¡Jesús! dicen to los,
 Señor, líbranos la malo,»
 Y el suelo besan las viejas
 Poniendo el envés muy alto.

De repente sonó un golpe,
 Y dos cuernos asomaron

A la puerta de la iglesia,
Que dejó abierta el monago.

El Calabrés se apercibe
Del gran poder de aquel diablo,
Y á cerrar marcha la puerta
Para mejor conjurarlo.

Mas el diablo, que era un toro
De una carreta escapado,
Arremete al Calabrés.

Al que hace volar cual pájaro.

Viendo en el aire las viejas
A su querido Genaro,
Imaginan que á los cielos
Se va huyendo de los diablos.

Llévanos, le dicen todas
Banderizando los mantos,
Y el toro, por complacerlas,
Arriba las va mandando.

La caldereta é hisopo
Arroja el cuerdo monago,
Y el demonio á dos cabezas
Visita en este agasajo.

El Calabrés al bajar
Del cielo, pegó un zarpazo
Sobre dos de sus devotas,
Que le envian á los diablos.

Y viendo que sus ovejas,
Del redil se han escapado,
Con estola y con bonete
Busca en la calle su amparo.

El toro sale á su encuentro,
Y aunque corre más que un gamo,
En la puerta Segoviana
Logra por fin atraparlo.

Los corchetes de la villa
Las varas van levantando,
Gritando que al Calabrés
Ausilien contra los diablos.

Luégo despues que el demonio
Dejó al sotana Genaro,
A la vega se marchó
Con sus queridos hermanos.

Y entre tanto el Calabrés
A San Pedro retornaron
Entre lloros de las viejas
Y risas de los muchachos.

Unos dicen que fué toro
El de los cuernos y el rabo,
Y otras y otras aseguran
Que fué el verja lero diablo.

Des le entonces Andreini
Tiene singular cuidado
De no evocar los demonios
Que enseñan cuernos y rabo.

Y al pasear por las calles
Le señalan los muchachos,
Como el mayor embustero
Que de la Italia ha llegado.

NOTAS.

1 Pág. 19. Es imitación de epigrammas griegos y latinos de que yo dí muchos ejemplos en un prelude á arbitro.

2 Pág. 20. Los epigrammatarios griegos tropezaron mucho en las narices grandes, y así fatigaron con no poca agudeza á los nariguados muchas veces. En el lib. 2 de la Anthologia cap. XIII se hallarán buen número de epigrammas, que prestaron el argumento á éste y conceptos tambien.

3 Pág. 23. Está aquí además cuidada la gracia en la forma misma de los consonantes, como así tambien en otros de estos sonetos.

4 Pág. 31. Alude al cu cu.

5 Pág. 31. Reí de todas las estrellas.

6 Pág. 32. Significalo en la persona de Artabano, Rey, y de Domiciano Emperador, desacreditados aun quando vivos, entre dos súbditos, y despues de muertos en las historias.

7 Pág. 33. *Iscariotes*, es voz de composición hebrea, que significa *vir occisionis aut mortis*. Y

se verifica bien su nombre en la muerte del Hijo de Dios, solicitada por él, y en la suya desastada.

8 Pág. 35. Como al mismo candil á quien despaviló y mató, porque el *curar* y el *matar* toma por una cosa misma.

9 Pág. 36. Verificalo con Heráclito, filósofo, que siempre las lloraba y con Demócrito, filósofo ansimismo, que siempre los reía.

10 Pág. 43. Representa esta moralidad con la fábula de el cojo y el ciego, que recíprocamente se ayudaban.

11 Pág. 44. Para insinuar este pensamiento, un hombre de buen gusto hizo una pintura de la rueda de la fortuna, en donde el que estaba abajo era todo hombre, el que iba subiendo se iba convirtiendo en borrico, el que estaba encima lo era enteramente, y el que iba bajando se iba igualmente de borrico volviendo en hombre. Y estaban á los lados el tiempo y la fortuna. Y el argumento mismo de esta pintura es el de esto soneto.

12 Pág. 59. En ocasion de haberse renovado un título olvidado en España, preguntó á DON FRANCISCO un curioso la noticia que de él tenia su memoria, que era felicisima. Y él, con la gracia que le era tan propia, empezó su descripcion por los tres versos primeros de este soneto último. Despues no atendió á proseguirle por ventura embarazado en la esterilidad de los consonantes. Pero porque no se malograra tan solene principio, persuadido á que yo le continuara, hube de obedecer bien sin más malicia de la que admite un mero desatino por donaire; pues en la verdad, su dignidad es ilustrisima.

13 Pág. 60. Las cuatro canciones que ahora se han de seguir, sin duda son de las poesias bien antiguas de el autor, pues por lo menos

las dos primeras tienen testimonio seguro de más de cuarenta años de edad, hallándose impresas entre las *Flores de los poetas ilustres de España*, en Valladolid, año MDCV. Las otras dos es cierto, son de el tiempo mismo, ó con poca diferencia como lo acredita el genio suyo, el ritmo y el carácter del estilo; y ansímismo lo mucho que los versos por donde empiezan parece son familiares á las orejas de todos, pues nadie habrá que no los haya oído, demás de ser tan frecuentes las copias que de esas dos canciones se hallan, que ya por los muchos ejemplares se podrian reputar por impresas, cuando no lo estuviesen; aunque yo creo lo habrán sido en alguno de tantos librillos sabandijas, que bárbaramente brotan de ordinario para auditorio muy vulgo. Segura, pues, la ancianidad suya que les comprobamos, poca cultura pudieron alcanzar versos de aquel siglo, que bien así le podemos llamar, pues parece otro muy distante el que hoy vemos, si se juzga por la ventaja grande en espíritu y pulideza á que ha subido la versificación española de veinte ó treinta años á esta parte, y no por graduada sucesion, sino, como si dijésemos, de un tranco ó de un vuelo. Pero yo de esto discurro en más cómodo lugar (en la disertacion paradógica que precede al *Polyphemo* de don Luis de Góngora, *enmendado*). Bien sé, empero, que hoy DON FRANCISCO no diera á la estampa poesías suyas de aquella edad sin grande renovacion y enmienda: y, como otras veces he dicho, era su intento aplicar mucha atencion y diligencia á todos sus escritos poéticos, para que viesen la luz; pero prevenido antes de morir, no pudo. Yo, pues, tan su amigo, y que tan promiscuas tuvimos las operaciones del ingenio, poco le presto, si cuando procuro su reputacion, muerto él ya, soplo lo que aun

estando vivo en nuestra amigable comunicacion reciprocamente no era extrañeza. De este cuidado y esta piedad han siempre necesitado más largamente sus poesías más antiguas; como estas harán el crédito, fáciles tanto de cotejar con las que andan comunes, cuya diferencia mucha, porque no admire entonces, queda ahora prevenido.

14 Pág. 81. Ofendido un gran señor de el mal tercio que le hizo una desnarigada, la castigó con versos suyos y ajenos. Y estos, que se escribieron entonces más rigurosos, aparecen ahora con semblante más mesurado y decente.

15 Pág. 84. Sucedió encontrarle el duque el día de la feria de San Miguel y decirle: «que se escondía por no darle ferias», á que respondió don Francisco: «Que él daría su satisfaccion en consonantes», y al día siguiente le envió este soneto. Y el Duque, despues de su ramance, mejor satisfaccion.

16 Pág. 90. «Gran runfla es la que de estos donairosos *romances* aguarda ya aquí para salir al teatro, y si bien ellos son, así como desiguales en la edad, igualmente en los méritos desiguales; son de manera tambien, que ninguno deje de descubrir algunos rasgos del sabor, y del ingenio de nuestro poeta: con que, despues de asegurarnos su legitimacion, podrá el más inferior ofrecerse alentado á cualquier delicado paladar, sin el recelo de no ser bien admitido. No hubo empero atencion á graduarlos, ó por su antigüedad, ó por su aprecio, para que se antepusiesen ó pospusiesen en la salida, sino confusamente, como en selva, se les dió lugar interpolados: advirtiendo aun más, á alternar los más ventajosos con los menos, como observo yo que lo ejecutaron así todos los epigrammatarios antiguos, de quienes tan varios fueron

los argumentos de sus epigrammas, como lo son los de estos *romances*. No hablo de la forma de su composicion que en esa son diferentes. Muchos otros excelentes faltan ahora que yo conozco, y ansimismo de quien no tengo noticia. Pero engañemos su ausencia con éstos entre tanto que alguna aviesa intencion les esconde, ó alguna noble humanidad los manifiesta, que tales son ellos sin duda, que siempre podrán comunicarse al oyente más mal contentadizo, desnudos de otro cuidado como el nuestro.

17 Pág. 101. Lupercio, Leonardo y Lupercio Latrás, uno poeta y otro bandolero, ambos aragoneses como el mismo conde.

18 Pág. 150. La cualidad venenosa consiste en el exceso de calor ó frialdad. Es, pues, la sentencia de esta copla. Que tiene la ponzoña de el basilisco fuerza para ofender á todos los otros animales ponzoñosos, así sea su veneno excesivamente frío ó caliente con exceso, como es el proprio basilisco. Así lo enseñan los escritores naturales.

19 Pág. 318. El doctor Andres de Laguna, doctísimo español, afirma en la ilustracion que hizo á Dioscorides, haber sucedido así á un novio y á un fraile estando en el Mets, ciudad de la Francia Bélgica, y lo refiere con no menor travesura de donaire que aquí viene á ser forzosa.

20 Pág. 332. Este romance escribió en Leon cuando preso, y á mí despues me dió su mismo original, bien satisfecho de él.

21 Pág. 350. Fué en la fiesta venatoria, cuando á imitacion de la de los romanos, dadas al pueblo en sus anfiteatros y circos, se echaron varias fieras á lidiar entre sí.

22 Pág. 355. Este romance se escribió para

los de una comedia, cuyo era el título: *Amor y celos hacen discretos*; que se representó en una fiesta, y la recitó una comedianta, á quien llamaban la Roma, en hábito de hombre.

23 Pág. 350. «Estas dos coplas me repitió D. Francisco alguna vez y nunca otras más de este romance, ocasionándolo á falta de memoria, de donde yo estuve persuadido que, ó no le continuó ó que ha corrido la fortuna de otros que, hoy ocultos, solo hay noticia de que fueron. En esta duda yo le suplí, por el donaire de su principio; como para advertir el ánimo á algunas poesías apliqué la misma diligencia, á unas más y á otras menos, conforme el defecto padecían; pero el suceso del romance LXXVIII fué á éste muy semejante. Teniendo, pues, determinacion de que se estampase el presente tambien con mi suplemento, me aseguró D. Francisco de Benavides Manrique le había visto entero y acreditando su autor proprio el espíritu con que se continuaba. El ser para este conocimiento buen juez mudó mi propósito, dejando ahora trocando aquí para que, piadosa ingenuidad, le una á sus miembros, no mágico encanto, advirtiéndolo antes á quien le guarda ó encubre, que, habiendo ya precedido esta advertencia, podrá lograrse mal la usurpacion si á alguno llegase tan torpe intento de hacerle proprio, como ya en otras poesías lo habemos reconocido.»

24 Pág. 351. Preso en el convento de Leon, poco antes de su libertad escribió éste.

25 Pág. 365. Hacía la cuenta de todo el tiempo que en su vida había pasado en prision.

26 Pág. 366. Hasta aquí llegó sin pasar adelante asegurándolo el mismo original que yo tuve.

Aquí se admitirán tambien cuál, ó cuál romance de versos cortos, por no faltarles gracia,

y por haber visto de ese ritmo estimados mucho otros de poetas nuestros insignes que, aunque modernos, atendieron así á que se continuasen las antiguas solariegas composiciones de Castilla, si bien con algun más donairoso aliño, que los ancianos de quien hoy áun duran testimonios.

27 Pág. 387. Con este romance último, que tan oportuno puede ser para fin ó principio de cualquiera escrito del poeta, se cumplió esta centuria de romances, que sale ahora á la luz pública, entre tanto que otro aficionado del autor y atento al honor de la patria, nos comunica otra centuria, que pueda cantar la *Talia* mesma; pues de otros géneros fáciles serían muchos.

28 Pág. 387. Juvenal, famoso poeta de la sátira inferior latina, escribió la que hoy anda en número vi á un Ursidio Póstumo, en ocasion de quererse casar, para disuadirle de este propósito: y á ese fin representa en largo progreso la abominacion de los vicios de las mujeres. Don Francisco, en una sátira que ahora se ha de seguir respondiendo á un Polo, que le proponia un casamiento, cuando él con extremo aborrecia ese estado; para justificar su aversion ó colorirla, sigue el mismo dictámen de Juvenal, en la expresion afectada de los vicios propios, que quiere persuadir, las mujeres padecen. Bien imagino el ser fingido todo este argumento, sólo fabricado así, para ocasionar esta poesía, que, á imitacion de aquella vi sátira quiso escribir nuestro poeta. De las más antiguas la juzgo en que mostró su genio, y cuando la edad, así suya, como de la poesia entonces, no admitian mucha cultura. Asegurándoselo desafortunadamente fragmentos que de ella, como anterior, oí yo muy en mi puericia: y de donde me excitó y atrevi á escribir otra sátira en aquella edad, á

imitacion tambien de la misma vi ya referida, madrugando el ingenio mucho á iguales atrevimientos por su principio:

«No te enfurezca, oh Licia, de hoy la ausencia, etc.»

Será conocida de algunos. De esta naturaleza misma hallo que, aun anteriormente á la de don Francisco y á la mía, habia precedido otras de Lupercio Leonardo de Argénsola (muy docto poeta nuestro, y á quien debo yo en mi niñez la primera mía institucion poética), que alguna, creo, anda impresa ya, y yo tengo otra muy ingeniosamente prolija que me dió él mismo, y hasta ahora no se ha encomendado á la estampa. Quiero decir, cuando singularizo, *De esta naturaleza*, que semejen y expriman á Juvenal ó á Persio: pues de otro espíritu conviene á saber, diverso en el favor, pero elegante tambien, agudo y de mordacidad muy ingeniosa, continuándose han despues sátiras muchas de excelentes poetas españoles, en la propia composicion de tercetos escritas todas.

Yo nunca habia visto ésta, que ahora verá luz, toda entera, hasta que últimamente llegó á mis manos, pocos dias ántes que se pudiese encomendar á la prensa, comunicándmela D. Pedro de la Escalera y Guevara, á quien, por su mucha y muy antigua nobleza, y asimismo por su universal erudicion y doctrina, y sobre todo por vínculos de amigable afinidad, podré nombrar aquí con estimacion muy afectuosa. Pero con desconveniencias hallé su original y disculpas, que á la primera vista pudieron persuadir á no admitirse en este PARNASO. La imitacion de Juvenal en ella estaba muy precisa, de donde procedia que se representase tambien la Venus muy desnuda, y así horrible á nuestros oidos, que no permiten la significacion de su lasciva

Incontinencia, sino vestida mas y disimulada. Sin que baste (y con mucha razon no baste) el ver frecuentadas iguales licencias para censurar costumbres, no sólo de los ancianos escriptores griegos y latinos gentiles de todas profesiones, sino así de los católicos, y áun no extrañadas de los santos mismos, como ya hice manifiesto yo en la *Apología por el satirico de Petronio Arbitro*. Despues deste inconveniente, que era grande y muy repetido en todo el contexto de la sátira, flaqueaba la viveza y elegancia del estilo, y áun de la sentencia en muchos lugares. Pero ya despues, advirtiendo en otros pedazos buenos, sin duda, y dignos de estimable memoria, determiné ayudar á esta poesia para que aquí se colcase, ya que no podemos gozar la emendacion excelente que le habia aplicado D. Francisco, segun me lo habia él significado. Corrigiése, pues, aquella malicia y adornóse donde faltó la pulideza por culpa del tiempo, no del autor suyo, que ya tenia bien prevenido su reparo en otra edad más enmendada.

Pareció añadirse en el fin de esta musa, por lo que el estilo en ella jocosó tanto prevalece; pues aunque por la parte de censura moral de algunos vicios, convenia á la musa II, como ella castigó allá tan triste y severa este sabor burlesco, sin duda se sintiera entónces desazonado y importuno.

